

REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

NOVIEMBRE, 1967

LUIS BARAHONA
VISION INTERNA DEL CAMPESINO COSTARRICENSE

ALEJANDRO DAVILA BOLAÑOS
SEMANTICA NAHUATL DE LAGOS Y LAGUNAS

PABLO ANTONIO CUADRA
FRAY ANTONIO MARGIL DE JESUS

JULIO ICAZA TIJERINO
FRAY RAMON ROXAS DE JESUS MARIA

JOSE ANTONIO LEZCANO Y ORTEGA
MEMORIAS Y ANECDOTAS

PEDRO PABLO VIVAS BENARD
GENEALOGIA DE LA FAMILIA GUZMAN

ENRIQUE GUZMAN B.
LOS GUZMANES
DON FERNANDO, EL PRESIDENTE Y SU EPOCA

PIO BOLAÑOS
DON HORACIO, EL PERIODISTA Y DIPLOMATICO

JORGE EDUARDO ARELLANO
DON GUSTAVO, EL NOVELISTA

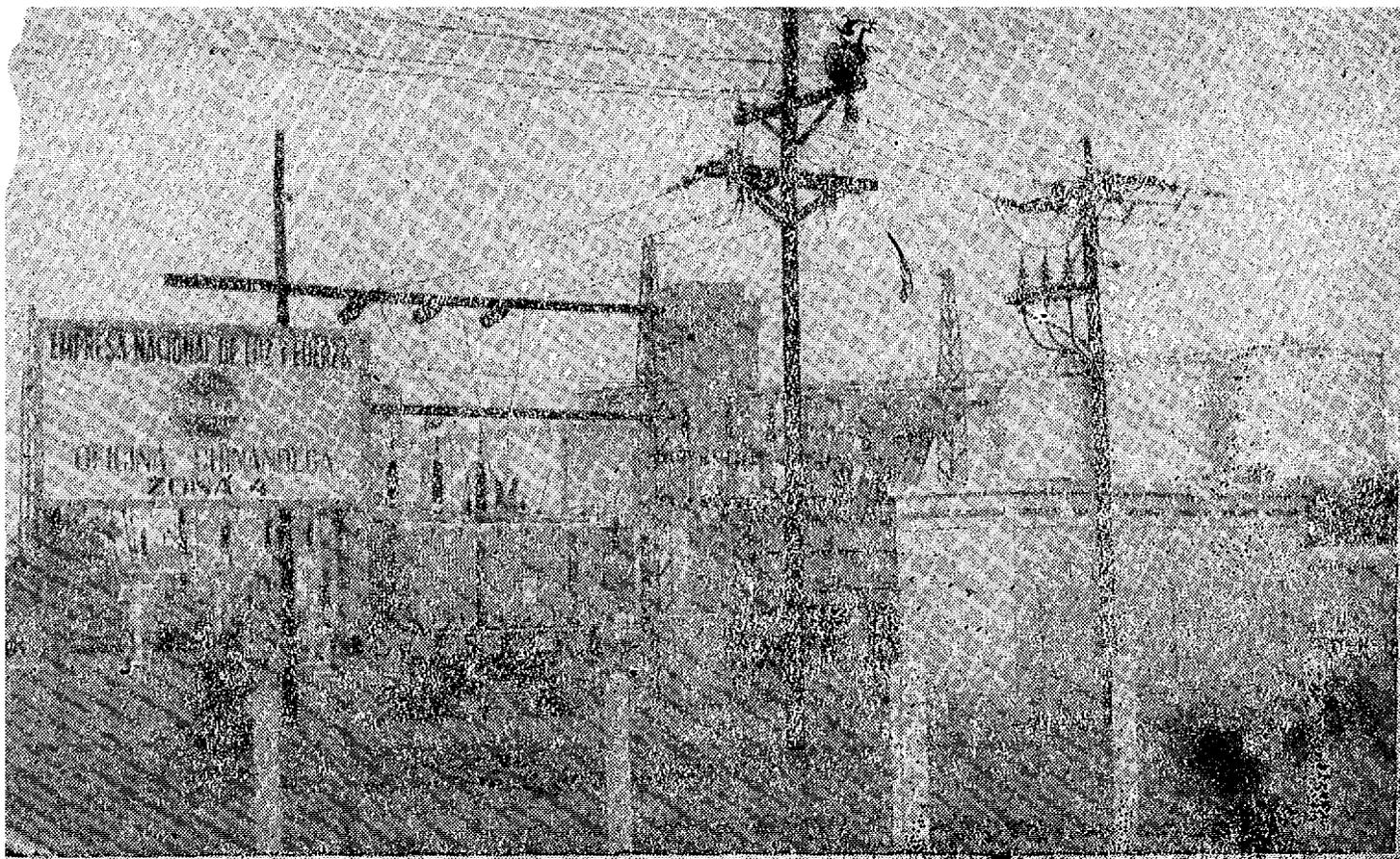
JOSEFA O. DE HUEZO
LA MUJER DE AYER Y LA MUJER DE HOY

CARLOS MARTINEZ RIVAS
CORO DE LOS HIJOS Y LAS HIJAS

EL LIBRO DEL MES
LA CAIDA DE UN PRESIDENTE
FRANCISCO HUEZO

86

NICARAGUA 5 00 Cordoba
EXTRANJERO 1 50 Dólar



SUB-ESTACION DE CHINANDEGA

ENALUF

LA EMPRESA NACIONAL DE LUZ Y FUERZA, ENALUF, HA TENIDO QUE SEGUIR EL RITMO DE CRECIENTE PRODUCTIVIDAD DE OCCIDENTE, COMO VA SIGUIENDO O ANTICIPANDO EL PASO VELOZ DEL PACIFICO Y DE LA NACION EN GENERAL. EN SOLO UNA DECADA LA DEMANDA DEL AREA DE CHINANDEGA HA PASADO DE 400 A 6,500 KILVATIOS, QUE REPRESENTAN EL IMPRESIONANTE MARGEN DE 1,500 POR CIENTO. LA PRESENTE INSTALACION ES LA CUARTA QUE SE INAUGURA EN POCOS MESES. TENEMOS PLANES DE SUMA EFICIENCIA QUE COLOCARAN A NICARAGUA, EN AÑOS PROXIMOS, EN POSICION CIMERA EN LA ELECTRIFICACION CENTROAMERICANA. ME REFIERO PRINCIPALMENTE A LA PLANTA TERMICA DE MANAGUA Y A LA PLANTA HIDROELECTRICA DE "SANTA BARBARA" CALCULADA PARA 1970 EN UN VALOR DE 106 750 000 00 CORDOBAS. DE ACUERDO CON LA NUEVA MENTALIDAD DE ENALUF, QUE EL SEÑOR PRESIDENTE ANUNCIARA EN JINOTEGA, LA TARIFA INDUSTRIAL SE HA REBAJADO EN UN VEINTE POR CIENTO, LO CUAL VIENE A REPARAR, EN SENSIBLE PROPORCION, LA DESVENTAJA NICARAGUENSE EN EL MERCADO COMUN CENTROAMERICANO.

LUIS MANUEL DEBAYLE
Presidente del Consejo Ejecutivo
ENALUF

EN EL MUNDO
DE LOS
PLASTICOS...

«*Record*»

ES

CALIDAD

PRODUCTOS HECHOS EN NICARAGUA

Apartado 583 — Teléfono 22-90

Managua, D. N., Nicaragua

El Chic Parisien

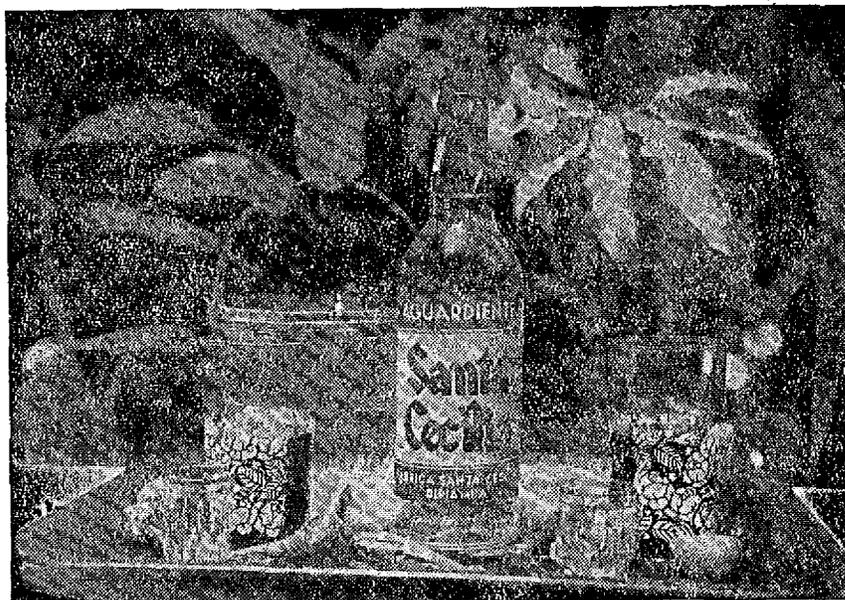
CHILA CH. DE SOLORZANO
MANAGUA, NIC.
TEL. 5037 APT. 1969

PARA REGALOS
ATRATIVOS
CON
ATRATIVOS
EMPAQUES

Alegre su Mesa y deleite su Paladar

CON

Santa
Cecilia



DE CALIDAD INALTERABLE!

Revista

Conservadora

del Pensamiento Centroamericano

Se llama Conservadora únicamente en el sentido de que no es antirreligiosa, ni anti-capitalista. Va en marcha hacia la Integración de Centroamérica y Panamá, por encima de las divisiones partidistas.

LAPIDA PARA NOVIEMBRE

Juan José Estrada y Luis Mena que dejaron sus huellas en nuestra historia durante la primera década del presente siglo, salen de nuevo a luz en las páginas de un libro que hasta ahora se publica: "La Caída de un Presidente," humedeciéndose de nuevo la pluma del Autor, Francisco Huezco, que reposa a la par de la de su esposa, doña Chepita.

Josefa Ortega de Huezco revive las flores que depositaran sus letras sobre "La Mujer de Ayer y la Mujer de Hoy", que ya dejó de ser de hoy. Su orquesta de Antaño" imprime nueva melancolía a las Mazurkas; nuevo alido de Corte a los cuadros de bailes de "Lanceros"; ritmo heroico al "Caballo de Bronce" y renovados giros a "Las Mariposas Nocturnas."

Regresan las "Memorias" de Monseñor Lezcano y Ortega —nuestro anciano prelado que levantó una Catedral, la Catedral de Managua— a los días de su niñez, desenterrando a los primeros maestros de su cultura.

Toda una antigua familia sale de la tumba, con uno de nuestros primeros presidentes, don Fernando Guzmán a la cabeza, generación tras generación, hasta llegar a las actuales en pos de esas huellas.

Escritores actuales como Jorge Eduardo Arellano las reviven ahora. Otros, como Pablo Antonio Cuadra y Julio César Icaza Tijerino suben a los altares a olvidados Frailes de la colonia. Y así.

Mes a mes, desde hace más de 7 años ha sido este el sentido de Revista Conservadora: conservar para las futuras generaciones el pensamiento ético y estético de nuestros moralistas, críticos, publicistas, expertos en ciencias políticas, sociólogos y filósofos centroamericanos a quienes damos el nombre genérico de Pensadores.

Constituye todo esto el haber espiritual, el legado de nuestros antepasados que respetuosamente recogerá la historia, conservándolos con gratitud y aprecio

Sólo del pensamiento podemos esperar redención, entendiendo por pensamiento, es claro, no solo el frío razonar, sino la noción integral de nuestra propia existencia, con todas sus angustias y deleites y claridades.

Un verdadero renacer de esperanza, una abertura de horizontes y un rejuvenecido entusiasmo. Esa es nuestra "Lápida para Noviembre".

LOS HOMBRES HUECOS

T. S. ELIOT

1

Somos los hombres huecos
Somos los hombres estofados
Apoyándose entre ellos
Las cabezas repletas de paja ¡Ay!
Nuestras voces secas, cuando
Murmuramos juntos
Son silenciosas y sin sentido
Como brisa en hierba seca
O patas de ratas en vidrio seco
En nuestro seco sótano.
Figura sin forma, matiz sin color,
Paralizada fuerza, gesto sin movimiento;

Los que han cruzado
Con ojos directos, al otro Reino de la
(Muerte
Nos recuerdan—si acaso—no cual
(perdidas
Violentas almas sino solo
Como los hombres huecos
Los hombres estofados

2

Ojos que no me atrevo a sostener
(en sueños
En el reino de sueño de la muerte
Estos ya no aparecen:
Allá los ojos son
Sol en columna rota
Allá, hay un árbol meciéndose
Y voces hay
En la del viento cantando
Mas distantes y mas solemnes
Que una estrella apagándose
No esté yo más cerca
En el reino de sueño de la muerte
Lleve también yo puestos
Tales disfraces deliberados
Cota de rata, piel de cuervo, cruzadas
(astillas

En un cuerpo
Conduciéndome como el viento se conduce
No más cerca
No aquel final encuentro
En el reino del crepúsculo

3

Esta es la tierra muerta
Esta es tierra de cardos
Aquí las imágenes de piedra
Elévanse, aquí reciben
La súplica de la mano de un muerto
Bajo el parpadeo de una estrella
(apagándose.

Es como esto
En aquel otro reino de la muerte
Despertando solos
En la hora en que estamos
Temblando de ternura
Labios que besarían
Forman preces a rotas piedras

4

Aquí no están los ojos
Aquí no hay ojos
En este valle de estrellas moribundas
En este hueco valle
Esta rota quijada de nuestros remos
(perdidos.

En este último lugar de cita
A tientas nos juntamos
Y evitamos el habla
Agrupados en esta playa del tímido río

Ciegos, al menos
Que reaparezcamos los ojos
Cual la perpetua estrella
Multiflora rosa
Del reino crepuscular de la muerte
La única esperanza
De los hombres vacíos

5

Aquí vamos rodando la espinosa
(pitahaya
Espinosa, pitahaya, espinosa pitahaya
Aquí vamos rodando la espinosa
(pitahaya
A las cinco en punto de la mañana.

Entre la idea
Y la realidad
Entre la moción
Y el acto
Cae la Sombra
Porque Tuyo es el Reino.

Entre la concepción
Y la creación
Entre la emoción
Y la contestación
Cae la Sombra
La Vida es muy larga

Entre el deseo
Y el espasmo
Entre la potencia
Y la existencia.
Entre la esencia
Y la descendencia
Cae la sombra
Porque Tuyo es el Reino.

Porque Tuyo es
La Vida es
Porque Tuyo es el

Este es el modo en que el mundo
(termina
Este es el modo en que el mundo
(termina
Este es el modo en que el mundo
(termina
No de un porrazo sino en un sollozo

Traducción: José Coronel Urtecho

LA FORMACION DE UN HOMBRE LIBRE

DANIEL ALFREDO DIAZ

Costarricense

Si sobre mí cayera la responsabilidad de educar a un muchacho en este mundo de la post-guerra, trataría de hacer de él, ante todo, un hombre libre, más libre que nunca. Porque en este mundo burocratizado, en esta sociedad standard en donde no se tiene en cuenta sino a las masas, un hombre verdaderamente libre será objeto de la admiración general y podrá hacer una feliz carrera.

Mi plan comprendería los seis años de enseñanza secundaria, pero sin sujeción a los pasados, presentes y futuros programas oficiales. Mi alumno no tendría, pues, certificados de estudios; pero si se le permitiera prestar exámenes, ganaría sus títulos. Y si la Universidad rígida

le cerrara sus puertas, podría ser un político, un artista o un sabio!

Porque esta sociedad que evoluciona en el sentido de masas, que borra o desvanece las diferencias de clases, de edad y hasta de sexo, en la que todo es colectivo, sufrirá muy pronto de fastidio y no podrá menos de aclamar al hombre independiente, dueño de su fantasía individual, al que haya logrado sustraerse al torbellino de la multitud; al que le ofrezca el maravilloso espectáculo de una persona humana, de un hombre humanamente desarrollado. No tendrá diplomas, cierto. Pero ocupará el puesto que le provoque. Y todos preguntarán: ¿de dónde ha salido este ser extraño?

Voy a decirlo.

Comenzaría por enseñarle el castellano; por hacerle conocer su lengua sobre las páginas seductoras de los maestros, con los giros, los matices, las formas, considerando cada palabra como si se tratara de una flor o una planta. Nos inclinamos a creer que el niño está penetrado del sentido de su lengua porque habla, o hace como que la habla, y porque le hablamos en ella. Es verdad, le hablamos en ella pero no se la explicamos. Yo me detendría en infinitas explicaciones; recordaremos que no hay sinónimos cabales y que su comparación llenaría varios cursos de programas oficiales.

Las conversaciones que escuchamos de ordinario impresionan por su pobreza. Las gentes incultas disponen de un reducido número de términos para expresarse; y las otras no son más ricas en el lenguaje. Impregnarse del sentido de las palabras es dar al espíritu mayores medios de comunicación. Si los jóvenes adquirieran ese tesoro durante su bachillerato no los veríamos caer en esas repeticiones fastidiosas: ¡formidable!, exclaman para manifestar su aprobación a una obra, un trabajo o un hombre; ¡formidable!, repiten para indicar que su admiración aumenta y termina diciendo ¡formidable!, para dar la máxima adhesión de su inteligencia al objeto que la despierta

Yo avivaría en mi discípulo el amor al castellano exclusivamente, sin estudiar otras lenguas vivas o muertas, durante un año, durante muchos meses, inclinados sobre las obras maestras para que en esa edad atolondrada, cuando el adolescente salta de una cosa a otra; cuando estupefacto ante lo que descubre, aturdido por deseos vagos y ensañaciones maravillosas, se estira físicamente mientras el espíritu quiera abarcarlo todo, encuentre una disciplina que lo guía y al mismo tiempo satisfaga su necesidad de expresión. Con los recursos infinitos de la lengua, tendrá en sus manos los recursos de la civilización. Está en la edad bárbara y no se le debe dar más.

Ya un poco quietado el espíritu, después de meses y meses de tareas y de vacaciones— ¡cuánta virtud educadora tienen las vacaciones!—, estaría con mi discípulo en el estudio de la antigüedad; pero no me aventuraría al conocimiento del latín y del griego sino en el caso de que el muchacho se hubiera estremecido con el castellano. Decidido el paso al latín, le consagraría uno o dos años con la misma pasión que al castellano. No estudiaríamos sino latín, siempre en las obras maestras. Algunos dirán: semejante procedimiento embrutecería al muchacho; no hay variedad alguna; su alumno puede morir de aburrimiento. Pues bien, lo que el muchacho no resiste es el continuo cambio de materias: del castellano a las matemáticas, de éstas a la física, luego al inglés, después a la química, entonces a la historia y así en una dispersión agobiadora que le hace olvidar todo, que lo arranca de aquello que posiblemente le interesa para fijarlo momentáneamente en otra cosa. En ninguna época de su vida el hombre está obligado, como en el colegio, a semejante trashumancia de la atención.

Con el estudio del latín, uno o dos años, viene naturalmente el conocimiento del mundo antiguo: historia, costumbres, geografía, instituciones; ¿en dónde encontrar mayor variedad cautivadora? ¿Cuándo un muchacho va

al extranjero, Inglaterra, por ejemplo, para aprender el inglés no se entrega por ventura ante todo al inglés, no se impregna de las costumbres, de la historia de Inglaterra, de su vida y su tradición, con la visita al Parlamento y a la City de Londres? Lo mismo diría de "los tres meses de Italia", de la jira por Francia. Pues bien, los estudios no son otra cosa que viajes por la historia, por las ciencias. Pues bien, los estudios no son otra cosa que viajes por la historia, por las ciencias. Mi discípulo, entonces, sabría verdaderamente su castellano; sabría el latín, por que habría ido a la médula del idioma viajando por la antigüedad. Y comprendería, sabría todas esas cosas, estaría impregnado de ellas hasta lo íntimo; se habría alimentado intelectualmente con ellas y satisfecho la curiosidad, el imperativo de su adolescencia.

Yo no predico una reforma fundamental en los sistemas ni pretendo que toda la enseñanza se acomode a este modo mío de pensar. Pero, convencido como estoy de que es grave error el de acumular materias, despedazarlas, resolverlas, abogo porque se las estudie en forma sucesiva y no paralela y doy ese consejo a la minoría, a las gentes que están en condiciones de dar a sus hijos o por vocación especial a otros niños, este modo personal de educación. Sobre la base humanista en pocos meses mi alumno haría el estudio de ciencias físicas y matemáticas. Y he ahí al bachiller, al hombre libre listo para ocupar el puesto que quiera en la vida.

Por eso yo gozaría infinitamente con la fundación de un pequeño colegio en donde se daría una enseñanza de acuerdo con lo que he expuesto; en donde no se pensara sino en hacer un hombre y formar un alma.

En la paz del campo, de la ciudad recatada de provincia, un maestro y diez muchachas. Comenzaría por no ser un colegio; sería una casa como todas. La pieza más grande sería la biblioteca alegre, muy lejos de la standarizada aula de bncos iguales, alineados y adustos; vista al jardín y al huerto, cuidado por los chiquillos, que encontrarían así una raigambre espiritual en la tierra. Y las grandes excursiones a la montaña, por los ríos y las playas. Me entusiasman esos colegios parroquiales, esas escuelas pegadas a los conventos de donde han salido en Europa, en América, entre nosotros mismos, los más puros valores humanos, los grandes conductores, los sabios y los artistas.

Me parece que estas sociedades urbanas donde no se ven sino masas y masas, en donde todo se hace con dificultades, en donde todo baja al nivel común de la mayoría aunque mantenga cierta apariencia de prosperidad, los jóvenes, los adolescentes no pueden encontrar el amor de la belleza de la personalidad que encauce su vida.

En nuestra época nada parece definitivo; nada hace con caracteres perdurables; no hay labor humana con el sello de la morosidad contemplativa; el dominio de las fuerzas materiales, la renovación constante de los elementos que sirven al hombre, lo llevan a pensar que en el orden moral tampoco hay algo estable, definitivo; y la misma posición se adopta en el arte y en las letras. En suma se va perdiendo el sentido humano de la cultura. Salvémoslo, eduquemos hombres, formemos almas ¡Siquiera una minoría, eso ya es bastante!

VISION INTERNA DEL CAMPESINO COSTARRICENSE

LUIS BARAHONA
Costarricense

INFLUENCIA DE LA ORGANIZACION ECONOMICA RURAL EN EL CARACTER CAMPESINO

El hecho económico, por venir ligado estrechamente a la vida humana, influencia poderosamente la psiquis individual y colectiva, condicionando los actos morales. Es lo que dice pintorescamente el refrán tico: "Panza llena, corazón contento", o si queréis en términos mejor razonados, que "sobre el carácter individual ejerce poderosa influencia el grado de prosperidad material y los medios que el individuo emplea para ganarse el sustento".

Ahora bien, nuestra organización económica rural, la organización de la tierra, el trabajo, el capital, el comercio y la industria campesinos, tiene características específicas que obedecen a causa determinadas que orientan la vida humana hacia modalidades fácilmente observables.

Nuestro capital se formó —excluido el capital extranjero preformado— mediante el proceso primitivo que le ha dado origen en todos los pueblos partiendo del trabajo humano que obra sobre las fuerzas naturales. Los primeros colonos, no obstante haber introducido ciertas cantidades de bienes capitalizados en el exterior, necesitaron muchos años para alcanzar el desarrollo agrícola que representó hasta fines del siglo pasado la hacienda. El capital de los colonos indo-españoles se caracteriza por su rusticidad, o mejor, por la preponderancia del trabajo intenso. Nada más elocuente a este respecto que las palabras de John Hale escritas en 1826: "Los brazos y platillos de las balanzas son de madera toscamente labrada; las pesas consisten en piedras que se recogen en las calles y prueban en alguna tienda. Las gentes miran los artículos extranjeros como artículos milagrosos... no usan la rueca, y las máquinas para sembrar algodón y limpiar el café serían una novedad... En suma, hay centenares de modernos artículos de uso diario de los que nada se sabe allá... La agricultura y la horticultura tienen más de un siglo de atraso en relación a Europa y Estados Unidos. Casi todos los instrumentos son de palo". Hubo, pues, un proceso económico caracterizado por el predominio del esfuerzo personal y los elementos naturales. Las gentes, puestas en la disyuntiva de cultivar la tierra o morir de hambre, se vieron obligadas a lo primero, aunque sometidas a tremendas privaciones, ya que el rendimiento de sus esfuerzos y el de la tierra no podían bastar a la movilización comercial. Es el largo período de formación del capital —siglos XVII y XVIII— durante el cual se oyen las voces desalentadas de Villalta, Vásquez y Téllez, La Haya y Fernández y Florencio del Castillo. Rodrigo Facio se da cuenta de este hecho al afirmar: "que el único verdadero organismo permanente de producción que se formó en la Colonia, fué... el constituido para suplir los

artículos de necesidad inmediata de la población" Es sólo cuando los labriegos de las haciendas de la Meseta Central "producen caña de azúcar, frijoles, papas, trigo, maíz, zarza, legumbres, crían ganado vacuno, caballar y porcino, y establecen ciertas industrias primitivas derivadas de la caña de azúcar y del maíz y el trigo, tales como las del dulce, la harina y los bizcochos", que aparece el capital, factor indispensable en el desarrollo económico, etapa superior que inicia, mediante un sistema distributivo justo la prosperidad y comodidad de los asociados.

Deteniéndonos a considerar esta época en la cual el trabajo y la naturaleza llevan al individuo a una vida de dureza y privaciones sin cuento, es fácil reconocer las modalidades que de ella derivaron nuestros bisabuelos, ejerciendo una influencia poderosa en nosotros, por la herencia.

Si hay algo que dé valor a las cosas es la carencia de las mismas. Esta ley que se realiza constantemente en el campo de la economía, halla también exacto cumplimiento en muchos otros aspectos de la vida humana, razón por la que el hombre luchador suele ser económico, conservador y estimador de sus bienes. Nuestros antepasados formaron hábitos de economía y valoración dentro del círculo estrecho de su ambiente, y del hábito de la economía material pasaron al de la economía espiritual. Se dieron cuenta de que sus brazos y la tierra no bastaban para constituir un estado de cosas aceptable; de que urgían conocimientos, independencia espiritual y física, medios de comunicación y orden estatal; por todo ello lucharon ambiciosos, tenaces, siendo a la vez reaccionarios y avanzados, según se conservara o adquiriera el tercer elemento que hacía falta a su organización: el capital. A tales apreciaciones y necesidades corresponden las virtudes y defectos de nuestros mayores: los del tipo semiagreste, por su dureza, tenacidad constancia, economía, morigeración e individualismo psicológico, y los del tipo semiurbano, por lo que de liberal, respetuoso, hidalgo, llano, hospitalario, honrado, legalista y progresista tiene.

La organización de la propiedad a base del minifundio es la culminación de esta primera época de sorda lucha con la naturaleza virgen. La independencia y la inmediata organización política del país aparecen como consecuencia del tercer elemento señalado; de entonces acá todo se estructura y desenvuelve bajo el impulso creciente de la tierra, las energías del hombre y del capital.

La segunda época duró bien poco, un cuarto de siglo cuando más. Es la época de la hacienda, o mejor dicho, de la actuación del capital, cuando "en sus dos terceras partes la población se compone de terratenientes. Casi todo hombre tiene su finca, sus mulas, sus bueyes, sus gallinas, sus cerdos y su plantación de caña de azúcar o de café". Las necesidades de todo género que caracterizan al período anterior, al introducir el capital en el complejo económico, dan nacimiento a la producción de principios del siglo pasado, producción encaminada a satisfacer la demanda interna; pero bien pronto, por la acción de fuerzas extrañas a nuestro organismo económico, se perfila el café como única producción, olvidándose las necesidades internas, con lo que se origina la tercera época: la de la exportación en grande del café y la importación también en grande de los artículos de primera necesidad.

En esta segunda época vemos acentuarse el individualismo. La pequeña propiedad es ya el eje de la vida social e individual. El trabajo, el esfuerzo permanente ha disminuído su intensidad como lo nota Thomas Francis Meagher cuando dice que "no les gusta el trabajo rudo" pues éste ha venido a ser auxiliado por el utillaje, las pocas herramientas dispuestas para la producción, logrando con un menor esfuerzo un rendimiento mucho mayor, fuera de que "la falta de mercados grandes y regulares no hacían necesario el trabajo rudo".

"Todo ello explica, como lo hemos insinuado anteriormente, el tono democrático e igualitario de la Costa Rica colonial y de los primeros años de la República: todos los ticos, en general, eran propietarios de la tierra, y la falta de una división pronunciada del trabajo social había hecho imposible la formación de intereses contrapuestos entre ellos". Al extraer las anteriores líneas creo reducir a lo esencial la influencia económica en los ticos de la segunda época, cuando las ciudades no constituían conglomerados permanentes ya que toda la vida social estaba diseminada por los campos.

La segmentación de la propiedad nacida del auto-abastecimiento a que se vieron forzados los primeros colonos y robustecida por el individualismo social, crecido en la primera época en proporción al esfuerzo que los individuos debieron poner en sustitución del capital que no poseían, dió más personalidad jurídica y moral a los propietarios, alentó el movimiento de independencia política, fortaleció el régimen que empezaba a levantarse y ejerció la influencia más poderosa y determinante en la formación del espíritu democrático nacional (3), mediante la responsabilidad que suscita la propiedad particular amasada con los propios sudores y el incentivo que pone la tierra en el corazón del hombre al verlo producido como prolongación del propio ser.

Es en esta segunda época cuando aparecen los lineamientos esenciales del carácter costarricense, se forma nuestra tradición, se organiza nuestra familia, se afianza la aldea y se ama entrañablemente el suelo, símbolo de la Patria tica, que todos ambicionamos poseer como uno de los más risueños ideales de la vida, conforme lo canta el poeta popular en versos que denotan a las claras la hilaza con que fueron tejidos:

*"La familia que es base del pueblo
necesita tener su mansión,
pues poseer un pedazo de suelo
es su pura y soñada ambición."*

La tercera época que aún dura se inicia a mediados del siglo pasado con la aparición del latifundismo, la disminución creciente de la pequeña propiedad y su consecuencia forzosa, la aparición del peonaje. La condensación de intereses y su resultado, la aristocracia capitalista, concluyen por marcar nuevos rumbos al país, quedando desde entonces en desigualdad de condiciones ambos bandos, peones y grandes afincados, con un remanente cada día más exiguo de pequeños propietarios que apenas si logran conservar la vieja tradición de minifundio, base de nuestro único sistema económico estrictamente nacional, propio de nuestra idiosincracia, baluarte de nuestro régimen democrático y postulado de una organización que aspire a resolver nuestros problemas sociales.

Tal es el origen de los tres tipos humanos descritos en páginas anteriores: el gamonal neto, el concho acomodado y el jornalero. Lo que allí se dijo téngase aquí presente, agregando las siguientes observaciones:

El peón es "un tipo completamente nuevo de trabajar": no se trata ya del trabajador familiar de la hacienda, sino del hombre sin arraigo, cuya fuerza de trabajo se cotiza sencillamente por la ley de la oferta y la demanda. Los ingresos que recibe a cambio de su mercancía —el trabajo— no le pueden proporcionar independencia ni holgura. De aquel individualismo nacido de la tierra, tan celoso de la autonomía física, moral y política de la segunda época, se ha llegado a la indiferencia, al fatalismo, al reconocimiento, como si se tratara de un hecho natural, de la superioridad y derechos económicos absolutos del gamonal—sea éste neto o no urbanizado—rindiéndosele vasallaje formal. Es decir, que el antiguo egoísmo encamina ahora la conducta del jornalero en antítesis con su interés real; de qué modo se fué formando este complejo, es difícil decirlo; porque cuando se violan derechos íntimos, cuando el individuo siente la mutilación de su independencia económica, la normal es que se produzca un sentimiento de escape que ha de ir directamente contra el causante de tal situación, conforme actúan los resortes que mueven y dirigen la venganza. Nuestra indiferencia, nuestro conformismo y aquel fatalismo de que antes hablábamos, no pueden explicarse sino como un efecto de la propia debilidad para reaccionar contra el capitalismo, incrementada por la ignorancia del proceso económico latifundista, agravándose esta última por la propaganda liberal difundida en la gran masa del pueblo, mediante la cual se ha ido formando la opinión de que tenemos un régimen democrático modelo, cimentado sobre bases de justicia, con una propiedad muy repartida; que el régimen económico liberal es el desiderátum a que puede aspirarse, ya que ha sido modelador de nuestra nacionalidad y factor de todos nuestros adelantos, etc. etc. De tal modo se ha constituido una psiquis de clase en el jornalero, capaz hasta de defender el régimen que le tiraniza, oponiéndose a toda idea de liberación, pues inconscientemente reacciona bajo la tiranía de la opinión pública en el temor de perder su puesto, el trabajo y las escasas adquisiciones que alcanza el esfuerzo de su brazo. Tal es, en síntesis, la razón por qué nunca se ha podido organizar al pueblo bajo las banderas que agitan los partidos ideológicos de reivindicación social —buenos o malos— y por qué el "brochismo" y la política personalista ganan cada vez más adeptos.

Es, pues, claro que nuestro pacifismo, a más de tener su origen en razones étnicas, religiosas e intelectuales, obedece también al misticismo liberal que ha influido poderosamente en el alma campesina mediante la literatura, el relumbrón científico, la propaganda política y el exceso de debilitamiento moral, consecuencia del económico, producido por el latifundio y el monopolio industrial, agrícola y político —la llamada "argolla"— que desde hace muchos años viene dominando en el país.

El aspecto intelectual viene influido inmediatamente por el hecho económico. La pobreza suma del bracerito no le permite el desarrollo de sus facultades mentales, incapacitándole para prestar atención a los elevados y nobles aspectos de la vida. Al estudiar la influencia de la escuela en la formación del campesino,

hemos visto lo reducida que es, parte por deficiencias de su organización, parte por causas extrínsecas, entre las cuales descuella la económica. Niños huérfanos que deben trabajar desde su más tierna edad, padres enfermos, incapacitados para ganarse el sustento de sus hijos, familias numerosas con escasas entradas, pésimas vías de comunicación que aislan el hogar y la escuela, enfermedades, hereditarias o adquiridas, que cuentan en su favor la desnutrición y la carencia de medicinas, hábitos de rutina, incomprensión y menosprecio del ministerio educacional, venidos de los viejos que jamás hicieron palotes ni adivinaron su utilidad; toda una porción de cosas y de hechos engendrados por la desvalorización económica de los desposeídos de la tierra, que son legión, imposibilita la cultura y con ello la redención que debe operarse mediante la aceptación consciente de los propios derechos y deberes y de las causas que se oponen a su plena realización. Hay quienes se lamentan de que nuestro campesino padece frialdad e indiferencia por todo idealismo sano, juzgando que por naturaleza es así; olvidan éstos que la causa es meramente artificial, originada en el hecho de que el trabajo forzoso, continuo y duro en un hombre mal alimentado, atrofia sus facultades mentales y morales, a más de que la monotonía de nuestras labores tradicionales imposibilita el desarrollo de la curiosidad en un sentido armónico y variado, haciendo al individuo unilateral y terco en sus afirmaciones. A esto se debe en buena parte la deformación que sufre el carácter del jornalero por lo que tiene de sumiso, indefenso, imprevisor y rutinario, aunque, por otra parte, conserva una línea media de sobriedad —las más de las veces forzada—, integridad, hidalguía y honor, bastante distinguida como remanente de la época anterior, hábilmente explotada por quienes extienden sus dominios parapetados en estas virtudes que hacen preferir al campesino su integridad moral al alzamiento revolucionario.

El gamonal creado por el proceso latifundista, al concentrar la pequeña propiedad en pocas manos, es un antiguo propietario que ha ido desbordando su individualismo en proporción a su creciente influencia económica, alcanzando en muchos casos un grado intolerable, sobre todo cuando ha logrado ejercer alguna en el ambiente urbano por sus aportes monetarios a las campañas políticas, su prestigio de hombre prudente, bien o mal fundado, que le permiten decidir en muchos asuntos de la vida comunal, y sus aportes para financiar las construcciones de la iglesia del pueblo.

A la inversa de lo que ocurre en el jornalero, este individualismo crea un estado psicológico especial que consiste en creer un hecho natural la posesión de extensas zonas de cultivo y la explotación de las peonadas que las trabajan. El hombre que nace y muere rico juzga que ello obedece a relaciones sociales constantes, justificando sus actos mediante la superestimación de sí mismo y la subestimación del pobre, consintiéndose fácilmente, fríamente, la agresión de los derechos más elementales del prójimo, negando la justa remuneración, las condiciones higiénicas y morales del trabajador, en la convicción de que sólo él puede gozar derechos, placeres, respetos y atenciones; se repite lo ocurrido en la sociedad antigua, aunque bajo formas atenuadas, cuando se proclama por boca de su máximo pensador que el hombre nace naturalmente libre o esclavo: un hecho

constante da la impresión de lo absoluto, de lo inmutable, predisponiendo a su justificación, siquiera sofisticadamente, por la necesidad de conservar un aparente equilibrio moral y mental.

Es decir que el egoísmo, remate forzoso de la omnipotencia económica al pretender la super-independencia física, moral y política, forma como un pedestal, lo suficientemente elevado para dar la sensación de superioridad, y se crea así ese complejo del gamonal que hace consistir su superioridad en la exhibición chillona de sus haberes, convencido de que con ello se impone a los demás. En el fondo se palpa el vacío moral producido por el predominio de la pasión egoísta por excelencia, la ambición, vacío que nunca se harta de caudales, pero que engaña al tacaño con la creencia de que atesorando libera al yo de la competencia económica, por la impotencia de los desposeídos; de la competencia política, por el predominio de los intereses de la minoría que absorbe los organismos estatales mediante la influencia del dinero, la desmoralización de los gobernantes y la propoganda a sueldo que crea y dirige la opinión pública, creando el mito liberal capitalista; y finalmente, de la competencia intelectual y moral, al hacer descender el nivel cultural a la altura ruin de sus almas, incapacitando e impidiendo por el proceso económico que los sostiene, todo adelanto y superación; dando la sensación, en fin, de que el cielo vigila sus haberes y personas en recompensa de sus contribuciones para el sostenimiento del culto

El tipo intermedio aventaja por su situación a los anteriores. Goza de independencia y puede defenderse más ventajosamente que el simple jornalero, en proporción a su independencia económica. Suelen asociarse en política a los propietarios mayores, contribuyendo de mil maneras a los gastos de las campañas políticas, con lo que no sólo impiden la absorción de su independencia económica sino que también logran ejercer enorme influencia en los asuntos de la aldea, aun cuando su candidato no haya obtenido la victoria, cosa harto rara en los últimos años. Sin embargo, en ellos vive un egoísmo abusivo que suele manifestarse en aquellos que viven del comercio aldeano cuando las circunstancias son propicias; son especuladores que tratan de enriquecerse por todos los medios posibles. Se diferencia de los tipos anteriores en que conoce el manejo capitalista, luchando con las mismas armas con que obtiene sus triunfos el gamonal, animado por una constancia, despojo mental y habilidad comercial que le ponen a salvo de caer en el mito de la impotencia, de la natural inferioridad con respecto al gran acaparador.

La influencia de la constitución económica rural se manifiesta en otros fenómenos de índole moral. El matrimonio, la fidelidad conyugal, los divorcios y adulterios, son influidos muy de cerca por el empobrecimiento creciente del pueblo. Es indudable que hechos de orden puramente moral determinan, sobre todo, tales fenómenos, pero a nadie puede escapar, por ejemplo, que un salario subvital contribuye poderosamente a la quiebra de las relaciones permanentes del hogar. La miseria imposibilita la armonía de caracteres, el buen ánimo, la tolerancia mutua, pues perturba las relaciones psicofisiológicas y obliga a quiebras violentas o convencionales, como ocurre con las familias que colocan sus miembros en distintas casas a fin de que cada uno cubra sus

propias necesidades. En otra parte hacía notar que en las estadísticas de los últimos años el grueso de los divorcios aparece entre los hombres de campo; agréguese a esto el número creciente de amancebados y adúlteros, hijos naturales, prostitutas y enfermos gonorreicos y sífilíticos —por adquisición o herencia— y se verá bien claro, no sólo que el nivel de moralidad va decreciendo en proporción con el relajamiento de las resistencias ético-religiosas, sino también en proporción con el bajo nivel económico a que se han visto reducidos nuestros asalariados conforme se acelera el proceso de concentración de la riqueza nacional.

La prostitución que parece inquietar a algunos de nuestros hombres de gobierno, siquiera en su aspecto sanitario, ha crecido tan ferozmente en los últimos años, que sólo en la ciudad de San José existen 1000 prostitutas inscritas y 8000 encubiertas, existiendo en proporción a tanto relajamiento, un índice de impregnación sífilítica de la población costarricense tal que ya alcanza de un 15 a 18%. No pretendo justificar todos estos hechos por puras razones económicas, pero nadie puede olvidarse de que uno de los grandes males traídos a la humanidad por el régimen capitalista es la prostitución de las masas. "En efecto, escribe Aquiles Loría, considerando la prostitución en sus polos, la demanda y la oferta, se percibe que la demanda está representada por hombres cuyas condiciones de fortuna los pone en la imposibilidad de mantener una familia con aquella holgura a que están acostumbrados, mientras que la oferta está representada por mujeres a quienes la miseria hace imposible proveer de otro modo a las necesidades de la existencia". De lo cual se sigue que si alguien lleva el peso de esta infamia sobre sus carnes es la población campesina, pues ella es la que soporta mayor miseria e ignorancia, dos causas que actúan violentamente, y cuya abolición traerá incuestionablemente su redención moral, como lo observa muy bien el Dr. Enrique Berrocal en su estudio ya citado sobre "La Prostitución".

También puede estudiarse el problema social de los menores condicionado por razones de orden económico. El niño abandonado reclama una mejor distribución de la riqueza, pues muchos padres los abandonan, entre otros motivos, porque no pueden alimentarlos ya que ellos fueron despojados previamente por la sociedad. Un dato revelador de cuanto digo, entre muchos que podría traer, lo da la representación gráfica de la delincuencia infantil durante ocho años, atendiendo a su profesión u oficio, donde aparecen los jornaleros con el porcentaje más subido de delincuencia.

La delincuencia y criminalidad de los adultos, muy extendida entre los campesinos, viene por idénticos caminos. De un lado, estos niños que al ser llevados a las cárceles son rápidamente perfeccionados en los mil vericuetos y enredos que pide el arte clásico de Rinconette y Cortadillo, entran a la juventud por las amplias puertas del robo, cobrando cada día mayores entusiasmos por lo llano y expedito de este modo de vivir, y del otro, aquellos que viven en gran penuria, falseada su conducta por la desvalorización moral que padecen, se inclinan fácilmente al mercadeo, plaga que llueve lo mismo sobre las "trojas" y sembrados del gamonal, como sobre los solares del pequeño agricultor. A la criminalidad se llega en muchos casos de alcohólicos por una

depresión moral originada en las sombrías horas del hambre, de la miseria desesperante, del trabajo agotador que lleva al entontecimiento, al olvido, mediante las bebidas alcohólicas, libertadoras del subconsciente bestial que actúa en el crimen con toda su horrible prepotencia.

Y está también el éxodo rural como uno de los hechos más alarmantes que registra la historia contemporánea a causa del industrialismo en aquellos países mecanizados hasta el exceso, o del acaparamiento de la tierra en países agrícolas como el nuestro. La ciudad que ve crecer su población de día en día, arranca a los hombres del campo y los zambulle en su tétrica, rueda de miserias morales y materiales, exterminando a los representantes de una vida aborigen superior, aniquilando ese espíritu de los campos "que vive en los surcos y en las praderas, en los setos y en las cosechas; alma bienhechora, tranquilizadora, llena de dulces enseñanzas y de varoniles alientos" de que habla Carlos Wagner, contribuyendo al empobrecimiento del mercado interior por la disminución de los productos agrícolas, efecto de la carencia de brazos con lo que a su vez aumenta la concurrencia urbana, haciendo descender los salarios y agravándose el burocratismo oficial.

Nuestro campesino se ha urbanizado porque se le ha despojado de su tierra, matando en su alma el amor a ella, a la tradición, tomando de la ciudad, para su desgracia, no lo que la hace centro elevado de civilización y cultura, sino lo que la rebaja y convierte en pestilencia digna del fuego celeste. De aquí que nuestra aldea tienda a ser un simple remedo de la ciudad, formando en su seno una diferenciación ridícula de familias, al modo como lo tienen establecido los petulantes guiones de la moda, el flujo y la superficialidad urbana: las que marcan con sus saraos, reuniones, paseos, modo de vestir y hablar, amistades y humos de superioridad, la curva de "urbanización" campesina, y las que por su mayor zafiedad y pobreza están condenadas a vivir como siervos de los gamonales —sean éstos de la ciudad o del campo— viéndoseles, por lo mismo, por sobre los hombros, como seres inferiores a quienes no es dado alcanzar los oropeles del refinamiento y distinción urbanos.

Queda la salud del pueblo, que directamente deriva de sus posibilidades alimenticias, como un factor que modifica de inmediato el carácter campesino.

No dice el Dr. don Ricardo Jiménez Núñez que en el menú campesino se repiten todos los días y a todas horas el arroz, los frijoles, la tortilla, los plátanos verdes, una que otra verdurita cocida y agua dulce.

"Al desayuno: 3 bollitos de pan de 30 gramos cada uno y dos jarros de agua dulce, equivalentes a 8 gramos de proteína, 100 gramos de carbohidratos y 3.60 gramos de grasa.

Al almuerzo: arroz con frijoles cocidos sin manteca o apenas untados, 3 tortillas y agua dulce

Al medio día: más agua dulce con una tortilla y algunas veces una fruta.

A la comida: la misma cosa: arroz, frijoles, agua dulce y lo que llaman sopa de carne, que ni es sopa ni tiene carne; es más bien un caldo de verdura, con sal, chile, pimienta y achiote, al que se le ha agregado un hueso de jarrete. Algunos acostumbran la olla de carne, con algo de carne plátanos, yuca y unas "tajadas" de ayote.

El picadillo preparado con pedacitos de choyote, carne picada y manteca, es un plato predilecto de los costarricenses, que los pobres consumen sin manteca, perdiendo, por lo tanto, su alto valor calorífico.

No hay postre; cuando mucho, un terrón de dulce".

La causa de esta pobreza alimenticia está en lo bajo de los jornales—2 ó 3 colones diarios—y en la ignorancia del verdadero arte culinario, o sea, la mezcla racional de carbohidratos, proteínas y grasa, pues el campesino costarricense consume "suficientes carbohidratos, poca proteína y apenas la tercera parte de la cantidad racional de grasa". En números redondos, apreciando el valor de tal alimentación por calorías, nuestros jornaleros, que necesitan 3.750 calorías para realizar el duro trabajo diario de los campos, apenas reciben 2.730 calorías. O como calcula el Lic. don Mauricio Fernández, 2 649,38 calorías diarias, menos de lo que necesita un hombre normal en cama. "Deficiente desarrollo físico y mental, tuberculosis, caríes dentarias, huesos contrahechos, deformidades de la pelvis que hacen el parto difícil e imposible si no es por medio de la operación cesárea, hemorragias operativas, retardada coagulación sanguínea, etc." además de que facilita el desarrollo anquilostomiático y palúdico, pues, como lo observa al Dr. Werner Potter, Patólogo del Hospital San Juan de Dios, el factor alimenticio individual influye mucho en la patogenesia de la anemia tropical y, sobre todo, en la América Central, la anemia anquilostomiática causa sus mayores estragos en la población rural pobre.

De tales sufrimientos y desgastes físicos ha debido formarse una atenuación en la voluntad, un oscurecimiento en la inteligencia y una atrofia en el sentimiento, produciéndose un tipo somnoliento, aletargado y fatalista. Quizá nuestra falta de entusiasmo, nuestra indiferencia por los grandes ideales, la rutina y estancamiento que se observan en muchos aspectos de la vida colectiva obedecen, ante todo, a este empobrecimiento alimenticio, a esta falta de recursos biológicos.

E P I L O G O

Sin pretender una síntesis de la vida y carácter de nuestros campesinos, ya que para ello habría necesidad de especializar el estudio sobre cada uno de los temas antes tratados, puede decirse que nuestro tipo humano es digno de aprecio por muchos conceptos. Y no es que estemos influidos por quienes nos hablan de una Costa Rica ideal, esbozada con toda clase de atenuaciones y eufemismos para atraer al turista, eterno buscador de paraísos tropicales. A lo largo de nuestras páginas se han observado los defectos, al lado de las virtudes y no voy a repetir al infinito estos temas, pero sí estoy convencido de que con un poco de cultura, de sana y verdadera cultura, nuestro hombre puede revelarse con rasgos muy dignos y muy estimables, fuera de los que ya posee. El campesino "tico" vive una muy compleja serie de problemas que lo traen y lo llevan a la merced de influencias extrínsecas en su mayoría; su estado psicológico, de muy difícil determinación, necesita para reaccionar toda una terapéutica humana y divina, mas siendo esto así, hay sujeto, como decían los médicos de antaño, capaz de responder a todo lo que se proponga el mejoramiento individual. Los vicios más generalizados, como son el conformismo, el pesimismo, el fatalismo,

etc., perderán fácilmente su ascendiente el día que haya una consciente reacción hacia ellos por parte de cada uno.

Bien quisiera dar con la precisión y claridad de lo científico, la síntesis de lo que somos, pero acaso no lo permitan mi importancia, ni los medios de que ahora dispongo. Con todo, he de repetir que nuestro "concho" en resumen tiene un vicio —las virtudes le abundan porque es acogedor, tolerante y humilde—: carece de voluntad, de fervor, de entusiasmo constructivo. La indiferencia con que mira la vida y sus más serios problemas, lo mantiene inmóvil a través de todos los cambios, sin dejarse influir por nada ni por nadie. Mira con la mayor indiferencia los asuntos de la escuela; nada le importa la educación religiosa de sus hijos; aplaude a cualquier charlatán si no le pide dinero o esfuerzo; critica toda labor por manía pero es incapaz de dar apoyo a quien busque el mejoramiento de la comunidad, si quiera sea de su propia aldea. Habida cuenta de nuestra corta historia, no hay suceso que no sea explicable por este espíritu vacilante, desaprensivo, tolerante hasta la desesperación. Mentira es que nuestro régimen de vida tenga respaldo consciente en los hombros de los ciudadanos; por el contrario, el progreso logrado, las pocas conquistas que poseemos se deben, pacifismo aparte, a que el pueblo ha dejado hacer a los hombres de gobierno lo bueno y lo malo, sin protestar, con la misma indolencia con que el animal deja que lo gobiernen, inconsciente de la meta que persigue su jinete. El partido que toma es el de no tomar ningún partido. Razón tiene don Ricardo Jiménez cuando dice, hablando de los sucesos del 7 de noviembre del 89, que "el pueblo no contaba, como casi nunca ha contado", y que es que ese es nuestro temperamento, esa la constante morbosa de nuestro carácter nacional.

Al presente, nadie que tenga ojos para ver y oídos para escuchar, puede negar que vivimos horas decisivas. La actual generación sufre gran angustia, si es consciente y digna, por la inmoralidad que a todo alcanza con su nauseabunda pestilencia. Todos alzamos la cabeza para ver de dónde ha de venir la salvación; pero el cielo no responde a nuestras preguntas. Sin embargo, permanece en pie con caracteres de tremenda realidad el problema cultural de nuestros campesinos. Por eso a ellos van nuestras miradas cuando pensamos en la regeneración de la patria, toda vez que en el pueblo se halla la materia prima, la energía plástica con que se amasa la nacionalidad.

Renovación nacional es equivalente de cultura popular. Pero sobre todo ha de ir ésta directamente a lo más urgente, ha de buscar los medios de ilustración que permitan llevar a los individuos la noción concreta de las faltas consecuencias que a diario se experimentan en lo individual y en lo social por la indolencia, por la indiferencia con que el tico mira todas las cosas. Es imposible de todo punto pretender cualquier mejoramiento si esta apatía continúa minando la voluntad del hombre. La indiferencia, ha dicho Ernesto Ello, "es el triunfo de Satán, a quien le place el odio, pero no le basta: ha menester la indiferencia". Se trata, pues, de activar la voluntad, de poner a cada uno en condiciones de combatir, de servirse de sí mismo, de poner a su disposición su propia humanidad dispuesto a hacer valer su libertad.

AHORA QUE TENGO MAS DE TRES SEMANAS
 DE ESTAR PRESO, Y QUE BIEN SE QUE PUEDEN PODRIRME,
 DESAPARECERME, O SENCILLAMENTE ARROJAR MI CUERPO DE TALALATE
 EN CUALQUIER PATIO MONTOSO, O EN UN GUINDO HUMEDO,
 QUISIERA ESTAR CONTIGO MISMA,
 COMO CUANDO AMANECE, O CUANDO ERAMOS NOVIOS
 Y VIAJABAMOS, ESCANDALIZANDO AL PUEBLO,
 SOLOS, SOLTEROS, SOLITARIOS.
 QUIERO CANTARTE EN INDIO,
 CON RAIZ TILINTE PEGADA AL SONZOCUITE,
 CON SUDOR Y TEQUIO DE CRESPUSCULO;
 AMOR DE RIO QUE APRIETA SU ISLA UNICA,
 DE ARBOL SOSTENIENDO CON ORGULLO SU VERDE COPA,
 DE VERANO MIMANDO SU LUNA ALADA.
 DE TODAS LAS COSAS LLENAS DE SONIDO Y COLOR
 QUE HAY EN LA HUERTA GRANDE, ESTAS HECHA:
 TALPETATE BLANCO AMASADO CON LECHE DE SACUANJOCHÉ
 Y SAGREDRAGO ES LA CARNE DE TU CUERPO,
 Y TU VOLUNTAD ES AGUACERO, CENTELLA Y TRUENO,
 SIN EMBARGO, LAS PEQUEÑAS ARAÑAS TEJEN TU RED DE SUEÑOS
 QUE CORTAN, LIBANDO, AZULES GORRIONES, POR LA MAÑANA.
 (TE RIES DEL FEO TECOLOTE).
 COMO PASTE OSCURO DERRAMANDOSE DE LOS ALTOS
 ROBLES DE MONTAÑA, SON TUS CABELLOS.
 PARA SUAVE MECAPAL HA SIDO HECHA TU FRENTE.
 CEJAS COMO UÑAS DE CAUCELO.
 Y TUS OJOS JICOTES, TIENEN AMARILLA CLARIDAD DE POZA
 DONDE VIVE LA SIERPE.
 TU NARIZ QUE VENDEA VENADOS A DISTANCIA,
 OCULTANDOS PEQUEÑOS AGUJEROS QUE PARECEN
 CAMANANCES PERFORADOS.
 TU BOCA SE ASEMEJA A LAS ENTRADAS DE CIERTOS CAMINOS
 MORDIDOS DE CHICHICHOTOS DONDE CHUPAN
 LA MIEL DE LOS TIGUILOTES, QUE SON TUS DIENTES
 TIENES EL CUELLO ALEGRE DE LOS CHOCOYITOS.
 BRAZOS CIMBREANTES COMO RAMAS DE JICARÓ.
 CINCO CHILOTES TIERNOS DESHOJADOS FLORECIENDO
 PETALOS DE PITAHAYA: TUS MANOS.
 PEQUEÑOS CALPULES CUAPES DONDE ANIDAN PALOMAS PATACONAS
 ESTAN SITUADOS CON SABIA SIMETRIA SOBRE TU PECHO
 CEIBA MATAANCITA ES TU ABDOMEN.
 PODRIA SEMBRAR TALMIMILLA EN TU OMBLIGO
 QUE A VECES PIENSO, SEA BOCA DE TALNETE.
 DE TU SIEMPRE VIRGINAL CUEVA EMIGRAN OLOCICAS FURIOSAS
 QUE SE ARRASTRAN, CUESTA ARRIBA, SOBRE EL COMBADO VIENTRE.
 DESNUDA, CUANDO TE BAÑES, ERES IGUAL A UN PALO DE JIÑOCUO EMPINADO,
 TUS MUSLOS TAYACANES COMO EL DANTO DE LAS MONTAÑAS
 DEL TISEY, TIENEN FUERTES RODILLAS DE PEDERNAL.
 LAS PIERNAS DE TATASCAME SE VAN
 TAFISTANDO SUAVEMENTE
 EN MENUDOS
 PIES,
 APTOS PARA BAILAR LARGOS MITOTES, PREPARAR EL NIXTAMAL,
 O ALEGRAR AL VIEJO XOLOTL.
 DE CUANTO DOLOR ENCIMA ME LIBRARIAS ESTA TARDE QUE TE DESEO
 SI ESTE ENCONTILADO SILENCIO SONAMBULO, QUE ME RODEA COMO YAGUAL
 SE CONVIRTIERA DE PRONTO EN LUZ, GRITO, BESOS...

CANCION

DEL INDIO

PRESO

QUE

AÑORA

A

SU MUJER

DA

VI

LA

BO

LA

ÑOS

1

9

6

7

SEMANTICA NAHUATL DE LAGOS LAGUNAS

alejandra dávila bolaños
Indigenista nicaragüense.

"En el qual se tracta de las lagunas de Nicaragua, que unos decían que eran dos é otros tres, é yo digo que nó es sino una todas aquellas"
Oviedo. (Lib IV Cap. IV)

El Agua es el elemento vital de la Naturaleza. Anima las cosas materiales. Los seres que llamamos biológicos están constituidos por una mezcla determinada y fija, según la especie, de tierra circundante con una proporción, siempre constante, de agua. Los organismos no pueden mantenerse sin el Agua.

Al desnaturalizar el modo y los métodos instintivos de vida, el Hombre se humanizó. Vale decir que cortó el cordón umbilical que lo defendía y protegía, y se lanzó a la gran aventura, complicada luego por la multiplicación de la familia, los instrumentos de trabajo, la aparición de férreos conceptos en las relaciones sociales, los cuales lejos de unirlos, lo aislaron cada vez más de sus semejantes, hasta el extremo que el lenguaje se pluralizó tanto como grupos o clanes de trabajo.

Su primera preocupación fue el Agua. Al olvidar los instintos divinizó la angustiada necesidad de los mismos, y el Agua que se le escurría, ocupó la importancia mítica más extraordinaria. Agua y perennidad se fundieron. La inmortalidad fué concebida en función de Mar.

Las grandes corrientes de agua como las pequeñas cisternas fueron objetos de admiración, reconocimiento y en algunos casos de adoración, como los ríos Ganges, Indo, Eufrates, Nilo, Jordán, Volga, etc. La religión de los antiguos sajones, escitas, iberos, griegos, romanos, egipcios, árabes, chinos, etc., está llena de dioses estrechamente vinculados con mares, ríos, fuentes, etc. que como el pozo de Betesda, servían tanto de purificación corporal como moral.

Los NAHUAS primitivos, habitantes de las praderas semi-desérticas del Oeste de los Estados Unidos, tenían doble motivo para rendir culto al Agua. Por una parte, satisfacía la necesidad corporal cotidiana de calmar la sed, limpiar el cuerpo y lavar los objetos de uso doméstico, por la otra, constituía el vital complemento líquido para el cultivo del Maíz —"tlaoalli"—, la planta alimenticia por excelencia de Mesoamérica. Homo Centeoculturensis. Según el

modo de vida que llevaron así concibieron el Panteón. Al comienzo, después de superar el período matriarcal, la dirección estuvo a cargo de dos campeones. Eran los Tayacanes. Más adelante, cuando el derecho territorial fue una realidad concreta, militar y jurídica, la jefatura recayó necesariamente en UNO sólo, al cual denominaron TEYTE, que quiere decir, Señor. El proceso en su concepción espiritual siguió exactamente el mismo patrón: El Sol y La Luna (ambos masculinos), fueron dioses absolutos, dueños de los destinos humanos y terrestres, benefactores de la tribu o enemigos poderosos cuya gratitud y simpatía debía ganarse diariamente. Son los COATL, esto es: "Bolas Vivas Brillantes". Son los famosos Gemelos Míticos. Los Grandes Campeones, comunes a todas las Cosmogonías meso-americanas. Luego, cuando el hábitat se consolidó y se tornó una fuerza indivisible e inconquistable, uno de los Coatls, y en este caso El Sol, ocupó el primer plano, creció y se agigantó, transformándose en COAPOL, que significa: "La Bola Viva que Brilla Más".

Semánticamente, y nosotros somos los primeros en explicar, la evolución etimológica fue la siguiente: COATL, es un fonema compuesto de dos voces: CO y ATL. El primero ("cotl"), significa: Cosa iridescente, brillante, cuerpo, tronco, bola. El segundo ("atl"), Cosa viva, que se mueve, alada, que corre. Por consiguiente, Coatls, equivale tanto como "Cuerpos Brillantes que Corren". El sufijo nahua POL, es aumentativo, por consecuencia al agregarse al nombre lo califica ponderativamente. COAPOL, "Gran Cuerpo Brillante que Corre", designado concretamente al Sol.

Por una de esas aparentes coincidencias fonéticas de la lengua nahua, y nosotros somos también los primeros en poner en evidencia, la palabra para designar a las Serpientes o Culebras, está formada, igualmente, por los mismos fonemas: Co y Atl, significando el primero, "tubo, vara, bastón", y el segundo "animal". Esto es: "animal en forma de vara". Así se aprecia con razón, el por qué, cuando los nahuas quisieron representar plásticamente a sus dioses, Coatls, tomaron como figura la Serpiente, de la misma manera que los cristianos tomaron al Pez (Ictis e ICTIS), para identificarse.

El otro Gemelo, Coatls, fue llamado XOLOTL, esto es: "Bola Viva en forma de Hoz", evidentemente aludiendo a una de las fases de La Luna. Xolotl,

en el Panteón nahua está íntimamente vinculado con la lluvia, creencia todavía sostenida por nuestros campesinos.

La presencia de dos grandes lagos de agua dulce en nuestro territorio ha sido siempre un factor determinante en la formación de la nacionalidad. Quizá desde hace más de 10.000 años antes de nuestra era común, ya se conocía su existencia a lo largo y ancho del Continente, y por eso, tanto del sur como del norte, se movilizaron grandes masas humanas para ganar este inmenso botín, apenas defendido por algunas tribus de origen mayense: Sumos y Matagalpas. Posiblemente 3.000 a 4.000 años antes de n.e.c., **algunos clanes nahuas de los Estados Unidos atraídos por los fantásticos relatos de los grandes depósitos de agua (A-HUA)**, y por la feracidad de las tierras donde el Maíz crecía sin grandes esfuerzos, también decidieron abandonar las entecas y miserables tierras que habitaban, y emigrar hasta nuestro territorio. Son elocuentes y significativos los múltiples relatos pre-colombinos, recogidos por los Cronistas de la época, sobre este particular. En el Interrogatorio del P. Bobadilla, un Indígena Principal respondió a la pregunta que de donde eran y de donde vinieron: —“No somos naturales de aquesta tierra, é ha mucho tiempo que nuestros predecesores vinieron a ella. . La tierra de donde vinieron nuestros progenitores se dice TICOMEGA (“Lugar de los dioses nahuas”), y MAGUATEGA (“Lugar de los hombres nahuas”), y es hacia donde se pone el Sol...” Nosotros creemos que esta primera y principal colonización nahua, provenientes de los Estados Unidos llegó a nuestra Patria, quizá unos 2.000 años antes de nuestra era. Y fueron ellos precisamente los que le dieron el nombre de NICARAGUA, esto es: “LUGAR DONDE ESTAN LOS GRANDES DEPOSITOS DE AGUA”, o singularizando: LUGAR DONDE ESTA LA GRAN AGUA”, nombre y país mayormente conocido, ambicionado, y por lo tanto defendido con gran **patriotismo** por habitantes indígenas, durante todo el período pre-colombino.

Estos nahuas trajeron consigo a sus dos grandes héroes Coapol y Xolotl, y a ellos les dedicaron nuestros dos lagos. Al mayor, el Gran Lago, y por eso le llamaron COAPOLCO o COABOLCO (en nahua nicaragüense), de donde los españoles hicieron COCIBOLCA, y al menor, nuestro Pequeño Lago, Managua, y esta es la razón de llamarse XOLOTLAN, “Consagrado a Xolotl”.

Ofrecemos a continuación un Estudio Semántico Nahua de los nombres de los Lagos, Lagunas y Ríos de Nicaragua, que tomamos de nuestro DICCIONARIO NAHUATL DE NICARAGUA, que pronto publicaremos en la Editorial Nicaragüense. Con las excepciones de los nombres de Acuespalapá, Achuapa, Amolonca, Apoyó, Cosmapa, Cuajiniquilapa, Guanacasa, Jalapa, Poteca, Sinacapa, Tosneneapa, dados y explicados por algunos Cronistas y por nuestros estudiosos como el Dr. Hildebrando Castellón, don

Alfonso Valle, don Luis Cuadra Cea, Dr. Rafael Urtecho Sáenz, y en nuestros días por el más erudito y mejor conocedor de la lengua nahua que tenemos, mi particular amigo D. Carlos Mántica Abaunza, todos los otros son el resultado de pacientes y cuidadosos estudios personales en el terreno donde surcan, dividen y fertilizan nuestra bella tierra. Algunos son el esfuerzo de muchas horas de **labor defectivesca en pos de un fonema**, de una planta o de un animal, como debieron llamarlo nuestros antepasados nahuas. Llamamos la atención sobre algunos nombres de indudable origen mayense: Amayo, Guiste, Mechapa, etc

Aprovechamos la ocasión para testimoniar la más grande admiración a mi esposa Merceditas —“voluntad de aguacero con lluvia, centella y trueno”—, y por el entusiasmo y dinamismo con que acogió este Proyecto y la prontitud de su realización. PTLV. Igualmente agradecemos a doña Magdalena U de Rodríguez por la preparación de la portada, que recoge un anticipo del verdadero mapa toponímico de Nicaragua, libre de toda influencia anglo-extranjera. Asimismo a mis viejos amigos todos, y en especial a Ney Argüello por su gran estímulo a mis esfuerzos relativos a estudio de nuestro gran pasado pre-colombino.

Son nuestros deseos que las elementales cualidades purificadoras del Vital Elemento líquido, limpien, laven y lustren los proclives sentimientos y airadas voluntades que a veces se apoderan del Pueblo Nicaragüense, y hagamos de la Patria el hogar feliz y seguro de los que tuvimos la dicha de ser forjados con su barro y con su agua.

NICARAGUA

Nican - a - huas: nican, lugar que tiene, posesión, existencia, atl, agua, huatl, cosa grande.

“Lugar donde está la gran agua” “Donde existe el agua inmensa”.

PATRIA Primitivamente poblada por indígenas Sumos y Matagalpas, del grupo Proto-Maya, los cuales forman el “sustratum étnico”, con posterioridad (2.000 a 1.500 antes de nuestra era común, a 1.500 después de n.e.c.), llegaron, provenientes del Norte: Maribios (Hokanos), Chocho-Mangués (Chorotegas), Nahuas (del Oeste de los EE UU), y algunos grupos Mayas. Del Sur arribaron: Misquitos (posiblemente de la zona ecuatorial), y Rama-Chibchas (del norte de Colombia). Descubierto nuestro litoral atlántico por Colón, en 1502, la conquista y colonización española nos llegó de Panamá con Gil González Dávila, primero, y después por Hernández de Córdoba y Pedrarias Dávila. Durante la Colonia formó parte de la Capitanía General de Guatemala hasta 1821, época de la Independencia. Desde entonces nuestra Historia ha sido una lucha constante por defender la Soberanía Nacional y la Integridad Territorial, con más o menos relativo éxito, y para hacer avan-

zar el progreso económico, social y cultural. Ha sido una lucha convulsa y casi siempre cruenta, que desafortunadamente no ha terminado todavía.

ACAHUALINCA

Acahualli - ca: acahualli, Girasol, ca, lugar.
"Lugar de los Grasoles".

En este sitio se encuentra la evidencia más antigua de la presencia del Hombre en nuestro País, que consiste en huellas de pies humanos sobre toba volcánica, junto con improntes de bisontes, venados, palmípedas, etc. Investigadores extranjeros han calculado que tienen más de 6 000 años. Es de lamentar la poca o ninguna preocupación oficial sobre este importantísimo hallazgo, la paralización absoluta de nuevos trabajos de investigación y la ausencia de divulgación de su existencia. La Laguna de Acahualinca está al nor-oeste de la ciudad de Managua, y está llamada a desaparecer.
Girasol: *Helliantus* sp.

ACATOSTE

Aca - toste: acatl, caña, tochili, conejo.
"Caña de conejo".

Pequeña ensenada o estero situado al norte de la Laguna de Nocarime (en Chocho-Mangue, Noca: "tortuga"), estuario o Bocana del río Gil González, en la costa oriental del Gran Lago.

ACECE

A - cece: atl, agua, zotl, lúcida, transparente, fría.
El duplicado, "zezeil", es superlativo.
"Aguas muy cristalinas". "Aguas muy claras".

Nombre de varios lugares del País que tienen la particularidad de poseer aguas muy transparentes. Entre las principales figuran: Punta Acece, a pocos minutos de Granada, y principal acceso a las Isletas del Gran Lago, y donde también existe un fuente termal Laguna de Acece, en el volcán antiguo de Apoyeque o de Apoyo, en la península de Chiltepe, al nor-oeste de Managua.

ACICAYA

A - cicaya: atl, agua, xicalli, jícaro.
"Río de los Jícaros".

De las mesas situadas al oriente de Las Maderas (Departamento de Managua), se desprende este río, que está bordeado en gran parte por bosques de Jicaritos Sabaneros (*Crescentia* sp.), tal como se puede observar cuando se le cruza, por la carretera interamericana, a su paso al norte de San Jacinto. Desemboca en el Lago Xolotlán.

ACUYAPA

Acoya - apa: acoyo, acoyotl, Lágrimas de San Pedro, apa, río
"Río de los Acoyos" "Río de las Lágrimas de San Pedro".

Es una de las principales ciudades del Departamento de Chontales y antigua cabecera del mismo. Durante las postrimerías de la Época Colonial, principal centro de contrabando entre los ricos comerciantes granadinos y los ingleses, dueños de la Costa Atlántica, que proveían esclavos negros, telas diversas producidas por maquinarias, perfumes, aguardiente de Jamaica, etc. El río de Acoyapa está formado por la confluencia del Lóvago, Manota y el Ojocuapa y desemboca en el Gran Lago. Algunos de sus paredones están cubiertos de interesantes petroglifos Lágrigas de San Pedro: Coiz sp.

ACUESPALAPA

Acuespal - apa: acuexpallin, lagarto, apa, río
"Río de los Lagartos".

Este río, llamado también de Villanueva, es uno de los afluentes principales del Estero Real, que desemboca en el Golfo de Fonseca. Nace en las montañas de Salale, cerca de El Sauce. Los Lagartos o Cuajipales hace mucho tiempo que desaparecieron, pero en su lugar se ven curiosos y pequeños peces llamados Cuatro Ojos, por tener el aparato visual una disposición especial para ver por fuera y por dentro del agua.

Lagarto: *Caymán* sp

ACHUAPA

Achu - apa: achiotl, achioté, apa, río

Hay varios toponimicos con este nombre. Al norte de El Sauce (y al sur de Limay), existe el rico poblado y río Achuapa, formado por varias quebradas, y que vierte sus aguas en el Villanueva. Este lugar es el más lluvioso de la Costa del Pacífico, y uno de los principales productores de maíz en el norte. En el Departamento de Nueva Segovia, cerca de San Fernando hay otro con este nombre. Igualmente en Carazo. Como se sabe, los indígenas usaban el achioté (*Bixa* sp), para diversos usos rituales, además de condimento.

AHUEHUETE

A - huehuete: atl, agua, huehuetl, gigante, tambor.
"Donde el agua "mar", resuena como tambor".

Este balneario situado en la costa del Pacífico del Departamento de Carazo es uno de los más concurridos por los veraneantes.

AMAYO

Amayo: Amayté Nombre Mítico: Cuadrado, El Sol.
"Río consagrado al Cuadrado". Río dedicado al Sol".

Existen dos ríos principales con este nombre, en los Departamentos de Carazo y de Chinandega. El Amayo caraceño, nace de las quebradas de El Naranjo, Jobo Dulce, recibe numerosos afluentes (El Sincoyo, Las Cañas, Amayito, etc.), luego se junta con el Grande, y con este nombre desemboca en el Pacífico, al norte de Ahuehuete. Desde el punto de

vista arqueológico es muy importante, tanto por el nombre de indiscutible origen maya (y que somos los primeros en señalarlo), como por los petroglifos sumamente interesantes que se encuentran en algunos paredones (La Mairona, el Mero, Las Pocitas), y que representan a Coapol, ("La Gran Bola Viva Brillante", "El Sol", o "Cuculcán"), a Cippafonal o Xolotl ("La Luna"), a Quiateot ("El Señor de la Lluvia"), perfectamente bien identificados por las figuras de la Serpiente Cascabel, la inconfundible Hoz Lunar, y las Figuras con Signos equi-cruciformes, símbolos solares identificados con Coapol, Tamagastat, Gucumatz. El Amayté y el Can-Amay ("Cuadrado-Serpiente"), es la representación gráfica del movimiento del Sol, en sus cuatro pasos aparentes, y su relación con los cuatro puntos cardiales. El Amayo chinandegano, desemboca en el Golfo de Fonseca.

AMOLONCA

A - molon - ca: atl, agua, molloni, manar, brotar, can, lugar.

"Lugar donde brota el agua"

Nombre de varios lugares del país, Chinandega, León, etc, que tienen la particularidad de poseer ojos de agua donde la corriente interna fluye con pujanza formando un surtidor burbullante

APANAS

Apan - á: apanoayán, vado, pasar enjuto, atla, agua.

"Laguna que se vadea" "Laguna de poca agua". "Cipenaga"

Pantano extenso al norte de la ciudad de Jinotega hasta muy cerca de San Rafael del Norte, de muchos kilómetros cuadrados, donde hasta hace poco era una región insalubre y peor cultivada. En la actualidad se ha convertido en un lago artificial por la represa del río Tuma en el sitio denominado Mancotal. Tiene aproximadamente 51 k.c. de extensión, que debidamente canalizado genera 50 000 KW. de energía eléctrica que se consumen la mayor parte en la costa del Pacífico a 200 kms de la Planta Generadora.

APOMPOA

Apompo - á: Apompo, item, jilinjoches, atl, agua. "Río o Fuente de los Jilinjoches".

El Jilinjoches (Carolina sp.), es un árbol muy frecuente en Nicaragua que da unas flores que vienen encerradas en unas bayas como "patriotas", o cilindros de unos 15 cms. por dos de ancho, y en cuyo interior se ven numerosos filamentos de color rojo en sus extremos distales, y blancos en el libre. Hay dos variedades: blanco y rojo. Apompoá, es nombre de varios lugares: Carazo, Rivas, Chontales, Matagalpa, etc.

APOYO

A - poyo: atl, agua, poyec: cosa salada

"Laguna salóbrega". "Laguna de aguas saladas".

Nombre de dos pintorescas lagunas, cuya característica principal es poseer el agua ligeramente salina. Son ellas: la Laguna de Apoyo, entre los Departamentos de Masaya y Granada, de aproximadamente 10 kms c., en el antiguo cráter de un volcán. En sus laderas se encuentran numerosos petroglifos y estelas de origen chocho-mangue. El Cronista Oviedo la llama Laguna del Diríá, patria del inmortal Diriangén. La otra, considerablemente más pequeña, se encuentra en la península de Chiltepe, en el lago de Managua. Es conocida también como Laguna de Apoyequé o de Acece, por sus aguas muy claras.

ASOSOSCA

Dos versiones que se complementan:

1º **A - sososca:** atl, agua, laguna, xoxohuqui, color verde (y, o azul)

"Laguna de color verde"

2º **A - sosoca:** azozotl, Culebra Cascabel, ca, lugar.

Nombre de un volcán y de dos lagunas. El volcán, en el Departamento de León tiene 820 metros de altura, y tiene un cráter ocupado por una laguneta, poca conocida y nunca explorada. La Laguna de Asososca, a pocos kilómetros de Managua, donde en uno de los farallones que forman la pared occidental, los antiguos nahuas etc, enroscada, símbolo gráfico de COAPOL, "La Gran Bola Brillante", "La Bola Brillante que alumbra Más", El Sol, el Mayor de los Gemelos Míticos, La Pareja Cosmogónica más importante de nuestros antepasados. El otro era Xolotl, "La Bola Viva en forma de Hoz", La Luna. Según la simbología náhua, el color verde (y, el azul) "xoxohuqui", representa al Sol Creador, Fecundador del Maíz, la Planta Verde por excelencia. Por eso el Quetzal (ave verde) entre los nahuas y mayas del norte, y la Serpiente Cascabel (de color verde con rimbos en el lomo), entre los nahuas y la mayoría de todas las tribus americanas, representaban ideográficamente al Sol, COAPOL, Cuculcán, Quetzalcoatl, etc. Carlos Mántica se pregunta con razón, por qué existen dos lagunas tan próximas con el mismo nombre.

ATOYA

At - oya: atl, agua, olli, cosa que camina, que se mueve.

"Camino de agua". "Río".

Esté río caudaloso del Departamento de Chinandega, recibe como afluentes principales al Opico, Acinco, Sasama, Chinandegá, etc., y desemboca en el Pacífico, en el Estero de Santa Ana. En sus riberas vivieron en la época pre-colombina, Nahuas y Maribios.

AYAGUABO

A - yagua - ho: atl, agua, yagualli, círculo, recipiente redondo, pol, aumentativo.
"Como gigantesco yagual de agua". "Gran yagual de agua"

Es el nombre nahua de nuestro Gran Lago. Su nombre vulgar. Es citado por el Cronista Oviedo: —"Hay en la Gobernación de Nicaragua, una provincia que se llama Sáltebz, donde los cristianos tienen una buena villa o cibdat que se nombre Granada, la qual está junto a la laguna grande, que los indios llaman "Ayaguabo", y los cristianos la llaman Mar Dulce.."

CACAGUAPA

Cacagua - apa: cacahuatl, cacao, apa, río.
"Río de los cacaotales".

De las llanuras de Jicotepeque, Departamento de Boaco, se desprende un pequeño río que ve aumentado el caudal por los numerosos afluentes que de las feraces llanura ribereñas le llegan constantemente. Esto es el Cacaguapa, que desemboca en la costa norte del Gran Lago, en el lugar llamado Bocana del Estero

CAILAGUA

Ca - il - agua: cactli, tubo, cañada, itl, aire, alahua, deslizar.
"Cañada por donde se precipita el aire"

Zanjón y precipicio, en la parte sur-occidental de Masaya, que termina muy cerca de la Laguna de Masaya, próximo a los "lavaderos de Bombonaci y de Monimbó". Desde el punto de vista arqueológico es muy importante por los numerosos petroglifos, quizá los más grandes de Nicaragua (más de 500 metros), que constituyen la página histórica lítica más larga del mundo, donde están representados todo el Panteón Chocho-Mangué de los Dirianes de Masaya.

COABOLCO

Coa - bol - co: coatl, Bola Viva, pol, aumentativo, cō, lugar.
"Lugar de la Gran Bola Viva". "Lugar de COAPOL"
"Lugar de El Sol".

Los nahuas comenzaron adorando, de acuerdo con su particular modo social de vida, al Sol y a la Luna, como Dioses Hermanos. Iguales en potencia y en esencia. Fueron llamados COATL, es decir BOLAS BRILLANTES VIVAS, o, como traducen los mexicanos GEMELOS o CULEBRAS HERMANAS. Más adelante, a medida que el HOMBRE adquiría mayor autoridad dentro de la tribu, uno de los Coatl (y en este caso, El Sol), fue considerado más importante que su hermano gemelo, de ahí el nombre de COAPOL, esto es LA BOLA VIVA QUE BRILLA MAS. El otro Gemelo fue llamado XOLOTL, esto es: LA BOLA VIVA EN FORMA DE HOZ, LA LUNA. Cuando los nahuas

provenientes del oeste de los Estados Unidos arribaron a nuestro suelo, traían como sus dos más grandes creadores a COAPOL y XOLOTL, por eso les dedicaron los dos grandes lagos. El mayor al primero, y el menor al segundo, de acuerdo con sus categorías. Por eso el Gran Lago se llamó COABOLCO, y el otro, XOLOTLAN. El Cronista Oviedo dice lo siguiente: —"cuyo nombre propio en la lengua de los naturales de aquella tierra es COABOLCO.."

COCIBOLCA

Nombre afortunado de nuestro Gran Lago, citado por Oviedo, pero que en realidad no es más que una corrupción de su nombre mítico, Coapolco o Coabolco en nahua-nicaragüense. Quetzalcoatl, deidad tolteca (y posteriormente mexicana), nunca fue conocida por nuestros nahuas. El Cocibolca ha sido el viejo testigo líquido de nuestra Historia y más de alguna vez se habrá mecido con violenta cólera su larga barba de olas.

COMALAPA

Co - mal - apa: Cotl, casco, recipiente, matl, cosa moldeada, apa, lugar de agua.
"Donde el agua está en recipientes como hechos a mano"

Pequeño poblado al nor-oeste del Departamento de Chontales, situado en una región boscosa, célebre por algunos encuentros armados entre las dos facciones políticas tradicionales. Es conocida por ser la patria de adopción del Caudillo Conservador Gral. Emiliano Chamorro, y en la cual pasó la infancia: —"Esta es la razón por la cual yo figuro como hijo del pueblo de Comalapa en vez de Acoyapa, que fué donde vía la primera luz..", escribe en su Autobiografía

COSMAPA

Hibridismo maribio-nahua.
Cusma - pa: Cusma (Y, en Matagalpa y Chibcha), zopilote, apa, río.
"Río de los zopilotes".

Nombre de dos lugares conocidos del País. Uno, en el Departamento de Chinandega y el otro en Somoto. El primero es famoso por ser el lugar donde se desarrolla la trama de la gran novela de José Román, del mismo nombre. El segundo, lugar de hambre, es en la actualidad asiento de un Orfelinato dirigido por un buen sacerdote.

CUAJINIKILAPA

Cuajiniquil - apa: cahuiniquil, fiem, apa, río.
"Río de los cuajiniquiles".

Pequeña población y río al norte del Departamento de Chinandega y al oeste de Limay, que vierte su agua al río Negro de Honduras. Zona ganadera. Las autoridades del lugar hace algún tiempo prefirieron cambiar este sonoro nombre indígena por el de San Pancho del Norte. Santa simplicitas...

GUISALA

Guisal - **ái**: cuesal, cosa hermosa, fresca, añil, agua
"Río o fuente agradable".

Nombre de varias fuentes o ríos. Solamente en el Departamento de Managua, hay dos: uno, pequeña quebrada a pocos centenares de metros de la estatua de Andrés Castro y el otro, a un río que desemboca en el Pacífico, y que pasa cerca de San Rafael del Sur. Parece derivar el nombre de Cuetztili, caracolito de río.

CHACALAPA

Chacal - **apa**: chacalli, caracol, apa, río.
"Río de los Caracoles".

Este río está formado por la confluencia de las quebradas Pansuaca y Talolinga, juntándose luego con el Taltuza para formar el río Tola, que más adelante, después de recibir al Grande, se llamará Brito para desembocar en el Pacífico.

CHIQUILISTAGUA

Chiquilist - **a** - **hua**: chiquilizili, cigarra, chicharras, añil, agua, hua, posesión.
"En la fuente de las Chicharras".

Pequeña comarca al Sur de nuestra Capital.

ESTELI

Hibridismo nahua-matagalpa.

Este - **lí**: Eztili, sangre, cosa colorada, lí, agua, río.
"Río de corriente roja". "Río de color rojo".

Nace de pequeñas quebradas de la ladera sur de la montaña del Tisey. Después de un sinuoso recorrido se precipita audazmente por un acantilado de más de treinta metros de altura, conocido por el Salto de La Estanzuela, y se dirige apasible hacia la ciudad de Esteli a la cual abraza en un gran trecho. Después de un largo trayecto en el cual recibe numerosos tributarios (La Sirena, El Tular, Pire, Palacaguina, etc.), desemboca en la porción nicaragüense del río Coco, un poco más allá de Telpaneca. ESTELI, es la más próspera y moderna ciudad del Norte. Está asentada en el antiguo llano del Michiguiste, y fue trasladada del pueblo Villa Vieja a este sitio por el año de 1818. Centro Cultural.

GUANACASAPA

Guanacas - **apa**: cuahnacatl, guanacaste, árbol de orejas, apa, río.
"Río de los guanacastes".

Este hermoso río que nace en el sitio Tragaleguas al sur de Nagarote, Departamento de León, después de un relativo largo recorrido, desemboca en el Pacífico, en el Estero del Tamarindo, donde el geógrafo Levy señaló la presencia de un puerto para cabotaje Guanacaste: Dos especies: común y blanco *Enteolobium* sp.

GUISTE

Can - **T** - **Iitz**: can, culebra, T, ligatura, Iitz, esquinas.

"Esquinas Serpentina".

Este río está formado por una serie de pequeñas quebradas que se originan en la montaña Huiste. Se dirige hacia el sur, bordeando el cerro Jarro y el Jícaro desemboca en el Pacífico, en la Bocana del mismo nombre, al sur del Tecomapa. Posee algunos paredones cubiertos de petroglifos, que desde el punto de vista arqueológico son muy importantes, ya que señalan la presencia inconfundible de elementos míticos de origen maya como los estudiados en el río Amayo, y otros de la costa de Carazo. Fácilmente se reconoce a Cabahuil (o, Corazón del Cielo), Hunracán que se destaca por poseer un solo pie. Destácanse igualmente el Amay-té y el Can-Amay o Cuadrado-serpiente, símbolo del Cielo Maya, y que corresponden a Tepeu y a Gucumatz, igual a Coapol de los Nahuas Nicaragüenses. También el Can - t - Iitz o "Esquinas Serpentina", símbolos solares. Estos últimos con Círculos o con cruz de las lluvias. Se ven también a cada lado de los cuadrados, dos apéndices: los Gemelos Míticos (Sol y Luna), y los Ah-cantun. Se ven con claridad disos femeninos, equivalente a Chalchituegue y a Tlazolizcuina.

JALA

Jal - **á**: Xalli, arena, añil, río.
"Río arenoso".

Probable nombre nahua del río Coco o Segovia, en el recorrido comprendido entre Ocotol y el lugar donde hace confluencia con el Pantasma, cerca de las ruinas de la Antigua ciudad de Segovia, fundada por Hernández de Córdoba, en 1524. Fueron los ingleses, dueños de nuestra Costa Atlántica, los que le dieron la pronunciación YARE, con que aparece en las cartas marítimas del siglo XVIII. Es uno de los ríos que tiene más nombres: Tapacales, Coco, Telpaneca, Pantasma, Guanq (para los sumos), etc. Antiguo río nicaragüense (hoy, se llama Río de la Confraternidad), comparte sus aguas con nuestra vecina del norte, quien nunca había alegado derecho sobre el mismo. Los indígenas que viven en sus márgenes son víctimas de los atropellos de inescrupulosos comerciantes nacionales y de ambiciosos extranjeros.

JALAPA

Jal - **a** - **pa**: xalli, arena, añil, agua, pa, lugar.
"Lugar donde el río es arenoso".

Importante ciudad situada al norte y muy cerca de la frontera con Honduras, del Departamento de Nueva Segovia. Ciudad muy antigua. De aquí partían las milicias españolas contra los indígenas de Taguzgalpa y Tologalpa (Sumos, Matagalpas y Misquitos, por lo que, en represalia, fue asaltada y destruida por éstos. En la actualidad la ubérrima feracidad de sus tierras (tabaco, caña, granos,

contribuye modernamente a cambiar las antiguas relaciones feudales de producción. En idioma matagalpa el río se llama SOLONLI,

JILOA

Jilo - á: Xilonem, diosa del Maíz Tierno, atl, agua, laguna.

"Laguna consagrada a la diosa Xilonem".

Esta laguneta, al norte de la ciudad de Managua, de aguas cristalinas y ligeramente saladas. Es un pintoresco balneario. La leyenda cuenta que una bella princesa india derramó abundante lágrimas de desesperación al contemplar impotente la muerte por inmersión de su novio, comunicándole desde entonces un ligero sabor salino a sus aguas. Está situada en la Península de Chiltepe.

MALACATOYA

Malacat - aloya: malacaatl, cosa que gira, atoya, río.

"Río que va girando"

Hermoso río que desemboca en la ribera norte del Gran Lago, después de un largo trayecto y recogiendo numerosos tributarios: ríos de Teustepe, San José de los Remates, Teocinal, Fonseca, Barco, etc. Nuestro gran poeta revolucionario Manolo Cudra, nació en el pueblo de Malacatoya, situado en las riberas del río, antes de llegar al lago. Esta es la razón de la poderosa fuerza hidrotelúrica del gran Manolo.

MALACAGUAS

Hibrindismo nahua-sumo.

Malaca - guás: malacaatl, cosa que da vueltas, guás (sumo), corriente, río.

"Río que da vueltas"

De las lomas de Guana-Guana, el Trompillo y el Congo, al sur-este del Musún, se forman las cabecezas del río Malacaguás, que más adelante recibe las quebradas de El Zapotón y de Yapí, para engrosar al Paiguás, que desemboca en el río Grande de Matagalpa

MANAGUA

Man - a - hua: man, mantli, cosa moldeada, cercada, atl, agua, huatl, grande.

"Agua grande encerrada". "Gran agua cercada".

Nombre común del pequeño gran lago, consagrado al Gemelo Menor, Xolotl, hermano de Coapol, la Pareja Mítica más importante del Panteón Nahua Nicaragüense. En la ribera meridional, los nahuas fundaron la ciudad de Managua, principal poblado del señorío de Tipitapa, que al decir del Cronista Oviedo: —"avía en su prosperidad diez mill indios de arco é flecha, é quarenta mill ánimas, y era la más hermosa plaza de todos..." Sus galpones o barrios principales eran, a mediados del siglo XVIII, según el Obispo Morel de Santa Cruz: Cuastepe, Telpanega y Masagalpa. Escogida para ser Capital de la República, a mediados del siglo pasado, para poner fin a las disputas económico-políticas entre

granadinos y leoneses, su influencia comenzó a sentirse con el ascenso al Poder de la Burguesía Ilustrada que puso fin al paternalismo feudo-colonial que se instauró después de la Guerra Nacional. El terremoto (al comienzo de la tercera década de nuestro siglo), destruyó la grandota aldea provinciana, y de sus escombros surgió la moderna Metrópoli de hierro, cemento y asfalto, Capital de la Banca, de la Industria y del Vicio. Las principales páginas políticas contemporáneas (rojas, rojas y rojas), se han escrito en sus amplias plazas y calles asoleadas

MAPACHA

Mapach - á: mapachtli, mapache, mapachín, atl, agua

"Río de los mapaches" "En el abrevadero de los mapachines"

De las feraces lomas de Mapachá, de Teoyaca, Ochenta Pesos y del Javillo, se desprende una serie de quebradas que forman el río de Mapachá, que desemboca en el Tecolostote

Mapachín: *Procyon sp*

MASACHAPA

Ma - xa cha - pa: maxtli, lecho, bragas, xatl, arena, chatl, cosa maciza, pa, lugar.

"Lugar o sitio rocoso de lecho arenoso".

Hermoso balneario en la costa del Pacífico del Departamento de Managua, en la bocana del río del mismo nombre. En su jurisdicción se encuentran algunas cuevas que contienen petroglifos, siendo quizá el más interesante el conocido dibujo de un águila con la Barra o Petate, símbolo solar que corresponde a Coapol, La Gran Bola Brillante

MASAYA

En Otomí, "Nasu", fuego

Según el Cronista Oviedo, Masaya, significa Monte que humea, no pudiéndose identificar por carecer de un buen vocabulario Chocho-mangue, las verdaderas raíces semánticas. Según el mismo Cronista "baxan por el agua que beben todos los vecinos de las poblaciones, que hay alrededor del dicho lago, donde viven: sobre cient mill personas". Más adelante: —"Dicen los indios que aquella agua les es muy sana é provechosa, porque no consciente criar bazo, é para se lavar é nadar en ella; é assi quantos indios o indias baxan por ella, primero se lavan é nadan que tornar arriba, é aún la subida es tal quel bazo se deshiciera presto a los que lo continuassen". Los principales bajaderos de la Laguna de Masaya, son: Nindirí, El Carmen, San Jerónimo, San Juan, Sardinillo, Bombonaci, Monimbó, Ambota, Quitapayo, Nandasmo, Venecia, Jalata, Piedra Quemada, etc..

MECHAPA

Mecha - pa: Mechín, mecha, pez, ("nagual" del dios-Maíz, Centeot, pa, lugar").

En Nicaragua hay dos lugares con este nombre: en Cosigüina, Departamento de Chinandega y el otro en la jurisdicción de La Trinidad, Estelí. Ambos son lugares dedicados desde antaño al cultivo del Maíz, donde se da muy desarrollado. Nosotros tuvimos la suerte de encontrar en Mechapa, Estelí, una monumental piedra horizontal con dibujos pictográficos, de indudable origen Maya, que representan al dios-Maíz, como figura solar, Cabahuil o Corazón del Cielo, sinónimo de Hunracán, "el de un sólo pie". Al lado hay el dibujo de otra figura Tzinacán, Murciélago, (otro nahual-Maíz). Al lado de éstas se encuentra la "Mano Obradora", correspondiente a la Dinámica Solar. También está representada la Flor Silvestre o Solar con sus cuatro pétalos que señalan los cuatro puntos cardinales o el Nahui-Olin de los Nahuas de México, y que juntos (mano-flor), representan el famoso Macuil-xochitl, emblema mexicano del Sol. Carlos Mántica que vio la fotografía consideró el hallazgo como "muy valioso y capaz de modificar el mapa etnográfico de los Indígenas que ocupaban nuestro territorio al momento de la Conquista". Es interesante comparar estos petroglifos con los del río Amayo y el Gusite, de Carazo.

METAPA

Met - apa: metl, cosa torcida, atl, agua, pan, lugar

"Lugar donde el río cambia de curso"

Nombre que tiene el río Grande de Matagalpa al cruzar por Ciudad Darío, obligado por la montaña Guisisil ("Lugar de la Gran Cosa redonda y Resplandeciente"), a cambiar de rumbo y dirigirse al Atlántico. La Antigua METAPA es la ciudad cuna de nuestro Rubén Darío, él cual escribió en su Autobiografía: ---"Un mes después nacía yo en un pueblito, más bien una aldea, de la provincia o como se dice allá, Departamento de Nueva Segovia, llamado antaño Chocoyos, y hoy Metapa." Justamente en este año, que finaliza sombriamente, se celebró en este lugar, sencillos pero emotivos actos en conmemoración del Centenario de su Nacimiento.

MOYOA

Moy - á: moyotl, mosquito, atl, agua
"Laguna con muchos mosquitos".

Laguna situada en el lugar conocido por Las Playitas, al sur de Ciudad Darío y a la vera de la carretera interamericana. Tiene una pequeña isla en el centro, donde se han encontrado vasijas, estelas y grandes ídolos pre-colombinos. Según los geógrafos Gerán e Incer, esta laguna, junto con Tecomapa y la Playita, formaría parte durante el plioceno, de un extenso Lago que se extendería hasta Sébaco. Los moradores refieren que en un tiempo Sébaco estuvo asentado en su ribera.

NAGUALAPA

Nagualapa: nahualli, cosa sonora, bruja, apa, río
"Río que suena". "Río brujo".

Existen varios ríos con este nombre. Entre los principales, mencionamos el río Nagualapa del Departamento de Chinandega, que se origina de pequeñas quebradas de Petacaltepe, loma Velloso y loma Juan, desemboca en el estero del mismo nombre al norte de Aserradores. El Nagualapa, Departamento de Rivas, se origina en las Lomas Pelonas y recibe numerosas quebradas, entre las cuales figuran el Chasmol, Berlín, Pecho del Toro, etc, desemboca en el Pacífico, al sur del estuario del Escalante.

NEJAPA

Nep - a - pa: nextli, cal cosa cenicienta, atl, agua, pa, lugar.

"Lugar donde el agua es cenicienta".

Pequeña laguna al norte de Managua y muy próxima a la de Asososca, es notable por su lecho fuertemente cargado de sustancias minerales, y con el cual se fabrica un jabón sulfuroso. Según el geógrafo Nery Fernández, "el agua se descompone muy pronto por el transporte y despiden entonces fuerte porción de gas sulfídrico, debido a la descomposición de los sulfuros que contiene, en presencia de la alteración de la materia orgánica, esta alteración parece provenir de la muerte de innumerables infusorios que contiene el agua". En sus bordes acantilados hay numerosos grabados parietales poco conocidos y quizá nunca dibujados.

NONUAPA

Nono - apa: nonotli, cosa muda, apa, río.

"Río que no hace ruido"

En el valle del mismo nombre, al oeste de Nagarote, nace este río, que hace gran parte de su recorrido por un terreno de poco declive, dando la impresión de inmovilidad y de silencio. Vierte sus aguas en el San Gabriel, el cual junto con el San Antonio y el Don Diego, forman el caudaloso río Tamarindo, que desemboca en el Pacífico.

OCHOMOGO

Oxomoco: Gran Deidad Creadora Nahua Nicaragüense.

Este río que desemboca en el lago de Nicaragua, sirvió, durante la época pre-colombina, de división entre las tribus chocho-mangues de Nandaimé y los Nahuas de Rivas. En su cabecera está formado por El Indio, El Guanacaste y El Guarumo, más adelante recibe el Nandarola (en Chocho-mangue, "nanda", agua, río), y corriendo hacia el este, desemboca en el Lago en la bahía del Menco, entre las lomas del Brujo y de San Ramón, frente a la esquina s o de Zapatera.

OLAMA

Ollama: Stadium. "Lugar donde juegan pelotas con las nalgas".

Extenso río, entre los Departamentos de Matagalpa y Boaco, que nace en Cumaica, y que recibe muchas

corrientes, entre ellas el Zompopo, Salónica, Tagua, El Tabacal, el Manchón, etc, desembocando en el río Grande de Matagalpa. El extenso llano que está al sur de su ribera es famoso por haber sido teatro de algunas horas de lucha entre guerrilleros y miembros del Ejército, en junio de 1959.

OLOMINAPA

Olomin - **apa**: ollomin, item, pepesca, apa, río.
"Río de pepescas"

Pequeña quebrada que recorre parte del llano que está situado al oriente de la Laguna de Moyoá, desemboca en la antigua laguna de Tecomapa.

POCHOMIL

Pochó - **mil**: pochotl, pochote, milli, sementera.
"Bosque de Pochote".

Balneario del Pacífico en el Departamento de Managua Paseo favorito de los capitalinos Al Sur del balneario de Masachapa, queda otra playa de Pochomil, junto al estero de Coyolcuao

POCHOTE

Pochó - **ote**: pochotl, cosa fofa, vana, otl, fruta
"Árbol que da frutos fofos".

Pequeño riacho que bordea una parte de la Ciudad Universitaria y Metrópoli Colonial. Quien bebe su agua, las Musas lo protegen y la Fama corona con verde laurel la frente del Iluminado Afortunadamente las aguas del Pochote son subterránea, repentinamente y nocturnas.

PONELOYA

Panoayán: vado del río,

Balneario en la Costa del Pacífico, Departamento de León, el más bello del país. Posee una extensa costa y sus aguas son ligeramente tibias. En la actualidad se ha formado una población permanente, que disfruta de todos los adelantos de la época. En el Departamento de Granada, al norte, hay otro lugar, por donde cruza el río Malacatoya antes de su desembocadura en el Gran Lago, que se llama —y con más propiedad—, paso de Panaloya

POPOYUAPA

Popoyu - **apa**: Popoyotl, popoyquelitl, nombre de una planta comestible (Ustilago sp), Popoyotl, maíz poco desarrollado, y de un pez marino, apa, río.
"Río de los Popoyos".

Pequeña población situada al norte de la ciudad de Rivas, junto a La Conchagua. Antigua y última estación de las carretas que conducían a los promesantes en ocasión de las grandes festividades del Viernes de Dolores que celebraban en honor al Buen Jesús del Rescate, antiquísima imagen expuesta a la adoración de los fieles. Nosotros creemos que esta fiesta, como la mayoría de las fiestas religiosas po-

pulares de Nicaragua, tiene origen pre-colombino, y con probabilidad era dedicada al padre de las lluvias, Quiateot, o a Tamagastad, el Sol, o a Coapol, el Padre Nahua de las Aguas del Gran Lago

POTECA

Puchitecañl: mercaderes

Ex- antiguo río Nicaragüense, hoy compartido con nuestra vecina del norte Durante la época pre-colombina, y, también, durante la Colonia española y parte de nuestro período independiente, lugar de transacciones comerciales entre los mercaderes de la Costa del Pacífico con los indígenas Sumos, Matagalpa y Misquitos que bajaban de las montañas del ex-territorio en Litigio, a la desembocadura de este río con el Coto, para trocar oro en polvo por artículos manufacturados

PRINZAPOLCA

Prinzap - **pol** - **ca**: Tzinzapotl, nispero, pol, grande, ca, lugar.

"Lugar de los grandes nisperos".

Como se sabe históricamente, los aztecas de México, traficaban con regularidad por nuestro litoral atlántico, en pos de oro, perlas y esmeraldas que a veces compraban y en otras ocasiones las adquirían como tributos Estos nahuas aztecas fundaron varias colonias, y fueron conocidos con el nombre ramachibcha de Sivas, Civa o Sigvas, es decir "extranjeros" Y acaso hayan sido los primeros mexicanos que dieron a conocer a Ahuizotl y luego a Moctuczoma, la presencia de "hombres barbados y de tez blanca", en las riberas del mar Atlántico, cuando el Almirante escapó de perecer en el estuario del Río Grande y más tarde explorando la bahía de Bluefields. El río Frinzapolca es uno de los más caudalosos del país, y es navegable por barcos de regular calado Es una de las principales vías de comunicación de las compañías extranjeras que explotan los bosques y minerales de la región Cerca de su desembocadura hay un pueblecito llamado Tehuanfla, que significa en nahua "Lugar de Fieras"

PUSCAUYAPA

Puscauy - **apa**: poxcauhqui, cosa lamosa, moho, apa, río

"Río lleno de lama".

De la Loma El Nancital, frente al poblado El Empalme, cerca de los Tamarindos, en la jurisdicción de El Jicaral, corre perezosamente el pequeño Río Puscauyapa, que desemboca en la margen derecha de El Sinacapa, Departamento de León

QUIMICHAPA

Quimichin - **apa**: quimichin, ratón, espía, apa, río.
"Río de los ratones", "Río donde llegan espías".

Río y Montaña de los Departamentos de Chontales y San Carlos, donde nace el río Tepenaguasapa que desemboca en el Gran Lago, al comienzo de la cor-

dillera Yolaina que se adentra transversalmente hasta la Costa Atlántica. Posible límite de demarcación territorial entre los nahuas chontaleños y los Rama-chibchas de la Costa Atlántica. El otro río Quimichapa queda en el Departamento de Managua y nace al este de la Villa El Carmen, cerca de Sugar Cane y El Apante, forma con la quebrada Chinacapa el río San Diego, que desemboca en Punta Venadillo en la Costa del Pacífico

SACUANATOYA

Sa - cuan - afoya: xail, arena, cuani, comer, afoya, río.

"Río tragado por la arena" "Río que se traga la arena"

Pequeño río que nace al norte del cerro Posintepe, a pocos kilómetros de Granada, y que corre paralelo a la costa del Gran Lago, después de recibir el arroyo La Carita, desemboca muy cerca del Muelle. En la actualidad (Diciembre de 1967), están construyendo, próximo al lago, un puente sobre él.

SAPOA

Sapo - á: Tzapotl, zapotes, atl, agua
"Río de los sapotes"

Nace este río en las montañas de Orosí, Costa Rica, en la antigua provincia nicaragüense de El Guanacaste, después de un corto recorrido desemboca en el Gran Lago. Recibe numerosas quebradas que provienen de las montañas de Rivas, entre ellas: Santa Cruz, La Conga, La Pita, Dolores, Río Escondido, etc

SEBACO

Cihuacoatl: Gran Diosa Madre nahua "Nuestra Madre".

Nombre que recibe el río Grande de Matagalpa, a su paso por esta población, que está situada en el empalme de la carretera interamericana con la de Matagalpa-Jinotega. El P Sahagún hablando de los dioses mayores de México, escribe: "La primera de estas diosas se llamaba Cihuacoatl, que quiere decir: "mujer-culebra", y también la llamaban Tonanztin, que quiere decir "nuestra Madre". Esta población de Sébaco se reveló durante la Colonia, muchas veces, contra la dominación española. Esto fue uno de los motivos que trasladaran las Autoridades civiles y militares al antiguo villorio de Matagalpa

SINACAPA

Sinaca - apa: Tzinacán, murciélago, apa, río
"Río de los murciélagos".

De los llanos de Apaguají, Departamento de León, al sur del Tisey, cerca de San Nicolás, se desprenden los ríos de los Pérez y el Blanco, los cuales se juntan entre los cerros de El Nance y El Aguila, dando nacimiento al Sinacapa, que se dirige al sur, en busca

del lago de Managua, paralelo al río Viejo. Durante su largo recorrido recibe numerosos afluentes, siendo los principales: el Guacalpique, el Ojoche, el Tague y el Caimito. Su estuario está cerca del Papalonjal o río Santa Ana. En el Departamento de Chontales, en la jurisdicción de San Ubaldo, existe otro río y llano de Sinacapa, formado por la confluencia del Aguegue, las Cañas, San Pedro y la Mica, desembocando en el Estero Grande, entre la bocana de San Quintín y Puerto Viejo. En la costa sur de la Isla de Ometepe, está la Ensenada de Sinacapa, al lado de la Loma el Mogote, entre la punta Coyolmí y La Piñuela, frente a la Isla del Quiste Tzinacán: Nagual del Maíz

SOLENTINAME

Sol - en - fin - a - me: xolli, tubérculo, brote, intli, cosa llena, flin, cosa dividida, atl, agua, mefl, cosa a mano, próxima.

"Donde el agua está llena de brotes de tierra dividida y muy próximas". "Donde el agua tiene muchas islas próximas". "Donde el lago está lleno de muchas islas". "Archipiélago".

Laszlo Pataky escribe sobre esta paradisíaca región: —"Como un collar de perlas de belleza exagerada en un cuento oriental, aparecen frente a San Carlos, las pequeñas islas que forman el Archipiélago de Solentiname. La historia de estas islas es muy interesante. Antiguamente era Santuario de los indígenas, todos los libros de arqueología escritos sobre Centro América, lo mencionan como uno de los lugares más ricos en ídolos y en alfarería pre-colombina". Se compone, según el mismo escritor Pataky, de veintiuna islas que abarcan 3500 manzanas. Es el Hogar de uno de los más grandes poetas de América: Ernesto Cardenal

TAPACALES

Tapalcaatl: caracol de concha roja
"Río de caracolutos rojos"

Nombre que recibe el río Coco a su paso por Somoto antes de llegar a Ocotal. Según el geógrafo Paul Levy, "se puede decir que su manantial (del Coco), está en el cuello de Portillo Liso, de donde sale con el nombre de Papacal. Luego recibe, a la derecha, el río Somoto Grande. A la izquierda aumenta su caudal con el río Cabullal, que le trae las aguas de la laguna Colorada o Grande, pintorescamente colocada en el centro de las montañas del Ayote."

TECOLOSTOTE

Dos acepciones:

- 1° **Tecolo - ostote:** tecolotl, tecolote, buho, esquirín, oztotl, cueva
"Río de las cuevas de los buhos".
- 2° **Tecol - ostote:** tecolli, cosa negra, carbón, oztotl, cueva

Guanaguás, Guilique Desemboca en el río Grande en el lugar llamado San Pedro del río Grande. Tiene un curso de 195 kms. En sus márgenes se encuentran valiosas haciendas de café y ganado. Los indígenas Sumos y Matagalpas que viven en las riberas, se han incorporado a la vida civilizada.

TUPITAPA

Tupit - apa: topitl, lagartija, apa, río
"Río de las lagartijas".

Sirve de límite sur entre los Departamentos de Managua y Carazo, hasta su desembocadura en el Pacífico. Nace de pequeñas quebradas cerca de los Gutiérrez del Sur, y luego recibe numerosas corrientes (río de La Sepultura, Riachuelo, Podestal) y se dirige hacia el mar, desembocando entre Las Cañas y El Melón. Lagartija: *Lacerta* sp.

XOMOTENAME

Xo - mo - ten - a - me: Xotl, tubérculo, motl, cosa moldeada, llen, cosa dividida, atl, agua, mefl, cosa a mano, próxima

"Tubérculo moldeado separado por el agua y que está cerca" "Tierra regular separada por el agua y muy próxima". "Isla definida junto a tierra".

Nombre nahua pre-colombino de la isla Zapatera. Según los geógrafos Terán e Incer, esta Isla tiene 52 kms.2 y está separada de tierra firme por el estrecho de El Boquerón. Es famosa por las numerosas estelas, ídolos y cerámica que han encontrado los investigadores, arqueólogos, frailes y aficionados. A fines del siglo pasado el explorador y arqueólogo sueco Carl Bovarius, descubrió un Templo Redondo u Orchilobos (según la grafía del P. Bobadilla), que desafortunadamente fue destruido totalmente. Posee una laguneta de 1 km. de anchura. Carlos Mántica, traduce este nombre, así: "Muro de Xomotes" de Xomotl, un pato acuático que debió vivir (y aún viviría), en dicha isla.

TISCAPA

Tisca - a - pa: tezcatl, cosa redonda, luna llena, afl, agua, pa, lugar.

"Laguna en forma de luna llena". "Laguna redonda".

Fue llamada por el Cronista Oviedo, Laguna de Managua. Ocupa el antiguo cráter del volcán del mismo nombre, activo unos 6 000 años antes de nuestra era común, y cuya toba lanzada hacia el norte, a la Laguna de Acahualinca, sirvió de molde para grabar las huellas humanas de los primitivos pobladores de la costa del Lago de Managua, junto con improntas de bisontes, venados, aves, etc. Bajo las aguas, algunos nadadores audaces han tenido la oportunidad de observar dibujos parietales, entre ellos un magnífico Indio. Según el decir popular, la Sierpe, es

decir Coapol, vive en sus entrañas. En su borde se levantan el Palacio Presidencial, La Curva, El Hospital Militar, La Seguridad y otras dependencias oficiales, y al lado de todas ellas, vigilante y muy atenta: La Embajada Americana.

TISMA

Tis - ma: atezcatl, tez, charco, laguna, mafl, mano, cosa moldeable, hacer.

"Charco que se hace o se toma con la mano".

Laguna situada al nor-este del Departamento de Masaya, de muy poco fondo, de donde se origina su nombre nahua. Es más bien un brazo anchuroso del río Tipitapa, y por su intermedio se comunica con el Gran Lago, de donde la presencia de tiburones en sus aguas. También se encuentran peces fósiles, entre ellos el Gaspar. Hay numerosas palmpedas. Es rica en ídolos, estelas y cerámica.

XOLOTLAN

Xoloatl - flan: Xolotl, Gran deidad Nahua; flan, dedicado, en honra.

"Consagrado al dios Xolotl".

Xolotl, "La Bola Viva en forma de Hoz", es La Luna (tomado como masculino), compañero de Coapol ("La Gran Bola Viva, El Sol"), la pareja cosmogónica más famosa de los Nahuas. Son los Gemelos Míticos. Dioses Creadores y también dioses acuáticos. Xolotl tenía como compañero nagual a un "perrito" de color rojo. Era también Dios del Maíz e Inventor del Fuego. A él se debe la creación del Hombre, hecho con hueso de muerto robado del Mictlán. El Templo de Xolotl quedaba a orillas del Lago, donde celebraban grandes fiestas en su honor, en la primera semana de febrero. Cuando los sacerdotes españoles llegaron a la gran ciudad nahua de Managua, arrojaron a Xolotl al lago, y en su templo entronizaron el culto de la Virgen de la Candelaria. El lago Xolotlán es llamado y está destinado a ser uno de los más bellos del mundo.

ZACATILIGUE

Za - cat - tiligue: xatl, arena, catl, cosa oscura, tilihui, cosa dividida, zanja.

"Zanja oscura y arenosa".

Quebrada que nace al oriente y al sur de la ciudad de Granada, recorriéndola en la misma dirección hasta juntarse con el río Zacuanajoya. Este arroyo es muy conocido.

ZAYULAPA

Zayul - apa: zayolli, zayul, apa, río.

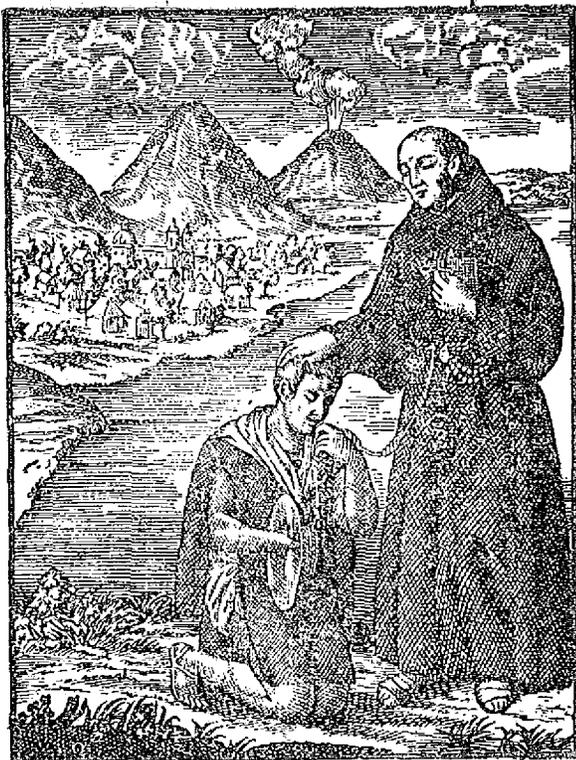
"Río de los zayules".

Río que nace al oriente de Nagarote (Departamento de León), y desemboca en el Lago de Managua, cerca de El Boquerón. Algunos paredones que bordean al río, están cubiertos de petroglifos.

NUESTROS DOS SANTOS FRAILES DE LA COLONIA

EL DIVINO
IMPACIENTE

EL IMPACIENTE
CONQUISTADOR



FRAY ANTONIO
MARGIL DE JESUS

PABLO ANTONIO CUADRA
Poeta y escritor nicaragüense

FRAY RAMON
ROXAS DE JESUS MARIA

JULIO YCAZA TIJERINO
Sociólogo nicaragüense

FRAY ANTONIO

La Iglesia primero llama "beato" al Santo El Mundo —gobernado por el Príncipe de las tinieblas y de la imitación, aquel que es sombra ante la luz y plagio ante la creación y mentira ante la Verdad— plagia, imita o miente el escalafón divino y también llama al Santo "beato" antes de santo

Cuando el santo está vivo, para el Mundo es un beato Sólo es santo cuando el beato está muerto Cuando no le ofende su luz Cuando ya puede esperar de él un largo interminable silencio inofensivo Porque si se trata de revivirlo, de memorar su ejemplo vital será, de nuevo, *beatería* El Mundo puede aceptar la muerte de los santos, puede preparar un entierro sonado y una elegía hipócrita y flores Y sobre todo la loza Pero el Mundo no puede aceptar la vida de los santos El "intelectual" lee y sobre todo dice que lee "biografías" En el tren, en las tertulias, en los encuentros imprevisos, el hombre culto nos habla de su reciente lectura. Nos selecciona una anécdota de Napoleón, de Cleopatra, de Robespierre ¡He aquí un hombre ilustrado! ¡He aquí, a lo mejor, un lector de SELECCIONES! Pero no le parece conveniente, ni docto conocer —ni hablar— de la vida de Tomás de Aquino, o de madre Teresa de Avila o de Benito José de Labre Lo uno es ilustración, lo otro oscurantismo Cleopatra puede haber sido una meretriz encargada de dar al Estado el pre-maquivélico concepto de burdel Madre Teresa puede haber sido una mujer entera y humana y decente y crear en nosotros y para nosotros un inmenso bloque de cultura e historia, pero Cleopatra es digna de una pedertería, mientras que Madre Teresa hay que mencionarla con cierto tono de voz baja y pasajero Puede entusiasmarlos Robespierre, como entusiasmo un monstruo a la clientela del circo Pero Benito José de Labre —mendigo inenarrable— es demasiado humilde y diáfano para exaltar la circulación anormal del Mundo Sin embargo, como dice Chesterton, "el santo es el único ser superior que no deprime la dignidad de sus semejantes, no tiene conciencia de su superioridad ante ellos, pero la tiene más que ellos de su propia inferioridad"

Aceptar lo anormal inferior y despreciar lo anormal superior es lo normal en el Mundo Darwin inventor de la "simiología" merece el científico respeto que se niega a Tomás de Aquino, genio de la Teología. Por eso un hombre que gana dinero es infinitamente más respetable que un hombre que gana cielo

El mismo criterio nos puede llevar a comprender por qué, uno de los hombres más grandes que han pasado por Nicaragua —uno de los hombres más efectivos en nuestra historia —apena viva en la memoria de unos pocos y esté fuera de los textos. Sólo una posada tiene la Catedral de Managua Allí su estatua debe provocar en muchos esta interrogación. ¿Qué hace ese frayle allí? Para unos el frayle está bien en el templo Pero Fray Margil no tuvo lugar Su

FRAY RAMON

" imploramos tu patrocinio, para que por tu santa intercesión, el Señor nos libre del mal que adolecemos, de las guerras, de la orfandad y del llanto en que nos hallamos tristemente consternados, conociendo como conocemos, que es un justo castigo de nuestra prevaricación, acudimos pues a tí, Padre Santo Fray Ramón Rojas de Guatemala, para que, compadecido de las atribuciones (tribulaciones) y peligros que nos cercan, intercedas con Dios logrando no se apaguen en nosotros las luces de la fe, nos conserve y bendiga, para que le amemos en el tiempo y en la eternidad Amén (De una oración popular peruana)

Fue en las postrimerías del siglo XVIII y en los comienzos del XIX cuando floreció en tierras centro-americanas —maravillosa flor de sabiduría y santidad— Fray Ramón Roxas de Jesús María Cuando trescientos años de paz se perdían en la Historia y para la Historia, y América se lanzaba a la vorágine de las revoluciones En esos años rojinégros en que el jacobinismo destructor comenzaba a ensañarse violento contra una tradición de siglos

Fray Ramón Roxas de Jesús María se alza en el hito que separa dos contrapuestas épocas históricas como la encarnación de aquella España medioeval de América Fue su último precioso fruto y a la vez su resumen, como si al morir aquella época gloriosa, hubiera querido fundirse en una solo hombre plasmando en él su propia estatua viva

Fray Ramón Roxas de Jesús María fue en el siglo XVIII un fraile del quinientos Fue misionero Y el misionero como Fray Antonio Margil de Jesús Conquistador, fundador de ciudades, como Francisco Hernández de Córdoba El construyó las últimas Iglesias que el jacobinismo se encargaría de saquear El fundó las últimas ciudades que las revoluciones se encargarían de quemar Fue el último misionero y conquistador Después vendrían los antimisioneros y los anticonquistadores Y éstos necesariamente tendrían que expulsar de Centro América al último misionero y conquistador centroamericano Fray Ramón Roxas de Jesús María, santo y sabio centroamericano, constructor de iglesias y hospitales, fundador de escuelas y de ciudades, no existe para el honor, ni para la gloria, ni para el recuerdo de Centro América Los bronceos y los mármoles son para los héroes de "encanalladas revoluciones", que dice el verso de Darío. No son para el sabio ni para el santo, son para los brutos de espada sangrienta No para el constructor y fundador, sino para sus perseguidores, para los destructores y despobladores Para los que hicieron de Centro América, como antes, "una tierra poblada pero sin pueblos".

Fray Ramón Roxas de Jesús María nació en Centro América Su patria fue Centro América. El hecho de que en el Perú todos sus contemporáneos lo creyeran nacido en León de Nicaragua, demuestra

FRAY ANTONIO

vida es, precisamente, una peregrinación. Pasó por nuestra historia como peregrino. Pero ocupa nuestra historia tanto como Rafaela Herrera, heroína, o como Córdoba, fundador, o como Estrada, libertador. Es el Misionero por antonomasia. El hizo tanto con la Cruz (para nuestra historia) como otros con la espada. Hizo tanto por la Cultura como humilde frayle, que la suma de muchos otros como maestros o presidentes o militares. Hizo algo más difícil, pero menos visible que una carreta entre los Departamentos del Norte y el centro del país porque estableció una vía inmortal entre esos departamentos y la entraña de nuestra Civilización. Si es digna de alabanza una empresa material para que circule la economía y viaje el comercio, *mucho más digna es la vía que conecta los espíritus con la Cultura y las almas con su definitiva Patria.* Pero Fray Margil no sólo evangelizó, sino que civilizó. Una cosa trae otra. No sólo planta la Cruz sino que siembra aldeas y traza caminos y crea sociedad, comunidad.

¡Fray Margil es beatería! Pero Nicaragua es obra de varias beaterías. Las aldeas nacen alrededor de un campanario, y las campanas del campanario llaman y traen a los salvajes irreductibles de los montes y valles y los reúnen y los unen en cristiandad, convirtiéndolos en seres sociales. La carne humana no se come por beatería. Y por arte de beatería dejamos de ser tributarios caníbales para ser ciudadanos nicaragüenses. La dignidad de ese hombre mayoría avasallado por las salvajes y reducidas civilizaciones precolombinas, la dignidad del secular hermano nuestro de las selvas, su libertad y su derecho, comienzan a sonar cuando suenan las campanas de los campanarios de las primeras y pequeñas iglesias. Entonces, también comienzan los campos a cantar sus cosechas y a peinar su enrarañada cabellera selvática. Junto al arroz y al frijol nace el alfabeto. Cuando comienza el culto comienza la Cultura.

Fray Margil es uno de los que más hizo sonar la civilizadora campana de la fe en Nicaragua. Es el símbolo humano de todo ese amanecer de la Cruz, de ese ir y venir de hábitos raídos y sandalias peregrinas que inauguraron el pueblo y la nación nicaragüense. Casi no hubo camino que no cruzara movido por la velocidad del Espíritu Santo. Consumido por la divina impaciencia de su Maestro crucificado, llevó la paz, la Caridad, la Luz y el milagro a los más apartados rincones de la Patria, extendiendo así, con mano heroica, el radio de nuestra civilización y el círculo de nuestra cristiana nacionalidad.

"Todos alcanzan ondra por el que en buena ora nació"

•

Fray Antonio Margil de Jesús nació en Valencia, (España). A los siete años hacía pequeños altares so-

FRAY RAMON

que él nunca se ocupó de decir lo contrario y que para él su patria era la patria centroamericana. La leyenda puesta al pie del retrato suyo que se conserva en el Convento de Descalzos de Lima, dice que fue natural de "León de Nicaragua". Así lo afirman sus biógrafos y se lee también en algunas de las elegías del homenaje póstumo que le tributaron los profesores y estudiantes de Ica (Perú). En los propios escritos de Fray Ramón no existe indicio alguno sobre el lugar de su nacimiento. Y aunque en el Perú lo rebautizaron con el nombre de *Padre Guatemala*, este nombre aludía más bien a su origen centroamericano, pues *Centro América era conocida entonces como la Capitanía General de Guatemala*, y no al lugar preciso de su nacimiento como lo demuestra el hecho de que todos lo creían natural de León de la provincia de Nicaragua. Y en la carta que dirigió a Morazán desde Acajutla, cuando éste le expulsó de Centro América, dice el Padre Rojas: "En usted que hace cabeza, me despido de toda mi amada patria, Centro América. ."

No fue sino hasta el año 1934 que se supo con certeza el lugar en que vio la luz este gran centroamericano, al descubrirse en la Catedral de Quezaltenango el acta de bautismo de Dn. Jph. Reimundo, hijo legítimo de Dn. Lazaro Rojas y de Da. Fhelipa Morales, nacido el seis de septiembre del año de mil setecientos setenta y cinco.

De la niñez y juventud de Fray Ramón nada sabemos. Fue su hermano el sacerdote Doctor José Ventura Rojas quien lo atrajo a la carrera eclesiástica. A la edad de dieciocho años ingresó en el "Colegio de Cristo Crucificado de Misioneros de Guatemala", donde tomó el hábito franciscano y después de hacer su noviciado profesó solemnemente.

Entonces comienza la vida apostólica y milagrero de Fray Ramón Roxas de Jesús María.

Los retratos que se conservan de él nos presentan un rostro pálido y delgado, rostro de asceta, en el que se destacan los ojos vivos y brillantes que sus biógrafos nos dicen eran de un azul gris acerado.

Era Fray Ramón hombre de cilicio y disciplina. Infligía a su carne tremendos castigos de los que le resultaban grandes llagas dolorosísimas. No daba paz a su cuerpo. Asentaba sus plantas desnudas sobre agudos clavos o se colgaba de las filosas argollas de una cruz de algarrobo que aún se conserva en el convento de Jesús María en Ica. Y mientras estaba en el tormento no cesaba de orar hasta el éxtasis. Y después aún continuaba su oración para que su cuerpo extenuado no se doblara sobre el durísimo lecho. Sobre su alimento —frugalísimo y mal cocido— regaba polvos de ruibarbo, para quitarle todo gusto y halago al paladar. Carne de suplicio la suya, nunca la abandonaban los cilicios. Y cuando después de muerto fueron a mortajarlo, encontraron los dolorosos instru-

FRAY ANTONIO

bre las sillas y en los rincones donde juegan los niños. Era el niño beato para el Mundo, pero ante Dios era el niño que jugaba con la profesía, porque aquellos altares en los rincones del hogar habían de crecer y multiplicarse en los más apartados rincones del mundo. "Yo siempre fui un bobo —decía— y me embobaba en la iglesia, y cuando me llamaba mi santa madre para que nos fuésemos a casa no le oía, y se llegaba la criada y me tiraba de la capa y volvía yo, porque estaba embobado después que comulgaba". Con estas frases del niño bobo podía comenzar la biografía del héroe. El santo parece beato. El héroe parece bobo. La grandeza siempre desconcierta. La criada tira de la capa del niño bobo, pero la capa del niño bobo es la capa que ha cubierto a todos los grandes hombres que los hombres pequeños no son capaces de reconocer. Bobo parecía Edison en un siglo, tan dispuesto a admirar (a admirar a los bobos) como el siglo XIX. Bobo o chiflado es siempre el que tiene un ideal dominante, una idea firme, una vocación alta irrevocable. Antonio de Margil hace altares como un beato y profetiza. Pero también profetiza embobándose ante el altar. Escribe sobre sí mismo la señal, el signo, de un hombre capaz de embobarse con lo único digno de embobar. ¡La acción y la contemplación, las dos caras del santo misionero, se dibujan en la viva moneda de sus siete años!

A los diez y seis años, cuando el niño muda su vestido de distracción por la etiqueta arbitraria del hombre y comienza a tener conciencia de su traje, cuando es gallito y caballero en verde pavoneo, Antonio de Margil viste la librea franciscana, la etiqueta del mendigo, el traje de gala de la miseria. A esta edad despunta el amor, pero en el nuevo fraylecillo no retoña la vana flor, sino la rosa mística de la pasión de Cristo. El enamorado sabe el lugar de la cita. Y Cristo ha citado a Fray Margil en el pobre, en el humilde, en el lejano barrio de los corazones desnudos. Pero nadie más pobre que el indio de América. Vive en la cabaña de la ignorancia, en la selva de la santidad, desnudo de Cristo. ¡He allí a un pobre tan pobre que no ha comido el Pan de vida!

Cristo está en América. Ha llegado en la carabela de Pedro, la cuarta carabela de Colón. Cristo atravesó, marinero, el mar. Y anda ahora, pobre y raído, hablando evangelios castellanos, con una cruz tosca de maderas desconocidas y preciosas, enseñando no sólo su doctrina sino hasta los usos menores de la caridad. Lava el alma pero también peina la cabellera piojosa del salvaje. Viste su carne desnuda y tatuada, transporta de Nazaret la maravillosa célula del hogar cristiano, trae el pollino de Jerusalén o el potro andaluz de Santiago para que el indio descargue sus hombros esclavizados, enseña como carpintero a hacer la mesa, el taburete, la carreta y el arado. Dice palabras dulces y consoladoras para borrar los seculares y oscuros terrores de la ignorancia y del crimen y del despotismo. Es el Cacique nuevo que trae au-

FRAY RAMON

mentos que aún ceñían su ya exánime cuerpo de disciplinante.

Y este hombre que trataba a su cuerpo como a un animal dañino, infligiéndole con saña los más duros castigos, este hombre todo violencia y todo crueldad para consigo mismo, era para con los demás de una benevolencia y humildad encantadoras. A los más grandes pecadores que acudían a él en confesión trataba con tanta suavidad y mansedumbre que causaba su admiración. Su humildad era tan grande que siempre en sus cartas se pintaba con los más crueles epítetos. Al Arzobispo de Lima escribió: "Muy malo es Señor Illmo engreír a los miserables como yo". Y en otra carta al mismo Prelado se califica de "indigno sacerdote", y dice que es "un defectuoso, un relajado, un ignorante". Así era de humilde aquel hombre ilustre, docto en Historia, en Filosofía, en Teología y en Derecho, a quien el Obispo de León hizo su Secretario y Examinador Sinodal de la Diócesis, el Arzobispo de Guatemala su Teólogo Consultor, y el de Lima Visitador de los Conventos Regulares. Estos cargos y honores no alteraban la humildad franciscana del Padre Rojas. A Morazán que lo expulsa de su Patria le escribe y le pide perdón por las faltas que no ha cometido.

Su humildad y sencillez lo llevaban a amar a los sencillos y a los humildes. Los niños, sobre todo, eran objeto especial de su predilección. Jugaba con ellos haciéndolos dar vueltas en torno suyo. A los más pequeños los tomaba en brazos, y siempre encontraba entre las mangas de su sayal algún dulce o estampita con que obsequiar a todos. Sólo a ellos consentía que le besaran las manos. A los niños pobres les regalaba siempre con vestidos que hacía coser en su convento, ayudando él mismo en persona en esta tarea.

Cuentan sus biógrafos que su confesor Fray Juan Barroeta aseguraba que Fray Ramón no tuvo nunca más de qué acusarse que de su mucho amor a los niños. Y en esto no hacía sino seguir el ejemplo del Maestro.

Después de su profesión en el Colegio de Cristo Crucificado, Fray Ramón fue destinado a las misiones a lo largo de la cordillera de Talamanca. Nueve años permaneció entre las bárbaras tribus de las montañas centroamericanas catequizando a los indios.

Lo mismo que Fray Antonio Margil de Jesús, Fray Ramón Roxas de Jesús María no conoce otro medio de transporte que sus propios pies. Pies deshechos por las piedras del camino y por los clavos penitenciales, pero a los que el Espíritu Santo parece prestar sus alas inísticas. Así va por los caminos escarpados de las sierras con su séquito de devotos entonando cánticos religiosos y rezando el santo rosario. Su voz dulce y persuasiva llena de música celeste los ámbitos selváticos y se adentra en los abismos del corazón de aque-

FRAY ANTONIO

reola de luz en vez de aureola de plumas Viene a enseñar su divino sacrificio para terminar con los sacrificios humanos Viene a proponer su misericordiosa divinidad para dar fin con las terribles divinidades paganas, sedientas de sangre y de tinieblas Cristo está en América, pero los caminos son largos y los pies sangran Necesita otra vez de los pecadores Otra vez llama Ven y sígueme Y Fray Margil oye esa voz lejana del Peregrino de América, voz que pide auxilio en la dura y extensa labor Su divina impaciencia de enamorado rompe las lejanías "Para gozar de Dios nos queda una eternidad —dice— Pero para hacer algo en servicio de Dios y bien de nuestros hermanos, es muy corta hasta el fin del mundo"

El Santo tiene desde entonces una rara virtud hija del amor La *velocidad* Es el amante lleno de citas que tiene amor suficiente —amor es vuelo— para cumplirlas todas a punto y hora Doquiera sueña el llamado, él llega Y tanto oye, porque el amor es todo oídos, que ya no puede su impaciencia sino estallar en milagro Por eso le vemos atravesando en pocas horas el camino de Granada a Matagalpa, mientras sus compañeros lo pierden de vista y llegan dos o tres días después Los ángeles voladores y los pájaros inocentes se apoderan de sus pies —pies de amador— para que el amante cumpla su vuelo y vea a Cristo en cada indio "Me visteis desnudo y me cubristeis" Y sigue Anda que te anda Camina, veloz caminero. Todo México hasta Tejas Toda Centro América Una, dos, tres, cuatro veces Y los árboles, las selvas se abren sorprendidas ante aquella velocidad apasionada y aquel flamear del hábito como bandera enloquecida por un cuerpo, al que mueve, el tremendo motor del Espíritu Santo Era su costumbre al entrar a un pueblo o ciudad, recorrer sus calles principales con una gran Cruz en alto cantando el "Alabado" El pueblo miraba al loco pero poco después, contagiado por la santidad, enloquecía tras él Siglos después el pueblo nicaragüense sigue cantando su canto El mismo verso y la misma música de sus labios

**"Alabado sea el Santísimo
Sacramento del altar
y María concebida
sin pecado original".**

La peregrina figura del misionero no se ha borrado del alma popular Muchas costumbres piadosas introducidas por él, quedan en la memoria del pueblo como invisible estatua al héroe de Dios En todos los caminos sembraba cruces Doquiera llegaba, enseñaba la Vía Sacra, porque su meditación más frecuente y querida era la de Cristo crucificado Aún perdura su verso Aún se reza por bocas indias, mestizas e hispanas.

**"Adórote Santa Cruz
puesta en el monte Calvario,
en tí murió mi Jesús
para darme eterna luz
y librarme del contrario".**

FRAY RAMON

llos bárbaros iluminándolos con la gracia divina Para hacerse entender mejor ha aprendido las lenguas de esas tribus Los *bibris* y *tiribis* escuchan embobados en su oscuro dialecto bárbaro las palabras luminosas que hablan de un Dios bueno que no exige víctima ni sacrificios, sino que se inmola a sí mismo como la única víctima propicia Y sus mentes intuyen, más que comprenden, la Verdad

Fray Ramón les habla de la Virgen india que allí en el Tepeyac se apareció al indio Juan Diego pintándose en su tilma, y les muestra su imagen milagrosa Los indios saben ya que la Madre de Dios es morena como ellos, y que el Dios de los blancos es también el Dios de los indios Y a la hora del bautismo todas las indias llevarán el nombre de Guadalupe, y los indios se llamarán Ramón, en honor del santo de su nombre

Durante seis años misionó Fray Ramón entre los indios de Matagalpa, ejerciendo el cargo de Prefecto Apostólico, Presidente y Vicecomisario de las Misiones

Pero Fray Ramón no sólo fue misionero En una época en que ya no había conquistadores, el misionero tuvo que ser conquistador. Conquistar es civilizar El misionero necesita del conquistador, necesita de la obra civil del conquistador Y el conquistador necesita de la obra religiosa del misionero Civilizar viene de civitas, ciudad Civilizar es poblar, hacer pueblos, hacer ciudades La obra misionera y conquistadora de España se realizaba toda alrededor de los pueblos de las ciudades Los conquistadores fundaban la ciudad, y los misioneros se empeñaban en atraer a los indios a la ciudad La ciudad era necesaria para el Culto y la Cultura En la ciudad estaba la iglesia y estaba la escuela Cuando el indio abandonaba la ciudad volvía a la barbarie y al paganismo. Para su obra religiosa el misionero necesitaba de la ciudad fundada y defendida por el conquistador Por eso Fray Ramón Roxas de Jesús María, es una época en que no había ya conquistadores, necesitó hacer de conquistador, es decir de fundador de ciudades, de poblador En Matagalpa fundó el pueblo de San Ramón, hoy floreciente En Chinandega el de Guadalupe o "Pueblecito", cerca de Chichigalpa, del que sólo quedan las ruinas de su iglesita Y en el Lago de Nicaragua el de Refugio, en una isla del archipiélago de Solentiname

El Padre Rojas era un fundador y constructor infatigable En 1817 funda en León, con el Obispo García Jerez, el Colegio franciscano de Propaganda Fide, llamado de San Juan Bautista, siendo su Superior por cuatro años Allí mismo en León emprendió más tarde la reedificación de las Ermitas de San José y Dolores El mismo en persona acarrea los materiales y trabaja en las más duras faenas Es un obrero alegre este teólogo albañil que de todo hace en la obra de Dios, desde convertir infieles en las montañas y asesorar prelados en los palacios episcopales hasta ba-

FRAY ANTONIO

Dícese de Fray Margil que tal amor tenía a la Cruz que —como San Francisco— no pisaba su señal aunque fueran dos rayas, y saludaba con alegre e ingenua poesía todo símbolo en cruz, fuera un cruce de ramas o una empalizada. El amante veía en todas partes la señal del Amor. Y aquellos que miraron sus "boberías" aún siguen bobos conservando sus santos ingenuidades angelicales, porque no una sino muchas veces, he visto al indio de aquí y de allá saludar la cruz dibujada por la casualidad de dos maderos que se encuentran, o evitar poner el pie —sobre todo en *viernes santo*, cuando Cristo está pendiente del madero— sobre el cruce de dos ladrillos en la acera. Indios que van por la calle, respetando con temblor de superstición y gracia de poesía, el ejemplo ya borroso de un gran santo. Restos son, quizás algo raros, de algo que es demasiado raro en el mundo: la santidad.

La Vía Sacra era la vía civilizadora de Fray Margil. Calzada romana de las almas indias. Sembraba primero la Cruz, abría luego en el aire en camino místico del "viacrucis"—, y después, fácilmente, el camino de la Civilización quedaba abierto. "No hubo pueblo, ciudad ni cortijo donde no se plantasen cruces", dice un cronista de la época. Y otro agrega: "Plantó más de mil cruces y calvarios, sin contar las cruces más altas que colocaba en las sierras y caminos". Los viernes salía acompañado de todo el pueblo "con una sogá a la garganta, descalzo, con corona de espinas agudas, recorriendo la Vía Sacra que él mismo había plantado, hasta el pequeño montículo o loma donde establecía el Calvario" ¿Cuántos calvarios, cuántas cruces camineras que todavía se cubren de flores, son obra de este apóstol?

Bastaría pensar en esa cosecha de cruces, agricultura de salvación, para alegrar nuestras entrañas nicragüenses y proclamar nuestra gratitud. Pero la Cruz, señal divina, es también señal humana. Señalado humanismo. Signo de occidente. Título y firma de Civilización. "Persuadía a los indios a que, dejando las alturas de las montañas, se estableciesen en la llanura y allí les edificaba Iglesia en el centro de la nueva población. En poco tiempo levantó más de doce iglesias, dedicadas a varios misterios y santos". La Cruz era simiente de pueblos. ¡He aquí al civilizador! "A un mismo tiempo acudía —dice uno de sus historiadores— al socorro espiritual de las almas, confesando, predicando, visitando enfermos y ejerciendo otras obras de caridad. Y asistía personalmente a la obra de construcción, cargando sobre sus hombros los materiales para ella, como adobes, piedras, madera y lo demás que se ofreciese". Esto lo hacía en cada pueblo. Y casi no hubo lugar del norte, del sur y de la zona del Pacífico, desde más allá de Nicoya hasta el Realejo que no visitara. En Granada fundó la Iglesia de Guadalupe y un Hospicio adjunto, según lo sabemos por propia declaración firmada. Pero su mayor labor fue en el Norte —en Matagalpa y las Segovias— lugares que habían recaído por completo en la idola-

FRAY RAMON

tir la mezcla y cargar las piedras que han de servir para levantar las casas del Señor. Y a todos contagia de su entusiasmo y alegría, y los hace entonar los cantos que él mismo ha compuesto

"Al trabajo, al trabajo, Cristianos venid".

O también su himno a la Virgen del Tepeyac

**"Oh Virgen de Guadalupe,
Vos sois nuestro honor y gloria
En vuestra imagen divina
y aparición milagrosa,**

**aparecisteis más bella
que el sol, la luna y las estrellas,
y disteis la señal cierta
a Juan Diego en unas rosas"**

El Padre Rojas era músico, poeta y pintor. En el Perú se conservan varias copias al óleo de la imagen de Guadalupe, obra de sus pinceles. Escribió la "Vida de San Francisco Solano" de quien era gran devoto. También es autor de una novena al mismo Santo y de otras novenas y oraciones piadosas. Como poeta, Fray Ramón Roxas de Jesús María, es de una sencillez primitiva. Su poesía es una poesía desnuda, desprovista de todo adorno y artificio, que trasciende a Marqués de Santillana y a Juan Ruiz, el Archipreste. Sus versos son limpios, claros, ascéticos. No busca autoridades y huye de consonancias empalagosas.

Su producción es muy limitada. Públíco, mejorándola, la traducción del Salmo Miserere, hecha por Olavide; y unos versos suyos al Santísimo Sacramento. Estos pocos versos nos revelan, sin embargo, a un poeta hondo de gran emotividad

de la iniquidad.
"Seguí los caminos
y hallé solo espinas,
no prosperidad".

"Tu amor me ha tocado.
Busco tu amistad.
No quiero pecar,
y pues en tí fío
tu gracia me da

para que tu auxilio
me pueda sanar".

"Tu sangre ha sellado
el libro eternal
a donde está escrita
la suma verdad
Yo confío que ella
no puede faltar
y todos mis males
los ha de sanar".

En su himno a la Virgen de Guadalupe encontramos estrofas rotundas como ésta:

**"Escogednos ya por vuestros,
que os damos el alma toda;
nuestro corazón es vuestro,
la vida y todas las cosas".**

Es un solo verso sencillo y claro lo ha dicho todo, lo ha entregado todo.

"la vida y todas las cosas"

En un solo verso ha encerrado todo un poema ¿Qué más puede pedírsele a un poeta?

FRAY ANTONIO

tría y prácticas de canibalismo Allí las aguas de los grandes ríos fueron caudales de bautismo. Y el misterioso Coco fue, desde entonces, lirio de cristal para el altar castellano de María Santísima

El inmenso fruto de su predicación y zelo, difícil es sintetizarlo en esta breve estampa Pero basta lo dicho para que Fray Margil surja entre nosotros como uno de los más grandes nicaragüenses Sin embargo, no quiero dar este hombre humilde para pedestales inasequibles. Me gusta más soborear su cercanía, mirarlo entre nosotros, todavía presente por sus mil recuerdos, que subirlo a un alto monumento frío de prócer laico Hay que leer sus cartas, escuchar sus consejos todavía frescos, para que sintamos su nicaraguanidad, ese humor y poesía, ese sentido popular de la lengua y el dicho, santidad franciscana del Canto al Hermano Sol y verso de Jacopponi. Parece un nicaragüense, un granadino, cuando dice sonriendo "Al cielo no se va comiendo buñuelos". ¡Oh burgueses!

En Fray Margil está —espejo vivo— la filosofía hispana del refrán, filosofía nicaragüense, filosofía de la raza solar y del pueblo alegre y cristiano que expresa, con la palabra común y corriente, la verdad más alta Síntesis de Sancho donde germina y crece la filosofía quijotesca Como un campesino dice a un religioso "Quédese allí, frente a Cristo crucificado, con aquella simple atención en las llagas del Salvador, como el pollito debajo del ala de la gallina". ¿Cómo no iba a penetrar en el pueblo y en el indio el que usaba esta lengua del pueblo, lengua de pescadores y de aldeanos como aquella del Galileo? Poesía suave, clara y agradable del romance Así dice a una humilde mujer "Ningún deshilado sale perfecto según la idea de la mayor costurera la Divina Sabiduría, si primero no crucifican en un bastidor el lienzo blanco, para que así bien tirado o crucificado, se deje labrar de la Costurera hasta la última idea, hasta el último hilo de su deseo"

Fray Margil tiene esa palabra limpia y humilde y poética que el *folklore* nos regala en su filtro de siglos Y fray Margil queda amarrado a nosotros no sólo por sus obras sino también por el decir de sus labios nativos Nativos por amor, porque el amor hace renacer y fray Margil, español, renacía en nosotros como nacía Nicaragua, semilla de España en indiana tierra

**"No te salgas de tu nada
por más golpes que te den,
niégate a todas las cosas
y tu mal será tu bien.
No te fies, no
mientras vivas, Antonio,
del mayor demonio
llamado Don Yo".**

Así, con esta ingenua humildad, nació nuestra poesía Nuestra copla y nuestro cantar.

FRAY RAMON

Como sabio polemista también descuellan el Padre Rojas En 1822 se enfrenta en El Salvador al Curia cismático Matías Delgado, que se había proclamado Obispo por un decreto del Congreso Constituyente El Padre Rojas, insigne canonista, sale en defensa de los derechos del Pontificado, arguye y demuestra al Gobierno salvadoreño lo absurdo de su intromisión en el campo exclusivo de la Iglesia, y como resultado de su combatividad va a parar a un inmundito calabozo donde permanece sesenta días en espera de la muerte, salvándose gracias a la enérgica actitud de los conservadores o "serviles"

En Nicaragua tenía el Padre Rojas algunos familiares que procedentes de Guatemala se habían instalado en Nueva Segovia y más tarde en León. La familia Rojas subsiste en Nicaragua Uno de sus descendientes, Don José María Tijerino Rojas, me ha mostrado un incunable del siglo XVIII, obsequio que hiciera Fray Ramón a su bisabuelo Don Leandro Rojas después de unos ejercicios espirituales que diera aquél en la Recolectión Don Leandro Rojas, escribano de la Curia de León, era primo del Padre Rojas quien lo distinguía con su afecto. En la familia Rojas se ha conocido tradicionalmente este libro como "*el libro del Padre Rojas*" y se titula "*Exercictos espirituales, de las excelencias, provecho y necesidad de la oración mental, reducidos a doctrina y meditaciones sacadas de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. Por el Padre D Antonio de Molina, Monge de la Cartuja de Miraflores*" El pie de imprenta dice *En Madrid en la Imprenta de la Viuda e hijo de Otero Año 1790*

Esta es quizá la única reliquia que del Padre Rojas se conserva en Nicaragua

Como Secretario del Obispo García Jerez, Fray Ramón Roxas de Jesús María acompañó a este ilustre Prelado en toda su activa vida política durante los años de 1823 a 1825 Cuando en el alzamiento de Cleto Ordóñez la anarquía y la lucha fratricida asolaron Nicaragua, el Padre Roja estuvo en medio del fragor de los combates haciendo de médico y de confesor, de cura de almas y de cuerpos Es de entonces que tenemos noticias por primera vez de su don de obrar milagros Entre los soldados heridos opera verdaderos prodigios, sanando a muchos ya desahuciados por los médicos, y devolviendo a otros la vida, como sucedió con un aguerrido militar, famoso por su valor, y a quien llamaban Agustín Primero, hecho narrado más tarde a muchas personas por el propio Jefe del Ejército Coronel don Juan José Salas Este Agustín Primero había sido declarado muerto por los médicos del Ejército, pero Fray Ramón pidió su cuerpo, creyendo todos que era para darle cristiana sepultura Mas ante el asombro de la tropa lo hizo conducir a su celda, de donde salió bueno y sano después de haberlo confesado el Padre Rojas.

FRAY ANTONIO

Pero existe, sobre la obra y la palabra sembradas en Nicaragua, otro siembro de Fray Margil que ya no fue sobre nuestra tierra, sino sobre nuestro cielo. Sembró cruces como milpas. Sembró pueblos como hortalizas. Hizo que la tierra nuestra cosechara civilización. Y luego también sembró poesía y palabra y copla y música, y de la tierra humana del pueblo brotó el *folklore* y la gracia nativa de la expresión. Pero esto, que lo engrandece dentro del amor nicaragüense y que nos lo apropia como santo nuestro, esto —digo— todavía es poco ante su gloria de haber cultivado, ya no la tierra, sino el cielo, sembrando arriba, como un árbol prodigioso que se invierte para entregar los frutos al hombre y recibir la savia de Dios, el sublime y extraño siembro del milagro. Otros hicieron como él, por la cruz o por la espada, Civilización. Pedro Arias, el calumniado, trajo los primeros ganados, y aquellas primeras vacas despertando con sus balidos el amanecer campesino de la Patria son todo un canto maravilloso de cultura. Luego otro desplegará, entre los aires, los primeros hilos telefónicos, y la sorpresa de las líneas rayando el cielo, fue otro canto de pájaros y voces. Del ganado a los teléfonos mil empresas surgieron, mil historias, se contaron entre heroísmos, grandezas humanas y prometedores adelantos. Pero todo florecía sobre la tierra. Nadie pensó en arar el cielo y sembrar otro trigal más prodigioso que el trigal de las estrellas. Fray Margil lo hizo. Fray Margil llenó de milagros la altura azul de nuestros caminos y pueblos. Hizo nacer —agricultor de nuestra sobrenaturalidad— el grano del prodigio hasta cosechar algo más fabuloso que la fábula y mucho más mágico que la magia. ¡Vale un poema!

Hay algo misterioso e inmenso en este solo título "Un milagro en Diriomo"

Cierta día fue a saludarle una india recién convertida, llevando en brazos a una tierna criatura de pocos días de nacida. Fray Margil, amoroso y suave como el Maestro, acarició al niño y le dijo "¡Toñito, Ave María purísima!" Y el niño al punto, saltando el pecho de la madre en que mamaba y llenando de admiración a los soldados y personas que estaban presentes, contestó con voz clara "¡Sin pecado concebida, mi padre!"

No sé si este milagro parece práctico. Pero es poético. Y, sobre todo, es milagro. La mayoría de la gente sería acostumbra creer que Dios piensa con el pensamiento de un burgués práctico. Cuando chocan con el pensamiento de Dios —cosa frecuente— y se enredan ante lo que creen una falta de lógica divina, entonces exclaman: ¡ah, si yo fuera Dios! Y diciendo esto, planean un mundo horrible, perfectamente normal, estúpidamente lógico, universalmente cursi, un mundo con las cartas sobre la mesa, capaz de matar de aburrimiento a todos los seres que carecen de renta, desde el pájaro y la cigarra hasta el poeta y el santo. Estas gentes serias no pueden aceptar que se

FRAY RAMON

En 1825 habían triunfado completamente en Centro América los revolucionarios contra los tradicionalistas encabezados por el Clero, que se habían opuesto a la independencia y que trataron más tarde, con el Imperio de Iturbide, de salvar la unidad de una Patria grande y respetable. Sin embargo, aún resiste el Clero realista y se niega a jurar la Constitución del 24. En Guatemala adopta esta actitud rebelde el Arzobispo Casaus y Torres provocando un serio incidente al levantarse el pueblo en favor de su Arzobispo y de los Frailes realistas del Colegio de Cristo Crucificado. En Nicaragua el Obispo García Jerez adopta la misma resolución, y toca a Fray Ramón Roxas de Jesús María como Presidente del Colegio de Misioneros de San Juan Bautista de León (Recolección) negarse a jurar dicha Constitución federal. La persecución se desata contra él, y el Gobierno decide expulsarlo de Nicaragua. El 10 de Febrero de 1825 escribe a Fray Julián Hurtado "Es la una de la noche, en este momento me han venido a sacar vía recta para el río de S. Juan a embarcarme en un buque Inglés". Sus cartas hablan de que su deseo es ir a Roma, pero ya puesto en San Juan, por gestiones de sus amigos seguramente, el gobierno lo devuelve a León. Sin embargo la expulsión no deja de llevarse a efecto y en Diciembre de 1826 está en Tegucigalpa. Esta vez Fray Ramón quiere expatriarse voluntariamente y solicita dirigirse a Europa por el puerto de Trujillo. Pero ya en dicho puerto sus habitantes no quieren dejarlo partir. Hay allí muchos indios que convertir y el misionero no puede abandonarlos. "Gusto le diera ver como me obedecen y obsequian" —escribe— "Se llaman ya todos Guadalupe, cambiando en este hermoso genérico el feo de Carives". Se queda pues allí, pero entre tanto está "a la expectativa de las convulsiones de esta moribunda República".

El sabe que ha llegado la hora negra para Centro América, la hora de los antimisioneros anticonquistadores que no dejarán al misionero conquistador seguir su obra civilizadora, seguir fundando escuelas y ciudades, seguir conquistando indios para la Civilización y para Dios.

En Trujillo lo encuentra la persecución religiosa de Morazán. Los bienes del Clero han sido confiscados, han sido saqueadas las iglesias, expulsado el Arzobispo, abolidas las órdenes religiosas. El caciquismo y la barbarie han vuelto de nuevo después de tres siglos. Ha resucitado el odio tribal y de nuevo los pueblos se lanzan a la matanza.

El Padre Rojas es apresado en Trujillo. No le dejan llevar consigo más que una imagen de la Virgen de Guadalupe y una cesta con su breviario, un cáliz y una pequeña estatua del Niño Jesús. Es trasladado a Sonsonate, después a Acajutla y luego a La Unión donde lo embarcan en la fragata "Mariana Isabel" rumbo al Perú.

Desde Acajutla escribe a su verdugo y perseguidor

"Ciudadano Presidente Francisco Morazán —Aca-

FRAY ANTONIO

rompa una ley natural para que un niño hable. Sin embargo encuentran útil la resurrección de un muerto. Para ellos no tiene pies ni cabeza esa broma divina del niño que deja la teta y deja la mudez infantil para alabar a la Madre Inmaculada y dar testimonio de su santo siervo. Pero un niño que no habla es quizás el más capacitado —por su inocencia— no sólo para entrar en la Gloria sino también para hablar de la gloria de la Inmaculada. Es la mejor voz. El mejor testimonio. Y el infante (infante, en latín, significa el que no habla) dio testimonio tanto como Lázaro, el resucitado. Porque para Dios el mismo esfuerzo significa que hable un niño antes de tiempo o que hable un muerto después de tiempo. Su testimonio no necesita ser práctico sino ser testimonio. Y para Él —poeta infinito— tan agradable es quebrantar las leyes naturales para hacer brotar una sonrisa en la madre india admirada, como secar una lágrima en la madre viuda de Naín que recobra el hijo muerto. Los santos hacen frecuentemente milagros alegres e ingeniosos. El Mundo sólo les acepta —cuando los ve ¡y eso muy difícilmente!— los milagros serios y útiles. Los devotos del mundo quieren creer en los milagros beneficiosos, pero no quieren ni pensar en un santo que salga con poesía. Un médico prodigioso, un prestamista liberal, es cosa agradable en un santo. Fray Margil fue médico prodigioso y curandero divino. Y resucitó muertos. Pero, porque hizo útiles milagros no debemos desechar la alegría nicaragüense de aquellos minutos en que hizo poemas milagrosos.

Viniendo una vez Fray Margil del Dirí a Granada, con varios acompañantes devotos, comenzó a caer uno de esos copiosos y formidables aguaceros tan comunes en nuestros inviernos. Fray Margil llamó a sus amigos que corrían dispersos y les dijo: "Vengan por acá, bajo este abrigo". Todos miraron y el abrigo era un palo seco y desnudo. Se deben haber reído del bobo del bobo que parece siempre un santo cuando hace algo que supera la inteligencia o la fantasía. Pero llegándose a él vieron que la lluvia dibujaba un amplio círculo alrededor del árbol, respetando a Fray Margil y a sus huéspedes.

Otra vez, caminando hacia Jinotega con varios acompañantes —entre ellos el Corregidor de Sébaco— hizo un alto en el camino para tomar descanso, y, según su costumbre, quiso, en el intervalo, labrar una cruz para colocarla en el camino. Un sirviente, al cortar con su machete una rama de árbol, falló el golpe y se hirió de tal modo el dedo índice de su mano izquierda, que sólo le quedó colgado de la piel. Fray Margil tomó el dedo, lo unió a su base, le amarró un pañuelo y lo bendijo. Pero apenas había caminado doscientas varas, el sirviente sintió el prodigio y desanudando el pañuelo, quedó maravillado al mirar su dedo sano, sin herida ni seña.

Fray Margil, con ese sentido humorístico de la humildad —sonrisa del que hace algo inmenso como

FRAY RAMON

jutula, abril 10 de 1834—. En usted que hace cabeza me despido de toda mi amada patria, Centro América. el 15 del corriente será (si Dios lo permite) mi embarque en la fragata "Isabel", que por orden del Gobierno me lleva a poner fuera muy lejos de mi patria. Me voy con el consuelo que me da mi conciencia, patria mía, de no haberte ofendido, ni agraviado a mis hermanos los miembros que la constituyen. Mas como es posible y muy fácil que el amor me ciegue . y los hombres se equivoquen computando por delitos hasta los más importantes servicios yo pido por eso perdón a mi amada patria . me ofrezco sinceramente a agotar mis fuerzas en serviros ante la Suprema cabeza de la Santa Iglesia el Romano Pontífice. Adiós Patria mía . adiós ciudadano Presidente. Adiós les dice su compatriota desterrado —Fray José Rojas de Jesús María".

Con esta carta humildísima se despide de su Patria el Padre Rojas. Pide perdón a su patria él que fuera fundador de ciudades y de escuelas, Adelantado de la Civilización y de la Cultura en las entrañas bárbaras de Centro América, y acreedor por ello al honor y al respeto de esa misma patria. Y lo pide al caudillo que lo destierra, al revolucionario que ha surgido para destruir su obra civilizadora de misionero y conquistador.

Así salía desterrado de su Patria, el 15 de Abril de 1834, Fray Ramón Roxas de Jesús María, sabio ilustre, teólogo y mentor de prelados, asceta y taumaturgo, misionero y civilizador de los indios centroamericanos, por obra y gracia de la barbárica tiranía jacobina.

En el Perú continúa el Padre Rojas su obra apostólica de misionero y de civilizador. Pronto se capta el aprecio y simpatía del Arzobispo de Lima que admira en él al sabio y al santo, y lo nombra Visitador de los Conventos Regulares.

En el Callao funda con el lego chileno Fray José Manuel Prieto la iglesia y hospital de Guadalupe. En Lima construye la capilla de San Andrés adjunta al Hospital del mismo nombre. En Ica la Casa de Ejercicios de la Sagrada Familia, cuyo reglamento redacta a petición del Arzobispo, y además el Cementerio de Lúren. En todos los pueblos de los alrededores de Ica deja Fray Ramón su huella de constructor infatigable en forma de iglesias, capillas o camposantos. Construye templos en Saraja y Cachiche, y al primero le cambia el nombre por el de San Joaquín. Al pueblo de Guadalupe le da este nombre después de construirle una iglesia y un cementerio. En Pueblo Nuevo construye otra iglesia, la de San Antonio, y en los Molinos un Cementerio. En Pisco funda el Hospital de Nuestra Señora de Guadalupe.

Es verdaderamente portentosa la obra llevada a cabo por aquel fraile humilde que sin recursos económicos, con sólo su fe, levantaba por todas partes iglesias y cementerios, capillas y hospitales, como si bro-

FRAY ANTONIO

que no hace nada— siempre dió a sus milagros el aire alegre, el estilo festivo —maravillosamente poético— que es marca campesina, marca popular que ya vimos en su palabra y ahora admiramos en sus prodigios. El hombre descompuesto por el dinero o por la ciudad y sus normas, mata de seriedad sus propias diversiones. Un hombre que cante en la calle, en alegres y altas voces, puede ser encarcelado, por la cuidadosa policía, como borracho. Pero el carretero en el camino viene cantando. Fray Margil tiene esa alegría de la libertad a flor de milagro. ¡Sus milagros pueden acompañarse con guitarra! Es un franciscano, es decir, un hombre que viste la etiqueta medioeval del campesino, el hombre que lleva como hábito el antiguo traje del labriego pobre, el hermano del juglar, el cantador de romances, el bailaror de las diáfanas danzas. Por eso sus milagros, sus palabras, sus obras nos parecen arrancadas del *folklore*, de los retablos, de las milagrerías que las vejezuelas cuentan por las noches, y vuelven a ser —una vez más— para nuestra satisfacción y orgullo nicaragüenses.

En cierta ocasión estaba agonizando Tomás Arrivilaga. Los médicos lo habían desahuciado. Pero llegó por la noche Fray Margil y en son de broma tiró de las orejas al moribundo y dijo a la sirvienta: "¡Tráigale una jícara de chocolate!" El agonizante tomó el chocolate y al instante quedó sano.

En otra ocasión se encontraba el Santo en Sébaco o en Telica predicando ante los indios, que habían caído de nuevo en la idolatría, en supersticiones diabólicas y aún en la asquerosa práctica de los sacrificios humanos. Indagando sobre las causas de este retorno al canibalismo encontró la principal en la embriaguez. Entonces habló a los indios de aquel vicio envilecedor, verdadero sacramento del Demonio, al cual se bebían en el líquido ardiente, porque se fragaban la tentación de la carne y del crimen, y luego morando el Demonio en sus entrañas como víbora, les roía su dignidad humana y aún la salud. Las ardientes imágenes de Fray Margil hirieron la imaginación indígena, pero entendiéndolas materialmente, se fueron a sus porongas y tinajas, donde guardaban el licor, para buscar a Satanás en forma de culebra. Y Dios quiso que al levantar las tapaderas de las vasijas, saltasen del líquido raras y siniestras víboras, gusanos desconocidos y grandes sapos.

Aquellas lecciones gráficas ilustradas por el milagro, aquella caridad acogedora y suave como la mano de una madre, aquella santidad sencilla y descalza, aquella pobreza fraterna y cariñoso, fueron limpiando suciedades antiguas, barriendo basuras seculares, costumbres salvajes, inhumanos ritos, sombras precolombinas. El arte, el silencioso gusto por la belleza de aquellos morenos hijos del misterio, comenzó a desenvolverse a la luz grata, civilizadora, de Cristo. En vez

FRAY RAMON

taran de la tierra al conjuro maravilloso de su palabra o de su mano.

En todas partes corre la fama de sus virtudes y de sus dones extraordinarios. Todos los pueblos se disputan el honor de tenerlo entre ellos. Los franciscanos de Ocopa le piden al Arzobispo les envíe como prelado al Padre Rojas. El Dictador Salaverry le ofrece la mitra de Maynas.

Es en el Perú donde Fray Ramón Roxas de Jesús María alcanza el apogeo de su santidad y de su taumaturgia. Los pueblos de la provincia de Ica vieron incontables prodigios de Fray Ramón.

Poseía el don de profecía, del que ya había dado muestras en Centro América. A don Evaristo Rivas Zelaya en Nacaome, Honduras, siendo un niño de ocho años que ayudaba al Padre Rojas en sus caridades llevándole las alforjas, le vaticinó una gran longevidad, vaticinio que se cumplió fielmente pues el señor Rivas Zelaya murió nonagenario. A una monja del Convento de Santa Teresa en Guatemala dijo que en menos de dos años no conocería su convento por las mudanzas y trabajos que sobrevendrían. Y como lo dijo le sucedió, dando ella más tarde testimonio de todo. En el Perú es fama que al Dictador Salaverry vaticinó su derrota y muerte si avanzaba hacia el Sur en vez de esperar al enemigo. Y la profecía se cumplió, pues Salaverry, desoyendo el consejo del Padre Rojas, fue hacia el Sur en busca del enemigo y encontró la derrota y la muerte. Pero en donde más claramente se manifestaba este don de profecía del Padre Rojas era en los niños. Es muy conocida la profecía que hizo en Ica a la señora Isidora Mejía de Fernandini. Esta señora acababa de ser madre de dos gemelos, y llegó a conocerlos el Padre Rojas, quien después de acariciarlos dijo a la madre: "No te aflijas, hija, partirás con la gloria uno para tí y otro para el cielo." Protestó la madre, y Fray Ramón insistió: "El más grande y fuerte es el que va a morir, y éste que llamas el gatito feo y raquíico, no sólo vivirá sino que será feliz, tendrán mucha fortuna él, sus hijos y sus nietos." La profecía se cumplió al pie de la letra. El niño sano y rollizo murió al poco tiempo, y el otro llegó a ser un rico propietario y sus descendientes son archimillonarios.

Incontables son las anécdotas de hechos milagrosos que se refieren del Padre Rojas. El más notable de estos hechos es sin duda alguna el del Pocito, que ha dado lugar a la veneración del lugar donde la historia dice que las manos taumatúrgicas de Fray Ramón obraron el milagro de hacer brotar agua del desierto. Este lugar se encuentra en la milla 18 del camino entre Pisco e Ica, en la llamada "Pampa de Villacurí" que es una llanura desértica de más de setenta kilómetros. En tiempos de Fray Ramón había que cruzar este desierto a caballo o a pie. Los interminables arenales hacían la marcha fatigosa y pesada. Bajo los rayos del sol el viajero se derretía de cansancio y de sed, sin que apareciera en el horizonte por muchas millas una fuente para saciar la sed ni un árbol que brindara su sombra al caminante. Muchas

FRAY ANTONIO

del ídolo, piedra torturada por los rasgos crueles de Satán, nacieron Cristos de caoba, vírgenes tostadas como el maíz, con las facciones serenas y augustas del maravilloso mutismo nativo. En vez del pito y el golpe desesperante de los tambores lóbregos, notas gregorianas y primitivos sonos pastoriles salieron del barro y de la madera de los nuevos instrumentos. El indio salía de su noche —donde habían tinieblas horribles y sombras deliciosas— a un lento amanecer que luego, una edad egoísta y escéptica, incendió de explotaciones. El indio salía, buscando occidente, por aquel camino milenario, gastado de huellas, por donde pasó hace siglos para enseñarles la ruta, el Hombre ensangrentado y coronado de espinas. La Vía Sacra

Busca lo que buscaba. Busca la vía sacra, el camino sacro de Nicaragua donde dejó sus huellas Antonio Margil de Jesús. Busca al fraylecillo sonriente y raído que pasó por Nicaragua como un quetzal, pájaro que cantó la libertad y cuya pluma tiene el color del milagro. ¡Oh! Como un quetzal en vuelo, veloz de amor, entre selvas sorprendidas y verde rumor de ángeles vegetales. Porque era el pájaro que imitaba a la Paloma y era un espíritu de fuego incendiado por el fuego del Espíritu Santo. Porque al ala de su vuelo proclamaba el Amor y la proclamación del Amor es la única y verdadera proclamación de la libertad.

FRAY RAMON

veces atravesó el Padre Rojas —siempre a pie— la pampa de Villacurí, con su séquito de devotos. En uno de estos viajes la provisión de agua que llevaban se había agotado y estaban todos a punto de perecer de sed. Fray Ramón los invitó a cantar y a rezar el rosario, lo que era para ellos casi imposible dada la terrible sequedad de sus gargantas. El Padre Rojas se arrodilló entonces sobre la arena ardiente y comenzó a escarbar un hoyo con ambas manos. De pronto, de la entraña seca y calcinada brotó el milagro de una fuente de agua cristalina.

Todavía sigue brotando la fuente del Pocito del prodigio, y todavía su agua de milagro sigue calmando la sed de los viajeros.

La devoción ha levantado allí una gran cruz de algarrobo, imitación de la cruz en que el Padre Rojas hacía sus penitencias, y todos los años el 23 de Julio, fecha de su muerte, una gran peregrinación se dirige a la milla 18 en la pampa de Villacurí, donde Fray Ramón Roxas de Jesús María, fraile centroamericano, repitió el milagro de Moisés, haciendo brotar agua en medio del desierto.

El 23 de Julio de 1839, víspera de San Francisco Solano, fallecía en Ica, Fray Ramón Roxas de Jesús María. En la lápida que cubre sus despojos mortales se lee entre otras cosas lo siguiente.

“.. Este nuevo Serafín de la América Central, tan sabio como caritativo y afable ministro, fue apoyo de la religión, honor de la Patria...”

Industrias **DACAL**

AV. CENTRAL SUR No 516 - MANAGUA, NIC. - APTDO. 289 - TELS 60-90 y 72-277 - CABLE: DACAL

SU CONTRATISTA ESPECIALIZADO EN OBRAS CIVILES E INDUSTRIALES

MEMORIAS Y ANECDOTAS DE MONSEÑOR LEZCANO Y ORTEGA

CIRCUNSTANCIAS EN MI NACIMIENTO

Fué un poco después de la salida del sol, un Lunes Santo, en el mes de abril, al que la superstición astrológica atribuye hado muy feliz para los que nacen en sus treinta días, de los que a mi me tocó el décimo. Me cuentan que habiendo nacido varón, se cumplieron los deseos de mi Padre, que así lo quería para ponerme el nombre de su hermano mayor muy amado, mi único tío paterno y con el mismo apellido. Nací en La Sultana del Gran Lago, ciudad histórica de sangre andaluza, que, sentada graciosamente en las verdes faldas del Mombacho, tiene por peana las pintorescas riberas del Cocibolca, y por diadema, las airosas colinas de La Fuente; en la casa que en 1942, ocupaba la Hon. Corte de Justicia de Oriente.

MI BAPTISMO Y EL REGALO DE MI PADRINO

Recibílo el Martes Santo, 11 de Abril de 1865, en la capilla que hacía de templo parroquial en Granada desde que el verdadero fué destruido por los Yanquis en el incendio total de la ciudad durante la Guerra Nacional. Me lo administró el Pbro D. Juan Cabistán, quien tuvo tan larga vida, que alcanzó a ver a su catecúmeno ordenado sacerdote, y por más de seis años. Fué mi Padrino el entonces Coronel y más tarde General D. Agustín Avilés, quien mucho me quiso y en señal de su cariño, en el día de mi regeneración espiritual me obsequió con una ternera y con todas las reses que la tal procreara. La cual ternera, viva y coleando, pastaba en la hacienda "San Roque", sita en la ribera norte del Xolotlán, que mi padrino administraba por encargo de su dueña, a quien, por que se creía que la dicha hacienda daba muy pingües rendimientos, la llamaban la **Duquesa de San Roque**. Y así yo puedo afirmar, que mi consabida ternera existió en un **Ducado Nacional**.

LAS VARIACIONES DE MI NOMBRE

José Antonio, que no me sirvió de tal: porque el **José** me lo quitaron del todo, el **Antonio** lo convirtieron en: **Toño**; la juventud femenina me designaba por **Toño Lezcano**, y la masculina, de mis condiscípulos del Colegio de Granada, me decían **Lezcano** a secas.

DE SUS PRIMEROS AÑOS DEDICADAS A LA NIÑEZ NICARAGUENSE

DEDICATORIA

Amados Niños:

Estas MEMORIAS Y ANECDOTAS os presentan a un niño, huérfano de padre y madre desde su tierna infancia, amparado por la Divina Providencia que le paró una muy buena educación cristiana y una muy estricta formación moral; destinándolo al Sacerdocio en el que halló su verdadera felicidad. Lo que podrá contribuir a que otros niños de entre vosotros aspiren a sacerdotes y lleguen a serlo, para servir a Dios N. S. en esta vida y después gozarle en la otra, fin primordial del ser humano.

Una excepción: mi Tío, el protector de mi orfandad y todo lo bueno para mí, me llamó siempre con el nombre entero, ya de palabra, ya por escrito; y de este segundo modo, con las particularidades siguientes: si estaba muy contento de mi conducta, **Querido José Antonio**; si no tanto, **Estimado José Antonio**; y si descontento, **José Antonio**; mondo y lirondo.

De sacerdote, me llamaron **Padre Toño**; de Canónigo, **Señor Lezcano**; y de Prelado, **Monseñor**. El nombre de **José Antonio**, no aparece por parte alguna, en ningún tiempo. ¡Mala suerte la del nombre mío en esta vida; mas quiera Dios que en la otra aparezca con todas sus letras en el Libro de la Vida de que nos habló Jesús N. S. para la bienaventuranza eterna! Así sea.

OTROS RECUERDOS DE MI PADRINO

Por qué me enseñaron la Teneduría de Libros

En previsión de lo incierto del porvenir, algunas familias granadinas acostumbraban que los muchachos aprendieran un oficio, sin perjuicio de los estudios esco-

lares; y así la mía me puso a aprender la Teneduría de Libros. Para lo que entré de dependiente, **ad honorem**, en la casa de comercio de mi Padrino, cuyo hermano fué mi profesor, pero quejoso de mí, porque en mi trabajo me servía más del borador que de la pluma. No obstante, lo que aprendí entonces me sirvió, más tarde, cuando hube de administrar dineros, y para que no me alcanzara la mala fama, de tiempos pretéritos, de sacerdotes muy sabios, en ciencias eclesiásticas, que no sabían sumar y hacían sus cuentas con granos de maíz.

LO QUE ME OCURRIÓ EN LA MULA DE MI PADRINO

Buena muestra de aprecio y cariño, me daba mi Padrino cuando me hacía montar en su propia mula, animal de gran precio y muy bien enjaezado, para que fuera a la **Bodega** del Gran Lago, a recibir mercancías, que en aquel tiempo se importaban de Europa por el Río San Juan, entonces navegable. Y me ocurrió que por andar chalaneando en la mula por las calles de Granada, me encontré con mi Padrino, yendo yo hacia Jalteva, lugar distante y opuesto a la ribera del lago; y al preguntarme: ¿A dónde vas? le respondí muy campante, a la **Bodega** a recibir las mercancías. Sonrió él, benévolamente, y mi extravío de ruta no pasó a más.

UN VESTIDO DE CASIMIR COLOR DE MONO

El último vestido que usé, poco antes de entrar a la clerecía, me lo había dado mi Padrino: un flux de casimir color café claro; el cual vestido, por largo tiempo, sirvió para que me identificaran algunas personas, que para probarme que me habían conocido de seglar, me decían: le recuerdo muy bien, vestido con un traje color de mono.

OBISPO A LOS 29 AÑOS

Después del triunfo de la **Barranca**, en 1893, mi Padrino quedó de Comandante General del Ejército, y en el ejercicio de su cargo fué a León en donde visitó a su muy amigo el Ilmo Sr Obispo D. Francisco Ulloa y Larios, de quien yo era Secretario Privado y como tal acompañé a Su Señoría Ilma a recibir la visita. Después de los saludos de estilo, mi Padrino dijo al Sr. Obispo: *ahora sí, haremos a Toño su Coadjutor, a lo que el Prelado asintió, dando muchas muestras de contento, balbuceando por la parálisis que sufría. Mas en ésto paró todo: se rebelaron los cuarteles de León: mi Padrino huyó de incógnito; aquella revolución triunfó en La Cuesta de Managua; y allí quedó suspensa mi mitra en proyecto, por veinte años exactos. ¡Mala figura hubiera hecho el Padre Toño de Obispo, a los 29 años, cuando a los 49 apenas ha podido salir del paso por la clemencia infinita de Dios. Ni. S!*

COMO CREI LIBRARME DE UN CACHETAZO EN LA CONFIRMACION

Me llevaron de Jinotepe, en donde pasé mi infancia, de los 4 a los 10 años, a recibirla a León, de manos del Ilmo Sr. Obispo D. Manuel Ulloa y Calvo, que me la administró. En ese acto religioso me ocurrió lo siguiente: el criado de casa, llamado Clemente, que no lo fué entonces para no engañarme, me había dicho, que

a los que se confirmaban ya grandes, el Obispo les daba el **Pax tecum** con un golpe más o menos fuerte en proporción con el tamaño, y yo que me creía ya grande a los seis años de edad, me llené de temor; por lo que, cuando el Obispo se aproximó, a donde yo estaba sobre un banco, me puse en cuclillas para disminuir mi talla; y como el Prelado me tocó la mejía suavemente, cual debía hacerlo, yo pensé muy ufano: lo engañé, porque le parecí chiquito.

EL PRIMER REGALO QUE RECIBI Y OTROS MAS

Como nacido bajo el fausto mes de Abril, no obstante mi orfandad, de madre a los veinte y cinco días de nacido, y de padre a los diez y ocho meses; he tenido muy buena suerte para adquirir bienes, a saber: el día de mi bautismo la ternera y sus crías ya citadas; posteriormente, de un tío, el legado de treinta pesos, oio entonces; de otro, ciento; de un tercero, trescientos; de un cuarto, un mil; de un quinto, cinco mil; todos ya difuntos, a quienes consagro un cariñoso recuerdo de gratitud.

¡Me resta la herencia del Cielo, que espero obtenerla de la misericordia de Dios; que podrá decir de mí, como del rey Salomón: **Me edificó un Templo.**

RECUERDOS DE MI INFANCIA

BAÑANDOME ENTRE MANGOS MADUROS

Uno muy grato. En mi mente de niño, guardaba esta imagen deliciosa: que bajo el follaje de grandes árboles me estaban bañando en una corriente de agua en la que flotaban hermosos mangos maduros, que yo podía agarrar con mi propia manita, para comérmelos ávidamente. Pasó el tiempo, y a los once años de mi edad, de paseo en la hacienda de cacao **Las Mercedes**, cercana a Nandaime, me encontré con el paraje exacto que retenía retratado en mi memoria. Pregunté a una persona, mayor de edad, que me acompañaba en el paseo: ¿Estuve en esta hacienda siendo niño? Sí, me contestó, cuando permaneciste en Nandaime después de la muerte de tu padre, ocurrida en esta ciudad; la dueña de **Las Mercedes** era muy amiga de él y te hacía llegar con tu nodriza para mostrarte cariño. ¿Qué edad tendrías yo entonces? No habías cumplido los dos años, respondió.

De lo que resulta comprobado que en mi caletre tuve muy buena memoria desde muy niño.

PRENSADO ENTRE EL ESPALDAR DE UN TABURETE

Otro, no grato. Metí la cabeza en el espaldar de un taburete por la parte ancha y la corrí a la estrecha y así quedé pegado, y **pegué** grandes chillidos pensando, que con aquel pesado mueble en el cuello pasaría toda mi vida. Me pegaron por la travesura y pare que no me volviera a pegar; ya que el uso de los taburetes en la casa era indispensable, en aquel tiempo que no se conocían las silletas.

¡Quién hubiera podido predecir, en tal ocasión, que aquella cabecita pegada en un taburete iba usar un Sagrada Mitra!

EL CLAVO ENCENDIDO

El tercero, de una infausta equivocación: Cuando en una herrería el herrero tiró del yunque un clavo encendido que había forjado, y yo, creyendo que ya estaba apagado, fui a cogerlo con la consiguiente quemadura de los dedos. ¡En el transcurso de mi vida, he tocado otros clavos de asuntos candentes, que parecían fríos y me quemaron el alma!

EL MIEDO DE LESA MAJESTAD

El cuarto, de un susto mayúsculo: Era muy aficionado a tocar la campanilla, por lo que sonándola acompañaba el Viático de los enfermos que lo llevaba el sacerdote en litera, con dos soldados armados de sus fusiles como guardias de honor. Estos, al entrar el sacerdote a la litera o salir de ella con el Divino Sacramento, rendían el arma inclinando el fusil hasta el suelo, como reverente homenaje a la Divinidad. Una vez, uno de los soldados, al hacer ese movimiento, me rosó el tobillo con el fusil, lo que me pareció una grave falta, por mi cometida, contra la Autoridad Militar, que se me imaginaba plena de majestad; por lo que tiré la campanilla, y creyéndome perseguido por los ejércitos de todo el mundo, corrí sin parar hasta mi casa, a la que llegué jadeante y medio muerto del susto.

¡Entonces tan cobarde, y más tarde tan valiente hasta vestir la sotana de los soldados de Cristo, para combatir contra los ejércitos del error y del mal!

EN VEZ DE RELLENA UNA PELA

El quinto, amarguísimo: La cosa fué así: mi Tío me daba de su cena, un pedazo de **rellena** y el plan con losquillas del chocolate, bocados para mí muy deseados; y, para que los recibiera, me llamaba desde donde yo estuviera, y me presentaba sin tardanza.

Pero, hé aquí, que un día fuí duro de palabras con la buena sirvienta cocinera de la casa, a quien pedí algo de comer que ella no pudo o no quiso dármelo. Guardó su resentimiento para poner la queja a mi Tío al servirme la cena, queja que él oyó con sumo disgusto y al punto me llamó para castigarme. A esa hora yo jugaba en el patio de la casa con algunos compañeros, a quienes dije al oír el llamado: espíenme, que volveré trayéndoles **rellena**. Al presentarme a mi Tío, ya él estaba con el azote en sus manos, el que descargó sobre mis espaldas, diciéndome muy enojado: te quiero enseñar a que sepas tratar bien a las sirvientas de la casa y a que no seas ingrato con ésta que te sirve con tanto cariño.

Al recibir los azotes lloré a gritos, los que oídos por mis compañeros de juego, los puso en fuga, no queriendo, de ninguna manera, participar de tal clase de **rellena**.

UN TORONJAZO Y UNA PEDRADA

El sexto, de una inexplicable aflicción: Iba yo por la calle y por la misma venía un muchacho de mi tamaño, que hacía jirar sobre su cabeza una toronja puesta en la extremidad de una cuerda, formado un círculo que comprendía todo lo ancho de la vía pública; y al propio tiempo gritaba cual pregón: **al que le pegue no tengo la culpa**.

Yo seguí adelante, consciente de mi derecho ciudadano de libre circulación; y al entrar en el radio del indicado círculo, la cuerda se enrolló en mi cuerpo y la toronja me golpeó fuertemente las costillas. El malhechor huyó, pero no con tanta presteza que no lo alcanzara yo con una piedra que, con excelente puntería, le rompió la cabeza.

El haber tomado aquella venganza me apenó mucho; y fué grande mi aflicción cuando vi, de lejos, que a mi víctima le lavaban la sangriante herida; porque recordé que había oído decir a mi Tío, que los que derraman sangre no pueden ser sacerdotes.

Cosa extraña, esa grande aflicción, en quien, por aquel entonces, no aspiraba a ser clérigo, y, por lo tanto, nada debía importarle la tal irregularidad canónica.

Ciertamente: en mi niñez no di indicios para la clerecía; pues si es verdad que recién pasada la Semana Santa, con mis compañeros sacaba **procesiones** que yo presidía como **Cura**; también lo es: que si a la población de mi residencia llegaban títeres, me hacía titiritero; si marionetas, maromero y payaso; y si actotes dramáticos, **cómico rematado**.

Aquella aflicción sólo me la explico como una inspiación del Cielo, o por el pundonor de no ser irregular; para ningún estado de vida decente.

Cuando estudié Teología supe, que la efusión de sangre en pleitos de muchachos no causaba la irregularidad para el Sacerdocio. Como el futuro León XIII, que yendo de acólito ceroferario en una procesión pontificia, le rompió la cabeza con el candelero que portaba, al que seña su Eminentísimo Cardenal Camarlingo de la Santa Iglesia Romana.

LO QUE HACIA EL TÍO BRUNO

El séptimo, de un caso notable: El de **Tío Bruno**, que así llamábamos a un viejecito regordete, sexagenario, sirviente de mi casa; el cual fumaba los cabos de puros de tabaco hondureño de Copán, que dejaba mi Tío, y cuando ya por cortos no los podía seguir chupando, les quitaba la parte carbonizada para echárselos a la boca como **mascada**; la que, al perder su fuerza nicotínica paladial, la ponía a secar al sol para con esta pasta, pulverizada, hacer cigarrillos de tusa, los que fumaba al faltarle los cabos de Copán.

¡Con aficionados al tabaco del género de Tío Bruno pocas ganancias reportarían las Compañías Tabaqueras!

UN PROBLEMA INSOLUBLE

El octavo, de un problema irresoluto: Me dieron un paquete de dulces de figuras de animales: caballos, perros, gallos y demás. Me encantó el obsequio por las figuritas, y me puse a discutir el modo de comérmelas sin deshacerlas. Para este fin, comencé a chupar suavemente un caballo, que a poco me lo saqué de la boca y ya solo le quedaba la parte gruesa de la barriga, por lo que lo chupé fuertemente y de él no quedó ni una partícula. A su turno, entró el perro a mi boca, con las mismas consecuencias; y así todos los que estaban en el paquete. Resultado: el problema quedó irresoluto, pero, sin faltar ninguno, todos los dulces animalitos entraron en la pobre morada de mi estómago.

¡Así, en la vida, no se pueden paladear los placeres ilícitos del mundo, sin desfigurarse la hermosura del alma!

DESILUSIONES DE MI NIÑEZ QUIEN ERA FIERABRAS

La muy grande que tuve con **Fierabrás**, personaje, de la **Historia de los Doce Pares de Francia**, que se representaba, en Jinotepe, en la fiesta patronal de Santiago el Mayor

Para mí era **Fierabrás** un ser sobrenatural, que me lo imaginaba siempre con el traje de colores múltiples y chillantes con que lo había visto en su rancho, como cualquier otro indio de pura raza. Por lo que aconteció, que al encontrarme con él en un recodo del camino que de Diriamba va al **Llano de Pacaya**, arreando unas mulas, sentí una grande desilusión; y tan grande, que siempre que llegaba a ese paraje reconocía el triste recodo y sentía pena; y aun hecha la actual carretera de Managua a Carazo, no obstante las modificaciones del terreno en ese camino, he podido reconocer el inolvidable recodo en el que **Fierabrás** se me transformó en mulero.

LA PASTORCITA DE MASATEPE

Otra desilusión no menor fué, la que me ocasionó una **Pastorcita** que vi en una Pastorela de las que se representan en la Pascua de Navidad. Me encantó la **Pastorcita** con su vestido blanco cubierto de brillantes lentejuelas y toda adornada con joyas que, prestadas para el acto, lo que yo ignoraba, eran deslumbrantes.

Puestos en la **Pastorcita** mis pensamientos, logré averiguar su nombre y su residencia en Masatepe. Allí llegué una vez con mi Tío, a almorzar de camino de Managua a Jinotepe, lo que hicimos en una pulpería. Mientras preparaban la comida, mi Tío conversaba con la gente de la casa y yo, silencioso, sentado en un taburete, pensaba en la **Pastorcita** que era de aquel vecindario. En esto, ¡oh suerte infausta!, apareció ella, completamente transformada: venía con una botella en la mano, a comprar manteca de cerdo a la pulpería; en chancletas, desgredada, con el vestido mugriento y roto, toda hecha una facha.

¡Qué desilusión la mía, en todo comparable a la de don Quijote de la Mancha al encontrarse con Dulcinea transformada en zafia labradora!

No fué en esta ocasión, cuando me desengañé de las vanidades del mundo y de lo efímero de toda hermosura humana; pero pudo serlo. No lloré, porque no tenía todavía en mis ojos de niño, la fuente de las lágrimas románticas.

UN CABALLERO QUE SE CAPTO MI GRATITUD

Estando mis tres hermanas en una hacienda de la Sierra de Managua, fueron invitadas a almorzar en otra hacienda vecina; y, ya sea porque no se percataron de la inconveniencia de llevarme consigo, o porque yo me fuí tras ellas sin que nadie me invitara, es lo cierto, que formé en la comitiva y llegué allá el primerito.

Tardaron mucho en servir el almuerzo, y pasadas

las doce meridianas, yo sentía una hambre canina de aquellas que hacen ver tortillitas en el aire. Y grande fué mi desconsuelo cuando la mayor de mis hermanas, me dijo al oído: tú comerás de último, después de todos; por lo que, lloroso, me retiré a un rincón de la casa. Allí estaba, afligidísimo, oyendo el trajín del servicio de la mesa y sintiendo el olor de las viandas que estimulaba, a lo sumo, mi apetito de muchacho comilón, cuando oí que el dueño de la hacienda preguntaba por mí, y que mi hermana, la mayor, respondía: anda jugando en el patio y almorzará después; la pregunta me sonó como música del Cielo, y la respuesta me pareció una pena del Purgatorio; dichosamente el caballero insistió, diciendo: No, que venga ya, a comer a mi lado; y a su lado me senté a comer con avidez, a dos carrillos, mientras de cuando en cuando, dirigía risueñas miradas cariñosas a mi bienhechor, que me parecía un ángel de bondad. Mucho lo quise siempre, y Dios me deparó la ocasión de pagarle, superabundantemente, mi deuda de gratitud, cuando ya sacerdote, él murió en mis brazos muy cristianamente. ¡Descanse en paz!

La enseñanza de aquella ocasión, la practiqué toda mi vida: ser bondadoso y atento con los niños para ganar fácilmente su cariño leal y sincero. Los niños, con raras y lamentables excepciones, son agradecidos a los beneficios que reciben; porque el niño es el hombre recién salido de las manos de su criador, todavía no descompuesto ni desfigurado por las malas pasiones humanas.

MIS JUEGOS INFANTILES

LOS SALTAMONTES HECHOS TOROS

Uno que mucho me divertía. Atrapaba saltamontes ya crecilitos, que guardaba debajo de un huacal. Preparaba un muñequito de cera para ponérselo encima, pensándole las alas, al primero de aquellos ortópteros que sacaba del huacal, el que impedido para volar, puesto en el suelo, daba los saltos de su nombre. La imaginación me lo presentaba de esta manera, como un toro en la plaza; sólo faltaba la música; que yo improvisaba con redobles en un tarro de hojalata, acompañado de mi canto, en alta voz, de una pieza musical taurina.

Si el saltamonte lograba desprenderse del muñeco y se iba volando, yo no se lo impedía; pues en el caso contrario, yo mismo le daba la libertad en premio de sus buenos servicios.

Y del mismo modo con los otros prisioneros del huacal, hasta que cansado de **toros** dejaba la cosa para otra ocasión.

LOS GALLITOS DE HUACAL

Fuí muy aficionado a los gallitos de pluma, formados, con las pequeñas de toda clase de ellas, en número de tres o seis, o más, unidas por los cañoncitos con una pelotita de cera, y ésta pegada en una chinita, o fragmento de los platos de china quebrados, que les servía de base. Yo los fabricaba a montones, pues la materia prima para ello la tenía muy a mano y en abundancia; y así formaba colecciones, de los tales gallitos, admirables en número y calidad.

Entre ellos tenía algunos que brincaban automáticamente por medio de un sencillo mecanismo. Les daba por base un pedacito de corteza de un huacal quebrado, que rodeaba de dos cuerdecitas apareadas, las que en la parte cóncava del pedacito de huacal las retorcía con una palanquita de madera, que al llegar al máximo torcimiento la fijaba con cera en un extremo de la base. Puesto el gallito en el suelo, cuando la fuerza del torcimiento de las cuerdas despegaba de la cera la palanquita, ésta, por impulso de las cuerdas retorcidas, pasaba el extremo opuesto, y al tocar el suelo, levantaba la base del gallito que así parecía que daba el brinco.

OTROS GALLITOS

También jugaba a los gallitos con mis compañeros y brincando de veras, de esta manera: puestos sobre el pie izquierdo y encogida con la mano derecha la pierna del mismo lado, saltando sobre un solo pie, nos empujábamos mutuamente con la mayor violencia que podíamos; y en estos empujones, quien perdía el equilibrio hasta el punto de soltar la pierna encogida para no caer, éste perdía la pelea.

A la cancha pública, en donde se lidian los gallos verdaderos, fuí una sola vez a dar un recado a una persona que allí estaba. Llegué en el momento en que echaban a pelear un gallo muy grande con otro muy pequeño, y fué lo contrario; lo que me causó grande admiración, y me hizo comprender que yo no servía para gallo. Dichosamente, pues es una afición muy fea esa de divertirse viendo que se matan esos pobres animales llevados de su mal instinto pendenciero.

MIS MANDADOS A CABALLO

Me gustaban mucho las cabezas de caballo hechas de cuero, puestas en el extremo de un palo, en el que yo me enganchaba, para cabalgár según yo creía. Era tanta mi afición a este juego, que de ella se aprovechaban los de casa para que yo les hiciera sus mandados con agilidad y diligencia. Móntate en tu caballito, me decían mis hermanas, para que vuelvas pronto y sin fatigarte; insinuación que atendía al instante, metiéndome el palo entre las dos piernecitas, y a falta de cabriolas ecuestres, me iba haciendo curvas por la calle, lo que, por la regla geométrica; que "la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta", aumentaba en mucho mi camino, sin que yo lo sintiera, porque iba a caballito.

MI CABALLITO OVERO

De estos caballitos tuve uno que era mi encanto: me lo hizo mi bondadoso Tío de un varejón de **madero negro**, al que quitó, en espiral, parte de la corteza y lo puso al fuego; la parte sin corteza se quemó y tomó el color negro, y la sin quemarse, quitada la corteza, apareció blanca, por lo que yo la llamaba mi caballo overo.

LOS SOLDADITOS DE PLOMO Y SEIS BOLLOS DE PAN

Tuve preferencia por los soldados de plomo, y ésta tan marcada y persistente, que, ya sacerdote, estando en París, la capital de Francia, me paraba ante las vitrinas

en que exhibían los tales soldados para veílos detenida y gratamente. Pero esta afición me ocasionó malos ratos de hambre en horas de la mañana de algunos días. El caso fué así: me prendé locamente de los que tenía un compañero de internado en el Colegio, a quien propuse me vendiera algunos; a lo que accedió, pero no por dinero, sino por bollos de pan del desayuno que él tomaba a mi lado en el comedor. Embobado por el amor a dichos muñecos, acepté el inhumano contrato a razón de bollo de pan por pieza, y como fueron seis los adquiridos, tuve que desayunarme a medias, con sólo el café con leche, durante igual número de días.

Ese compañero de Colegio vive aún, y cuando una vez al encontrarlo, le pregunté si se acordaba lo de mí ayuno por los soldados de plomo, me respondió que **no**, en absoluto. A lo que yo repuse: bien se comprende que lo recuerde la víctima y que lo haya olvidado el victimario.

Es inconveniente que los niños se dejen llevar de sus aficiones hasta el extremo de acarrear daños y, al contrario, que las vengzan, sirve para dar temple a su voluntad. "**Los dulces son muy agradables, decía San Francisco de Sales, pero, en abundancia, crían parásitos**".

CHICOS RECUERDOS DE CUANDO ERA CHICO SALUDO COTIDIANO

En la mañana, al levantarme de la cama, y al atender, debía saludar a las personas mayores de la familia, con las manitas juntas, diciéndoles, respetuosa y respectivamente: **Buenos días o buenas noches les dé Dios**; y recibía la respuesta: **Dios te haga un Santo**; piadoso deseo que en mí se cumplió solo en parte, no por falta de voluntad, sino de posibilidad, dada la miseria de la naturaleza humana. Si mi Tío estaba de buen humor, cuando recibía mi saludo matutino o vespertino, me decía con cariño: **Dios te haga un santo varón con su capa y su bordón**, o sea: como peregrino en la tierra, en camino para el Cielo.

MIS PIPES

A mis tías y a mi hermana mayor les decía **Pipe**, y así también a mis tíos, pero más comunmente, **Tata**. A mis hermanas, en conjunto, les designaba, las **Niñas**, modo de decir que cambié por el de, **mis hermanas**, hostigado por las burlas de mis compañeros de Colegio, en el que ya aparecían los destellos de la nueva aurora de una nueva **civilización** en nuestra patria.

TRATAMIENTOS INEXPLICABLES

A las solteras de cualquier edad, se les decía **Niña**, en vez de **Señorita**, que es tratamiento de uso reciente en fuerza del progreso de nuestra cultura.

También a las casadas y viudas, aun a las sexagenarias, septuagenarias y octogenarias, se les decía, **Niña**, en vez de **Doña**; sin que yo pueda explicarme el por qué de tal extravagancia. De igual manera, a los que en España llaman **Señoritos**, aquí se les decía, **Niños** y así, a mí, los que debían tratarme con algún respeto me decían: **Niño Toño**.

PROHIBIDO TUTEAR A LOS CRIADOS

No me era permitido tutear al criado o a la criada de la casa, mayores que yo en edad: al primero debía decirle **Nor Fulano**, y a la segunda **Seña Fulana**; y a toda anciana de humilde condición debía nombrarla, **Ña Zutana**, y si de condición algo superior, **Señora Perenceja**.

DEL CAMISON AL PANTALON LARGO

Me tocó la época en que los niños se vestían con un camisón, desde que comenzaban a andar hasta los cuatro o cinco años, en que pasaban, bruscamente, a usar pantalones largos sin calzoncillos, que éstos eran un privilegio de los que cumplían diez años. Los pantaloncitos cortos con tirantes no se conocían entonces, ni pintados.

LAS GALLINITAS PATITAS DE PLUMA

En cambio, eran las niñas las que, por decencia, desde muy chicas, usaban calzoncillos debajo de las faldas, los cuales eran bordados y con encajes en los extremos, visibles hasta cerca de los tobillos, lo que las hacía aparecer como gallinitas patitas de pluma. A los quince o diez y seis años, dejaban los tales adminículos y se bajaban las faldas hasta muy cerca de los pies, **vestidas de largo**.

PROHIBIDO JUGAR DE MANOS

Me estaba prohibido jugar de manos con mis compañeros, porque decían, que, "**juego de manos es de villanos**"; y, con mayor razón, pegar moquetes, lo que se juzgaba falta grave, castigada con unos cuantos azotes, y sin distinguir entre el moqueteado o el moqueteador. La azotaina era segura en todos los casos, de los que a mí no me tocó ninguno, por mi índole sumisa y pacífica.

LO EXPULSABAN IGNOMINIOSAMENTE

Otra prohibición era, que no jugara con niñas, ni siquiera podía acercarme al lugar en que ellas jugaban; y como las niñas tenían igual prohibición, a la inversa, al niño que se les acercaba lo expulsaban ignominiosamente.

Tal me ocurrió con la niña mayor de un grupo que me dijo irritada: refírate, porque, niños con niños y niñas con niñas; solamente la Stma Virgen es la bendita entre todas las mujeres y tú no eres bendito en ninguna parte. La que tal hizo conmigo llegó a ser una matrona muy distinguida, de mi mayor aprecio, que al recordar la reprimenda que me había dado, se afligía sobre manera, pensando que así había tratado a quien llegó a ser Rmo Prelado.

TODO FIEL CRISTIANO DISPARATADO

Antes de cenar, todas las noches, excepto las de los domingos y fiestas, me hacían recitar una parte del catecismo de la Doctrina Cristiana del R. P. Jerónimo de Ripalda, en forma de plegaria, pues me decían: ven a rezar la **Doctrina**. Esto con el propósito de que el libro-

to ese, del que dijo Su Santidad Pío XI, célebre bibliotecario, "que era el libro más excelente de todas las bibliotecas", me lo aprendiera totalmente de "**cuerito a cuerito**", expresión originada de la circunstancia de que el catecismo estaba empastado en piel de tafilete no acartonada.

Yo hacía la recitación a lo loro, pues muchas palabras no las entendía o las entendía mal. Y así, por ejemplo: rezando, "Todo **fiel** cristiano está muy **obligado** a tener devoción a la Santa **Cruz** de Cristo nuestra **Luz**"; yo entendía por **fiel**, el palito de la balanza; por **obligado**, el ombligo de mi barriga; por **Cruz**, el campanero de la parroquia que tenía este apellido; y por **Luz**, una anciana, mi tía en cuarto grado, que así se llamaba. No obstante, lo que entonces aprendí como un papagayo, me fué muy útil cuando pude alcanzar la sublimidad de las verdades que encerró el Padre de Ripalda entre los dos **cueritos** de su precioso catecismo.

COMO FUE MI PRIMERA COMUNION

Recibí mi Primera Comunión a los ocho años, sin ninguna solemnidad, porque en ese tiempo no existía la piadosa y muy laudable práctica de festejársela a los niños del mejor modo posible, para dejarles del solemne acto las más gratas impresiones: nada de candelada adornada, ni de lazo de seda en el brazo, ni de trajeito lindo y zapatitos blancos; ni, mucho menos, el simpático cortejo de otros niños, compañeros del succulento desayuno, ni de la alegre **piñata**. Solito me fuí al templo a recibir a mi Dios y solito volví a casa, después de haberlo recibido, a tomar mi café con leche de todos los días. De modo, que cuando leí, que el Emperador Napoleón Bonaparte, en el apogeo de su gloria, había dicho: "**que el día más feliz de su vida había sido el de su Primera Comunión**", no pude alcanzar la razón de esa felicidad superior a toda otra en la vida; la que ahora comprendo con claridad suma.

He subrayado la palabra **piñata** para dejar constancia, de que yo fuí quien introduje en Nicaragua esa diversión; de esta manera: la conocí en México, en diciembre de 1894, se la describí detalladamente a mi hermana, por carta a Managua, para que se la hiciera a su primogénito; y ella la llevó a la práctica con la general aceptación. Por lo que, todos los niños nicaragüenses deben bendecir mi nombre, anexo a las gratísimas piñatas, siempre que de ellas disfruten.

EFFECTOS SACRAMENTALES

Siempre que me confesaba y comulgaba se producía un notable buen cambio en mi conducta, con gran contento de los de casa, que así se libraban de mis travесuras, molestias e impetinencias; era entonces "**un santito varón con mi capa y mi bordón**", cual me bendecía mi Tío. Pero, infelizmente, tal cambio duraba poco, y cuando al volver a mis andadas me reclamaban la confesión y comunión recibidas respondía muy frescamente: eso ya hace ocho días. Fué más tarde cuando pude tener mayor firmeza en mis propósitos de enmienda, sin dejar del todo cojeas en el recorrer del hermoso camino de las virtudes.

ME DECÍAN EL FIERÍSIMO

Último recuerdo de cuando era yo chico: que las personas de mi familia, que se interesaban por mi bien; para precaverme del feo vicio de la vanidad y de su feísima hija la petulancia, me hacían creer que yo era feo y de ordinario me decían el **fierísimo**; a lo que daba yo algún motivo por mis descuidos en el peinarme, lavarme y vestirme; pero la cosa no era para tanto, y al declararme feo mucho se exponían a conculcar los fuegos de la verdad

Como pude comprobarlo en el Colegio de Granada, a donde llegué con mis cachetitos sonrosados por el suave clima de la actual cabecera del departamento de Carazo, mi amado Jinotepe; que los alumnos mayores querían besarme, cosa que me repugnaba sobre manera, pero que me hacía dudar de mi fealdad, pues nadie acariciaba lo feo

Que yo fuera feo, físicamente, o que no lo fuera, dejó de importarme cuando entendí que la belleza del alma es la que importa

MIS TRUCOS

TRES, VALIENDOME DE COMPINCHE, Y LOS RESTANTES, POR MI MISMO

MI FINO OLFATO

Ponía sobre una mesa cuatro palitos de fósforos, proponiendo que tocaban uno, que yo adivinaría el que había sido tocado. Me alejaba; tocaban el palito; volvía yo y olía los cuatro palitos uno por uno, haciendo gestos de afirmación o de duda. Al oler el que había sido tocado, mi compinche pensaba con su pie el mío, debajo de la mesa. Orientado yo con ese toque de pies, repetía la olfacción y con una mueca muy expresiva de afirmación, tomaba en mis dedos el palito tocado, exclamando triunfante: ¡éste es, sin duda!

GRANOS DESHECHOS

Presentaba a los espectadores tres granos de maíz, asegurándoles, que después de mascarlos los ostentaría enteros

Al efecto: mascaba el primer grano y cuidando de guardar un pedacito debajo de la lengua, lo echaba de la boca; así el segundo; el tercero no lo mascaba, y arrojaba mascados los dos pedacitos reservados del primero y segundo. Haciendo un gesto como que eructaba, sacaba el grano de la boca y hacía como si lo metiera en el puño cerrado de la mano de mi compinche. Lo volvía disimuladamente a la boca y lo mostraba como el segundo, metido en el puño; así por la tercera vez, y al final lo tiraba lejos. Para terminar soplabla sobre el puño del compinche que abieito no tenía nada

ESCRITURA SORPRENDENTE

Con un palito puntiagudo, mojado en un líquido grasoso, escribía en la piel de mi antebrazo izquierdo, alguna cosa corta, notable por ejemplo: **15 de Septiembre de 1821**, y esperaba a que se secara, para bajarme la manga de la camisa sin rozar lo escrito

Así preparado, invitaba a los concurrentes a que escribieran en una cuartilla de papel, que les ofrecía, alguna cosa de importancia en pocas palabras, comprometiéndome a que, quemada la cuartilla, lo escrito apareciera en mi brazo. Si alguien decía: voy a escribir tal cosa, yo le replicaba: eso no, porque es una tontería, hay que escribir algo de importancia; en esto mi compinche se ofrecía para escribir, **15 de Septiembre de 1821**, y yo aceptaba entusiasmado diciendo: eso sí, eso es patriótico, eso es sentimental

Esaito lo convenido, quemaba el papel con un fósforo y la ceniza me la pasaba sobre el indicado antebrazo, la que pegada a la grasa de lo escrito, éste aparecía con toda claridad

Y como pudiera objetarse, en este truco, la diferencia entre mi escritura y la de mi compinche, no hay que olvidar, que los garrapatos que escriben los niños son casi idénticos

ADIVINANDO LAS CARTAS

Aprovechando la intensidad de mi vista de niño, adivinaba las cartas de naipes, de este modo: me las ponía en la frente, invitaba a uno de los presentes a que las mirara de cerca y yo le miraba sus ojos, en cuya retina se reproducía la carta con plena exactitud; y así, yo podía ir diciendo sin errar: **rey de espadas; sota de oros; caballo de bastos**; etcétera, etcétera. Si el mirón bajaba la vista yo nada podía adivinar; y esperaba con paciencia a que volviera a levantarla

LA PRINCESA CUSTODIADA

De los naipes sacaba un rey, dos caballos y una sota, cartas que ponía sobre la mesa, descubiertas, y refería el cuento siguiente: que el rey debía enviar a su hija la princesa, la sota, paje a quien yo imaginaba mujer, a casarse con el príncipe del reino vecino y que la envié custodiada por dos cortesanos armados, los dos caballos y con la orden, que a quien tocara a la princesa lo castigarán; contado esto, cubría la sota y los dos caballos y las movía aparentando que iban en camino al vecino reino; de pronto las dejaba de mover y proponía que adivinaran cuál de las tres era la sota, y como el adivinarlo era facilísimo, no faltaba quien levantando la carta dijera con pleno acierto: ésta es. Al punto le daba una palmada en la mano al adivinador, diciéndole: el rey ordenó que se castigara a quien tocara a la princesa. El susto del trasgresor de la real orden al recibir la palmada, era grande, y grande también la risa general

FORMANDO UNA CRUZ PERFECTA

Puestos sobre una mesa tres granos de maíz, invitaba a los presentes a que formaran con ellos una cruz; lo que era imposible con los dichos tres granos, pues apenas podían formar un triángulo, un garabato o una v de vaca y no b de burro. Cuando ya se daban por vencidos, yo tomaba los tres granos con mis índice y pulgar de la derecha y con ellos hacía en la tabla de la mesa dos rayas en forma de cruz, con lo que resolvía el problema a satisfacción de todos

ESCRITURA MARAVILLOSA

En una cuartilla de papel blanco escribía con zumo de limón, unas cuantas frases; la secaba al sol y la guardaba sin que se viera en ella ninguna letra. Llegada la hora de la exhibición mostraba la blanca cuartilla diciendo: en esta cuartilla aparecerán lindas frases bien escritas; y para lograrlo, pasaba el papel, por el reverso, en la llama de una candela, con cuidado para no quemarlo, y a poco, por efecto del calor aparecía lo escrito con toda perfección. Cuando esa prueba la hacía con toda limpieza, obtenía ruidosos aplausos. Si no quería tizar el papel con la llama de la candela, lo calentaba con una cuchara de metal en la que ponía una brasa.

REFLEXIONES

¡Qué venturosa es la edad infantil! el niño goza intensamente con pequeñeces, nimiedades y con, las propiamente llamadas, niñerías; como no volverá a gozar en toda su vida con diversiones espléndidas e ingeniosas. De mí sé decir: que, ya adulto, viendo maravillas en las capitales europeas, no gocé tanto como cuando niño, aquí, con los diablitos, chinegritos, mantudos, inditas y gigantona de las fiestas populares; y que París la ciudad luz, no me causó en mi edad viril, las gratísimas impresiones que Jinotepe en mi infancia.

¡Es el niño un profundo misterio de inocencia, candor y sinceridad que lo conoce solamente Dios, quien por boca de su Verbo Divino, Jesús N. S., nos ha dicho: **"En verdad os digo, que si no os hicieréis como niños no entraréis en el reino de los cielos"**!

RECUERDOS DEL COLEGIO

De Jinotepe llegué, en calidad de interno, al **Colegio de Granada**, a los diez años de edad, el 3 de Mayo de 1875; en la misma fecha que, 39 años después, recibiría la Consagración episcopal en el templo parroquial de Santiago de Managua, elevado a Catedral Metropolitana por S. S. el Pontífice Pío X.

EL PRIMER DIA

Lloraba sin cesar, nostálgico de mi hogar, del que nunca había salido solo. Un alumno guazón me preguntó: ¿por qué lloras?; le respondí, porque no me hallo; y él añadió: ¡qué no te hallas!, pues no estás aquí?, tócate y lo verás. Esta burla aumentó mi lloro, que fué amarguísimo por el grave suceso que narro enseguida:

Servía de salón de estudios un largo corredor, en uno de cuyos extremos, lejos de mi puesto, estaba el inspector; y, por un desorden lamentable, muy inconveniente, estábamos mezclados los alumnos chicos con los grandes. Enfrente de mi pupite uno de éstos, al propio tiempo que fingía leer en su libro, dijo en voz baja refiriéndose a mí: "Este mogigato tiene todavía los sentidos cerrados y yo se los voy a abrir"; y, de hecho, comenzó a decir inmundicias, que, por dicha, en mi inocencia no las entendí. Estaba a su lado un muchacho alto y robusto que al darse cuenta de aquella canallada, dijo indignado al autor de ella, asimismo, en voz baja: "Si sigues intentando pervertir a este niño, te daré un puñe-

tazo en la boca, en la que no te dejaré ni una sola muela". El corruptor, que era cobarde, guardó silencio; y aquel noble y generoso joven, desde ese momento, se constituyó en mi protector con el afecto de un hermano mayor.

En este suceso debo señalar dos circunstancias muy notables. La primera: que a aquel mal compañero lo alcanzó el anatema de Jesús N. S. cuando dijo: "A quien escandalizare a uno de estos parvulillos que en Mí creen, mejor le sería que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno y así fuese sumergido en lo profundo del mar".

Poco después de su maldad murió, el único, en aquel año, entre el gran número de alumnos de aquel prestigiado establecimiento escolar.

La segunda: a mi compañero protector, lo ví por última vez al salir de vacaciones; después no supe de él, por más que he inquirido en todo lugar y tiempo. ¡Dónde quiera que esté lo amo con toda mi alma y Dios le habrá premiado por todo el bien que me hizo!

A CONTINUACION

El mismo día, en los recreos, yo estaba, como dice el pueblo: **"cual gallina comprada, en patio ajeno"**. Algunos alumnos se me acercaban, pero era para ponerme apodos que hacían reír a los otros que por allí estaban; apodos que yo no tomé en cuenta ni entonces, ni después; por lo que me libré de esa calamidad, en las escuelas, indicio repugnante de vulgaridad e incultura.

EN EL TIEMPO SUBSIGUIENTE

Me fuí acomodando poco a poco, a mi vida escolar, ocupado en estudiar asiduamente, estimulado por el deseo de agradar a mi Tío, a quien agradecía, cordialmente, que sin ser mi padre, no omitía sacrificio para darme una buena formación científica y literaria.

Procuraba juntarme con los alumnos más inteligentes y formales para aprovecharme de su trato, y con ellos formaba tertulias, gratas e interesantes, durante los recreos.

CAYO EN LA TRAMPA

En esas tertulias ocurrieron dos casos risibles, el primero de los cuales refiero a continuación.

Había un alumno muy petulante, que daba a entender que todo lo sabía, por lo que siempre que se respondía acertadamente alguna pregunta en materia escolar, él decía, **"me la quitaste de la boca"**, o sea **"yo lo sabía, pero no me dieron tiempo de decirlo"**. Le preparamos un lazo, en el que cayó indefectiblemente. Uno de los contertulios dijo: estoy haciendo una composición poética, acerca de Roma humillada por el bárbaro galo, que gritó a los romanos, **¡vae victis!**, pero no hallo el consonante de **Breno**; y yo, aleccionado para el caso, dije: el consonante de **Breno** es **freno**; y el quidam aquel, conforme a su costumbre, dijo al punto: **"me lo quistaste de la boca"**; que era lo que nos habíamos propuesto, poner freno a su necia vanidad.

CONFUNDIENDO A UN ENIREMETIDO

El segundo: con otro alumno que tenía la fea y pé-

sima costumbre de acercarse a oír lo que estábamos hablando para imponerse de ello. Desde que lo veíamos venir comenzábamos a dialogar, con su naturalidad, de cosas incoherentes, con lo que desconcertado el oyente, se alejaba pronto. Como ejemplo de diálogo incoherente pondré el siguiente:—¿Cómo te ha salido el ternero?—Hombre, no digas barbaridades, que la señora estuvo braba, pero ya no lo está—No digas mentiras, que yo fui quien llamé al médico y vino al punto, etcétera. Con diálogos de este calibre, no había entremetido que no fuera derrotado.

UNAS POLLITAS QUE . . .

Al lado de mi Tío, sacerdote, aprendí a ayudar a Misa, el oficio de ángeles que llaman a éste, algunos doctores de la S. Iglesia; y prestaba este servicio, con mucho gusto, al Pbro. Don Pedro Sáenz Llaría, director del Colegio, que la celebraba en el templo de San Francisco adyacente al edificio escolar. Una mañana, cinco jovencitas de distinción vinieron a confesarse con el Padre Sáenz y a oírle la Misa que yo servía; y durante la cual, desgraciadamente, al pasar el Misal del lado de la Epístola al del Evangelio, se me enredaron los pies en la alfombra y caí pesadamente, desprendidos de mis manos el libro y el atril. Me levanté abochornado y temeroso de que el Director me reprendiera por lo acaecido; lo que no ocurrió, pues cuando terminada la Misa, llegamos a la Sacristía se limitó a decirme, entre serio y sonriente: bien se conoce que las pollitas te impresionan hasta hacerte perder el equilibrio.

Nada le respondí, por respeto; pero pude decirle al oído y en la mayor intimidad: que las tales pollitas no me habían impresionado, porque yo tenía una pollita mía, la única que me impresionaba; a la que tenía consagrados mis más puros afectos y con tal fidelidad que podría competir con la de Don Quijote a su dama única, que nos refiere Don Miguel de Cervantes, en su libro imperecedero.

Aquella fidelidad mía, seguramente, le agradó a Dios N. S. Fidelidad que me pidió para Sí, y que yo se la dí, con el ardiente deseo de que fuera hasta el último aliento de mi vida.

CASTIGADO INJUSTAMENTE

Procuraba tener la mejor conducta que me era posible y de este modo obtuve, entre los pequeños, un premio que ninguno otro pudo obtener: por cincuenta notas buenas sin ninguna mala en una semana, se me eximió de todo castigo durante el curso; pero esto fué después de lo que paso a relatar. Por irreflexión me puse a jugar en el patio principal haciendo chocar uno con otro tinteros vacíos que allí estaban tirados, y que al quebrarse en añicos cubrían el suelo de fragmentos de vidrio que podían herir los pies. Aquello lo tomó muy a mal el inspector de turno, que furibundo me envió al calabozo, lugar detestable al que jamás imaginé que yo llegaría alguna vez. Al ejecutarse la pésima sentencia, pensé despedido: de nada me sirve ser bueno; y en lo de adelante no lo seré; mal propósito que se acentuaba más y más en mi ánimo, a medida que se prolongaba aquel para mí horrible castigo.

Dichosamente el Subdirector del Colegio, encargado de la inspección general, supo lo ocurrido y sin pérdida

de tiempo envió a su criado que me sacara del calabozo y me trajera donde él estaba; y con el mayor primor le dió su propia bufanda de lana para que me cubriera y así me evitara un resfriado al salir sudoroso de la prisión.

Al llegar a su presencia me dijo apenado: ha sido una equivocación que tú debes sufrirla con paciencia y calma; y de las que podrás sufrir otras muchas durante tu vida; me dió a comer algunas golosinas y me acarició paternalmente; con todo lo cual se desvanecieron mis malos propósitos, que pudieron influir, maléficamente, en mi porvenir.

Cuánto daño se le puede hacer a un niño castigándole injustamente, sin prudencia, ni tino!

UNA RIÑA PACIFICA

Entre mis compañeros de internado había uno que se creía muy hábil para reñir, y me había tomado tema para con frecuencia decirme: yo te pego a tí; a lo que yo le respondía: nos pegaremos, porque yo no soy coto.

Al anochecer de un domingo, cuando ambos veníamos de descansar de la casa de nuestros recomendados, y aún no había llegado el inspector, volvió él a su tema, y yo ya cansado de aquella molestia y para terminar con ella, le dije: peharemos, pero a condición, que después de la riña quedariemos de amigos como antes; lo que fué aceptado.

Comenzó la **tinga**: moquete dado, moquete recibido; puntapié mío, puntapié de él; zancadilla suya, zancadilla mía; me botó él lo boté yo. Aquello terminó, pues no había quien nos separara, por mutuo consentimiento y, conforme a lo convenido, con darnos las manos en señal de amistad; y nos pusimos a charlar como si nada hubiera ocurrido.

¡Eramos dos muchachos un tanto traviosos, pero con corazón bueno, sin rencores ni antipatías!

Mi contendiente llegó a ser director de un diario de la capital, en el que, un día de mi Santo, me tributó un elogio que mucho me satisfizo, cual ningún otro en mi vida; el que no lo transcribo porque el decirlo me ruboriza.

EN LA CLASE DE ARITMETICA DE PRIMARIA

Fué mi profesor el notable pedagogo cubano, D. José Jaén, quien tenía tal ascendiente sobre sus alumnos, que de mí puedo asegurar: que creía, firmemente, que sólo había, dos sabios en el universo: Dios en los cielos y D. Pepe en la tierra. Juicio que más tarde, quitadas las exageraciones de mi infantil imaginación, ratifiqué plenamente, cuando siendo yo director de un colegio, utilicé todo lo mucho que de D. Pepe aprendí.

Se valía de astucias admirables para enseñarnos, como se ve en este caso: habiéndome observado que, por mis constantes aciertos en Aritmética, algunos de mis condiscípulos se adherían a mí paecer a pie juntillas; para hacerlos pensar con sus propias cabecitas se valió de una treta. Propuso un problema y me preguntó: ¿Cuántas operaciones hay que hacer para resolver ese problema?—Cuatro, respondí, y las enumeré; él al oír mi res-

puesta se fingió colérico y me hizo una cara feroz, amenazándome con castigos y ordenándome me quedara de pies. En vista de mi fracaso mis satélites al ser interrogados, respondieron cualquier cosa menos lo que yo había dicho. Terminado aquel breve examen la escena cambió por completo: a mí me tributó grandes elogios, y dió una fuerte reprimenda a los perezcosos secuaces de pareceres ajenos.

Por supuesto, que no faltaron buenos alumnos, que pensando por sí mismos, no cayeron en la trampa y participaron de mi triunfo y de mis laureles.

MONTANDO TOROS

No los verdaderos, sino alumnos de los grandes que hacían de tales puestos en cuatro pies en la grama que cubría profusamente el patio del Colegio. Sobre el alumno grande se montaba uno de los chicos, y el seudo toro, brincando fuertemente botaba al jinete, prontamente o pasado algún tiempo; pero cuando yo hacía de tal no me botaba, porque me pegaba a las espaldas del muchacho cual una garrapata a la piel de los animales. De aquí llegué a tenerme por un gran jinete y deseaba probar mi habilidad montando, si no un toro, por lo menos, un ternero.

Se cumplió mi deseo en una hacienda de ganado vacuno, cuando el dueño de ella, por mi instante petición, ordenó que me prepararan el ternero que yo mismo eligiera, que fué uno de un año de nacido.

A la novedad de que el jovencito de la ciudad iba a jinetear, se reunieron los mozos de la hacienda, que colocados en círculo formaron la barrera. Monté el animalito, el que, tan luego lo soltaron del poste en que estaba amarrado, comenzó a corcovear tan furiosamente que a los pocos segundos caí al suelo cuan largo era. La burla de los mozos fué tremenda, y mi bochorno casi infinito, al oír que uno de ellos decía, con una sátira verdaderamente caústica: el patroncito no dejó ni una garrapata en los escobales, que sacudió con sus chancletas. Desde entonces siento una suprema antipatía por toda la raza bovina.

EN LA CLASE DE ALGEBRA

Se daba en un local en el que, por pequeño, los bancos estaban en forma de anfiteatro para que los numerosos alumnos cupieran cómodamente; el profesor y el pizarrón quedaban en bajo y los alumnos en alto. Designado al efecto descendió a dar la lección un alumno que no la sabía, ni pizca, ni mijaja. En su apuro, aprovechándose de que el profesor leía en un libro, en espera, de que él escribiera lo correspondiente al desarrollo del tema señalado, me hizo un ademán suplicante de que fuera en su auxilio. Atendiendo a esa súplica me puse a escribir presurosamente, en una cuartilla de papel, lo principal del teorema que debía explicarse, mientras el otro escribía en el pizarrón, para borrarlos enseguida, una serie no interrumpida de disparates, de los que, por dicha, no se dió cuenta el profesor.

Cuando terminé de escribir en la cuartilla de papel, de ella hice un taco para tirárselo al alumno, impulsándolo fuertemente con el pulgar de la mano derecha apollado en el índice; pero el taco se me enredó en los dichos dedos y en vez de dar en los pies del destinatario, hizo

blanco en la cara del profesor. Este, indignado, preguntó en tono severo: ¿quién me tiró ese taco? Me levanté al punto y le respondí: yo he sido; pero castígueme por soplón, mas no por irrespetuoso; de lo que podrá convencerse si condesciende en leer lo que está escrito en el papel. Desenvolvió el taco, leyó lo escrito y me dijo en tono bondadoso: no te castigaré, ni por lo uno ni por lo otro; porque eres un buen muchacho. Y así no hubo ninguna mala consecuencia para mí de aquella mi mala puntería.

El profesor de la referencia era D. Pablo Hurtado, a quien yo quise siempre mucho, y llenándome la boca con llamarle, mi maestro; y con decir de él, imitando el mejor elogio de franceses e ingleses: que era un verdadero Señor, y muy caballero.

UN HALLAZGO INVEROSIMIL

Perdí la llave de mi pupitre que la usaba atada a un grueso cordón de algodón para que no se me saliera del bolsillo; probablemente la boté en el patio y cerca de un albañal, y habiendo sobrevenido un fuerte aguacero, la tal llave, por medio del cordón, primero flotó en la corriente del conjeturado albañal y después en la Calle del Arsenal hacia el lago. Porque fué el caso, que a pocos días del aguacero, bañándome en el lago en el punto en que desagua la mencionada calle, y moviéndome sobre el blando fondo arenoso, sentí algo como argolla que se me metía en el dedo gordo del pie, el que levanté para quitarme el estorbo y ¡oh sorpresa!: era el cordón al que estaba atada mi llave.

Este caso lo recordé, como muy a propósito, cuando, visitando Lyon de Francia, de ochocientos mil habitantes, en el recodo de una estrecha callejuela, me encontré con él, entonces, joven D. Salvador Castrillo y Gámez mi compatriota, quien estaba en aquella ciudad estudiando abogacía: se encontraron dos hormigas entre centenares de miles de hormigas de un grande hormiguero, distante, con distancia transatlántica, del pequeño hormiguero suyo.

Acerca de este casual encuentro, casualidad elevada a la octingentésima milésima potencia, me refirió Don Salvador: que cuando me divisó a cierta distancia, me reconoció al punto, pero dudando de mi identidad, resolvió saludarme en voz alta, con la seguridad de que, si era yo, entendería y atendería su saludo, el que, en el caso contrario, se extinguiría, sin que nadie lo entendiera, en el barullo de la charla francesa de la vía pública.

Efectivamente; al oír yo: ¿Qué tal, Padre Toño? reconocí y abracé a Don Salvador mi aventajado alumno de 2º de Gramática Castellana y 1º de Historia Universal, en el Colegio de San Ramón de León.

ALUMNOS SOBREVIVIENTES DEL COLEGIO

Escribo en septiembre de 1942; y en mi memoria, a los alumnos del Colegio de mi tiempo, los divido en cuatro grupos.

Primero: de los que eran mucho mayores que yo, estudiantes de los cursos superiores; de éstos quedan: D. Eduardo Lacayo, D. Demetrio Cuadra, mi pariente muy cercano, por su abuela, hermana de la bisabuela mía, y el General D. Rubén Alonso.

Segundo: de los un tanto mayores, estudiantes del primero de Secundaria; de ellos están: el Dr. R. Rosendo Chamorro, que nos embelesaba refiriéndonos, con una gracia singular, los cuentos de **Las mil y una noches**, su hermano D Agustín, parco en hablar y pródigo en pensar, y el General D Frutos Bolaños.

Tercero: de mis condiscípulos de Primaria, de los que existen: D Leopoldo Vargas, D José María Arana, D Ernesto Carazo Hurtado y D. Francisco Sacasa

Cuarto: de los más chicos que yo, de la clase elemental; de los que sobrevive, felizmente, el Dr D Juan José Martínez.

En este punto, consagro un afectuoso recuerdo, entre los fallecidos, inolvidables: al Dr Filadelfo Chamorro, mi predilecto; a Don Ramón Cuadra, de todo mi cariño; al Dr. Luis F Marín, íntimo mío; al Dr. Felipe Avilés, carísimo compañero, al que presento, sin nombrarlo, en la anécdota, "**Una Riña Pacífica**"; a D. José María Falla, dilectísimo; al Dr Albino Román y Reyes, quien, por algún tiempo, convivió conmigo en el seno de mi familia; y a D. Ignacio Baltodano, unido a mí por mutuo y perseverante cariño.

¡Qué estragos tan tremendos los de la muerte, diezmando las humanas generaciones! Y con cuánta exactitud se afirma en los cómputos estadísticos: que de un mil que nacen sólaamente el cinco por ciento llegan a los cuarenta años, o sea: a la juventud de la vejez; y mas allá, uno que otro, por casualidad.

MI CERTIFICADO DE ESTUDIO

Lo pedí para mi ingreso, en febrero de 1883, al Seminario de San José de Costa Rica y me lo extendió el Licenciado D. Nicolás Quintín Ubago que, generosamente, lo encabezó así: "Certifico: que don José Antonio Lezcano y Ortega, alumno aprovechadísimo y de intachable conducta, etcétera"...

Lo de "**aprovechadísimo**", me estimuló a procurar serlo; lo de "**intachable**", me causó algún remordimiento en mi conciencia que me acusaba de algunas tachas, como éstas: me compliqué, un tanto, con un grupo de alumnos que tiraron unas piedras a unas puertas para hacer ruido, que yo también las tiré, tontamente, porque los del grupo me las pusieron en mi bolsillo; de cuando en vez, pisaba los talones a los de adelante yendo en formación; y la **riña** aquella, que, aunque **pacífica**, no fué reglamentaria

Mi querido maestro D Nicolás fué de aquéllos que, queriéndome y apreciándome de veras, aprobaron, hasta con entusiasmo, mi determinación de ser clérigo: aprobación que en el Sr Ubago documenta su firme fe religiosa, sintetizada en su alto concepto del Sacerdocio católico; y quizás por simpatía a esa, para él grata determinación mía, puso en el certificado lo de **aprovechado** en superlativo y sin **tacha** ninguna en mi conducta.

UN PLEBISCITO

Y aquí debo recordar, que algunos de mis compañeros de Colegio, con referencia a esa determinación, me propusieron un plebiscito para dar su voto; lo que yo no acepté diciéndoles: que estaba seguro de que vo-

tarían en contra porque no tenían del estado eclesiástico el alto concepto que tenía yo, que era tanto, que si algo podría retraerme de mi propósito era el no tener méritos bastantes para estado tan santo. Uno solo, de esos compañeros, Filadelfo Chamorro, más que mi amigo, el hermano de mi alma, me dijo seriamente: porque mucho fío en tu buen juicio, no contrarío tu resolución, desean-do que por ella encuentres tu felicidad

¡Este voto de aquel amigo verdadero, se ha cumplido plenamente!

MI FORMACION MORAL

La tuvo a su cargo mi venerado Tío, sacerdote, que fué mi prototipo cuando Dios N S se dignó llamarme al Sacerdocio; a quien la Divina Bondad habrá pagado todo el bien que me hizo; y a quien yo pagué, del modo posible en mi pobre orfandad, procurando agradarlo en todo y no desagradarlo nunca

Era él enchapado a la antigua, hombre de antaño, inflexible en la aplicación de sus principios morales, y en cuanto a mí, de los siguientes:

"**Debe amarse al niño, pero no mimarlo, porque los mimos quitan fuerza a su voluntad y temple a su espíritu para la abnegación y el sacrificio. "Quien bien te quiere te hará llorar, quien mal te quiere te hará reír"**, máxima tomada de la Sagrada Escritura, que dice: "**A los que Dios ama los prueba y los purifica como el oro en el crisol**".

"**Debe evitarse el mal para no tener que remediarlo; y es mejor prevenir el castigo que imponerlo**".

"**Arbol que crece torcido nunca su tronco endereza**".

"**Acostumbrando el niño a cumplir con sus deberes, se le prepara de modo que, ya hombre, use bien de sus derechos**".

"**El niño debe estar a la vista de todos, no escondido en rincones**".

Estos principios me los aplicó en todo su benéfico alcance y, en veces, con rigor; lo que paso a comprobar con lo que expongo a continuación.

MI OBEDIENCIA

Debía ser pronta, cumplida, exacta, sin subterfugios ni enredos, a todos los preceptos de mis superiores; y de modo que, así como no se concibe lo absurdo, yo no concebía poderme rebelar contra la autoridad.

Esos preceptos, eran entre otros: no hacer nada de importancia, ni salir de casa, sin permiso expreso, y estar en ella, ineludiblemente, antes del anochecer; respetar a las personas mayores cualquiera que fuera su condición; no decir palabras vulgares, ni que causaran disgusto a persona alguna; no ver los defectos ajenos, sino los propios; "**No vienda la paja en los ojos de los otros, sino la viga en los míos**"; no desperdiciar la comida que llamaban el "**El pan de Dios**", ni tirar las sobras, que había hambrientos que las necesitaban; y no oír lo que conversaban las personas mayores

HAY MOROS EN LA COSTA

Acerca de este último precepto, debo consignar: que

se cuidaba, esmeradamente, de que los niños no oyeran lo que pudiera despertar su candor, manchar su inocencia, o darle a conocer lo que a su edad no debían saber

Si un niño se acercaba a una tertulia de personas mayores, una de ellas daba la voz de alerta diciendo: **"Hay moros en la costa"**; frase convenida para guardar silencio, y tomada, seguramente, del tiempo en que España guerreaba con los mahometanos. Si el chico no se iba y urgía reanudar la conversación, alguien le decía cariñosamente: **"Dile a la criada que te dé un poquito de tenme aquí, que es muy sabroso"**; se iba el muchacho en busca de la falsa golosina, y la criada bien adiestrada para el caso, le daba cualquier dulce por **tenme aquí** y lo retenía consigo el tiempo conveniente, o le insinuaba que fuera a jugar a cualquier parte.

¡Qué tiempos aquéllos, en que se cuidaba cual un tesoro la inocencia infantil muy amada de Jesús N S tan diferentes de los actuales!

ME COSTÓ UNA PELA

Como ejemplo de mi obediencia sin subterfugios referiré el siguiente caso, que a la presente generación parecerá incomprensible

Me llevó mi Tío, con mis hermanas, y gran contento mío, de Jinotepe a Diriamba, a ver un **Coloquio**, o representación teatral popular en la plaza pública, que se daba en la noche. Nos acomodaron convenientemente en un corredor frente al tablado, pero un tanto alejados de él. Yo no me conformé con esta lejanía y pedí a mi Tío que con el criado de la casa me permitiera acercarme; me respondió con un **no** seco y terminante; seguramente porque el estar a la intemperie podría hacerme daño. Yo insistí, pidiéndole, en secreto, a una dama allí presente, muy apreciada de mi Tío, que me consiguiera el permiso; lo que ella hizo y a lo que él accedió, ordenando al criado que me llevara donde yo quisiera ir.

Pero, ¡qué caro me costó este permiso! Cuando regresamos a Jinotepe, a la media noche, de una frigidísima del mes de diciembre en aquella altiplanicie, apenas desmontados de las cabalgaduras, mi Tío me dijo: No te acuestes que tengo que arreglarte unas cuentas; fórmula punitiva que yo conocía en toda su comprensión

Esperó a que todo se acostaran y a que hubiera completo silencio, para decirme, con voz de trueno: "Te voy a enseñar, grandísimo desobediente, a que no me hagas decir, **sí** cuando ya te he dicho que **no**". Mefustigó de lo lindo y está demás decir, que me acosté sin frío, ni mínimo, y bien enseñado a no poner subterfugios a mi obediencia

MIS PLEGARIAS

Debía acostarme en la noche y levantarme en la mañana conforme a la regla; **"Si quieres ser santo, sabio y sano, acuéstate temprano y levántate temprano"**. Antes de dormirme, debía rezar unas cortas plegarias y al final esta alabanza: **"Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar y María concebida sin pecado original, desde el primer instante de su ser natural, para ser Madre de Dios y madre nuestra, por siempre**

jamás. Amén, la que debía repetir en la mañana, apenas despierto; rezando antes:

Mil gracias te doy, Señor,
Y alabo tu gran poder,
Pues con el alma en el cuerpo
Me has dejado amanecer,
Y humildemente te pido
Me dejes anochecer
Para bendecir tu Nombre
Y a Jesús, María y José

Con Dios me acuesto,
Con Dios me levanto,
Con la luz y gracia,
Del Espíritu Santo

Las cuales plegarias estaban generalizadas en los hogares, desde lo antiguo, por la devoción a la Sagrada Eucaristía y a la Purísima Concepción y por la **fé vivísima** en la Providencia Divina, que nos hace amanecer y **anochecer**.

Tiempos felicísimos de religiosa piedad, que formaba para los niños un ambiente de salvación

MIS COMPAÑEROS

Me los señalaba mi Tío, y con ellos, solamente podía juntarme y relacionarme; mas con los otros muchachos debía ser cortés y servicial; esto, conforme a la máxima de San Francisco de Sales: **"Seamos caritativos y corteses con todos y amigos con muy pocos"**

Para apartarme de las malas compañías, me decía: **"El que se junta con malos será uno de ellos"**. **"Quien con lobos anda a aullar aprende"**. **"Dime con quien andas y te diré quién eres"**:

De aquellos compañeros seleccionados por mi Tío, viven aún en el globo terráqueo en que habitamos: D. Vicente Román, D. Francisco Ortega y D. Cecilio Barahona, jinotepinos; D. Juan José Zelaya y D. Florencio Gómez, managüenses; y D. Guadalupe Morales, granadino, sobrino de mi abuela, primo hermano de mi padre y tío segundo mío, profusamente adornado con las bellas prendas que indica su apellido

Los nombrados, conmigo, estamos a la vanguardia y en la propia línea de fuego en nuestra batalla con la muerte, que hasta el presente, se ha dignado permitirnos, benévolamente, que hayamos hecho huesos viejos

LOS CASTIGOS

En la carta constitutiva de mi hogar no estaban abolidos los castigos mal llamados infamantes: flagelación, severas reprensiones, ratos de rodillas, coscorriones, pelliscos y jalones de orejas; ni los no infamantes: privación de paseos, fiestas, golosinas y refrescos, y prolongada detención en una silla. Pero sí, lo estaban, los castigos crueles, a saber: privación de la comida, pegar con palo o con el puño cerrado, o dejando marcados en el tierno cuerpo del niño los golpes y latigazos. También todo castigo aplicado con ira rabiosa y arrebatadamente, de los que han ocurrido casos muy lamentables: de una madre que le vació el ojo a su hijita con un látigo; de otra que le rompió el tímpano a su hijo con un palo; y de un crudelísimo padre, que tumbaba a su hijo

en el suelo para subírsele encima a darle taconazos por todo el cuerpo, inclusive la cabeza

Antes de imponer el castigo, se otorgaban al delincuente los derechos de defensa y de indulto o perdón, con frecuencia concedido, por aquello, "**Unas de cal y otras de arena**" y aquello otro: "**Más moscas se cogen con una gota de miel que con un barril de vinagre**".

Si al cabo se imponía el castigo por necesario, útil u oportuno, el reo debía recibirlo de rodillas, con respetuosa sumisión, sin gritos ni aspavientos

Terminada la moderada flagelación; el fustigado debía besar la mano benéfica y venerada que la había aplicado; y también el instrumento de ella, llamada "**la santa coyunda**", porque, por su utilísima influencia muchos han sido justos, virtuosos y santos; y porque, por la falta de su eficaz influencia moralizadora, otros muchos han parado, víctimas de sus vicios, en una cárcel o en un patíbulo

VENCIENDO MIS REPULSIONES

A un mendigo a quien yo le tenía mucho miedo y me repugnaba acercarme a él; debía darle, indispensablemente, la limosna y mostrarle piedad y cariño cuantas veces llegaba a pedirla a mi casa

Mi miedo y mi repugnancia hacia aquel desgraciado, no eran infundados pues era él feísimo: ciego y paralítico en una carretilla; su cuerpo todo contrahecho y cubierto de arrugas, su cara llena de cicatrices con dos agujeritos por ventanas nasales y uno más ensanchado por boca, y ni un pelo en la cabeza.

Jamás lo he olvidado, no tanto por su fealdad, cuanto por lo que de él se refería: que estaba en tal estado porque era un mal hijo, irrespetuoso y desobediente con su madre, a la que había tratado con suma irreverencia poco antes de que cayera en una caldera de caldo de caña caliente, de la que lo sacaron presurosamente, pero ya por completo averiado

OTRA REPULSION

Me repugnaba comer sesos, como vianda; lo que notado por mi Tío, ordenó que me los sirvieran dos veces al día hasta que aprendiera a comerlos, porque decía, que un niño debe comer todo, pues no sabe las grandes necesidades que le depara el incierto porvenir; ¡Quizás por esa continuada nutrición de sesos, no se han escaseado los de mi cabeza, y ha habido quien me calificque, bondadosamente, de **persona de seso!**

EL MIEDO A LOS MUERTOS

Y para quitarme el miedo a los muertos, duendes y fantasmas, dominado por el cual, apenas anochecía, no me alejaba ni un palmo fuera de la casa; me sometía mi Tío a la dura prueba de ir al granero a traerle diez granos de maíz y otros tantos de frijoles, ni uno más, ni uno menos; y amenazándome con el castigo, sino lo hacía, de ser vestido con las falditas de la criadita mandadera de la familia; porque un niño miedoso pierde el derecho de usar pantalones. ¡Qué momentos terribles para mí aquellos en el lóbrego granero, queriendo, sin lograrlo, contar y clasificar los consabidos granos! Ce-

naba los ojos para no ver los fantasmas; y con esto y con no sentir que los tales me agarraban, me reponía un tanto y daba cabo el penosísimo encargo. Una sola vez, de tres que fueron, se me enredó la cuenta, y me iban a poner las faldas, pero como lloré mucho espantado de cambiar de sexo, mi Tío, piadosamente, me concedió el indulto.

HORROR AL ROBO

Me lo infundió mi Tío diciéndome el buen niño en su casa no roba, sino que pide lo que necesita o desea; y, si no se lo dan, se conforma con esa privación; y así se acostumbra a sufrir, las numerosas y frecuentes que ocurren en la vida; y en la casa ajena no pide, ni roba; porque el pedir es indecente y el coger, siquiera sea un grano de arroz, es acción detestable. Al niño bueno aun cuando le pusieran oro en polvo en las manos no se pegaría en ellas ni un sólo granito

Una vez, porque pensó, que con intención de robar había cogido yo unas vainas deachiote, para pintarme la cara, de las ramas de un árbol que caían, sobre la cerca, a la calle me impuso el castigo de ocho días de encierro. Y la verdad era, que yo no tuve la intención de robar lo ajeno, sino la de tomar lo que pertenecía al público; en lo que estaba en lo cierto, como lo comprobé cuando estudié este punto en la Teología Moral

A este rigor juntó mi Tío la precaución de hacerme propietario desde niño: de cinco centavos semanales, cuando muy pequeño; diez cuando más grande; y quince, cuando estaba en el Colegio. Lo que dió el resultado apetecido de alejarme de la tentación de tomar lo ajeno y estimularme al ahorro; el que comencé a practicar desde entonces, con el sobrante de mi rentecita, y los obsequios pecuniarios que recibía de las personas que me tenían cariño

Peró como pudiera objetarse la eficacia de la indicada precaución, porque asignarle cinco centavos semanales a un niño era darle una miseria; he de responder: que ahora sí lo es, pero entonces no lo era; porque esa mínima cantidad servía de mucho a chicos y grandes, como paso a comprobarlo. Cinco centavos de aquel tiempo eran suficientes para comprar: veinticinco plátanos gruesos y largos, diez huevos de gallina, media libra de arroz, un cuartillo de maíz, y media botella de manteca de cerdo. A los dueños de finca le bastaban para pagar la mitad del jornal de un día de trabajo a sus mozos; que ganaban diez centavos, o sea, un real y por esto les llamaban, **realeros**.

Los niños cambiaban los cinco centavos por diez granos de cacao o sea diez **dieces**, o por cinco trocitos de queso o sea cinco **cincos**; y con esos **cincos** y **dieces** compraban frutas y golosinas en abundancia

La potencia adquisitiva de esos **cincos** y **dieces** puede deducirse del hecho siguiente, plenamente comprobado: Una vendedora de dulces, que los recibía de los niños en cambio de: turruncitos, alfajores, tabletitas de leche, merengues, atolés, atolillos y caramelos; llegó a tener, con los tales **cincos** y **dieces**, caudal bastante para edificar una casa en que ella vivía muy cómodamente. Para más señas: aquella vendedora se llamaba Na Chepa Barraza, y tenía su puesto de venta en una de las principales pulperías de la ciudad de Granada, a una cuadra de mi casa

LA MONEDITA DE CINCO CENTAVOS

Los cinco centavos, de las referencias antecedentes, estaban contenidos en una monedita de plata norteamericana, dividida en dos cuartillos, y se la llamaba **medio**, porque dos formaban un real, de diez centavos. También se llamaba la **"La indita sentada"**, porque en ella estaba acuñada la figura de la moderna diosa **"La Libertad"**, no en busto, como al presente, ni de pie, como en su estatua a la entrada de la bahía de New York, sino sentada muy tranquila y reposadamente. Quizás porque en la Nación de su origen no había: **"los cuántos crímenes cometidos en su nombre"**, que dijo la madama aquella; ni el peligro de ser contrahecha por el libertinaje; ni la amenaza de **"los nuevos órdenes de la civilización"**. Pero eso era en aquellos tiempos, porque en los presentes, la simpática y atractiva diosa debe tenerse en pie y estar muy alerta, pues por doquiera los vicios de la humanidad tienden a aniquilarla para siempre; y la tienen ya tan desacreditada, que un chispeante literato sudamericano pudo escribir: "que al grito de **viva la libertad!**, muere el ganado", y se debe atrancar la puerta.

AVERSIÓN A LA MENTIRA

Con empeño me la inculcaba mi Tío, porque había notado que era yo muy propenso a mentir. Me decía: **"En boca del mentiroso lo cierto se hace dudoso"**. También me decía: por la mentira, hasta los animales irracionales sienten repugnancia, y me contaba: que un niño había enseñado a su perro a traerle la pelota de hule que él lanzaba lejos, pero una vez hizo solamente el ademán de tirarla, mas no la tiró, y el perro, engañado, **fué a buscarla fatigosamente y no la halló**; y cuando regresó, vió al muchacho con la pelota en la mano y riéndose por burla. Por esto, el animal aquél jamás volvió a jugar con el niño mentiroso. Asimismo me advertía: que la Sagrada Escritura llama a la mentira, **"La hija del diablo"**, con la que habría que desposar a los niños que asiduamente la obsequian siendo mentirosos.

Tenia él gran perspicacia para conocer cuando yo le estaba mintiendo, y me increpaba diciéndome: dime la verdad, grandísimo embustero; mientras yo, dentro de mí, decía: cómo sabría que no le estoy diciendo la verdad.

Ese calificativo de **embustero** me sonaba a cosa muy mala y muy fea y el que me lo aplicara me causaba mucha vergüenza.

No tuve que corregirme de mentiras **perniciosas**, que hacen daño al prójimo, porque, gracias a Dios que me dió un corazón un tantico bueno, nunca las dije. De las **oficiosas** para disculparme, u ocultar la verdad a quienes tenía obligación de decírsela, me corregí poco a poco. Pero de las **jocosas**, por diversión o juego, que continué diciéndolas, como buen granadino descendiente de andaluces, no me corregí hasta que fui Clérigo; cuando leí la severa sentencia de un Santo Padre de la Iglesia que dice: **"Las bromas, en la boca de un seglar, son donaires, pero en la de un eclesiástico, suenan a blasfemia"**.

Como apéndice, muy a propósito, a la anécdota que antecede, referiré un suceso importante

Quando en Octubre de 1924, regresé de Roma de practicar la Visita ad Limina, los exalumnos del Instituto Pedagógico de Managua me dieron una *Recepción muy grata*; y por boca del que me ofreció el homenaje se pusieron a mis órdenes en todo lo que fuera para la gloria de Dios, bien de nuestra religión y venturanza de la patria. Acepté complacido la oferta, y para llevarla a la práctica les dicté, cual un conciso programa de regeneración religiosa, social y política, la siguiente orden del día: **"Ayudadme, carísimos jóvenes, a extirpar la mentira, que es una grande calamidad entre nosotros, como epidemia endémica"**.

Eso les dije, bajo la ingrata impresión que había sufrido la víspera de la *Recepción*, despachando en mi Curia.

A la que llegó un grupo de hombres a proponerme, para servir una mayordomía religiosa, un candidato ideal: excelente padre de familia, casado canónicamente, dueño de propiedades, virtuoso, sin vicio ninguno; a poco llegó otro grupo a reclamar contra el candidato propuesto que era: un ladrón, borracho, concubinario y que no tenía ni en qué caerse muerto. ¿Cuál de los dos grupos dijo la verdad?, no pude averiguarlo: porque los testigos, citados al efecto, cojeaban del mismo pie, de apasionamientos por contrarios intereses.

BROCHE DE ORO

De la comprobación de la severa formación moral que me dió mi Ángel tutelar visible, mi dilectísimo Tío.

Cierto día, mientras él celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, yo me puse a jugar con un compañerito que cerca de mí estaba. Tal desorden lo vió el Mayordomo de San José del templo parroquial de Jinotepe, llamado Hipólito, nombre imborrable de mi mente por siempre jamás—, y lo corrigió dándome un coscorrón y separándome, violentamente, del inocente cómplice a quien yo había inducido a jugar conmigo en el Santo Templo.

Aquello me encolezó, y formé el propósito de quejarme a mi Tío por el mal trato, tan luego él llegara a la sacristía. Pero el feroz Mayordomo me tomó la delantera; para decirle a mi Tío: Señor, como el niño estaba jugando durante la Misa, yo lo obligué a estarse quieto. Y cuando yo esperaba que le respondería: nadie te ha dado derecho para que lo corrijas; vi que, vestido aún de los sagrados ornamentos, le abrió los brazos como para abrazarlo y le dijo: ¡Oh Hipólito!, siempre te he creído mi amigo, pero nunca me has dado mejor prueba de amistad que ahora que castigaste a este zángano irreverente, señalándome a mí; a quien llovió sobre mojado, pues con el cingulo bendito me pegó formalmente, y me puso de rodillas ante un grande crucifijo en señal de penitente.

UN CASO DE AQUELLOS TIEMPOS

En aquellos tiempos esa práctica de agradecer la corrección de los niños era casi general entre los buenos padres de familia y tutores. Cuando el maestro castigaba justa y oportunamente a un niño, el padre de éste, con el propio delincuente, le enviaba un cariñoso obsequio.

Todavía en los postreros años del siglo XIX, se verificó un caso análogo, que la relató, bien salpimentado, el Dr Don Jerónimo Aguilar h, en un artículo de periódico con el epígrafe: "**Me pegó el Padre Toño**", contando que siendo él mi alumno en el Colegio de San Ramón de León, lo flageló benéficamente; y cuando esperaba, con plena seguridad, que su progenitor su homónimo en todo menos en la h., reprobaría mi proceder, éste me escribió una carta, por lo sucedido, de agradecimiento, aprecio y cariño, que puso en mis propias manos el espectador de la vindicación

LOS RATEROS RAPADOS

Pero eso fué un caso rarísimo en los tiempos modernos, en los que casi nadie aprueba, ni mucho menos agradece, que alguien coopere en la corrección de los niños, que, desde que nacen, comienzan a disfrutar de "**los derechos del hombre**". Y para comprobarlo bastará el siguiente botón de muestra.

Un Gobernador de Policía de Managua dispuso raparle la cabeza a cinco niños rateros rematados; para castigarlos a ellos y para precaver un tanto a las víctimas de sus raterías; pero los padres de estos niños pusieron el grito en el cielo y la queja a la autoridad Superior, la que reprobó la disposición como castigo infamante, ¡cómo si no fuera más infamante el ser ratero!

MOTO Y ALCARAVAN...

Entre una parte de la gente de nuestro pueblo, a quien se atreviera a corregir a un niño, lo mínimo que le sobrevendría, de la madre del niño corregido, sería una ristra de palabrotas con denuestos y maldiciones. Y esto, no por compasión de esa mujer a su hijo, que ella misma le pega palizas que lo hacen ver las estrellas, sino por capricho y malacrianza, y por el orgullo de que nadie se meta en sus asuntos. Esa misma mujer en cuanto a los hijos ajenos, si cae en su poder un niño huérfano, o sea, un **moto**, le hace ver la más negra suerte, de la que el infeliz muchacho huye tan pronto como puede, confirmando el refrán popular: "**Moto y alcaraván cuando crían alas, se van**".

Entre esa parte de gente, la meritísima obra de misericordia espiritual, "**Corregir al que yerra**", no tienen ninguna razón de ser; porque no hay quien se arriesgue a practicarla por los daños que le acarrea, ni quien soporte su práctica, sin echar a la peor parte al desventurado misericordioso.

¡Quiera Dios N. S. disponer un cambio benéfico de tales sentimientos y costumbres, por el renacer y acrecentarse del espíritu cristiano en los hogares, en la sociedad y en la Nación!

BENDICION A LOS NIÑOS

Aquí termino mis **Memorias y Anécdotas**, escritas en obsequio de los niños y niñas de Nicaragua, a quienes bendigo, cordialmente, para que sean felices, como yo lo he sido; porque recibí una muy buena educación cristiana, y porque cuando entendí que Dios N. S. quería darme a conocer su voluntad, le dije como el santo profeta Samuel, siendo niño en el templo de Jerusalem: "**Habla, Señor, que tu siervo escucha**"; y lo que escuché lo atendí con la sumisión que la criatura debe a su Criador

Datos biográficos del Muy Ilustre Arcediano Pbro. D. José Antonio Lezcano y Morales

Nació en Granada, el 2 de Abril de 1818, hijo de D. Juan Carlos Lezcano y Da. Justina Morales. Tío paterno de Monseñor Lezcano y Ortega al que amparó, niño de dos años y huérfano de padre y madre.

Se ordenó de Sacerdote en 1844, y sirvió las Parroquias: de Tipitapa, Acoyapa, Nandaime, Managua, y Jinotepe. La de Managua, por ocho años, desde 1855, a 1863; y en 1857, que ocurrió la invasión del cólera asiático, en la capital, de modo muy espantoso y terrible, el Párroco Lezcano y Morales se comportó heroicamente, cual el buen pastor que expone la vida por sus ovejas.

Durante nueve días, con sus noches, en los que la epidemia tuvo su mayor violencia, el Párroco Lezcano y Morales, sin quitarse la sotana, ni dormir, ni comer, asistió a las innumerables víctimas del flagelo, administrando los Santos Sacramentos a todos los moribundos; y por tres veces congregó a sus feligreses en el templo parroquial para darles la absolución de sus pecados a todos en general, en medio de un pavor indescriptible.

Durante los nueve días indicados, se alimentó únicamente con aguas cocidas azucaradas y su descanso lo redujo a recostarse en una hamaca, mientras su caballo, del que se servía, día y noche, para ir de una parte a otra de la ciudad, era abrevado y tomaba un pienso.

El sacerdote que le ayudaba de coadjutor falleció víctima de la peste, desde los primeros días.

Si el Párroco Lezcano y Morales, en medio de tantos horrores de muerte, sin descansar, ni alimentarse suficientemente, por más de una semana, no desfalleció y murió, fué sin duda, por un milagro patente de la divina protección.

El Pbro Lezcano y Morales fué Canónigo Penitenciario de la Catedral de León, en 1881; después ascendió a la dignidad de Arcediano, que la tuvo hasta su muerte, ocurrida en Managua, el 12 de Septiembre de 1897.

En tal ocasión, la Asamblea Nacional, Legislativa, presidida por el Dr. Gabriel Rivas decretó que el Meritísimo Párroco de Managua, en recompensa de sus méritos fuera sepultado en el templo parroquial de la Capital de la República. Lo que se verificó en la capilla del Señor de los Milagros; y allí permanecieron sus venerandos restos hasta en 1926, que se desenterraron por el derribo del templo para edificar la nueva Catedral, en cuya Cripta funeraria reposan definitivamente.

También en recompensa de sus méritos se ha colocado su estatua en una de las hornacinas exteriores de la misma Catedral managuense; de la que fué Primer Arzobispo el desvalido huérfano que él amparó con su caridad sacerdotal.

Bendita sea, por siempre, la divina Providencia de Dios, Nuestro Señor!

Con motivo de la dedicación de la referida estatua al abnegado Párroco de Managua, Lezcano y Morales, Su Excia Rma Monseñor Lezcano y Robleto le aplicó aquellos blasones del Apóstol Sn Pablo (Rom II-10), a los que pasan por su vida haciendo el bien:

GLORIA, HONOR ET PAX!"

Gloria, para su noble alma en el Cielo. Honor, para la Patria, para el Clero y para su Linaje. Paz en su tumba esperando la inmortalidad!"

FAMILIA GUZMÁN

BREVE RESEÑA HISTORICA

PEDRO PABLO VIVAS BENARD
Sección Genealógica.

El apellido Guzmán, tan conocido en toda la América Latina y de origen netamente Hispano, es uno de los más antiguos patronímicos de que se tenga noticias

Encontramos en el Diccionario Nobiliario de Atienza, que el apellido procede de Alemania, según el criterio de algunos tratadistas, y de los godos, según otros. Don Servando, Obispo de Orense, uno de los más antiguos genealogistas, opina que desciende del Rey godo Gundemaro, que fundó su solar junto a Entenza, lugar donde los reyes godos criaban a sus hijos. Flores de Ocariz le atribuye un origen tudesco; y Frías de Albornoz opina que desciende de un Príncipe de Bretaña llamado Gutimán. Argote de Molina afirma que, en el año 950, el Conde don Nuño Munián y Muñoz creó en Roa (Burgos), y en el lugar de Guzmán, el primitivo solar de esta casa. A este linaje perteneció Santo Domingo de Guzmán. Probó su nobleza este apellido repetidas veces en todas las Ordenes Militares.

Entre los títulos nobiliarios concedidos a caballeros de este linaje figuran los de Conde de Niebla, concedido por Don Enrique II, en 1368, a don Juan Alonso de Guzmán. El de Duque de Medina-Sidonia, concedido por Don Juan II, en 1445, a don Juan Alonso de Guzmán, 3er. Conde de Niebla. El de Conde de Villaverde, concedido en 1602 a don Lope de Guzmán Portocarrero. El de Marques de Fuentes, concedido en 1603 a don Gómez de Guzmán. El de Marqués de Montealegre, en 1626, a don Martín de Guzmán, 3er. Señor de Montealegre Grandeza de España, en 1697, al 4to Marqués Don Martín Domingo de Guzmán, Marqués de Quintana del Marco. Conde de Talhara, en 1636, a don Juan Alonso de Guzmán, hijo del Marqués de Fuentes. Conde del Mercado, en 1712, a don Juan de Guzmán. Y Marqués de San Bartolomé del Monte, en 1761, a don Diego José de Guzmán y Bobadilla.

El apellido Guzmán, en la época del Descubrimiento, se encontraba bien diseminado por toda la Península y es indudable que uno o varios miembros de esta familia, provenientes de algunas de las muchas ramas existentes, deslumbrados posiblemente por las noticias que llegaban a España referentes a las riquezas del Nuevo Mundo descubierta por Colón y ansiosos por acumular fortuna y aventuras, resolvieron formar parte de alguna de las expediciones que constantemente se organizaban en la Madre Patria para poblar las nuevas colonias de la Corona y vinieran a establecerse en los territorios por entonces llamados virreinato de Nueva España (México) y Capitanía General de Guatemala. En la lista de los soldados componentes de la expedición organizada por Hernán Cortés en 1519 para la conquista de México, figuran ya dos o tres de apellido Guzmán.

En 1559, vive en Guatemala el Maestro de Campo,

48

En 1559, vive en Guatemala el Maestro de Campo,

don Juan de Guzmán. Por esa misma época nace en Guatemala don Rodrigo de Fuentes y Guzmán, bisabuelo del historiador y cronista guatemalteco, don Francisco de Fuentes y Guzmán, nacido en 1643. Doña Bárbara Polanco del Castillo, nieta del historiador y compañero de Cortés, Bernal Díaz del Castillo, contrae matrimonio, a fines del Siglo XVI, con Don Martín Alvarado Villacrescas, Cueva y Guzmán, descendiente directo del Adelantado don Pedro de Alvarado por el lado de su hija, doña Leonor de Alvarado Xicotencatl y Tecubalzin, casada con don Francisco de la Cueva, sobrino de Beltrán de la Cueva, 1er Duque de Albuquerque. En 1684, cuando la insurrección de los indios Lacandones, es Gobernador de Yucatán el Capitán Bruno Tello de Guzmán. En 1695 figura el Capitán don Tomás de Guzmán; y alrededor de 1620 nace, probablemente en Guatemala, el Capitán don Alonso del Castillo y Guzmán, descendiente directo de Bernal Díaz del Castillo. Sin embargo, Don Alonso del Castillo y Guzmán aparece viviendo en Granada en 1673, de cuya ciudad fue Alcalde perpetuo, por lo que se presume que llegó de Guatemala en su juventud, alrededor del año 1640. O, de haber nacido en Granada, serían sus padres, cuyos nombres se desconocen, quienes emigraron de Guatemala, posiblemente a principios del Siglo XVII.

El Capitán don Alonso del Castillo y Guzmán tuvo por hijo, en Granada, al también Capitán don Tomás del Castillo y Guzmán, progenitor de innumerables familias granadinas, a través de sus hijos Diego, Gregoria y Ambrosia del Castillo y Guzmán. De Joaquina, una hija de Diego, descienden todos los Argüello y la mayor parte de los Chamorro. De Martín, hermano de Joaquina, vienen los Arellano, otra rama de Chamorros, Sequeiras y Argüello. De Gregoria descienden algunas ramas de Ximénez, Vgiles, Selva, Downing y Urtecho. Y de Ambrosia vienen los Lugo, Morales, Cuadra, gran parte de los Sacasa, Argüello Bolaños, Vivas, Benard, Vado, Talavera, Lezcano, etc.

Sin embargo, el apellido Guzmán que hoy conocemos, aún cuando es también granadino, como los Castillo y Guzmán mencionados anteriormente, no parece tener ningún nexo o relación familiar con éstos. No existe ningún vínculo conocido entre el presidente don Fernando Guzmán, primer varón que lleva el apellido en Nicaagua y Don Martín del Castillo y Guzmán, nacido unos 60 ó 70 años antes que don Fernando. Ciertamente, ambas familias tienen sus raíces en Guatemala, pero, hasta la fecha, no ha sido posible establecer la procedencia de esas raíces. La única semejanza existente entre ambas familias, además de la similitud del nombre, puede encontrarse en el hecho de que tanto la una como la otra proceden de Guatemala y de que los antepasados de ellas fueron los primitivos conquistadores.

48

de estas tierras que con su intrepidez y valor hicieron posible su colonización y desarrollo

Primer miembro conocido de la actual familia Guzmán fue don Fernando Guzmán, fruto ilegítimo de las relaciones del Presbítero don Camilo Solórzano Miranda con una agraciada joven guatemalteca, de nombre Rosa Guzmán

Fue pues, el padre de Don Fernando Guzmán, el Pbro Camilo Solórzano Miranda y sus tíos paternos don Maximiliano y don Vicente Solórzano Miranda, progenitor, este último, de la dilatada familia Solórzano. Estos tres hermanos eran hijos legítimos del Lcdo don Francisco de Solórzano Vásquez y de doña Francisca de Miranda y don Francisco era hijo del Capitán don Manuel Esteban de Solórzano y Medrano y de doña Josefina Vásquez de Hinestrosa, cuyos padres fueron el Maestro de Campo don Gaspar Vásquez de Hinestrosa y Vasconcelos, dueño de grandes propiedades y primer comandante del Fuerte de la Inmaculada, en 1675, y doña María Rodríguez Bravo de Hoyos. Tanto don Gaspar como su yerno, don Manuel Esteban de Solórzano, fueron nacidos en Guatemala. Este último, a su vez, fue hijo de don Manuel de Solórzano y Medrano y fue su madre doña Juana Antonia de Ovalle, hija de don Antonio de Ovalle, y tataranieta del Capitán don Gonzalo de Ovalle, uno de los grandes capitanes de don Pedro de Alvarado en la conquista de Guatemala, en

1523. En cuanto a Don Manuel de Solórzano y Medrano, se presume haya sido nieto o biznieto del historiador don Juan de Solórzano, quien vivía en Guatemala a fines del Siglo XVI, más esto no puede asegurarse con certeza

Hasta aquí lo que se conoce de la rama paterna de Don Fernando Guzmán, que se remonta, como hemos visto, al año 1500, aproximadamente y en la que figuran ilustres guerreros y conquistadores. En cuanto a su rama materna es sumamente corta en lo que conocemos y, desde luego más oscura. Se sabe solamente, que su madre fue una joven llamada Rosa Guzmán, hija de una señora guatemalteca, quien era viuda de un señor de apellido Guzmán, de buena cuna, pero venido socialmente a menos por azares de la fortuna. Al enviudar esta señora, en alguna forma fue contratada para servir como ama de llaves en casa del Pbro Camilo Solórzano y trajo consigo a la única hija de su matrimonio, la joven Rosa, quien contaba a la sazón con unos 15 o 16 años de edad. El señor Presbítero, colocado en una situación desesperante para su virtud y humano al fin, no supo encontrar la fortaleza necesaria para resistir la tentación y sucumbió ante la hermosura de Rosa. De esa debilidad de su carne nació, en 1811, Don Fernando Guzmán quien, años más tarde, y gracias a su propio esfuerzo, dedicación al trabajo y sagacidad política, llegó a ser el segundo presidente de aquel famoso período político conservador llamado el Gobierno de los 30 años

MIEMBROS DE LA FAMILIA GUZMAN, CLASIFICADOS A TRAVÉS DE LAS OCHO ÚLTIMAS GENERACIONES

1ª. GENERACION

Progenitores:

Camilo Solórzano Miranda
Rosa Guzmán

2ª. GENERACION

Fernando Guzmán Solórzano

3ª. GENERACION

Constantino Guzmán Selva
Horacio Guzmán Selva
Virgilio Guzmán Selva
Gustavo Guzmán Selva
Rosa Guzmán Selva
Enriqueta Guzmán Selva
Enrique Guzmán Selva
Dolores Guzmán Selva

4ª. GENERACION

Teófilo Meneses
Enriqueta Guzmán

Dominga Huete

Pastora Guzmán Almendares

Hernán Guzmán Castrillo

Amalia Guzmán Bermúdez
Matilde Guzmán Bermúdez
Fernando Guzmán Bermúdez
Elvira Guzmán Bermúdez
Julia Guzmán Bermúdez
Enrique Guzmán Bermúdez

Celia Vivas Guzmán
Adán Vivas Guzmán
Adolfo Vivas Guzmán
Ernesto Vivas Guzmán
Josefina Vivas Guzmán

5ª. GENERACION

Angela Guzmán Valeio
Angélica Benard Guzmán
Amelia Benard Guzmán
Adolfo Benard Guzmán
María Benard Guzmán
Agustina Benard Guzmán
Ena Benard Guzmán

Blanca Guzmán Benard

Fernando Guzmán Benard
Bernabela Guzmán Benard
Horacio Guzmán Benard
María Guzmán Benard

Gonzalo Benard Guzmán
Enrique Benard Guzmán
Julia Benard Guzmán

Elvira Guzmán Calderón
Enrique Guzmán Calderón
Gloria Guzmán Calderón
Amalia Guzmán Calderón
Alejandro Guzmán Calderón

Rafaela Sánchez Vivas
Lola Sánchez Vivas
Manuel Sánchez Vivas

Adán Vvas Lacayo
Welfo Vivas Lacayo
Coseta Vivas Lacayo

6ª. GENERACION

Myriam Zeledón Guzmán
Gloria Zeledón Guzmán

Leonel Arana Guzmán
Dalia Arana Guzmán

Pedro Pablo Vivas Benard
Julio Vivas Benard
René Vivas Benard
Ena Vivas Benard
Horacio Vivas Benard

Amalia Lacayo Benard
Berta Lacayo Benard
Ena Lacayo Benard
Gabriel Lacayo Benard

Amalia Benard Wheelock
Eva Benard Wheelock

Amalia César Benard
Maruca César Benard
Mercedes César Benard
Margarita César Benard

Adolfo Chamorro Benard
Consuelo Chamorro Benard
Rosendo Chamorro Benard

Edgar Vargas Guzmán
William Vargas Guzmán
Emilio Vargas Guzmán
Silvio Vargas Guzmán
Diego Vargas Guzmán
Adela Vargas Guzmán
Silvia Vargas Guzmán
Mercedes Vargas Guzmán
Lydia Vargas Guzmán
Blanca Vargas Guzmán

Horacio Guzmán Cuadra
Fernando Guzmán Cuadra
Gilberto Guzmán Cuadra
María Eugenia Guzmán Cuadra
Alvaro Guzmán Cuadra
Amalia Guzmán Cuadra

Auxiliadora Argüello Guzmán
Adela Argüello Guzmán
Mirna Argüello Guzmán
Alejandro Argüello Guzmán
Rodolfo Argüello Guzmán
Alberto Argüello Guzmán

Lucía Benard Hurtado
Luis Benard Hurtado

Gloria Amanda Benard Downing

Larry Mulligan Benard
June Ann Mulligan Benard
Patricia Mulligan Benard
May Jane Mulligan Benard

Gonzalo Enrique Morales Guzmán
Isabel Morales Guzmán
Leila Morales Guzmán
Salvador Alejandro Morales Guzmán
Mauricio Morales Guzmán

Lylliam Lucía Guzmán Vado
Ivonne Guzmán Vado
Enrique Guzmán Vado
Magaly Guzmán Vado
Elvira Guzmán Vado
Luis René Guzmán Vado

Brenda Sullivan Guzmán
Natasha Sullivan Guzmán

María Celia Castillo Sánchez
Regina Castillo Sánchez
Rafaela Castillo Sánchez

Guadalupe Mayorga Sánchez

Coseta Vivas Vogel
Josefina Vivas Vogel
Celia Vivas Vogel
Nena Vivas Vogel
Caridad Vivas Vogel
Adán Vivas Vogel
Martín Vivas Vogel
Adolfo Vivas Vogel

7a. GENERACION

María Fabiola Sánchez Zeledón
Gloria Margarita Sánchez Zeledón

Maífa Auxiliadora Vivas Downing
Julio Adolfo Vivas Downing
Pedro Pablo Vivas Downing
Horacio Alberto Vivas Downing
Antonina María Vivas Downing
Federico Eugenio Vivas Downing
Paulina Cristina Vivas Downing

Angélica Vivas Chamorro
Adolfo Vivas Chamorro
Rodrigo Vivas Chamorro
Eduardo Vivas Chamorro
Pablo Alejandro Vivas Chamorro

René Vivas Lugo
Elizabeth Vivas Lugo
Ena Vivas Lugo
Silvana Vivas Lugo

Ena Argüello Vivas
José Argüello Vivas
Nicolás Argüello Vivas
Luis Argüello Vivas
Rossana Argüello Vivas (G)
Rossina Argüello Vivas (G)

Rafael Horacio Vivas Argüello

Juan Pasos Lacayo
Gabriel Pasos Lacayo
Dora Amalia Pasos Lacayo
Alvaro Pasos Lacayo
Carlos José Pasos Lacayo

Alberto María Arévalo Lacayo
Adolfo Arévalo Lacayo
Berta de Lourdes Arévalo Lacayo
Anita Arévalo Lacayo
José Arévalo Lacayo
Benjamín Arévalo Lacayo

Bernadette Arévalo Lacayo
Amalia Teresa Arévalo Lacayo
Narciso Eugenio Arévalo Lacayo
Ena Clarisa Arévalo Lacayo

María Amalia Chamorro Benard
María Lourdes Chamorro Benard

Adolfo Martín Mc Gregor Benard
Alberto Mc Gregor Benard

John Bosche César
Paul Bosche César
María Alejandra Bosche César

Isolda Gómez César
Alejandro Gómez César
Joaquín Gómez César
Miguel Gómez César

Cristián Pasos César
Clara Pasos César
Alejandro Pasos César
María Pasos César

María del Carmen Knoepffler César
Margarita Knoepffler César
Alberto Knoepffler César
Campari Knoepffler César
Amalia Knoepffler César

Consuelo Chamorro Tefel
Reynaldo Chamorro Tefel
Adolfo Chamorro Tefel
Gina Chamorro Tefel
Luis Chamorro Tefel
Pilar Chamorro Tefel

Flor de María Procuna Chamorro
Amparo Procuna Chamorro
Carmen Procuna Chamorro
Luis Procuna Chamorro
Rosendo Procuna Chamorro

Regina Chamorro Argüello
Marcela Chamorro Argüello
María Agustina Chamorro Argüello
Barney Chamorro Argüello

Edgar Antonio Vargas Mántica
Blanca María Vargas Mántica
Ernesto Vargas Mántica
Ricardo Vargas Mántica
Carlos Vargas Mántica
Lucía Vargas Mántica
Roberto Vargas Mántica

María Gladys Vargas Belli
William Vargas Belli
Alejandro Vargas Belli
Elena Mercedes Vargas Belli
Blanca Lucía Vargas Belli
Diego Fernando Vargas Belli
María de los Angeles Vargas Belli

Karla Vanessa Vargas Mántica
Humberto Vargas Mántica
Emilio Vargas Mántica
Martín Vargas Mántica
Francisco Vargas Mántica
Juan Carlos Vargas Mántica

Winston Lacayo Vargas
Anabela Lacayo Vargas
Alvaro Lacayo Vargas

Silvana Argüello Vargas
Arnoldo Argüello Vargas
Fernando Argüello Vargas
Claudia Argüello Vargas
Desirée Argüello Vargas

Rossana Benard Gaspiron

Roberto Enrique Esquivel Benard
Ana Esquivel Benard
Amanda Esquivel Benard
Carlos Esquivel Benard

Samuel Robert Mulligan
Timothy Robert Mulligan
Tiffany Robert Mulligan

Patricia Sansón Vivas

Donald Arana Vivas
Eduardo Arana Vivas

Aristides Marín Vivas
Magilú Marín Vivas

8a. GENERACION

Norma Lorena Weinstein Procuna

FAMILIA GUZMÁN

EN NICARAGUA

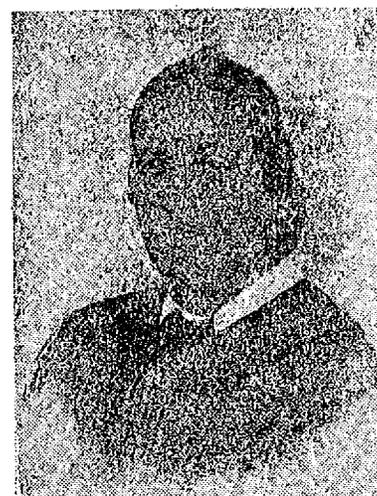
PROGENITORES

ROSA GUZMAN
y
CAMILO SOLORIZANO MIRANDA
UNICO HIJO CONOCIDO:
FERNANDO GUZMAN SOLORIZANO

SILVESTRE SELVA
CASADO CON:
SABINA ESTRADA
SU HIJA:
FERNANDA SELVA ESTRADA



FERNANDO GUZMAN SOLORIZANO
CASO CON:
FERNANDA SELVA ESTRADA



DESCENDENCIA

- | | |
|--|--|
| I — Constantino Guzmán Selva
Casado con una Señora Norteamericana | V — Rosa Guzmán Selva
Soltera |
| II — Horacio Guzmán Selva
Casado con May de Guzmán
(Norteamericana) | VI — Enriqueta Guzmán Selva
Soltera |
| III — Virgilio Guzmán Selva
Casado con Camila Carbonell (Española) | VII — Enrique Guzmán Selva
Casado con Bernabela Beirmúdez Argüello |
| IV — Gustavo Guzmán Selva
Casado con Perpetua García de la Huelta
(Chilena) | VIII — Dolores Guzmán Selva
Casada con Ildelfonso Vivas Gutiérrez |

DESCENDENCIA DE I**CONSTANTINO GUZMAN SELVA**

Casado con una señora norteamericana, cuyo nombre se ignora. De este matrimonio no quedó sucesión

Hijo ilegítimo de don Constantino Guzmán Selva fue Teófilo Meneses, de quien no se conoce sucesión.

DESCENDENCIA DE II**HORACIO GUZMAN SELVA**

Casado con una señora norteamericana llamada May, cuyo apellido se ignora. De este matrimonio no quedó sucesión.

Hija reconocida de don Horacio Guzmán Selva fue:

A — ENRIQUETA GUZMAN

Quien casó en las Nupcias con don Gustavo Lemke, alemán, y procrearon a:

- 1) GUSTAVO LEMKE GUZMAN
- 2) GUILLERMINA LEMKE G.

Casó doña Enriqueta Guzmán, en 2as Nupcias, con un señor norteamericano de apellido Harris y de esta unión nació:

- 3) LYLLIAM HARRIS GUZMAN
- Casada con Hernán Pérez Casco

DESCENDENCIA DE III**VIRGILIO GUZMAN SELVA**

Casado con doña Camila Carbonell De este matrimonio no hubo sucesión.

DESCENDENCIA DE IV**GUSTAVO GUZMAN SELVA**

Casada con Perpetua García de la Huerta. De este matrimonio no quedó descendencia

Hija ilegítima de don Gustavo Guzmán Selva, fue Dominga Huete.

DESCENDENCIA DE V**ROSA GUZMAN SELVA SOLTERA****DESCENDENCIA DE VI****ENRIQUETA GUZMAN SELVA SOLTERA****DESCENDENCIA DE VII****ENRIQUE GUZMAN SELVA**

Casado con doña Bernabela Bermúdez Argüello, hija de don Juan José Bermúdez de la Cerda y de doña María Ignacia Argüello Chamorro. De este matrimonio nacieron:

I — AMALIA GUZMAN BERMUDEZ

Casada con don Adolfo Benard Vivas, hijo de don Emilio Benard Doudé y de doña Agustina Vivas Gutiérrez Fueron sus hijos:

A — ANGELICA BENARD GUZMAN

Pedro Pablo Vivas Lacayo

- 1) PEDRO PABLO VIVAS BENARD
- Cristina Downing Urtecho

- a) María Auxiliadora Vivas D.
- b) Julio Adolfo Vivas Downing
- c) Pedro Pablo Vivas Downing
- d) Horacio Alberto Vivas Downing
- e) Antonina María Vivas Downing
- f) Federico Eugenio Vivas D.
- g) Paulina Cristina Vivas Downing

- 2) JULIO VIVAS BENARD
- Margot Chamorro Baillias

- a) Angélica Vivas Chamorro
- b) Adolfo Vivas Chamorro
- c) Rodrigo Vivas Chamorro
- d) Eduardo Vivas Chamorro
- e) Pablo Alejandro Vivas Chamorro

- 3) RENE VIVAS BENARD
- Socorro Lugo Marengo

- a) René Vivas Lugo
- b) Elizabeth Vivas Lugo
- c) Ena Vivas Lugo
- d) Silvana Vivas Lugo

- 4) ENA VIVAS BENARD
- José Argüello Gómez

- a) Ena Argüello Vivas
- b) José Argüello Vivas
- c) Nicolás Argüello Vivas
- d) Luis Argüello Vivas
- e) Rossana Argüello Vivas (Gemela)
- f) Rossina Argüello Vivas (Gemela)

- 5) HORACIO VIVAS BENARD
- Marielena Argüello Wheelock

- a) Rafael Horacio Vivas Argüello

B — AMELIA BENARD GUZMAN

Gabriel Lacayo Lacayo

- 1) AMALIA LACAYO BENARD
- Gabriel Pasos Wolff

- a) Juan Pasos Lacayo
- b) Gabriel Pasos Lacayo
- c) Dora Amalia Pasos Lacayo
- d) Alvaro Pasos Lacayo
- e) Carlos José Pasos Lacayo

- 2) BERTA LACAYO BENARD
- Alberto Arévalo Baillias

- a) Alberto María Arévalo Lacayo
- b) Adolfo Arévalo Lacayo
- c) Berta de Lourdes Arévalo Lacayo
- d) Anita Arévalo Lacayo
- e) José Arévalo Lacayo
- f) Benjamín Arévalo Lacayo

- 3) ENA LACAYO BENARD
- Narciso Arévalo Baillias

- a) Bernadette Arévalo Lacayo
- b) Amelia Teresa Arévalo Lacayo
- c) Narciso Eugenio Arévalo Lacayo
- d) Ena Clarisa Arévalo Lacayo

- 4) GABRIEL LACAYO BENARD

C — ADOLFO BENARD GUZMAN

Eva Wheelock Carazo

- 1) AMALIA BENARD
- WHEELOCK
- Enrique Chamorro Carazo

- a) María Amalia Chamorro Benard
- b) María Lourdes Chamorro B.

- 2) EVA BENARD WHEELOCK
- Alberto McGregor

- a) Adolfo Martín Mc Gregor Benard
- b) Alberto Mc Gregor Benard

D — MARIA BENARD GUZMAN

Alejandro César Chamorro

- 1) AMALIA CESAR BENARD
- Alfredo Federico Bosche Burchler

- a) John Bosche César
- b) Paul Bosche César
- c) María Alejandra Bosche César

- 2) MARUCA CESAR BENARD
- Carlos Gómez Argüello

- a) Isolda Gómez César
- b) Alejandro Gómez César
- c) Joaquín Gómez César
- d) Miguel Gómez César

- 3) MERCEDES CESAR BENARD
- Leandro Pasos Vilain

- a) Cristián Pasos César
- b) Clara Pasos César
- c) Alejandro Pasos César
- d) María Pasos César

- 4) MARGARITA CESAR BENARD
- Alberto Knoepffler Wheelock

- a) María del Carmen Knoepffler C.
- b) Margarita Knoepffler César
- c) Alberto Knoepffler César
- d) Campari Knoepffler César
- e) Amalia Knoepffler César

E — AGUSTINA BENARD G.

Rosendo Chamorro Solórzano

- 1) ADOLFO CHAMORO B.
- Berta Tafel Vélez

- a) Consuelo Chamorro Tefel
- b) Reynaldo Chamorro Tefel
- c) Adolfo Chamorro Tefel
- d) Gina Chamorro Tefel

- e) Luis Chamorro Tefel
f) Pilar Chamorro Tefel
- 2) **CONSUELO CHAMORRO B.**
Luis Procuna Montes
- a) Amparo Procuna Chamorro
Ernesto Weinstein
- SU HIJO:**
- Marta Lorena Weinstein P.
- b) Flor de María Procuna Chamorro
c) Carmen Procuna Chamorro
d) Luis Procuna Chamorro
e) Rosendo Procuna Chamorro
- 3) **ROSENDO CHAMORRO B.**
Soledad Argüello Wheelock
- a) Regina Chamorro Argüello
b) Marcela Chamorro Argüello
c) María Agustina Chamorro A.
d) Barney Chamorro Argüello
- F — **ENA BENARD GUZMAN**
Soltera
- 2 — **MATILDE GUZMAN BERMUDEZ**
Soltera
- 3 — **FERNANDO GUZMAN BERMUDEZ**
Casado con doña Adela Benard Vivas, hija de don Emilio Benard Doudé y de doña Agustina Vivas Gutiérrez. De este matrimonio nacieron:
- A — **BLANCA GUZMAN BENARD**
Diego Vargas Abaúnza
- 1) **EDGAR VARGAS GUZMAN**
Milonga Mántica
- a) Edgar Antonio Vargas Mántica
b) Blanca María Vargas Mántica
c) Ernesto Vargas Mántica
d) Ricardo Vargas Mántica
e) Carlos Vargas Mántica
f) Lucía Vargas Mántica
g) Roberto Vargas Mántica
- 2) **WILLIAM VARGAS GUZMAN**
Gladys Belli Alfaro
- a) María Gladys Vargas Belli
b) William Vargas Belli
c) Alejandro Vargas Belli
d) Elena Mercedes Vargas Belli
e) Blanca Lucía Vargas Belli
f) Diego Fernando Vargas Belli
g) María de los Angeles Vargas B.
- 3) **EMILIO VARGAS GUZMAN**
Chepita Mántica
- a) Karla Vanessa Vargas Mántica
b) Humberto Vargas Mántica
c) Emilio Vargas Mántica
d) Martín Vargas Mántica
e) Francisco Vargas Mántica
f) Juan Carlos Vargas Mántica
- 4) **SILVIO VARGAS GUZMAN**
Esmeralda Martínez Cuenca
- 5) **DIEGO VARGAS GUZMAN**
Soltero
- 6) **ADELA VARGAS GUZMAN**
Winston Lacayo
- a) Winston Lacayo Vargas
b) Anabela Lacayo Vargas
c) Alvaro Lacayo Vargas
- 7) **SILVIA VARGAS GUZMAN**
Arnoldo Argüello Tefel
- a) Silvana Argüello Vargas
b) Arnoldo Argüello Vargas
c) Fernando Argüello Vargas
d) Claudia Argüello Vargas
e) Desirée Argüello Vargas
- 8) **MERCEDES VARGAS G.**
Soltera
- 9) **LYDIA VARGAS GUZMAN**
Soltera
- 10) **BLANCA VARGAS GUZMAN**
Religiosa
- B — **FERNANDO GUZMAN BENARD**
Soltero
- C — **BERNABELA GUZMAN B.**
Soltera
- D — **HORACIO GUZMAN BENARD**
Amalia Cuadra Lacayo
- 1) **HORACIO GUZMAN CUADRA**
- 2) **FERNANDO GUZMAN C.**
- 3) **GILBERTO GUZMAN C.**
- 4) **MARIA EUGENIA GUZMAN C.**
- 5) **ALVARO GUZMAN CUADRA**
- 6) **AMALIA GUZMAN CUADRA**
- E — **MARIA GUZMAN BENARD**
Alejandro Argüello Vivas
- 1) **AUXILIADORA ARGUELLO GUZMAN**
Esteban Duquestada
- 2) **ADELA ARGUELLO GUZMAN**
- 3) **MIRNA ARGUELLO GUZMAN**
- 4) **ALEJANDRO ARGUELLO G.**
- 5) **RODOLFO ARGUELLO G.**
- 6) **ALBERTO ARGUELLO G.**
- 4 — **ELVIRA GUZMAN BERMUDEZ**
Casada con don Agustín Bolaños Chamorro, hijo de don José Miguel Bolaños Bendaña y de doña Mercedes Jacinta Chamorro Avilés. De este matrimonio no hubo sucesión.
- 5 — **JULIA GUZMAN BERMUDEZ**
Casada con don Luis Benard Vivas, hijo de don Emilio Benard Doudé y de doña Agustina Vivas Gutiérrez. Fueron hijos de este matrimonio:
- A — **GONZALO BENARD GUZMAN**
Julia Hurtado Chamorro
- 1) **LUCIA BENARD HURTADO**
Miguel Valdejuli
- 2) **LUIS BENARD HURTADO**
Nadine Grospron Horvilleur
- a) Rossana Benard Grospron
- B — **ENRIQUE BENARD GUZMAN**
Amanda Downing Urtecho
- 1) **GLORIA AMANDA BENARD DOWNING**
Roberto Esquivel (Costarricense)
- a) Roberto Enrique Esquivel B
b) Ana Esquivel Benard
c) Amanda Esquivel Benard
d) Carlos Esquivel Benard
- C — **JULIA BENARD GUZMAN**
Timothy Mulligan
- 1) **LARRY MULLYGAN BENARD**
Soltero
- 2) **JUNE ANN MULLIGAN B.**
Samuel Robert
- a) Samuel Robert Mulligan
Tiffany Robert Mulligan
- b) Timothy Robert Mulligan
c) Tiffany Robert Mulligan
- 3) **PATRICIA MULLIGAN B.**
Soltera
- 4) **MARY JANE MULLIGAN B.**
Soltera
- 6 — **ENRIQUE GUZMAN BERMUDEZ**
Casado con doña Lylliam Calderón. De este matrimonio nacieron:
- A — **ELVIRA GUZMAN CALDERON**
Gonzalo Morales Flores
- 1) **GONZALO ENRIQUE MORALES GUZMAN**
- 2) **ISABEL MORALES GUZMAN**
- 3) **LEILA MORALES GUZMAN**
- 4) **SALVADOR ALEJANDRO MORALES GUZMAN**
- 5) **MAURICIO MORALES G.**
- B — **ENRIQUE GUZMAN CALDERON**
Myriam Vado
- 1) **LYLLIAM LUCIA GUZMAN V.**

- 2) IVONNE GUZMAN VADO
- 3) ENRIQUE GUZMAN VADO
- 4) MAGALY GUZMAN VADO
- 5) ELVIRA GUZMAN VADO
- 6) LUIS RENE GUZMAN VADO

C — GLORIA GUZMAN CALDERON

- 1) BRENDA SULLIVAN G
Martin Sullivan
(Norteamericano)

D — AMALIA GUZMAN CALDERON
Soltera

E — ALEJANDRO GUZMAN CALDERON
Soltero

Hijos Reconocidos de Enrique Guzmán Selva

7 — PASTORA GUZMAN ALMENDARES
Soltera

8 — HERNAN GUZMAN CASTRILLO
Casado con doña Angela Valerio
(2as. Nupcias)

A — ANGELA HERNANIA GUZMAN VALERIO
(Las Nupcias)
Benjamín Zeledón

- 1) MYRIAM ZELEDON GUZMAN
- 2) GLORIA ZELEDON GUZMAN
Fabio Sánchez A.
- a) María Fabiola Sánchez Zeledón
- b) Gloria Margarita Sánchez Z.

ANGELA HERNANIA GUZMAN VALERIO
(2as. Nupcias)
Randolfo Arana Etienne

3) LEONEL ARANA GUZMAN
Ruth Zeas

- a) Claudia Ruth Arana Zeas

4) DALIA ARANA GUZMAN

DESCENDENCIA DE VIII

DOLORES GUZMAN SELVA

Casada con don Ildefonso Vivas Gutiérrez, hijo de don Rosario Vivas Lugo y de doña Carmen Gutiérrez. Fueron hijos de este matrimonio.

1 — CELIA VIVAS GUZMAN

Casada con don José Estebán Sánchez. De este matrimonio nacieron los siguientes hijos:

A — RAFAELA SANCHEZ VIVAS
Salvador Castillo Selva

- 1) MARIA CELIA CASTILLO S
- 2) REGINA CASTILLO SANCHEZ
- 3) RAFAELA CASTILLO S

B — LOLA SANCHEZ VIVAS
Rodolfo Mayorga Rivas

- 1) GUADALUPE MAYORGA SANCHEZ

C — MANUEL SANCHEZ VIVAS
Soltero

2 — ADAN VIVAS GUZMAN
Casado con doña Josefina Lacayo. De este matrimonio quedó la siguiente descendencia:

A — ADAN VIVAS LACAYO
Nena Vogel

1) COSETA VIVAS VOGEL
Las Nupcias
Justino Sansón

- a) Patricia Sansón Vivas

COSETA VIVAS VOGEL
2as Nupcias
Donald Arana

- b) Donald Arana Vivas
- c) Eduardo Arana Vivas

2) JOSEFINA VIVAS VOGEL
Aristides Marín

- a) Aristides Marín Vivas
- b) Magilú Marín Vivas

3) CELIA VIVAS VOGEL

4) NENA VIVAS VOGEL

5) CARIDAD VIVAS VOGEL

6) ADAN VIVAS VOGEL

7) MARTIN VIVAS VOGEL

8) ADOLFO VIVAS VOGEL

B — WELFO VIVAS LACAYO
Soltero

C — COSETA VIVAS LACAYO
Soltera

3 — ADOLFO VIVAS GUZMAN
Casado con doña Ercilia Gabuar-di. De este matrimonio no quedó descendencia

4 — ERNESTO VIVAS GUZMAN
Falleció Soltero

5 — JOSEFINA VIVAS GUZMAN
Falleció Soltera

ROGAMOS: A NUESTROS LECTORES CONTRIBUIR EN LA SECCION GENEALOGICA ENVIANDO SUS DATOS AL APARTADO POSTAL 2108 DE REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO O AL SR. PEDRO P. VIVAS BENARD, 4ta. CALLE SUR OESTE, No. 206, MANAGUA, D. N., ESPECIALMENTE A LOS MIEMBROS DE LAS FAMILIAS SACASA, CHAMORRO, SOLORZANO, ARGUELLO, CARAZO, RIVAS Y MONTEALEGRE, CUYAS GENEALOGIAS TENEMOS INCOMPLETAS. ASIMISMO A OTRAS FAMILIAS EN POSESION DE OTRAS GENEALOGIAS NICARAGUENSES.

LOS VISTOS POR SI MISMOS POR AMIGOS POR ENEMIGOS GUZMANES

VISTOS POR
ENRIQUE GUZMAN B.
De la 4a Generación

Se me pide que suministre datos sobre el carácter de la familia Guzmán, indicando quién podría ser considerado el prototipo de esta familia excepcionalmente rara, poseedora de gran talento y dotada por la naturaleza de buena presencia física que les hizo disfrutar de prestancia y predicamento social en la época en que les tocó vivir

Propiamente no puede establecerse un tipo que presente al "Guzmán" legítimo e inconfundible, pues, aunque todos ellos participaban de un denominador común, como era corriente entre ellos la burla a flor de labio, el ver el lado ridículo de las cosas, de donde les venía su constante ironía, su incredulidad en todo aquello en que la generalidad ha convenido en que debe creerse, ya tratándose de personas sustanciales en cada uno de ellos

Recuerdo, a este respecto, que los Vivas Guzmán, por pasatiempo, dieron a la publicidad una hoja suelta en la que se hacía la lista de "las personas que creían en los sabios y literatos de Granada". En dicha lista, en la que aparecían las personas que por aquellos días (1891) comenzaban a destacarse como intelectuales de valía, entre otros el profesor Ramírez Goyena, se decía que Doña Justa Selva, prototipo de los Selvas, no creía en Miguel Ramírez Goyena. Se le propuso decía la hoja en cuestión, que creyera en don Leopoldo Rocha, y respondió: "NO CREO, NO CREO, en Leopoldo Rocha tampoco"

Eso de creer así no más en alguna persona a quien la generalidad mira como un sabio, como un político de gran popularidad, o lo admira en cualquier otro aspecto, es algo difícil que un Selva lo admita, y la familia Guzmán Selva es terrible en este sentido prevaleciendo en esto el Selva al Guzmán

Porque hay que advertir que esta mezcla de los dos apellidos, aunque en la mayoría de ellos ha dominado el Selva, no ha dejado de manifestarse el carácter de Don Fernando Guzmán, padre de todos ellos, que era opuesto en todo sentido, al de los Selvas, de donde proviene que no se puede señalar como paradigma de la familia Guzmán, a un vástago de ella, pues mientras los unos eran de un modo, había otros de ellos completamente diferentes

Así, por ejemplo, todo Guzmán ha sido manirote, pero hubo uno de ellos, Don Virgilio, que gozaba fama de cicatero; dos o tres de ellos fueron dominados por el Amor, en cambio Don Gustavo no cojeaba de ese pie. Enrique formó hogar, y era más AQUYUDO (apegado a nuestras costumbres, término éste inventado por la familia), y sus demás hermanos inadaptables a nuestro medio, amantes de vivir fuera de Nicaragua. Agnósticos en religión, excepto Enrique que repugnaba a su alma sensitiva la incredulidad. En una cualidad coinciden todos. En su espíritu de tolerancia, herencia de su padre Don Fernando que fue modelo en el respecto a la opinión ajena

Mucho a este carácter calmo y reposado, de este espíritu de justicia y de valor cívico, de su abuelo heredó su nieto Don Fernando Guzmán Bermúdez, participando de los atributos de sus dos apellidos, como participaba en lo físico de la obesidad de su segundo apelativo todos ellos propensos a la gordura

Hay quien fija como prototipo de los Guzmanes al recordado don Adolfo Vivas Guzmán y en ciertos aspectos parecía ser el genuino representante de esta familia. Pero don Adolfo poseía condiciones de carácter un poco exageradas, y nos parece que el suyo era un tipo singular que no calzaba con ninguno de los viejos Guzmanes, que no fueron tan nerviosos, ni tan extravagantes. Participaba más bien de Selva en eso de no tener cabida

en ninguna parte, muy parecido en esto al escritor don Carlos Selva, quien cierta ocasión se quejaba a su hermana Da. Sabina (acaba él de regresar de Guatemala) de que éste (Nicaragua) no era campo para él. A lo que le respondió su hermana "Para tí solo queda el Campo Santo".

Los cinco hermanos Guzmanes son epónimos (usando el lenguaje de don Leonardo Argüello) es decir que marcan una época social de Granada y literaria de Nicaragua. Cuentan de Da Fernando, la madre de ellos, que se vanagloriaba de sus hijos, por lo que, en un banquete dado en casa de los Guzmanes, le tocó hablar a don Faustino Arellano y en su brindis, comparó a Da Fernanda con la patricia Cornelia, madre de los siete Gracos, que preguntada cuál era lo más valioso que ella tenía, presentó a sus siete hijos como sus mejores prendas y joyas.

Don Adolfo Vivas era un espécimen de la raza humana digno de ser estudiado por los psicólogos y frenólogos. Su carácter *suígeneris* no se acomodaba a ningún tipo de familia determinada, por lo que no puede tomarse como ejemplar de los Selvas, ni de los Guzmanes.

Don Julio Vivas Benard participa en muchos aspectos del tipo Guzmán, y tanto es así, que un joven que conoció y trató a la señorita Matilde Guzmán, genuina representante de la rama Selva, le preguntó a un hijo mío: "Has oído hablar a Julio Vivas? ¡Si es la misma niña Matilde!". Con todo, en Julio se mezcla el carácter de los Vivas que son dicharacheros, usan del apócope en los nombres propios, y de otras licencias en su modo de hablar. No es, por consiguiente el arquetipo que buscamos.

La raíz del árbol genealógico de la familia Selva, es Don Silvestre, hijo bastardo de don Roberto Sacasa, y de una señora Selva, cuya identidad desconocemos.

¿De quién heredó Don Silvestre el carácter que le fue peculiar, que lo hace figurar en los anales granadinos como persona extravagante de ocurrencias geniales, gracioso en el hablar, gruñón e intolerante?

Era el reverso de su esposa Da. Sabina Estrada, toda ella hecha al revés de su consorte. De carácter apacible, tenía muy sentido el juicio, contrastando en todo con el modo de ser de Don Silvestre, cuya fama de persona que se gastaba un genio peculiar, por sus dichos y anécdotas que de él se cuentan, ha llegado hasta nuestros días.

Los Guzmán-Selva no fundaron escuela ya que ninguno de ellos puso cátedra de buen decir, ni de sal y pimienta, ni siquiera de "bofundadas" como suelen llamar a una salida graciosa los aludidos por ella.

Pero tuvieron imitadores —no puede negarse— algunos buenos y otros regularcitos. Miguel Cuadra Pasos, Anselmo Fletes Bolaños, Carlos A. García, Hernán Guzmán, Enrique y Toño Barberena, Leopoldo Rocha, y Adolfo Vivas Guzmán, siguieron las huellas de los Guzmanes, en periódicos y en la vida corriente, mirándolo todo por el lado ridículo de las cosas, y el contagio se hizo endémico para convertirse en epidemia y en la actualidad no hay hijo de vecino en Granada que no ten-

ga la broma a flor de labio, ni que tome ninguna cosa de la vida en serio de donde proviene la fama que han adquirido los granadinos de superficiales, de ser Granada una ciudad sin espíritu donde reina una apatía general y un yoquepiedismo enervante.

Estos son los principales rasgos que caracterizan a la familia Guzmán Selva, y a los que de esas ramas se derivan.

No es cierto, como generalmente se ha creído, que los Guzmán Selva hayan sido indiferentes a las cosas serias de la vida, que hicieran mofa de los valores morales, y solo se ocuparan en lo superficial, haciendo caso omiso de lo sustancial.

Según la pintura que de ellos se hace, fueron epícuricos, que hacían reír con sus chistes y gracejos: que no hicieron nada de provecho, habiendo dejado un mal ejemplo a la juventud de aquella generación que, influenciada por ellos, los ha querido imitar, sin lograrlo, porque no se imita lo inimitable.

Don Gustavo, lejos de ser un sibarita, desprovisto de las alas de la inspiración, como se le ha querido presentar, dedicó su tiempo a escribir cosas serias y de provecho a la juventud.

Cultivó la novela, escribió obras de texto, dictaba conferencias sobre temas científicos. Fué profesor de enseñanza superior como Director de los Institutos de Granada y Masaya. Y como político, se opuso en el Congreso al establecimiento de los monopolios implantados en tiempos de Zelaya, por lo que, para deshacerse de tan importuno miembro de la Representación Nacional, lo envió Zelaya de Cónsul en Hamburgo.

Don Constantino fué un filántropo que hizo de su profesión de médico un apostolado. Y para esto se necesita tener alma, no ser indiferente al dolor ajeno.

Apostolado es entregarse a los demás, supone abnegación, sentir como propias las necesidades que padece el desvalido, y esto solo lo experimentan los temperamentos sensitivos y emocionales.

¿De dónde les viene a los Guzmán Selva la fama que se les ha querido dar de haber sido superficiales e indiferentes a cuanto se refiere al espíritu?

El doctor Constantino Guzmán se quitó la vida en un momento de locura. Tan hondo fué el pesar que produjo su muerte, que se procedió a erigirle un mausoleo sobre su tumba, y antes del año el monumento cubría sus despojos con esta leyenda:

"EL PUEBLO DE GRANADA AL DR. CONSTANTINO GUZMAN". Es el único sarcófago por suscripción popular que hay en nuestro Cementerio, mausoleo que es uno de los mejores sino el mejor de cuantos hay en nuestra Necrópolis, cuyo costo fué de 30 mil pesos plata de aquella época.

Don Horacio, que ejerció poco la medicina, fué escritor que dejó trabajos salidos de su pluma tan serios y elevados como su artículo biográficos sobre el Padre Sáenz Lleria, y una semblanza del Cardenal Mariano Rampolla, Secretario de Estado de Su Santidad León XIII al que conoció en Washington cuando este purpurado llegó a Washington como Delegado Papal.

El que rinde culto a la virtud y al talento, no puede considerársele como persona insustancial, que antepone a los valores morales e intelectuales, lo que no tiene importancia ni interés ninguno.

Como diplomático prestó don Horacio a su país el servicio de sus luces y el de su valimiento personal desplegando su influencia en las esferas oficiales de la Casa Blanca para sondear la opinión del Gobierno de los EE UU en orden al territorio de la Mosquitia que permanecía bajo el protectorado de Inglaterra, y de esos sondeos sacó en claro que el Gobierno americano estaba resuelto a invocar la Doctrina Monroe en caso que la Gran Bretaña intentase mantener el statu quo que prevalecía en el litoral Atlántico; y en sus comunicaciones con el Gabinete de Managua informaba del buen éxito de sus gestiones, lo que dió por resultado el envío a la Costa del Comisario Don Carlos Alberto Lacayo, y de Rigoberto Cabezas como Jefe Militar, para que, de común acuerdo, procedieran a proclamar la anexión de aquel litoral al territorio nacional

Nuestro Ministro en Washington no cesaba de animar a sus amigos Lacayo y Cabezas para que se lanzaran a recuperar lo que a Nicaragua pertenecía por razones geográficas e históricas, y en una de sus comunicaciones les decía a los dos ellos: "Que aguardan para proceder; o están esperando que el Tío Samuel les entregue esa zona como Aguinaldo de Navidad o Año Nuevo?"

La carta anterior de Don Horacio lleva fecha del mes de Diciembre, y Don Carlos Alberto y Rigoberto iniciaron sus operaciones anexionistas el día 12 de Febrero estimulados, sin duda alguna por las palabras de aliento del doctor Horacio Guzmán.

Tan eficaz fué la intervención diplomática desplegada por nuestro representante en Washington, que su nombre ha quedado asociado al de Carlos Alberto Lacayo y Rigoberto Cabezas, como el de los tres forjadores de la reincorporación de la Costa Atlántica al territorio nacional

Y volvemos a preguntar: No es éste el hombre cuyo retrato ha llegado hasta nosotros desfigurado?

Don Enrique lo que menos tuvo fué de ser indiferente. Por el contrario, era apasionado, se entregaba por completo a la causa que abrazaba, y se interesaba por todo aquello que era merecedor de tomarse en cuenta, y en ocasiones, mostraba interés por algo que no valía la pena interesarse

No puede achacársele de haber sido escritor superficial, que solo escribió bufonadas, cuando su pluma dejó páginas que se pueden leer hoy con el mismo interés y con el mismo deleite que despertaron cuando fueron publicadas. Menospreciar la obra literaria de don Enrique es desconocerla

"Enrique Guzmán escritor liviano, de naderías de ripios y gacetillas para hacer reír" Así enjuicia su producción literaria el doctor Jerónimo Aguilar Cortés.

Solo la defensa de Rafael Carrera hecha por Guzmán lo hace merecedor a ser considerado como historiador de los buenos. La revisión de la vida de Carrera está siendo en Guatemala motivo de estudio en la ac-

tualidad. Don Enrique se adelantó 80 años a la revisión de la memoria del indio de Mita el Capitán General don Rafael Carrera

Don Enrique sostuvo polémicas por la prensa de gran repercusión en su época con los siguientes escritores: Don Anselmo H Rivas sobre el círculo político La Montaña, que agrupó un núcleo de intelectuales que rodeaba al presidente don Fernando Guzmán; con el Lcdo Buenaventura Selva, sobre la doctrina de Monroe; con el Dr Manuel Coronel Matus sobre tiquis miquis gramaticales; con don José Dolores Gámez sobre política candente partidarista; con el Dr Antonio Zambrana, emigrado cubano, en San José de Costa Rica, sobre política centroamericana; con el Dr. Salvador Mendieta, en San Salvador, sobre unión centroamericana; con el Dr Alejandro Angulo Guridi, gramático dominicano, en Tegucigalpa, sobre cuestiones idiomáticas; con el Dr. Tiburcio G Bonilla sobre derecho constitucional; con el Dr. Salvador Castrillo padre, sobre naderías históricas nacionales, saliendo siempre invicto en la discusión de los asuntos debatidos

No se sabe —dice uno de sus biógrafos— como hizo para debatir sobre tantos y tan variados temas, dominándolos con conocimiento de la materia, y sin causar cansancio a sus lectores idólatras de su prosa castiza y amena, no se rendían al sueño teniendo delante de sus ojos alguna de sus producciones

Don Enrique espigó también en el campo religioso. Defendió a Sto Domingo de la imputación de haber sido inquisidor probando, por el contrario que se vendió como esclavo para salvar a un cristiano de los albigenses; y a San Ignacio de Loyola de la mentira lanzada por la impiedad de haber tenido por lema EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS, sino la de todos conocida AD MAYOREM DEI GLORIAM

Su estudio sobre Domingo Savio es un canto a la virtud precoz, y su pensamiento a María Inmaculada, en el cincuentenario de la definición dogmática hecha por Pío IX, es un Himno de amor a la madre de Dios

Alabó la virtud y atacó el mal en todas sus formas sufriendo persecución por defender la justicia y atacar los actos de aquellos gobiernos que se apartaban del camino que señalan las leyes

¿Sería don Enrique un hombre insensible a los males que padecía su patria, una persona sin espíritu que no fuera para la burla y la sátira como ha pretendido presentarlo ante la crítica de la historia los que no le conocieron, ni han leído su obra?

Los arrendajos de los Guzmán Selva han copiado lo malo que hubo en ellos sin imitar lo bueno y aún excelente que tuvieron

No es haciendo mofa de todo y mostrando un decrecimiento rayano en egoísmo como debe imitárseles sino siguiendo las huellas que dejaron impresas en libros y periódicos, en la cátedra, en la tribuna, en el servicio a la patria, y sobre todo, en la compasión demostrada por uno de ellos (don Constantino) hacia los desvalidos y menesterosos, aliviándolos en sus miserias y socorriéndolos en sus necesidades, que fueron las ocupaciones más sobresalientes de la familia Guzmán Selva

MANIFIESTO DEL PRESIDENTE MASAYA 1 9

NICARAGUENSES:

Elevado por vuestros sufragios a la Presidencia de la República, y altamente reconocido por el distinguido honor que me habeis hecho poniendo en mis manos la dirección de vuestros mas caros intereses, estoy en el deber de daros a conocer la norma de conducta que me propongo seguir; mis opiniones, mis deseos y esperanzas.

Al comenzar mi período administrativo estoy ciertamente muy lejos de considerarme el Jefe de la Nación con derecho de mando sobre mis compatriotas; soy el simple ciudadano encargado de velar por la felicidad común; el mandatario responsable y amovible, sin mas poder ni mas fuerza que el poder y la fuerza de mis conciudadanos; sin otra influencia, sin otro prestigio que el que por la justificación de mis actos haya sabido grangearme el amor y las simpatías de los Nicaragüenses.

Quiero ser sobre todo un mandatario civil, dispuesto siempre a amalgamar, evitando el choque de encontrados intereses: quiero ser el vínculo de unión de los partidos opuestos, de las miserables rivalidades de localismo, de las pasiones exageradas que el espíritu terco de partido coloca sobre los verdaderos intereses públicos: quiero ahogar, si es posible, con una conducta francamente conciliadora la causa principal de nuestros infortunios, el origen de nuestros males, esa negra intolerancia política que envenena el aire de la patria y declara enemigo irreconciliable al hermano disidente.

Si como hombre privado puedo tener mis simpatías por cualesquiera de los bandos políticos del país, como hombre público no reconozco colores de partido: no hay para mí más que Nicaragüenses hermanos; y en toda circunstancia durante mi administración, estará siempre el mas digno antes que el mas adicto.

Sé que me dirijo a un pueblo educado en la escuela de la desgracia, pero siempre dispuesto al trabajo y a los sacrificios, y capaz por lo mismo de mejorar en mucho su condición actual — No quiero, sin embargo, alargar el orgullo nacional presentando una situación brillante, un presente exento de embarazos, ni quiero deslumbraros con vanas y pomposas promesas que casi nunca pasan de ser un prospecto de fantásticos ofrecimientos — En mi concepto, el Gobierno no puede ni debe ser más que uno de tantos elementos, si se quiere, de los mas poderosos: cuando el Estado, traspasando ciertos límites, lleva su influencia al comercio, a la agricultura, a la industria, a todos los ramos en fin que forman los elementos de cultura de un país, se hace proteccionista y centralizador, aparenta guiar cuando no hace mas que remolcar pesadamente a la Nación, crea los odiosos monopolios, y su funesta ingerencia acaba por estagnar las fuentes de riqueza.

Creo que lo que principalmente necesita la República es asegurar sobre bases sólidas su propia tranquilidad: este resultado, a mi entender solo puede conseguirse con el imperio absoluto de la Constitución y las leyes, y yo me propongo sujetarme a ellas de la manera mas estricta.

La administración de justicia y la Hacienda pública, ocuparán muy particularmente mi atención; absoluta independencia a la primera y todas las economías posibles en la segunda, es cuanto en estos ramos necesita, a mi juicio, Nicaragua.—Ensanche al poder del magistrado, al poder

Gral. Don FERNANDO GUZMAN

MARZO

6 7

municipal, desde el primero hasta el último de sus agentes, al poder de todos los encargados de velar por la seguridad, el honor, la vida y la propiedad de los Nicaragüenses: ilustración y honradez en el manejo de nuestro corto tesoro, supresión de los empleos que juzgue innecesarios; orden y excesiva severidad, siquiera con la menor sombra de impureza en el manejo de las rentas; tales son mis opiniones en estos dos puntos.

Conozco muy bien, que en el lugar en que estoy colocado, voy a ser por cuatro años el blanco de críticas acerbas, pero antes que tenerlas, deseo por el contrario oír perpétuamente la voz autorizada y franca del supremo juez de la época, del tribunal soberano de la civilización, de la opinión pública: la opinión tiene su voz y esa voz es la prensa: por ella tengo amor y veneración; yo la llamo en mi auxilio, deseo sus consejos, sus severas indicaciones; y al invocarla para que me guíe en tan escabrosa senda, no llamo a la prensa servil y aduladora, vendida siempre al poder y que coloca delante de los ojos del Mandatario una densa nube de incienso que no le deja ver los sufrimientos, las necesidades y las verdaderas aspiraciones del país:—republicano por convicción y por carácter, quiero oír los consejos de la prensa que critica con moderación e independencia, quiero escuchar sus juicios por severos que sean; y no temáis nunca que un agente del Gobierno vaya armado de inícuas leyes de circunstancias a poner su mano sobre el que tuvo energía y patriotismo bastante para censurar los abusos o las equivocaciones del poder.—La calumnia misma me encontrará impasible; la despreciaré, pero no la perseguiré jamás.

Hago finalmente un llamamiento a todos los hombres que por su ilustración y por sus luces puedan ayudarme en mi tarea; a todos los hombres honrados sin diferencia de opiniones políticas, que lleven en su alma verdaderos sentimientos de progreso y amor patrio; al pueblo pacífico y laborioso que quiere libertad y orden, que ama el trabajo y en quien veré siempre el mejor apoyo de mi Gobierno.—Deseo también que el extranjero activo y emprendedor que quiera hacer de la nuestra su segunda patria, venga y coopere con nosotros en la obra común: que siempre me encontrará el primero cuando se trate de traer a Nicaragua la ilustración, la población y el espíritu de empresa que nos falta.—Con este intento se debe procurar con empeño el cultivo de nuestras relaciones exteriores, principalmente con la gran República de los Estados Unidos, con quien por desgracia hasta ahora no tenemos ningún tratado, y ni por un momento debemos olvidarnos de cuán necesario es al porvenir de nuestra patria, ir poco a poco allegando nuestros intereses a los de las otras Repúblicas Hispanoamericanas, y con especialidad a nuestras hermanas del Centro, hoy mas que nunca ligadas por un común destino.

Conciudadanos!—Simple delegado del pueblo, encargado de intereses agéneos que me son tan caros, espero devolver el poder que me confiasteis con la conciencia tranquila del hombre honrado que ha querido cumplir con su deber.—Es mi programa la forma del juramento que acabo de prestar; mi mas ardiente deseo procurar la felicidad de los muchos, aun a despecho de la oposición de los pocos, y la mas grande de mis aspiraciones concurrir como el último, pero como el mas decidido en la santa empresa de hacer de Nicaragua una verdadera República, donde reine en toda su pureza el sistema constitucional, donde la libertad, la seguridad y el orden no sean una quimera; y donde en fin, quien quiera que sea, pueda encontrar entre nosotros un asilo tranquilo y hospitalario.

Masaya, marzo 1º de 1867.

DON FERNANDO, EL PRESIDENTE Y SU EPOCA

VISTO POR SU HIJO

ENRIQUE GUZMAN BERMUDEZ

Escritor.

NACIMIENTOS Y ANTECEDENTES DE SU VIDA

Nació el Gral don Fernando Guzmán en la villa de Tipitapa, en cuya iglesia se encuentra su fé de bautismo, el 30 de Mayo de 1812, día de San Fernando. Fueron sus padres el Pbro Camilo Solórzano, de origen español, y Dña Juana Guzmán, originaria de Guatemala. De su padre heredó la hermosura física predominante en los miembros de la antigua familia Solórzano y de su madre la serenidad inalterable de su carácter, la tolerancia de su espíritu y su temperamento dulcemente magnánimo, dispuesto siempre al perdón y a la clemencia.

Desde muy joven ingresó a las filas del partido conservador que era al que pertenecía la generalidad de los hombres de orden de aquella época figurando al lado de Sandoval, de Vega y de Fruto Chamorro. Contrajo matrimonio el año de 1842 con Fernanda Selva, hija de don Silvestre del mismo apellido, persona caracterizada de Granada, emparentando con la familia Sacasa por ser uno de ellos su progenitor. Selva había tomado parte en el movimiento separatista del año Once, siendo condenado a presidio en Omoa, y que fue más tarde Director de Estado provisional en el año de 44.

Disfrutaba Guzmán de holgada posición económica debida a su herencia patrimonial consistente en la hacienda de campo Santa Teresa, en jurisdicción de San Francisco del Carnicero, y en las haciendas de ganado El Zapotal y Los Tercios en las inmediaciones de Tipitapa. Obtuvo, por compra hecha a don Pedro Alfaro, la espaciosa casa solariega de la familia Guzmán situada en la antigua Plazuela de los Leones donde se asienta hoy día en Granada el Colegio de María Auxiliadora. Merced a sus no escasos recursos pudo Guzmán dar a sus hijos una completa educación, superior en mucho a la que se recibía generalmente en aquel entonces, enviándolos a los centros de mayor cultura de Europa y Norte América donde acrecentaron sus conocimientos habiendo figurado todos ellos en el campo de las letras y como profesionales de fama insuperable.

WALKER CONFISCA SUS PROPIEDADES

Cuando Walker tomó por sorpresa la plaza de Granada, Guzmán huyó de la ciudad y bajando el arroyo que atraviesa la población de poniente a oriente salió a la costa del Lago y continuó a pie sobre ella hasta llegar al Paso. En el camino se juntó con don Fulgencio Vega, fugitivo también, y en su compañía tomó un bote que los condujo a las costas de Choniñales. De allí se dirigió a su hacienda Santa Teresa pero no sintiéndose seguro en ese lugar por las frecuentes excursiones de las fuerzas filibusteras, se trasladó al pueblo de Metapa o Chocoyo, hoy Ciudad Darío, a donde hizo llegar a su familia sacándola de Granada.

Mientras tanto Walker, que deseaba atraerse a los legitimistas, había nombrado a Guzmán Prefecto del Departamento de Granada y como ésta se encontraba ausente y no parecía dispuesto a comparecer a pesar de los Edictos en los que se le hacía saber el nombramiento, fue declarado rebelde o contumaz recayendo sobre él la pena de una exorbitante multa que le era aplicada diariamente mientras no se presentase a tomar posesión del cargo. Las multas impuestas montaron una cantidad tal, que le fueron confiscados sus bienes a lo que siguió la subasta de una casa para responder por el valor a que ascendían aquéllas. La casa fue destinada a servir de cuartel y las fuerzas de ocupación tomaron posesión de ella. En la obra de Montúfar, en la lista de propiedades confiscadas por Walker aparece la casa de adobes de don Fernando Guzmán. Es pues, esa casona solariega uno de tantos edificios históricos como hay en Granada.

GUZMAN EN LA GUERRA NACIONAL

En la mañana del 13 de agosto de 56 moría asesinado en el Ocotal el Lcdo. José María Estrada, Presiden-

te del Partido Legitimista Una partida de democráticos había penetrado a la ciudad asaltando el cuartel y cometiendo toda clase de excesos Al saberse en Matagalpa el asesinato de Estrada el Gral Martínez hizo destacar al Coronel José Bonilla con 100 hombres para restablecer el orden alterado por estos sucesos La muerte de Estrada era un golpe certero asestado al Partido Legitimista pero muy pronto se repuso de este rudo golpe al saberse que don Nicasio del Castillo era el designado para sucederle según unos pliegos que se hallaron entre los papeles de Estrada que unas mujeres entregaron al Cura de El Ocotal don Juan Bravo y que éste aseguraba haber tenido en sus manos Dice Pérez que esto de los pliegos era una ficción en la que nadie creía pero que de ella se valían los legitimistas para no reconocer al Gobierno de facto organizado en León por don Patricio Rivas

El Gral Tomás Martínez en Matagalpa, y don Fernando Guzmán en Metapa, se ocupaban en reunir los restos dispersos del ejército legitimista y a principios de septiembre lograron equipar al Coronel José Dolores Estrada ordenándole recorrer las haciendas del Llano para impedir que Walker se proveyera del ganado de esas haciendas, preparando con esta medida la gloriosa acción de armas del 14 de Septiembre Refería don Enrique Guzmán que siendo él un mozo de 13 años recordaba haber ido a las pulperías de Metapa, por encargo de su madre Doña Fernanda Selva, a comprar las bombas y cohetes para celebrar el triunfo de la batalla de San Jacinto comunicado a su padre en parte oficial por el propio Coronel Estrada

Los jefes de los Ejércitos aliados Paredes y Beloso se encontraban en una situación embarazosa con la existencia de dos Gobiernos que se disputaban la legitimidad, ambos igualmente débiles y exhaustos de fondos Los citados generales se dirigieron a Martínez ofreciéndole salvo conducto y proponiéndole una entrevista con los democráticos para llegar a un arreglo amistoso con ellos Martínez se hallaba en uno de los pueblos de Nueva Segovia y antes de resolver nada quiso oír el parecer de los principales miembros de su partido y en compañía de Guzmán se dirigió a Matagalpa donde residía un núcleo de legitimistas notables En dicha ciudad se reunió una Junta de éstos compuesta de los señores Agustín Avilés, José Argüello Aice, Fernando Guzmán, José Lejarza y Rosalío Cortés, y en ella se resolvió que los señores Martínez y Guzmán pasasen a León a tener una entrevista con los democráticos llevando instrucciones de celebrar un acuerdo con ellos, pero conservando el principio de legitimidad Martínez acompañado de Guzmán se dirigió a León y en un pueblo del tránsito llamado La Trinidad se encontraron con don Nicasio del Castillo que iba del Ocotal Allí informaron a Castillo de lo resuelto por la Junta y éste aprobó esas determinaciones

Los comisionados Martínez y Guzmán llegaron a León en momentos en que los generales Paredes y Beloso estaban disponiendo regresar a sus respectivos países por no encontrar con quien entenderse ni auxilios suficientes en ninguno de los dos bandos para el desarrollo de los planes militares en la campaña contra los filibusteros Al principio parecía que no se llevaría a efecto el arreglo porque ninguno de los dos pactantes que-

ría ceder de sus pretensiones "Los profundos resentimientos y el odio que se profesaban los dos bandos disidentes contribuían poderosamente a impedir que aquellas conferencias produjeran un resultado inmediato y favorable Llegó un momento en que los medios conciliadores parecían haberse agotado Todo hacía creer que era imposible llegar a un avenimiento" (Montúfar, Reseña Histórica) Pero el comisionado Guzmán, con su prudencia y serenidad de juicio, propuso que se dejara para después lo referente a la cuestión de legitimidad y que por el momento se concietara el pacto a unificar los esfuerzos para combatir al enemigo común En tales términos se redactó el convenio del 12 de Septiembre de 1856 por el que ambos partidos daban por terminada la guerra que se hacían, el cual fue suscrito por el Canónigo Apolonio Orozco y el Gral Máximo Jerez por parte de los democráticos y por el Gral Tomás Martínez y don Fernando Guzmán en representación de los legitimistas y por los generales Paredes y Beloso en calidad de garantes

Expone Pérez que Martínez y Guzmán suscribieron ese Convenio porque vieron que si la situación del país era mala la del Gobierno legitimista era pésima por encontrarse éste reducido a un rincón de la República sin disponer de elementos ni rentas de ninguna especie Las fuerzas con que contaban los legitimistas las componían los expedicionarios que destacó Martínez que iban con el Coronel Bonilla al Ocotal en número de cien hombres y una partida que estaba bajo las órdenes del Coronel José D Estrada recorriendo las haciendas situadas en el Llano que Walker asegura que no eran más que ochenta y Pérez sostiene que llegaban a 160, todos mal armados de fusiles de chispa y machetes Esto era todo lo que componía el flamante ejército legitimista.

"Concluido el convenio de 12 de Septiembre por el cual debía terminar la división entre los nicaragüenses, los generales Paredes, Beloso, Jerez y Martínez resolvieron adoptar una actitud ofensiva contra las fuerzas de Walker Martínez en Matagalpa se ocupó en organizar las tropas que debían maniobrar en la parte setentrional de Nicaragua Con el objeto de conseguir fondos para sostener a los hombres que estaban bajo sus órdenes, organizó una Junta de Recursos la cual se instaló en Metapa Esta Junta estaba compuesta de personas influyentes en algunos departamentos de la República y fue presidida por el señor Fernando Guzmán Pérez asegura que esa Junta cumplió muy bien su cometido Añade que en todas partes se daba a las tropas el rancho con el ganado que se mataba con tal objeto" (Montúfar, Reseña Histórica)

LA SOLIDA AMISTAD QUE UNIA A MARTINEZ CON GUZMAN

Al terminar la guerra nacional Martínez resultó electo Presidente y Guzmán era uno de los hombres de su mayor confianza Cada vez que Martínez se ausentaba de Managua para ir a visitar sus propiedades del otro lado del Lago, depositaba el Poder en don Fernando y en sus frecuentes llegadas a Granada su habitual hospedaje era la casa de Guzmán La esposa de éste, Doña Fernanda, era muy política y había sido ardiente legitimista. El Gral Martínez permanecía soltero y había que hacerlo contraer nupcias ¿Cómo iba a estar solte-

ro el Presidente? La Constitución del 58 que empezaría a regir un año después exigía que fuera mayor de 30 años y casado. Había una chica en la ciudad de Granada de singular belleza, de las mejores familias y poseedora de una regular fortuna: la señorita Gertrudis Solórzano, sobrina muy querida de Guzmán, que era el Albacea de sus bienes. ¿Quién mejor que esa encantadora niña para llenar las aspiraciones amorosas del apuesto gobernante? ¡Nadie más propia que ella para hacer la felicidad del hombre que tenía ya en sus manos las riendas del Estado y requería una consorte que atemperara su carácter y compartiera con él los honores del mando.

Se concertó la boda previo los arreglos del noviazgo en los que tomó parte muy principal doña Fernanda inclinando al General Martínez a decidirse por doña Tule. Pero el General Martínez, hombre adusto y poco acostumbrado a galanteos, parecía no prestarse a verificar su proyectado enlace. El león no se resolvía a representar el papel de cordero. Fue preciso que don Fernando Guzmán condujera a su pupila al Altar y prometiera fidelidad conyugal en nombre de su poderdante, casándose por poder con su sobrina, para lograr pescar al General Martínez. Este se encontraba en San Juan del Norte, en visita oficial, cuando tenía lugar esta escena en Granada. A su regreso pasó juntándose con la que ya era su esposa y sería en lo de adelante su fiel y digna compañera.

El primer fruto de esta unión, que llevó el nombre de su padre, lo sostuvo en la pila bautismal doña Fernanda quien no encontrando nada mejor que regalar a su ahijado, le obsequió con unos versos que dió a componer a uno de tantos verseros que había en Granada en los que se hacen rimar *natal con mortal* y *Tomás con jamás*.

La amistad de Martínez con Guzmán era íntima y cordial estrechada aún más por el lazo que los ligaba a doña Tule que establecía un *parentesco o cognación entre ellos*.

ELECCION DE GUZMAN. PRIMEROS ACTOS DE SU GOBIERNO

Al expirar el segundo período presidencial del General Martínez se planteó el problema de su sucesor. ¿Y quién mejor que Guzmán para sucederle? Lanzada su candidatura por el elemento martinista fue acogida con frialdad por el conservatismo que veía en Guzmán a una hechura de Martínez. Le opusieron la candidatura de don Juan Bautista Sacasa, granadino de origen, avecinado en León. En los comicios resultó electo Guzmán el cual tomó posesión de la Presidencia el 1 de Marzo de 1867 en la ciudad de Masaya por encontrarse Managua apestada del cólera.

"La noticia de la inauguración del Gobierno del señor Guzmán fue recibido con general alegría porque su Mensaje el más notable de los conocidos hasta el día en Nicaragua, por su forma literaria, contenía promesas halagadoras que inmediatamente principiaron a ponerse en ejecución con los decretos expedidos en ese mismo día y por los cuales se abrían las puertas de la Patria a los enemigos de la pasada administración y libertaba a la prensa de la estricta censura a que se le habían mante-

nido" (Historia Patria Elemental por Hildebrando A. Castellón)

Guzmán organizó su Gabinete con el doctor Tomás Ayón como Ministro de Relaciones Exteriores, don Teodoro Delgadillo, de Gobernación y Negocios Eclesiásticos y don Ramón Sáenz de Hacienda. El General Jerez ejercía gran ascendiente en el nuevo Gobierno y era tanta su influencia que se le llamaba el Ministro sin Cartera. Uno de los primeros pasos de Guzmán fue rodearse de las personas de mayor valía en el país, atrayéndose al partido opositor a Martínez. A uno de los primeros en llamar a su lado fue al Presbítero Licenciado Agustín Vijil, a la sazón Cura de Teustepe, contra quien existían prevenciones fuertes no atemperadas por la justicia olvidándose de sus indiscutibles dotes y de su noble comportamiento como Cura de Granada para acordarse solamente de sus fragilidades políticas rectificadas a tiempo. Guzmán no quería cargar con el legado de odios y rencores heredados de su antecesor y aspiraba hacer un Gobierno de reparación y justicia basado en la Ley y en la armonía social. Guzmán tenía personalidad propia y el General Martínez había sufrido lamentable equivocación y demostró ser mal psicólogo al escogerlo para que fuese su *alter ego* en el Poder.

"El 26 de junio de 69 fue entregado el cuartel de León por su Comandante Pascasio Bermúdez al Gral. Jerez iniciándose con esto la revolución acaudillada por el propio Jerez y el Gral. Martínez. ¿Qué indujo a estos jefes a levantar el estandarte revolucionario? Tenemos que convenir en que aquel era un movimiento sin bandera y que lo único que los guió fue la tarántula revolucionaria que atormentaba al primero y el deseo de recuperar el poder al segundo. Guzmán había sido electo por Martínez, estaba a la mitad de su período presidencial y nada indicaba que quisiera reeligirse. Los cargos de nepotismo y de que andaba muy descuidada la Hacienda Pública que se invocaron para cohonestar aquel alzamiento no son causas suficientes para haber lanzado a los pueblos a la guerra civil el año de 1869.

Las tropas del Gobierno, al mando de Medinita, sufrieron los primeros reveses y entonces fue nombrado Comandante en Jefe al Gral. José D. Estrada, ya nimbado con los resplandores de la Gloria; pero enfermó de gravedad y murió a los pocos días el 12 de agosto de aquel año. El Gobierno perdía terreno previéndose el descalabro de su Ejército. En tan críticos momentos Guzmán deposita la Presidencia en el Senador don Pedro Joaquín Chamorro para ponerse al frente del Ejército. Antes había separado a su propio hijo de la Comandancia por exigirle así las circunstancias y alejado de su lado al círculo La Montaña,—compuesta de jóvenes intelectuales como Isidro Urtecho y Faustino Arellano—que rodeaban a su Gobierno.

Guzmán presentó acción a los revolucionarios a quienes derrotó en Niquinohomo que con este motivo tomó el nombre oficial de La Victoria. Los derrotados, al mando del Gral. José Bonilla, huyeron a la desbandada perseguidos de cerca por el Presidente Guzmán hasta llegar a Pueblo Nuevo donde se firmó la paz llamándose desde entonces a este lugar La Paz Centro.

"El Presidente Guzmán avanzó con su ejército victorioso y desarmó a la ciudad de León, foco de sus oposi-

tores, con lo que restableció la tranquilidad perdida". (Historia Patria Elemental, ya citada).

Guzmán penetró a León sin efusión de sangre expidiendo inmediatamente una amnistía amplia e incondicional en la que no había vencedores ni vencidos. Su moderación, de que dió muestras en el triunfo; su tolerancia para con los vencidos al entrar a la ciudad, no permitiendo que se molestase a nadie en lo más mínimo, ni aún a aquellos que todavía con la divisa roja en el sombrero gritaban: "**Muera Guzmán**"; y el buen trato que recibieron después con el nombramiento de magníficas autoridades departamentales, le grangearon la adhesión agradecida de los pueblos de occidente que de enemigos que eran se convirtieron en los mejores sostenedores de su Gobierno".

DIFICULTADES CON EL OBISPO ULLOA Y CALVO

El Dr. Aguilar en su obrita **Historia Eclesiástica de Nicaragua** asegura que el Deán don Mateo Espinosa defendió a la Iglesia contra las providencias del Presidente Guzmán que quiso despojar al Obispo Ulloa y Calvo. Hay en esto un error de apreciación histórica. El Sr. Ulloa y Calvo era muy adicto al Gral. Martínez a quien le debía la Mitra pero esto no lo autorizaba a convertirse en revolucionario como lo fue durante la citada guerra del 69. No fueron pocos los sacerdotes que abandonaron sus curatos para enrolarse en las filas de la revolución que proclamaba principios liberales y tremolaba el estandarte rojo.

El obispo aparentó no darse cuenta de la conducta observada por estos pastores de almas. El propio Prelado abandonó la Diócesis, dejando encendida la guerra civil, so pretexto de asistir al Concilio reunido en Roma aquel año, pero en realidad para disimular su mal encubierta parcialidad política. El Gobierno exigió lo menos que podía exigir dado que existía un Concordato con la Santa Sede. Que los Curas facciosos fueron castigados privándoseles de sus beneficios. Y también estaba en sus intereses procurar la remoción del Obispo Ulloa y Calvo que tan mal interpretaba su oficio pastoral. Ese fue el objeto de la misión que llevó a Roma el Icd. Tomás Ayón en 1870. Proponerle a la Santa Sede que elevara a León a Sede Arzobispal, desligándola de la Arquidiócesis de Guatemala, teniendo por sufragáneas a Granada que debía ser creada Diócesis aparte y a la Diócesis de Costa Rica. Para halagar a los ticos presentaba el Presidente Guzmán al Ilmo. Sr. Llorente y Lafuente, Obispo de San José, para ocupar la Silla Arzobispal de León trasladando al Sr. Ulloa y Calvo a San José que era lo que se proponía el Gobierno de Nicaragua, deshacerse de Ulloa y Calvo. Existe una carta de gabinete del Presidente Guzmán al Presidente Castro de Costa Rica en la que consta este pensamiento. Guzmán no persiguió al Obispo rebelde, ni siquiera dejó de pagar el Gobierno la pensión canónica con que contribuía el Estado para el sostenimiento del culto y del Cabildo Eclesiástico. Hizo lo que estaba en su derecho hacer. Someter las dificultades pendientes con el poder eclesiástico a la decisión de Su Santidad Pío IX para que éste fallara. Desgraciadamente los planes de la Sede Romana no abarcaban por entonces la creación de nuevas diócesis limitándose a las ya existentes. Con el correr de los años otro Papa Pío X debía incluir en su programa la multiplicación de las diócesis en la Grey cristiana

distribuyendo el trabajo de los operarios de la Viña en pequeñas parcelas para recoger mejores y más abundantes cosechas. Pero queda establecido que Guzmán se anticipó a su época ideando un proyecto que debía realizarse años más tarde. Esperamos que el Dr. Aguilar rectificará, en las ediciones sucesivas de su consabida obrita, el error en que ha incurrido. Puede ser de provecho la lectura del folleto "Exposición de motivos que hace el Ministro de Negocios Eclesiásticos don Teodoro Delgadillo a la Curia de León con motivo de la participación de varios miembros del clero en la Revolución de 69".

RESUMEN DE LA ADMINISTRACION GUZMAN

"Durante su Administración el Sr. Guzmán sistemó la enseñanza pública, se estableció el servicio de diligencias entre las poblaciones centrales, se atendieron cuidadosamente las vías de comunicación interior, se reglamentó el correo, se mejoró el edificio del Palacio Nacional, se reconstruyó el muelle de Granada y se restableció el servicio de vapores en el Gran Lago y río San Juan". (Historia Patria Elemental por H. A. Castellón)

El muelle de Granada fue cedido por el Gobierno de Guzmán a la Municipalidad de Granada como una débil recompensa al heroico martirio sufrido por la ciudad que prefirió ser convertida a pavesas antes que transigir con el inicuo invasor que halagó de todas maneras su orgullo regional convirtiéndola en capital de la República, haciendo de ella su residencia habitual hasta que, en despecho de su fidelidad a la causa nacional, la entregó a las llamas dejándole como inri afrentoso e irrisorio la fatídica inscripción: **Here was Granada**.

Guzmán entregó el Poder a su sucesor don Vicente Quadra en la fecha señalada por la Ley, el 1 de Marzo de 1871".

ENEMISTAD DE GUZMAN CON CHAMORRO Y CONSECUENCIAS QUE ELLA TUVO. GUZMAN CONOCE A BARRIOS

Causas pequeñas originan a veces consecuencias de proporciones muy grandes. Un litigio judicial sobre el dominio de una faja de tierra en la hacienda Los Terrios sostenido por don Leandro Zelaya y don Fernando Guzmán hizo que se agriaran las relaciones entre don Pedro Joaquín Chamorro—pariente político del primero—y don Fernando Guzmán que habían mantenido excelente amistad hasta el punto de que eran compadres, ocasionando este malestar una incisión profunda en el seno del partido conservador que reconocía por jefes a los señores Chamorro y Guzmán. Esta tirantez de relaciones se puso más tensa aún con la llegada al Poder de don Pedro Joaquín por la tenaz y violenta oposición que hacían a su gobierno los hijos de don Fernando. Uno de ellos—el político don Enrique—tomó parte en un complot revolucionario contra Chamorro y éste decretó su expulsión del país junto con otros sujetos que resultaron comprometidos en el abortado plan. A su hijo Enrique lo siguió al destierro su padre don Fernando, expatriándose voluntariamente, para ir a juntarse con Jerez que andaba por las repúblicas de occidente en busca de apoyo para traer la guerra a Nicaragua. Rufino Barrios parecía dispuesto a dar auxilios a los emigrados

para botar a Chamorro y don Fernando obtuvo de él una audiencia. El Dictador lo recibió como acostumbraba recibir a todo el mundo. Recostado en su sofá sin levantarse para saludarlo y con esta frase poca culta: **Con que Ud. es el General Guzmán? Siéntese.** Salió Guzmán de su entrevista con Barrios muy mal impresionado de éste y firmemente resuelto a no volver más a su presencia. **Todo—dijo le puedo yo perdonar a un hombre, incluso el que sea ignorante y glotón, menos que sea mal educado.** Don Fernando era la corrección misma.

Convencido Guzmán de que la llamada Falanxe del General Jerez era una gavilla de merodeadores de la que nada bueno podía esperarse, resolvió regresar a su casa a donde nunca debía haber salido para ir a meterse con "esa mala gente" entre la cual no se encontraba él en su adecuado ambiente.

GUZMAN, MINISTRO DIPLOMATICO

A principios de la administración del Presidente Zavala le fue ofrecida a don Fernando una misión oficial a Europa para arreglar los asuntos de arbitramientos pendientes con Inglaterra y Francia entre los que figuraba el reclamo de Allard sometido al arbitraje del Emperador Francisco José I de Austria. Don Faustino Arellano expresó su opinión a don Nicho Chamorro de que esa misión a Europa era innecesaria y que don Fernando era el menos aparente para desempeñarla. Lo mandan—agregó— para que Enrique no escriba contra el Gobierno. Puede que el señor Arellano haya estado en lo cierto, pero Zavala trataba de amalgamar los elementos conservadores y era su mayor anhelo un Gobierno de conciliación. Años más tarde envió al General Jerez de Ministro a Washington. Sea como fuere don Fernando salió a desempeñar su misión a bordo del Coburgo el 8 de Mayo de 1879 llevando como Secretario a su hijo el doctor Gustavo Guzmán. Visitó Londres, París y Viena. También estuvo en las cortes de Madrid y el Quirinal ante las cuales iba acreditado igualmente, habiendo regresado en Septiembre de 1880.

El asunto Allard fue fallado en contra de Nicaragua. La Corte de Casación de París nos condenó a pagar 40 mil francos más los intereses de esta suma desde el día que fueron embargadas las armas. ¿Tendría razón don Faustino o ese asunto estaba perdido para Nicaragua a quien no le asistía la justicia? Tiene la palabra el doctor Salvador Castrillo, conocedor sin duda, de ese incidente diplomático. La reclamación de Allard databa de la época en que fue Presidente don Vicente Quadra y conoció de ese asunto, como Canciller, don Anselmo H. Rivas.

GUZMAN CONOCE TARDE AL DR. CARDENAS

Durante la Administración del Dr. Cárdenas volvió a estar caído don Fernando quien no podía sustraerse a la influencia de sus hijos enemigos sistemáticos de aquellos gobiernos. El Dr. Cárdenas se vió en el caso de expulsar a don Enrique—el incorregible—junto con otros conspiradores que buscaron asilo en Guatemala haciendo causa común con Barrios y amenazando con traer la guerra a Nicaragua. Don Fernando encabezaba en Granada el partido opositor al Gobierno compuesto de igle-

sieros, independientes, progresistas y republicanos, todos con un denominador común: Conservadores. No fue sino en los últimos meses del período presidencial del Dr. Cárdenas, cuando don Fernando se acercó a éste con motivo de las elecciones para elegir a Carazo, y el Dr. Agustín Pasos, Prefecto entonces de Granada, que sirvió de intermediario para reconciliarlos, nos contaba que don Fernando quedó tan pagado de Cárdenas, que al salir de la visita se le escapó esta amargada reflexión:

—Lástima que tan tarde haya conocido a este hombre que es todo un caballero y un verdadero conservador!

Y pensar que el Dr. Cárdenas tuvo listo el decreto por el que mandaban a confiscar los bienes de Don Fernando Guzmán, de Pastora Bermúdez y de Lacayo y otros opositores a su Gobierno. Oh política, que trueques tienes!

EL TORNEO CIVICO DEL 86

Estamos en el año de 1886 en que Nicaragua va a decidir de su suerte eligiendo un nuevo gobernante. Dos son los candidatos que se disputan el triunfo en las elecciones que deben verificarse en el mes de octubre de este año. Don Pedro Joaquín Chamorro que aspira a ceñirse nuevamente la banda con una aureola indiscutible de preponderancia política y social. Con voz y mando de Amo en su partido que le obedece ciegamente. Con magníficas ejecutorias. De carácter férreo. Su competidor es don Evaristo Carazo que había sido candidato 8 años antes, hombre bien intencionado, afable en su trato, de carácter bondadoso, de natural despejo, con fuerza de opinión arrolladora; pero era la suya una popularidad negativa. Sus partidarios no eran tanto **carazistas** como **antichamorristas**. A este número pertenecía don Fernando Guzmán. Todo su ascendiente en las masas, todo su capital, todo cuanto él valía lo puso al servicio de la candidatura Carazo. Sin el asunto de "Los Turcios" don Fernando no hubiera asumido esa actitud. Había llegado la hora del desquite. La revancha que según dicen tiene un sabor dulce al paladar. Allí estaba Carazo—sin pensarlo ni quererlo—ofreciendo ese manjar apetitoso: la venganza.

El torneo cívico tomó en algunos lugares proporciones de tragedia y se rubricó con sangre. **El Cachó** no se dejaba así no más arrebatar la victoria y como león herido rugía de coraje, se lamía la sangre que corría en sus venas, daba colazos, alzaba la testa mostrando el penacho de su anciana e hirsuta melena hasta que acosado, acorralado en su último reducto—Granada—se desplomó, teñido en su propia sangre, derrotado y vencido.

Triunfante Carazo en los comicios parecía que don Fernando sería el dueño de la situación. Por consejo de don Faustino Arellano debía ocupar don Fernando un Ministerio porque de otra manera no tendría fuerza moral ni seriedad el Gobierno de Don Evaristo. Se le dió el Ministerio de RR. EE. el menos aparente para él. Hubiera estado mejor en Gobernación, quizá en Hacienda. A don Enrique—su hijo—se le ofreció la Subsecretaría del mismo Ramo. Donosa ocurrencia! ¿Cómo iban a estar sirviendo la misma Cartera el padre y el hijo faltando solamente el Espíritu Santo para iluminar a ambos? Don Enrique había luchado con su fulgente pluma,

en dos campañas presidenciales, por el triunfo de la candidatura Carazo, pero una Subsecretaría no era un puesto que halagara su vanidad ni adecuado a su temperamento. Para un joven vendría bien aquel ascenso, pero él ya cifraba en los 44 y se excusó con estas palabras: "Ya está viejo Pedro para cabrero". Ignoramos si en el ánimo de Carazo hizo mella esta saeta.

Se entabló una lucha de hegemonía entre Don Fernando y el Lcdo. Francisco Padilla que ejercía influencia incontrastable en Carazo. Don Fernando, con su carácter indolente y con sus 75 años auestas, no estaba a la altura de su competidor en la intriga palaciega y acabó por ser una figura decorativa en el nuevo Gobierno. Así debe haberlo comprendido Don Fernando quien sólo esperaba una coyuntura para separarse del Ministerio. Esta se presentó con la venida del Presidente Soto con quien el Presidente Carazo celebró un tratado de límites en el que se hacían a Costa Rica muchas concesiones que fueron consideradas lesivas para Nicaragua. Guzmán suscribió como Canciller el consabido Tratado que encontró fuerte oposición al ser sometido a la aprobación del Congreso que lo rechazó. Guzmán, que ocupaba asiento en el Senado, votó con la mayoría pronunciando estas palabras: "Vengo a oponerme como Representante del pueblo a lo que firmé como Ministro", palabras que según don Mariano Zelaya B. no fueron precisamente las dichas por Guzmán pero se las atribuyeron—lo que da lo mismo—Guzmán puso su renuncia de Ministro produciendo su caída una crisis ministerial que se resolvió con la llamada de don Adrián Zavala para formar nuevo Gabinete.

Al bajar don Fernando del Ministerio volvió convertido en **cachista**. El propio don Anselmo H. Rivas le redactó su renuncia que causó en el **Cacho** gran complacencia.

EL DESARME DE GRANADA EN 1889

En las postrimerías de su vida tuvo don Fernando la contrariedad de presenciar el desarme de Granada efectuado por el Gobierno del Dr. Roberto Sacasa el 21 de Noviembre de 1889. El coronel Francisco Luna, de Masaya, fue el encargado de ejecutar esta operación. Como se sabe, el Cuartel de Granada era el primer arsenal de la República. A su lealtad estaba confiado el armamento nacional nunca empuñado por los granadinos sino en defensa de las libertades públicas. Don Fernando recibió la noticia con visibles muestras de enojo y exaltación, cosa rara en su carácter calmo e imperturbable. El desarme lo puso como si hubiera recibido la más sangrienta ofensa personal. Aquellas armas que él las había traído de León precisamente veinte años antes, lo que había dado a Nicaragua otros tantos de paz, las veía ahora pasar ante sus ojos como una invocación a su ardoroso patriotismo y como una provocación a su entereza ciudadana nunca desmentidos.

La común desgracia acerca a los que están desunidos. Las desdichas que caían sobre Granada tuvieron de bueno que unificaron las voluntades en un sólo haz de sentimientos y aspiraciones y no habían de ser una excepción Chamorro y Guzmán que depusieron sus antiguos rencores en aras de su partido en desventura que experimentaba una de las pruebas más acerbas de su historia. Y se celebró un **meeting** en la Plazuela de los

Leones en el cual Zavala tomó la palabra y presentó al pueblo a ambos caudillos que lanzaron un Manifiesto al país excitando a la unión a los conservadores y haciendo un llamamiento a los pueblos de la República para que estuviesen listos y compactos a librar junto con ellos dos las batallas cívicas del derecho para reconquistar las perdidas libertades. Pero este eco no tuvo repercusión en la conciencia nacional porque los pueblos, cansados del predominio de Granada, —según propalaba don Rafael Castillo agente viajero que recorría toda la República—lejos de dolerse de las desgracias de Granada, celebraban su caída. Lecciones de la Historia.

MUERTE Y FUNERALES DE GUZMAN

Don Fernando Guzmán murió de un ataque al corazón a las dos de la tarde del 19 de Octubre de 1891 a los 79 años de edad, hace de esto hoy setenta y siete años.

El Gobierno del doctor Sacasa decretó honores a su cadáver enviando de Managua un piquete de tropa y la Banda de los Supremos Poderes a pesar de haber entonces en Granada una buena banda militar y suficiente guarnición de soldados en la plaza. Pero estos honores que debieron contribuir a dar mayor solemnidad a sus funerales, sirvieron para que se desluciera su entierro porque había nerviosismo en su población a causa de los recientes sucesos sangrientos del 22 de Agosto de aquel mismo año y en momentos en que pronunciaba un discurso en el atrio de la Merced don Manuel Blás Sáenz, por una mala señal del jefe que comandaba la tropa que hacía los honores, los soldados prepararon armas, oyéndose el martilleo de los fusiles, lo que hizo que cundiera el pánico en el numeroso acompañamiento que se dispersó poseído de un rochifero espantoso. El féretro, conducido en hombros de sus amigos, fue llevado a su última morada seguido de unos pocos.

Los restos de Guzmán descansan en el Cementerio de Granada. Una tosca cruz de madera cubre sus despojos. La Necrópolis de Granada es sin duda la mejor de Nicaragua por sus valiosos y numerosos monumentos que la adornan. En aquellos días habían llegado de Génova un soberbio mausoleo valorado en treinta mil dólares para servir de túmulo a uno de tantos Cresos como había en aquellos tiempos de opulencia y poderío en la Sultana. Esto lo sugirió a don Adán Vivas, en una visita que hizo al Cementerio el 1º de Noviembre la siguiente improvisación que no alabamos en manera alguna.

**Del que dió tan agregias libertades
El mármol no recuerda la memoria
Mas su nombre recogen las edades
En las páginas sublimes de la Historia.**

**Poco importa que una cruz modesta
Abra sus brazos donde él reposa
Si el recuerdo de su heroica gesta
Es una historia de lo más hermosa.**

**Y del mísero avaro se levanta
Monumento gentil, de regia planta,
Que le sirve de escándalo a los ojos.
Que de tantos admirar se ponen rojos.**

A los contemporáneos de Adán se les escapó a quien iba enderezada aquella puya que por cierto le acarreó al poeta no pocas contrariedades con los deudos del difunto que se sintieron agraviados con la alusión

EPITAFIO

Entre las muchas condolencias que con motivo de este duelo recibió la familia Guzmán, hay una que por su fondo y por su forma y por ser su remitente una de nuestras más puras glorias de espíritu selecto y de recia envergadura—Rigoberto Cabezas—no podemos resistir al deseo de darla a conocer en estos datos biográficos del Presidente don Fernando Guzmán como el mejor Epitafio que podemos grabar sobre su tumba

Masaya, 23 de Octubre de 1891.

Señora doña Dolores Guzmán,

Mi estimada y buena amiga:

Como no pude ver a Ud el día que estuve en Granada recomendé a don Gustavo para que le hiciera presente mi condolencia. Ud sabe cuan respetado y querido me era su venerable papá y aunque su fallecimiento era tan natural después de su larga vida, la noticia de su muerte me parecía imposible por el mismo dolor que llevó a mi corazón. Debe de servir de lenitivo a la pena de Ud el verse acompañada en su atribulación por todos aquellos que saben apreciar las virtudes y méritos que adornaban a don Fernando. Tan desolado se encuentra el hogar de ustedes como la República que pierde a su primogénito. Nuestra vida contemporánea no tiene en mi humilde concepto más que un hombre verdaderamente glorioso y ese es el fundador de una libertad sin la cual Nicaragua sería hoy ignorada aún de sus propios hermanos de Centro América (Rigoberto se refiere a la irrestricta libertad de imprenta fundada por Guzmán. Nota del copista). La reputación moral de que goza este país se le debe sólo al Gral Guzmán. (El prestigio y renombre alcanzado por Nicaragua debido a la libre expresión del pensamiento que era aquí efectiva. Nota del copista). Con ese tiembre la muerte no ha hecho su obra en la casa de Ud. Perdemos un anciano venerable es verdad, pero ganamos una gloria para el calendario de la República. Los odios políticos no le alcanzarán, ni los alientos terrenales empañarán el brillo de su figura.

En los momentos en que estuve en esa ciudad no me atreví a presentarme a Da Fernanda. La calculaba rodeada de sus mejores amigos y de personas que por su posición merecían mejor que yo consolarla y alentarla. Sin embargo, dignese hacer común con ella las expresiones que por la amistad que me une con Ud me he atrevido a escribir.

Su esperado amigo,

(f) R. CABEZAS

UNA NOTA

DEL DR. PEDRO JOAQUIN CHAMORRO Z. AL TRABAJO ANTERIOR

Es bueno corregir lo de la misión de Ayón y explicar bien los dos conflictos que hubo con la Iglesia.

El primero no puede en realidad llamarse conflicto con el Gobierno de Don Fernando. Fué cuestión interna del clero. El Cabildo Eclesiástico no aceptó la toma de posesión del Obispo Ulloa y Calvo, Coadjutor de Piñol y Aycinena cuando éste fué trasladado a Guatemala.

Como entonces el Presidente de la República era el Patrono de la Iglesia, según el Concordato, a él fué sometida la diferencia para que evitara el cisma. El Presidente Guzmán consultó al Congreso y este cuerpo, por medio de una comisión de los Senadores Lcdos. Hermenegildo Zepeda, don Pedro Joaquín Chamorro y Don Mariano Montealegre, decidió que aplazar la cuestión era resolverla, y por eso la llevaron ante S. S. el Papa. El Pontífice falló confirmando el hecho.

Tal fue este episodio que el señor Arturo Aguilar tergiversa, quizás por haber estudiado poco el asunto, diciendo que Don Fernando quiso arrebatarse la mitra al señor Ulloa y Calvo.

La misión a Roma encomendada al Dr. Tomás Ayón llevando a Don Enrique Guzmán como Secretario nada tuvo que ver con el conflicto anterior, ni con el que se suscitó después de la revolución del 69, encabezada por Martínez y Jerez para derrocar el Gobierno de don Fernando Guzmán.

Esa misión llevaba por objeto gestionar ante la Santa Sede elevar a arquidiócesis la diócesis de León. Que se crease un Obispado en Granada, y que éste y el de San José de Costa Rica serían los sufragáneos de la nueva arquidiócesis.

El Obispo de Costa Rica Llorente y Lafuente, era el candidato para primer arzobispo de León y Ulloa y Calvo sería trasladado a San José. Y para Granada se insinuaba al Padre Salvador Delgado, Cura de Masaya por aquel tiempo, sacerdote de grandes virtudes. Esto sucedía el año de 1868.

El otro conflicto fué, el año de 1870, después de la revolución del año anterior 1869. El 13 de Noviembre de 69, el Presidente Guzmán dirigió una Nota al Vicario General Pbro. Mateo Espinosa, en que se quejaba del rumor esparcido por los mismos clérigos que habían tomado parte en la revolución entrando con espada en mano a los combates, que el ejército saquearía los templos de la ciudad de León. El Presidente declaraba hallarse animado de las más sanas intenciones para con el clero y la Religión.

Contestó el Vicario de modo muy satisfactorio prometiéndole seguir averiguaciones y reconociendo su conducta reconciliadora, así como sus sentimientos religiosos.

Me parece que a esto se redujo el conflicto, a guerra de papeles. Creo que no hubo otra embajada a Roma después de la encomendada al Dr. Ayón. Y dejar sentado que fueron dos los conflictos con la Iglesia, y en años diferentes.

DON HORACIO, EL PERIODISTA Y DIPLOMATICO

VISTO POR

PIO BOLAÑOS

Escritor.

Estudió para médico y se graduó en la Universidad de Pensilvania. Regresó a Nicaragua y años después de ejercer su profesión, escribió para la prensa del país y, más tarde, se dedicó a la carrera diplomática. Logró en el curso de sus estudios obtener buena cultura científica y literaria. De espíritu inquieto y jovial, gustaba de la buena vida y era por lo mismo, aficionado al epicurismo; como su homónimo el poeta latino, gustaba también del *carpe diem*.

Su cultura y agradable conversación y sus finos modales urbanos, sumado todo ello a una elegante presencia, lo hacían distinguirse en los altos círculos sociales que frecuentaba. Casó en los Estados Unidos con una dama de buena familia y pasó el resto de vida en aquel país.

Su primera producción literaria es un artículo necrológico, al conocer ausente del país, la muerte del Presbítero don Pedro Sáenz Llaría, profesor español y director del Colegio de Granada donde Guzmán hizo sus estudios de bachillerato.

De ese homenaje del discípulo al maestro, que aparece inserto en la Corona Fúnebre dedicada por sus discípulos a la memoria de aquel docto maestro y sacerdote español, vamos a reproducir aquí unos párrafos, para que se conozca la galanura de su estilo en los primeros años de su vida. Dice Guzmán en ese panegírico:

"Pero ya pasó y del sacerdote, del filántropo y del caballero, sólo queda el recuerdo. Cuán triste es pensar en que ya no le volveremos a ver; y sin embargo, cuán cierto...! Pero si su muerte ha sido deplorada por todos, hay algunos para quien el dolor es más intenso todavía. El que estas líneas escribe puede contarse en ese número.

"Don Pedro Sáenz Llaría quiso ser su amigo cuando esto sólo valía un anatema: pasó los umbrales de su casa cuando ya la desgracia se había hospedado en ella; no temió acercarse a su impopularidad; desafió el contagio del desprestigio y valor inmenso, ni siquiera tuvo en público la vergüenza de semejante falta!

(Se refiere el autor en esta frase a la circunstancia de encontrarse, su padre el ex-presidente don Fernando Guzmán y dos hermanos del doctor Guzmán, en el destierro, a causa de graves dificultades políticas ocurridas en el país durante la presidencia de don Pedro Joaquín Chamorro, contra quien se intentó una revolución apoyada por los otros gobiernos de Centro América el año de 1878).

"Reciba aquí con mis lágrimas mi último desolado adiós. Ya que no me fué dado asistir a su agonía contemplar una vez más su rostro helado por el frío soplo de la muerte, que mis débiles palabras vayan a encontrarlo en la tierra donde duerme para siempre el sueño de los buenos!

"El crespón fúnebre que sus discípulos ostentan con orgullo, yo lo llevo oculto en el fondo de mi corazón!"

Ya como periodista escribía también editoriales en **El Independiente**, diario de la tarde dirigido por Román Mayorga Rivas, auspiciando en 1886, la candidatura de don Evaristo Carazo como candidato a la presidencia, firmados con el pseudónimo de **Brumario**, escritos de controversia política, en los cuales atacaba duramente al candidato opositor a su partido, don Pedro Joaquín Chamorro. Fué ésta una de las campañas políticas más encarnizadas por el debate que en dicha ocasión surgió a la sazón en la prensa nicaragüense, ésta sin cortapisas de ninguna naturaleza para sujetarla, por la libertad que gozaba entonces.

Con el triunfo del señor Carazo en los comicios, don Horacio Guzmán fué nombrado Ministro de Nicaragua en Washington.

En 1893 volvió a Nicaragua, con motivo del cambio de gobierno y el nuevo, presidido por el Presidente General D. José Santos Zelaya, le confirmó su nombramiento, regresando otra vez a Washington donde permaneció hasta 1897.

Durante su primera estadía en Washington sondeó, diplomáticamente, la opinión del Departamento de Esta-

do en relación con el problema de la Mosquitia nicaragüense, región que hacía muchos años permanecía bajo la dominación de los moscos, protegidos éstos por la Gran Bretaña sobre un amplio territorio que Nicaragua deseaba reincorporar. Tuvo oportunidad de conocer entonces la favorable actitud del gobierno de Washington en ese trascendental asunto para Nicaragua, y lo hizo saber, privadamente, primero a su gobierno y, después, a su amigo personal, el general Rigoberto Cabezas, Intendente General de la Costa Atlántica en 1894, informe que unió a este funcionario para proceder inmediatamente a reincorporar ese pedazo del territorio nicaragüense, logrando dicho propósito en ese mismo año de 1894. El doctor Guzmán, tiene, por esta razón, parte también en ese acontecimiento nacional, ya que, por su posición en Washington y sus capacidades diplomáticas, conoció cuál sería la actitud que asumirían los Estados Unidos en esa importante cuestión de vital interés para Nicaragua.

En 1897, renunció el ministerio en Washington y regresó a Nicaragua a fundar **El Correo de Granada**.

En dicho periódico escribió interesantes estudios sobre asuntos y personalidades mundiales. Uno de ellos, sobre el Cardenal Rampolla del Tíndaro, a quien trató en Washington al llegar esta Eminencia Eclesiástica como Nuncio Apostólico a los Estados Unidos: y otro sobre el general turco, Osman Pasha, llamado el "León de Plevna", por su heroica resistencia en el sitio de dicha ciudad en 1877, hazaña que le valió el honorífico título del Ghazi (el victorioso) otorgado por el Sultán, después de su gloriosa defensa en Plevna.

Acerca de la figura diplomática del Cardenal Rampolla que como se sabe sirvió por diez y seis años la Secretaría de Estado del Papa León XIII, con brillantez y rodeado de un gran prestigio por su talento y erudición, escribió el Dr. Guzmán un precioso artículo sobre esa personalidad del siglo XIX, poniendo de relieve la cooperación del Cardenal Rampolla, genuino representante de la diplomacia papal de entonces, en la redacción de la célebre Encíclica, **Rerum Novarum**, documento de trascendencia mundial y aclarativo del sentido cristiano de la Justicia Social. Principios éstos que han servido últimamente para intentar un acuerdo entre el capital y el trabajo en las difíciles y controvertidas cuestiones de esa materia suscitada en el orbe desde la época del Renacimiento.

Los interesantes y atinados juicios del doctor Guzmán para **El Correo**, despertaron inusitado interés entre sus compatriotas, sirviendo, asimismo, para ilustrarlos acerca de aquellos acontecimientos, tanto en lo que respecta a la política cristiana del Papado, que afectaron el espíritu del mundo por sus ideas sociales, como la heroica personalidad del "León de Plevna", casi ignorado, se puede decir, de la mayoría de los nicaragüenses.

En esa forma, como este escritor pensaba, debía ser la actuación de la prensa, dando a sus coterráneos con su ilustrado criterio, comentarios sobre la situación mundial contemporánea. En el último número de **El Correo de Granada** escribió un juicio, de lo que entonces pensaba el doctor Guzmán, sobre la personalidad política de don Pedro Joaquín Chamorro, jefe del partido conservador nicaragüense.

El autor, de ideas liberales, adversó siempre su antagónica agrupación política, el partido conservador, y durante la campaña electoral de 1886 especialmente al señor Chamorro, candidato entonces a la Presidencia. No obstante esto, su escrito de 1897, manifiesta una completa y voluntaria rectificación de sus juicios anteriores al estudiar, más detenidamente, tanto la vida privada, como la política de su antiguo adversario, llegando a calificar al señor Chamorro, de "verdadero patriota y completo caballero".

Se dijo entonces en Granada, que la intención del doctor Guzmán al escribir ese panegírico de su adversario, de 1886, iba enderezada a censurar la política implantada por el gobierno liberal de 1897; y fué notorio, en la misma ciudad, que el doctor Guzmán diera instrucciones al empresario de la tipografía donde se editaba **El Correo**, de no publicar su último artículo sobre el señor Chamorro, sino cuando el autor estuviera ya en alta mar, camino de Washington a donde había sido llamado por su amigo personal, Mr. James G. Blaine, Secretario de Estado de los Estados Unidos, para ocupar un puesto en la oficina de la Unión Panamericana. Según se aseguró en esa fecha, el doctor Guzmán temía que su escrito no fuese del agrado del gobierno ya que en el fondo había un cargo velado, censurado, al mismo tiempo, al liberalismo. Efectivamente así sucedió. **El Correo** pasó a mejor vida después de la inserción del juicio del doctor Guzmán sobre una de las más distinguidas personalidades políticas nicaragüenses, como lo fuera el presidente Chamorro.

Desempeñando el cargo de subdirector de la Unión Panamericana, le encargó en 1898 Mr. John Hay, Secretario de Estado, intelectual y diplomático norteamericano, versado del idioma castellano al inglés, el Tratado de Paz firmado en París el 10 de diciembre de 1898, entre los comisionados de los Estados Unidos y de España; tratado que puso término a la guerra hispano-americana.

A propósito de este acontecimiento debe recordarse, que los delegados españoles en París pidieron que el original de dicho tratado fuese escrito y redactado en español, pedimento atendido por los comisionados norteamericanos. Una vez firmado ese documento, fué transmitido por cable a Washington, el cual debía de ser entregado inmediatamente a la prensa para su publicación y, el Secretario Mr. Hay, aprovechó los servicios del Dr. Guzmán para que lo tradujera al inglés, y fué esta versión la publicada por la prensa norteamericana de la época. El traductor conocía a fondo las dos lenguas y su trabajo mereció los aplausos de quien le había encargado hacerlo.

Poco tiempo después, en 1901, murió en Washington este médico, periodista y diplomático nicaragüense, miembro de una de las más distinguidas familias de su país. En todos los cargos que desempeñó hizo, por su talento y su cultura, relevante figura en sus capacidades en las cuales le tocó actuar, dejando muy bien colocado su nombre en las páginas de la historia contemporánea de América.

El cadáver del Dr. Horacio Guzmán fué incinerado en Washington por disposición testamentaria suya y sus cenizas, remitidas más tarde a su familia, para que reposaran en el cementerio de Granada, su tierra natal.

DON ENRIQUE EL ESCRITOR

NOTA EXPLICATIVA

Omitimos entrar en detalles sobre la vida, obra y personalidad de don Enrique Guzmán Selva, el más célebre escritor nicaragüense a fines del siglo pasado y uno de los talentos más elevados entre sus contemporáneos en Centroamérica, debido a que le hemos dedicado no pocas páginas. Desde el primer número, como es sabido, publicamos íntegro su monumental **Diario Íntimo** gracias a una deferencia para con nosotros de su hijo don Enrique Guzmán Bermúdez quien nos cedió los originales que durante más de sesenta años habían permanecido en la intimidad familiar para no herir las susceptibilidades de las personas vivas que en ellas se hace referencia. Luego un libro en dos tomos del Dr. Pedro Joaquín Chamorro Zelaya **Don Enrique Guzmán y su Tiempo** complementó aquél **Diario**. Otras plumas, finalmente, aparecidos en numerosos dispersos, se han ocu-

pado en trazar su semblanza, como la del Dr. Carlos Cuadra Pasos, la de Pío Bolaños y la de Adán Vivas

Esta última, escrita cuando don Enrique estaba en plena madurez, describe su físico, su carácter y su condición social; y estudia sus costumbres e ideología, las peripecias e inclinaciones de su vida y algunos aspectos de su obra: como gramático, periodista y crítico. "En el primero de estos dos casos —dice Vivas— incuestionablemente ocupa el único sitio entre nosotros adonde le vaya a buscar el diploma que garantice su saber en el manejo de la lengua castellana. Después de Guzmán no tenemos otras cosas que medianías en tan difícil asunto. Todos los habitantes instruidos de por acá no pueden intentar aproximarse en el conocimiento de la gramática; ella es su cubilte; ella es como su varita mágica con la cual ejecuta sуетes sorprendentes, verdaderos sortilegios". Y en cuanto a su condición de crítico agrega Vivas: "La crítica es su fuerte; moralmente ha sido su perdición, por no haberla aplicado a los hechos sino a los hombres; intelectualmente ha sido el ángel de su fama que llevará el nombre de Guzmán vibrando eternamente en sus trompetas".

LA REDACCION

DON GUSTAVO, EL NOVELISTA

1 — PRODUCTO SINCERO DEL LIBERALISMO IDEOLOGICO

Si Mariano Barrieto fue el producto más caudaloso y furibundo del **liberalismo** ideológico, Gustavo Guzmán fue, no lo dudamos, el más convencido y sincero. Protestó sus ideas hasta su muerte, diferenciándose en esto de su hermano Enrique. Era, en otras palabras, un ateo y un anticlerical que debió haber creído que, desde el punto de vista moral, toda religión es buena. Era muy introvertido y tenía su propio círculo de amigos con los cuales formaba tertulias en las que se apreciaba su chispeante y humorística conversación, natural en todos los Guzmanes. Fuera de esas reuniones su carácter, casi siempre serio, se volvía colérico e irritable, es decir, muy Selva.

2 — SU ACTIVIDAD EN LA ENSEÑANZA EL PERIODISMO Y LA POLITICA

Se dedicó a la enseñanza, al periodismo, a la política y a las letras. Escribió una **Geografía Universal** para las escuelas primarias, impresa en el extranjero con

VISTO POR

JORGE EDUARDO ARELLANO

Crítico

postales y banderas, que se usó como texto oficial por muchos años, como también un **Compendio de Historia Universal** (Managua, 1918) y fue director del Instituto de Masaya (donde se encuentra uno de sus retratos) y del Colegio de Granada. Firmó, cautivando "con la galanura de su frase y lo sabroso de su dicción" muchos artículos y uno de ellos, "El Grito de Angustia" — sobre la intervención política de los Estados Unidos en los asuntos del país—recorrió el continente. La **libérrima** Constitución del 93 llevó su firma de diputado y el gobierno de Zelaya le nombró Ministro en Francia y Alemania.

3 — ERUDICION Y MATRIMONIO

Pero también fue orador: sus discípulos dicen que "fascinó con su elocuencia"; conferencista y erudito, el más culto de su familia. Sabía a la perfección inglés (dio clases por un tiempo en Granada), francés, alemán e italiano. Era ducho en astronomía y especialista en los árboles genealógicos de las "testas coronadas" europeas y en los usos y costumbres de sus cortes. Se había graduado de abogado en El Salvador, mas nunca ejerció y aparentaba no saber nada. En 1879 acompa-

ña a su padre (don Fernando Guzmán) a Austria, como secretario, para arreglar un asunto diplomático. El 8 de diciembre de 1880 regresa a Europa a casarse con la dama chilena *Perpetua García de la Huerta*, hija de un senador; pero a los pocos meses su esposa vuelve a Chile. En 1887 reside en Francia como Canciller de Nicaragua. Fue amigo, al parecer, del autor de **Horacio en España** pues en un ejemplar de sus **Escenas de Londres** que hemos tenido a mano se lee la siguiente dedicatoria: "Al señor Don Marcelino Menéndez y Pelayo. El autor Gustavo Guzmán".

4 — EL CONGRESO DE AMERICANISTAS EN BELGICA

En el año de 1892 asiste en Bélgica, como invitado, a un congreso de americanistas celebrado del 24 de septiembre de ese año y abierto por el rey Leopoldo II. Este congreso, que se reunía cada año en alguna de las capitales europeas, se ocupaba de los asuntos referentes a América, principalmente de lo relacionado con la historia precolombina, ídolos, razas, monumentos, inscripciones y demás descubrimientos que los viajeros y científicos solían hacer periódicamente. Otra intervención del mismo tipo tuvo en la **Sociedad Geográfica de París** donde, según cuenta la tradición, una vez derrotó ampliamente al célebre ingeniero Lesseps, constructor del canal de Suez.

5. — PALMIRA

En 1893 vende su casa heredada y, con el producto de la venta compra unos terrenos en las afueras de Granada donde construye su hermosa residencia "Palmira" que, más tarde, dará su nombre al barrio actual. Esta quinta de recreo consistía en un parque con una fuente en medio, rodeado de jardines llenos de pavos reales y otras clases de aves y en una elegante casona de dos pisos, con su mirador y respectivos corredores. En esa hacienda de aire casi versallesco tuvieron lugar muchos paseos de la sociedad granadina y por lo menos fiestas que hicieron época: una dedicada a Zelaya y otra a Mr Salomón, dueño del primer automóvil que llegó a la ciudad.

6. — ENCARCELADO EN 1896

El 18 de marzo de 1896 fue encarcelado, según apunta su hermano don Enrique en su Diario Intimo: "Las autoridades —escribe— ponen preso a Gustavo Guzmán y a Carlos Selva por simpatizar con el movimiento revolucionario de León; son ellos doctrinarios liberales, y ven en la actual contienda, que los principios liberales están encarnados en la revuelta de León". Así como ésta hay innumerables referencias a don Gustavo en ese Diario

7 — SUS ULTIMOS AÑOS Y SU MUERTE

Hacia los últimos años del gobierno de Zelaya dejó de sostener el lujo o el sistema de vida aprendido en Europa que deseaba darse. Quedó, por lo tanto, pobre. Sólo faltaba, para que aumentase su mala suerte, que cayera el liberalismo, y cayó; entonces se vio obligado a partir, ayudado por sus sobrinos, a El Salvador. Allí vivió angustiado en una pensión porque no tenía con qué pagar sus deudas. Matilde Guzmán y Celia Vivas

de Sánchez, dos de sus sobrinas, lo visitaban frecuentemente y le prometieron, para despreocuparlo, pagarle lo que debía; promesa que cumplieron antes de su muerte. En ese país, sólo y desamparado, murió en 1915 a causa de una diabetes, aunque algunos creen que se suicidó; mas nadie sabe la verdad porque no se le hizo autopsia. En Granada, su ciudad natal, apareció la hoja suelta "Un Muerto Ilustre" firmada por dieciséis de sus discípulos, entre ellos Camilo Cuadra, Ernesto Ramírez V y Carlos A Bravo. Años más tarde Rosendo Argüello, otro de sus discípulos, trajo sus restos de El Salvador, mas no llevó a cabo el homenaje póstumo que con sus antiguos compañeros pensaba tributarle

8 — NOVELISTA FORANEO

Haciendo a un lado su labor periodística, consideramos en Guzmán dos aspectos: el novelístico y el monográfico. Como ensayista de novelas es, sin duda alguna, el primer cultivador desinteresado y sin pretensiones de género en el país, si entendemos por novela una serie de impresiones de viajes redactadas correctamente. En 1778 José Dolores Gámez había hecho en **Amor y Constancia** nada más que un intento. Guzmán, en cambio, logra seis: **El Viajero** (editada en París y luego en Granada), **Escenas de Londres (París, Jules Le Cleve, 1881)**, **Margarita Roccamare (Granada, 1892)**, **En París (1893, con ilustraciones de M Castaño)**, **En España** ("la más castiza de su producción" según sus discípulos), **De Granada a París (?)** y **En Italia (Granada, 1897)**.

En **El Viajero** —criticada desfavorablemente, entre otros, por monsieur Laillacer— y **En París**, como en el resto de sus novelas, se observa realizada la tentación viajera del nicaragüense; una esmerada y minuciosa descripción por la cual el lector penetra en la atmósfera descrita, palpa las poblaciones, calles, edificios, mercados, jardines, teatros, paisajes, hoteles, parques, plazas y curiosidades extranjeras y se entera de los hábitos y costumbres parisienenses y de otras ciudades; una serie de apuntes, paráfrasis y observaciones personales sobre temas diversos desde los Bonapartes hasta el **Don Marché**, pasando por los bailes públicos, Fontanebleau y el Teatro; una prosa académicamente impecable, bien estructurada, pero que muchas veces pierde su inicial amenidad volviéndose aburrida y sofocante; una variedad de crónicas extensas sobre sucesos y acontecimientos foráneos, casi todos europeos; y un hilo de aventuras amorosas, con el romántico y melodramático **happy-end** de los novelones baratos, de lo más intrascendentes; fuera del claro testimonio e informe fiel de la Europa de entonces.

9. — ITINERARIO DE EL VIAJERO

Como una invitación para leer **El Viajero** —la novela con que Guzmán inicia su peregrinaje— resumimos su itinerario: el autor-protagonista sale de Granada en el vapor "Coburgo"; llega a San Ubaldo, San Carlos, El Castillo —va describiendo el lago, el río San Juan, etc— y a San Juan del Norte, donde desembarca y toma el vapor inglés "Parra" (cuyo interior y pasajeros describe finamente) que lo lleva a Puerto Limón, Colón, Kingston, Las Barbados y Plymouth, Inglaterra, donde ancla. De Inglaterra pasa a Francia, a Montecarlo, a Mónaco, etcétera.

10. — EL INCIDENTE SOBRE LAS MUJERES DE PARIS

Vale recordar que en *El Viajero* su autor escribió algunos párrafos y pensamientos exagerados e hiperbólicos, si se toman las palabras al pie de la letra; pero muy justos y exactos —opinaba el mismo don Gustavo— si se restringen y aplican, como es natural, al París que ven y examinan los viajeros. El hecho fue que esas no muy felices apreciaciones, humoradas para dar fuerza y vida a los cuadros descritos, causaron un furioso ataque contra el autor y su libro de parte de la prensa francesa. *El Viajero*, que recorrió algunas partes del mundo y fue comentado, discutido y criticado, atrajo sobre Guzmán, por inspiraciones malévolas, insultos y diatribas del periodismo francés que "con incalificable charlatanería y ligereza" hablaba y juzgaba "a destajo sin pararse a examinar el fondo de la obra ni el verdadero pensamiento del autor"

Tomáronse al vuelo algunas frases picantes —agrega Guzmán— que en el calor de la improvisación brotan tal vez de la pluma, y se hicieron de ellas armas de combate contra el autor; se tradujeron frases cortadas; se hicieron suposiciones maliciosas, y se descargó sin piedad la hiel de la envidia y la furia del chauvinisme.

La apreciación que más dolió a los franceses fue la que el granadino hizo de sus mujeres las cuales, según expresaba más tarde, eran graciosas, espirituales, atraentes, agudas, chispeantes en la conversación "y capaces de despertar las pasiones de un anacoreta de la Tebaida; pero no pueden citarse como modelos de fidelidad y de constancia, ni presentarse ante el mundo como herederas de las virtudes de Lucrecia. En París principalmente —añadía— es difícil que la virtud femenina se mantenga en la serena región de una pureza incorruptible, y que no se contamine más o menos con la influencia de la atmósfera que la rodea". En verdad el origen de esta apreciación parece haber sido el estado de ánimo en que se encontraba Guzmán a su regreso de la misión diplomática en Viena a la que había asistido y fracasado. Esto, al menos, es lo que responde la tradición cuando se recuerda este incidente.

11 — UNA OPINION CONFIRMADA DE MIGUEL DE UNAMUNO

Debemos, por consiguiente, subrayar el aspecto novelístico —viajero y costumbrista— de don Gustavo, como también sus monografías *El Conflicto. Guerra Franco-Alemana* (Managua, Tipografía Nacional, 1896) *La Semana Santa en Granada. Práctica del Procesionista* (Granada, 1896) y otras sobre temas interesantes que, dado el desprecio inaudito o la indiferencia de los granadinos que no asistían a sus charlas, dejó sin publicar.

Resta anotar que las novelas de Guzmán confirmaron la opinión que Miguel de Unamuno sostiene en su ensayo "Algunas Consideraciones sobre la Literatura Hispanoamericana" —publicado en el periódico *La Lectura* en noviembre de 1905:

parece que a no pocos americanos les consume el antojo de venir a descubrirnos Europa a los europeos. Es frecuente que se estremen con algunas impresiones de viajes por Europa, cuando no les ha impresionado todavía su propia tierra . . . cuando no han sabido ver la vida que allí, en torno de ellos, se desarrolla.

INEDITO

MATILDE, INSPIRACION DE POETAS

A MATILDE GUZMAN

(EN EL TEATRO)

¡Oh Matilde!, tu espíritu ilumina
Tanto aroma conserva entre su altura
Como vetas auríferas la mina
Como perlas el fondo de los mares.

Cuando ríes, tu boca resplandece
Con un dulce romántico arrebol
Muy feliz en el mundo quien la besa
Encendido de tu alma por el sol

Tú no dices palabras que no vista
Su ropaje de gracia encantadora
Como reina que marcha a su conquista
De la corte circundante de la flor

En tu física forma, bella dama
Que ha pintado diríase el pincel
De un artista de aquellos que la fama
Corona con su mitra y su laurel.

Hay momentos, Matilde, en que profano
Colocarte quisiera el corazón
En el fondo del mismo Vaticano
En la cima del aureo Partenón.

ADAN VIVAS

11-Nov.-1898.

Coro de los hijos y las hijas

UNA HERMANA:

MEMORIA fué la madre de las Musas.
Presidió el Canto. Presidió a los hombres
uniéndose entre sí por palabras aladas.
La memoria es enlace, cadena, unión fraterna.

UN HERMANO:

La memoria distingue, dibuja, extrae el parecido.
De un recuerdo —recuerdo sustantivo: ése y no otro—
surge la historia familiar: Ella y nosotros.

UNA HERMANA:

Es cantera de los perfiles adorados el Pasado.

UN HERMANO:

La memoria es también leyenda y la leyenda lección.
Maestra de la vida. Dúo de Alegría y Dolor. De luz y sombra.

CORO:

Vamos todos, cogidos de la mano, por el estrecho
laberinto hacia donde brota la antigua
fuente de la leyenda, nuestra leyenda.
De allí bebamos y allí mojemos nuestros párpados.
Y veamos y sepamos.

OTRA HERMANA:

Frente al patio el sombreado corredor.
Y de un golpe en la mesa se levanta la charla
en fraternal, jocundo, depurado vigor.
Y la ronda de hermanos ante Ella parla y parla.
Y esto fué una hora tras otra y fué un mes
y otro... Todo como quien hace una corona
de años ligeros, claros. Uno, diez,
cien... Hasta que sonó la oscura hora nona.

OTRO HERMANO:

Veintiocho de Enero de 1955.
Ese día, oh sol! qué lento fué tu paso.
Qué lenta tu carroza de oro sobre el féretro
de la pequeña anciana de plata en hombros de su pueblo.
Del lento y largo pueblo y las nietas llorando.

Día, tú estás entre los otros días también, y cómo!
(La memoria distingue, la memoria dibuja)
Los hermanos vivíamos cada uno en sus días,
pero en ese día, para todos sólo ESO pasó.

Amargo día, doloroso día, tú tienes tu sentido.
Que no venga ninguna mano a borrarle.
Las lágrimas no deben enjugarse, sino entenderse.
(La memoria es también lección, Maestra de la vida).
Que no cubra la tierra ese día, ni crezca
sobre él la mentirosa hierba verde de Junio.
Ni se lo lleven aves emigrantes, lejos,
y lo abandonen aterido junto al mar inhospitalario.

CORO:

Guardémoslo, sufrámoslo con valor solidario.
(La memoria es enlace, cadena, unión fraterna)
Y que el Dolor, como sólo él lo sabe,
nos acompañe y nos consuele misteriosamente.

CARLOS MARTINEZ RIVAS

RAFAEL
ADAN
JORGE
EFRAIN
ISRAEL
BERTA
MARGARITA
y JUSTINA

EN MEMORIA
DE
SU INVOLVIDABLE
MADRE

DOÑA CHEPITA
ORTEGA
DE HUEZO

PUBLICAMOS AQUI DOS BREVES ARTICULOS DE LA PLUMA DE DOÑA CHEPITA ORTEGA DE HUEZO PRECEDIENDO A UN LIBRO INEDITO DE SU ESPOSO, DON FRANCISCO HUEZO. DESDE MUY NIÑA, DOÑA CHEPITA, SE DEDICO AL CULTIVO DEL ARTE Y DE LAS LETRAS. EN SU JUVENTUD ENSEÑO EL ARTE DEL PIANO EN CASI TODOS LOS COLEGIOS DE SEÑORITAS DE MANAGUA, PUES ELLA FUE UNA MAGNIFICA PIANISTA Y UNA MAESTRA INVOLVIBLE EN LA SOCIEDAD DE NICARAGUA. ERA PRIMA HERMANA DE MONSEÑOR LEZCANO Y ORTEGA, CUYAS MEMORIAS DE SU NIÑEZ SE PUBLICAN TAMBIEN, EN ESTE MISMO NUMERO. CASO CON EL BRILLANTE ESCRITOR SALVADOREÑO QUE HIZO DE NICARAGUA SU SEGUNDA PATRIA, DESCOLLANDO AMBOS EN EL PERIODISMO Y EN LAS CATEDRAS DE LOS MAS DESTACADOS CENTROS EDUCATIVOS POR LO QUE SE REPUTO DE VIDAS "PARALELAS" A ESTE MATRIMONIO.

LA ORQUESTA DE ANTAÑO

JOSEFA ORTEGA DE HUEZO
Nicaragüense.

Allí donde se alza hoy un bonito edificio de columnas coríntias ornadas de exóticas enredaderas y helechos raros, edificio que llaman "Banco Inglés", había hace años un caserón viejo, contruido en el centro de un patio amplio. A ambos lados de la puerta de la casa había dos pozos, frente a la calle, una especie de atrio o plazoleta alfombrada de verde grama en cuyo suave terciopelo lucían su alegría menudas florecillas de plantas rastreras. Ni tapias ni cercas protegían aquella casa.

Cierta vez, la que escribe chica entonces de unos 7 u ochos años, pasaba por allí, cuando, de pronto, detiene el paso sorprendida: un torrente de dulces melodías se escapa de aquel vetusto caserón.

El infantil corazoncito palpita emocionado a impulso de vibrantes y acariciadoras notas.

Anhelante escucha, olvidando un instante el recordo de su buena madre, y, lentamente, paso a paso, como si temiese romper con el ruido de pasos el hilo de cristal de aquella suave música, se aproxima a la puerta, la puerta de los poyos, y mira dentro.

Sobre unos atriles de madera sin pintar, formados en tres filas, hay unos papeles distribuidos de trecho en trecho. Frente a cada papel está un músico sentado en un mal taburete. Repasan

A todos ellos los conoce la chica. Los ha visto en la iglesia en las tardes inolvidables del místico mes de Mayo, mes de María; tardes perfumadas por el incienso y las clásicas sartas de flores de lechconque las hijas piadosas e ingenuas adornaban el altar de su dorada madre, la Reina de los Cielos y de sus corazones. A todos los conoce.

Este señor alto y delgado, encorvado por los años, es don Policarpo. Hay analogía entre su cuerpo y el arco de su violonchelo, que toca con alma. Está muy fijo en los complicados signos de su papel. Un par de anteojos, sujetos por un cordón, cabalga sobre su larga nariz, nariz que parece querer asomarse a la boca y contar los pocos dientes que aun quedan en ella.

En seguida está don Terencio (alias cachofla), tipo gordo, requeteto, de boca enteramente vacía de habitantes. Este es violín 2º, pero más lo hace al canto en las misas solemnes o en los villancicos de la Virgen. Tiene la manía de masticar, y de vez en cuando, sopla. Su mirar es distraído, parece que nunca mira nada, sino es su papel garrapateado.

Más llá, de pies, tenemos al maestro Pilar, tan largo, flaco y negro como su flauta, que ejecuta con una dulzura inesperada.

Luego está el maestro Ignacio Hernández. Es el "maestro enciclopedia", de quien hemos hablado ya en otra coasión. Al mismo tiempo que músico, es pintor, escultor, relojero, mecánico, cazador, todo en una pieza. Además, es el propietario del caserón éste, que era como si dejáramos el Conservatorio de aquella época. El maestro Nacho llevaba también violín 2º. Su cara bonachona, de boca wimplenezca y ojos como carblucos, refleja la bondad del alma que encierra.

En la otra línea de atriles, figura, en primer término, Rito Mena, de semblante lleno de manseumbre, con una boca amplia, en cuyos rictus se lee la resignación de un bienaventurado, y en cuya ancha frente se adivina la inspiración, atávica en esa raza de artistas.

Todos estos profesores del arte musical de entonces, eran como un trasunto fiel de su tiempo. De

cabezas canas, rostros curtidos por el sol y cruzados por una red de arrugas que conservaba cuidadosamente el polvo de muchos veranos

Sus trajes, con sendas rodilleras, flequillo hacia los codos y círculos de variado color en las partes posteriores, daban claro testimonio de la exhautez de sus bolsillos. Y por sobre todo ello, lo bondad, la cordialidad, la ecuanimidad de sus corazones

A este grupo de personajes casi históricos, ponía su nota de color, de frescura y de alegría, el elemento joven de la orquesta: seis o siete muchachos más alegres que unas castañuelas, dicharacheros y guasones, dispuestos siempre a la broma y a la fisga

Luis Felipe Urroz, artista de vuelos modernos, de inspiración y delicadeza, carácter suave, afable y de muy finos modales. Era violín 1º, dulce y espiritual

Bruno Solís, joven simpático, alto, blanco, ojos parlanchines, jovial, amigo de la broma ática y del epigrama sutil. Otro violín 1º, expresivo y firme.

Angel Solís, primo del anterior. Un tubista de 1º, por la justeza de su ejecución y el sentimiento que sabía imprimir a las notas de su instrumento

Ramón Zamora, mesurado y silencioso, de andar solemne y mirada profunda, de vida más austera de lo que podía esperarse en sus pocos años, y, no obstante, flautista exquisito, de dulce inspiración y ejecución de virtuoso

El Aparcero, (jamás se le conoció más que ese nombre que cariñosamente le daban sus compañeros). El Aparcero era pequeñito, moreno, delgado, sonriente. Maneaba un contrabajo una vara más alto que él. Díjase que el Aparcero era un apéndice de su enorme instrumento. Sin embargo, cuando, arco en ristre y solfa al frente, ataca el Aparcero su papel, parece que crece y se agiganta, y sujeta y doma aquel monstruo que, bajo su mano experta, se queja y gime y se lamenta

Joaquín Vargas, timbalero y redoblante, hacía retemblar el edificio, y estremecer el corazón con el repiqueteo de sus elásticas baquetas que transmitían su alma al parche.

Por último Tambulla, bajo. ¿Cómo se llamaría ese muchacho? ¿Quién sabe. Seguramente no lo sabía nadie. Le daban cuatro apodos: Clele, Chivo, Muerto y Tambulla. Por este último lo llamaba todo el mundo, y a él respondía con la mayor naturalidad, como si ese fuera su nombre de pila

La orquesta así formada, con elementos de modesta apariencia, era sin embargo, un verdadero poder cuando entraba al combate.

Los artistas sabían imprimir vida y fuego a sus valsos, electrizaraban con sus polkas, daban languidez y vaguedad al espíritu con sus melancólicas mazurkas. Si ejecutaban bailes de cuadros, como Los Lanceros o

la Hija de Madama Angot, lo hacían con aristocrática elegancia, y un hálito de corte, de palacios y realezas, se difundió por salas y salones

Si oficiaban en la iglesia, en los grandes festivales religiosos, también sabían ponerse a la altura. Interpretaban con brío así las solemnes creaciones de Rossini, Esclava y demás grandes maestros, como los alegres villancicos de la Virgen y los cascabelinos moteles de pascua

Era de oírse entonces la voz poderosa de Soto, Sotillo como familiarmente lo llamaban, voz de tenor, sonora y vibrante, de gran volumen y extensión, y claro timbre, que llenaba las naves del templo y, escapándose por las anchas puertas, se iba por esas calles hasta dos o tres cuadras más allá

A este profesor lo había dejado en el tintero, quizá de propósito para darle más relieve, impulsada por un sentimiento de afecto y gratitud. Era de mediana edad, como si dijéramos el eslabón que enlazaba los dos grupos de la orquesta, jóvenes y viejos. Gran solista, hombre de tesón y energía. Tocaba violín y requinto, pero le gustaba más el canto. Cantaba en toda misa, función o rezo de rumbo, acompañado siempre por Rito Mena, voz de barítono y por Cachafía, un bajo de fuerza

¡Oh la Zagala y la Morena cantada por ellos a toda orquesta! ¡Nunca, nadie las cantará igual!

En los bailes, cómo embargaban el alma las divinas notas de la Giralda, arrancadas a aquellos violines dignos de Hungría, a aquellas flautas apolíneas!

Aun vibra en los oídos la vigorosa armonía y ritmo heroico del Caballero de Bronce

Todavía escucho los dolorosos gemidos del animal que muere en "La Cacería de Enrique IV!"

Siento aún la sacudida eléctrica que golpeaba el corazón con la música apasionada de Sngre de Viena!

Más tarde, cuando la niña pequeñita fue mayor, al compás de aquella orquesta se despertaron en su alma los primeros anhelos por el arte, así como, a sus acordes, palpó su corazón de mujer en el arduo giro de Mariposas Nocturnas, Mi Reina, el Danubio Azul!

¡Oh! Aquella orquesta era toda una orquesta!

Creo que si hoy pasara alguna vez, en noche de luna, vaga y quieta, por el Banco Inglés, el edificio de elegantes columnas ornadas de rosas trepadoras, quizá surgiera otra vez a mis ojos, como en una cinta cinematográfica, la casona de los poyos

Quizá viera también aquellos viejos artistas, con sus anteojos cabalgando en las narices, los ojos fijos en los papeles garrapateados, llevando el compás con el mal calzado pie, con sus cuerpos de viejos y sus almas de niños

Quizá los viera otra vez!

LA MUJER DE AYER Y LA MUJER DE HOY

Entre la mujer de ayer y la mujer de hoy, hay un mundo de distancia

En la época colonial, la vida de la mujer nicaragüense era vida de oscuridad de retraimiento, de reclusión, mejor dicho, de esclavitud

Sumisa a los padres, al marido, a los hijos, llegaba su nulidad al punto de dejarse imponer el esposo que los padres le elegían, y a quien no conocía sino hasta el momento de la ceremonia nupcial. Allí no había sino deber. Los demás afectos del alma le eran desconocidos, y si los sentía los ocultaba cuidadosamente.

Según las ideas y costumbres de entonces, ella no tenía otra misión que la de conservar la especie y atender los asuntos de orden puramente doméstico. Las de clase elevada, por ricas, tenían algunas esclavas para su servicio. Las de inferior condición atendían personalmente sus quehaceres.

No debían saber más que cocinar, lavar, aplanchar, surcir

JUANA PAULA ROA

Algunas, cuyas habilidades aun se cuentan de padres a hijos, no gastaban en nada porque todo se lo proporcionaban ellas mismas. Hacían el jabón para el lavado de las ropas, sembraban algodón, lo cosechaban, lo hilaban, lo tejían, y con hilo que torcían, tan fino como cualquiera de hoy día, cosían la ropa para ellas, su marido y sus hijos. (1)

La instrucción en general era muy deficiente, y para la mujer no existía del todo. Apenas allá por el año de 1816 fundó un fraile franciscano, Fray Ramón Rojas, una escuela para niñas, la primera en Nicaragua en un pueblo llamado Guadalupe, pueblo que, según datos vagos de la historia, quedaba hacia Chinandega o Estelí.

Algunas mujeres, sin embargo, por natural perpicacia y diligencia personal, lograban sobresalir del nivel común.

JOSEFA CHAMORRO

Así fue como, en los primeros esfuerzos por nuestra independencia, pudo figurar en primera línea una mujer varonil y enérgica, doña Josefa Chamorro, que fue como la porta-estandarte de nuestra emancipación política, iniciada en Granada el 23 de Diciembre de 1811.

De esta intentona salió ilesa, pero en la del 21 de Abril de 1812 se le instruyó causa, acusada de haber dado víveres y asilo a los jefes de la insurrección y a

(1) La Sra Juana Paula Roa era una de esas mujeres, maravilla de diligencia y laboriosidad.

200 hombres más, y de haber almacenado en su casa armas, pólvora y sacos de metralla para el fuego que sostuvieron los libertadores contra las tropas del rey en la mañana del 21 de Abril.

GREGORIA ROBLETO MARIA ULLOA

Auxiliares de la señora Chamorro, en esos y en los subsiguientes movimientos, fueron Gregoria Robleto, de Granada, y María Ulloa, de Nandaime, las que, en un complot fraguado en Mayo de 1813 y denunciado por un Judas, fueron sorprendidas, encarceladas y sentenciadas a un año de prisión en la Casa Nueva de la ciudad.

En el país entero, como en toda la América, fermentaba el espíritu de rebelión. Por eso, al mismo tiempo que Granada, se movía León y sus dependencias.

ANTONIA FLORENCIA

Así fue que el 13 de Diciembre de 1811 también estallaban en León y El Viejo serios disturbios. Chispa de ese incendio fue la prisión de la Antonia Florencia, natural de El Viejo, quien cubriéndose con la carela de contrabandista, iba y venía por todo Occidente como agente activo e infatigable de la sublevación. (Ayón)

CARMEN CHAMORRO

Mas tarde, en 1854 y 56, juegan gran papel dos mujeres de temple espartano: doña Carmen Chamorro, hermana de don Fruto y de don Pedro J. Chamorro, y doña Joaquina de Zavala, abuela del ex-Presidente General Joaquín Zavala.

JOAQUINA UZCOLA DE ZAVALA

De esta última dama cuéntase que en ocasión en que un correo llegaba de un combate en que peleaban dos de sus hijos, y le decía a ella, jadeante todavía por el viaje:

—Señora, los niños salieron bien del fuego, ella replicó airada.

—No pregunto si mis hijos están vivos. Pregunto si hemos ganado o perdido la acción!

LAS FITORIAS, LAS AVILES, LAS SOLIS LAS CHAMORROS, CORRALES Y MALESPINES BACAS, TERANES Y BALLADARES

Alrededor de estas patricias meritísimas hay una verdadera legión que no le volvieron la espalda jamás al peligro en las épocas que se llaman de los democráticos y de los yanquis. Entre otras, las Fitorias, las

Avilés, las Solís, en Managua, las Chamorros, Corrales y Malespines, en Granada, Bacas, Teranes, y Balladares, en León.

ROSA TRAÑA, MARIA OCONOR RAMONA RODRIGUEZ, JUANA LEZAMA

Y para señalar algunas de humilde cuna, pero más intrépidas, citaremos a la Rosa Traña y María Oconor, de Granada, Ramona Rodríguez (a) Pavona y Juana Lezama (a) Ntata, de Managua, que alcanzaron altos grados militares por su valor y arrojo, y gozaron de los honores correspondientes a esos grados

Hoy, la mujer nicaragüense ha cambiado el ardiente campo de la lucha y la revuelta por un campo de más fecundo y tranquilo laboreo, campo que armoniza mejor con su naturaleza y que da frutos más seguros y útiles. el de la Escuela.

Desde que una mujer, la mujer máxima de Nicaragua, concibió la idea de educar e instruir a sus semejantes y para ello fundó un colegio de niñas en Granada, se operó en el país una verdadera revolución que cambió la faz de la sociedad y de las aspiraciones femeninas

ELENA ARELLANO

Esa mujer se llamó Elena Arellano

Alma blanca, blancos fueron los frutos de su labor en el mundo

De costumbres sencillas y santas santificó cuanto sus manos tocaron y cuanta obra emprendió

Ella fue la fundadora del primer Colegio de Señoritas en Nicaragua, abierto en su propia casa, y sostenido a sus propias expensas, allá por el año de 1870 o 72

Desde entonces los padres de familia ya no necesitaron llevar a sus hijas hasta Guatemala para educarlas

MARIA MEDINA v. DE RODRIGUEZ JOSEFA TOLEDO DE AGUERRI JUANA VICENTA CABRERA JOSEFA VEGA DE CUADRA RICARDA BARBERENA, ROSA CABRERA PERFECTA PEREZ, FIDELINA BORGE

El colegio de doña Elena fue el faro que iluminó un nuevo y más amplio horizonte para la mujer.

El Gobierno fijó en él sus miradas, vio el vacío que llenaba, y, conociendo su deber, amplió y perfeccionó la obra fundando, con profesoras extranjeras, el primer plantel de enseñanza académica para señoritas de Nicaragua

Ese fue el semillero de donde surgió un verdadero florecimiento femenino

De allí salieron notables institutrices que son honra y prez del magisterio nacional, y que, como los apóstoles se esparcieron por el mundo enseñando la nueva doctrina, se han diseminado por toda la Repú-

blica, sembrando luz y fe en los cerebros y en los corazones de nuestra juventud.

A ese núcleo pertenecen las ilustradas damas doña María Medina v. de Rodríguez, doña Josefa Toledo de Aguerri, doña Juana Vicenta Cabrera, doña Josefa Vega de Cuadra, las señoritas Ricarda Barberena, Rosa Cabrera, Perfecta Pérez, Fidelina Borge y cien más que nada tienen que envidiar a quien quiera que venga de otros países

MERCEDES BARBERENA DE ZAVALA

En otro orden social, el de la beneficencia, que es la caridad, chispa divina, emanación de Dios, brilla otra honorable matrona, doña Mercedes Barberena de Zavala, de grata e imperecedera memoria.

A ella, casi, debe Managua el tener el Hospital actual don José Angel Robleto, el Dr don José del Carmen Bengoechea y otros caballeros altruistas, concibieron el pensamiento de construir una sala donde asilar enfermos desvalidos. Con el auxilio del vecindario lograron levantar la casa, pero faltaba mucho todavía. Faltaba enladrillarla, blanquearla, dotarla de camas, ropas, medicinas, alimentos, servicio de médicos y enfermeros, personal administrativo. En fin, faltaba mucho aún para poder abrirla al servicio de los necesitados

En ese estado las cosas, llegó al poder el General Joaquín Zavala, y con él, su esposa doña Mercedes llegó a la capital. Inmediatamente vio ella la necesidad y se propuso remediarla.

Sin pérdida de tiempo, convocó a todas las señoras, señoritas y caballeros de la localidad; les pidió su concurso personal y pecuniario; organizó una Junta de Beneficiencia, la primera de este nombre en Managua, de la cual se la hizo Presidente, organizó veladas lírico-literarias, las primeras también que aquí se dieron; hizo rifas, loterías, bailes de caridad; pidió su apoyo al Gobierno, trabajó sin descanso, auxiliada por todas las damas de aquí que se estimulaban con aquel ejemplo de actividad y tesón, y antes de un año se abrió al servicio público el Hospital de Managua, y se empezaba a trabajar una segunda sala el salón oriental.

Es extraño que el retrato de esta noble benefactora no figure en las salas de nuestro Hospital, como un acto de justicia y en homenaje a sus méritos.

Queríamos enumerar a todas aquellas señoras o señoritas que de un modo u otro se han distinguido en Nicaragua durante la centuria que acaba de cumplirse, pero esa es una tarea de más aliento y reclama fuerzas superiores

Basta por hoy hacer notar la gran diferencia entre la mujer de hace cien años, que todo lo ignoraba, y la mujer actual que piensa, siente, sabe, discute y comparte por igual la vida con el esposo que libremente escoge; que tiene acceso a todas las profesiones, y que ha dejado de ser máquina automática para convertirse en elemento eficiente en la vida social y doméstica, así como en el mundo intelectual y científico. Capacitada, en fin, para responder a las palabras del Divino Salvador "Compañera te doy, no esclava"

JOSEFA ORTEGA DE HUEZO

LA CAIDA DE UN PRESIDENTE

POR

FRANCISCO HUEZO

Gracias a los descendientes de don Francisco Huezo publicamos este libro inédito que deja claro, a través de una prosa objetiva, amena e imparcial, un periodo de nuestra historia contemporánea que hasta ahora había permanecido bastante ignorado: la caída del Ex-Presidente Juan José Estrada en 1911.

Esta narración histórica, que tiene tanto de diario como de trama novelística, desentraña la actividad de su personaje central: el Gral Luis Mena y viene a enriquecer la bibliografía nacional

Su autor don Francisco Huezo, nació en Usulutlán, El Salvador, en 1862. A los 23 años pasó por Nicaragua con el fin de conocer a don Anselmo H. Rivas, pero se quedó definitivamente desistiendo de su viaje a Chile, a donde se dirigía. Luego contrajo matrimonio con la Srta. Josefa Ortega, educadora de grata memoria y escritora de nota. Entre sus libros, aparte de su intensa labor periodística, figura una HISTORIA DE LA PRENSA NACIONAL y LOS ULTIMOS DIAS DE RUBEN DARIO



General Luis Mena

PUNTOS DE VISTA

I

Nicaragua es un país de sorpresas. El drama vive en su historia. El interés novelesco no debemos buscarlo en los libros. De sobra lo tenemos en casa. Primero la caída de Zelaya: — después la de Madriz. Enseguida el golpe de Estado, y como consecuencia, la separación de la política activa del General Emiliano Chamorro. Y ahora la prisión del general don Luis Mena, Ministro de la Guerra.

Mena regresaba de Corinto. Había ido a despedir a su amigo el cónsul americano Mr. Moffat. Cuando llegó a la Estación Central de Managua, como a la una de la noche del ocho, un oficial se le presentó de improviso y le intimó rendición. Mena venía sin ayudantes y el oficial tenía a la orden un pelotón de 50 soldados en guerrillas.

Al hacer la intimación en el estribo del wagón, el Oficial estaba acompañado de otros militares de su mismo grado, todos armados con revólver.

El Ministro, sorprendido por aquella amenaza, dijo: ¿Quién dió a U. esta orden?

—Es orden superior, le contestó el oficial. Déme U. su revólver, general.

—Condúzcame U. a donde quiera, pero no entregaré mi revólver.

Mena estaba pálido y algo emocionado.

Fué llamado un carruaje de alquiler y a él, subió junto con los militares que lo custodiaban, poniéndose inmediatamente en marcha en medio de dos filas de soldados que caminaban paralelamente a un lado y otro de la calle.

El Ministro fué conducido a la Dirección Central de Policía, distante como cuatrocientos cincuenta metros. El camino se hizo en un profundo silencio. Apenas se oía el ruido que producían las armas de los soldados en marcha y el que ocasionaba una menuda lluvia bajo un cielo negro y encapotado.

Escribo estos apuntes a las 8 de la mañana del 9 de Mayo de 1911 cuando todavía no sabe el público a ciencia cierta por qué causa ha caído el Ministro omnipotente, sobre todo, en esa forma dramática. Cuando la incertidumbre, la duda, el temor y la novedad de las gentes forma una atmósfera de confusión y penas en las familias, creyendo que estamos en vísperas de una guerra más sangrienta que la anterior. ¿Qué ha sucedido, qué pasa en las altas regiones del gobierno?

El general Mena es un jefe de la revolución, de color moreno. Hombre de calma, con los nervios equilibrados: astuto y valiente.

La prisión de este jefe ha causado gran sensación en el país.

Las gentes corren de un lado para otro en busca de noticias. Comerciantes, abogados, médicos, poetas y periodistas van activamente por las calles, en grupos, con la frase sacramental en los labios:

¿Qué hay, qué sucede?

Y yo pregunto: ¿Qué dramas íntimos y fuertes se desarrollan en el seno del Campo de Marte generadores de los graves acontecimientos que estamos presenciando.

A la verdad, no hay punto de reposo para la sorpresa dramática. Diríase que los genios de la novela traman constantemente en la oscuridad la tela elástica de los hechos bajo el cielo constantemente encendido de las pasiones y de los rencores.

EL GRAN GALEOTO

II

9 de mayo. Las 11 a. m.

El noticiero con sus mil lenguas dice lo siguiente:

Que Estrada desconfiaba de Mena porque éste quería derribarlo de la presidencia,

que ante ese temor y para evitar más zozobras, ordenó la captura de aquel;

que para dar este paso, Estrada llamó en su auxilio a los liberales con quienes pretendía gobernar el país después.

Como una flor de sangre y de lucha reaparece en las calles la divisa roja. Muchos grupos armados la llevan y empieza a vérsela en el Palacio Nacional y en la Dirección General de Policía, puestos militares que los liberales han ocupado.

Se dice que el general Juan J. Estrada ha sido asesinado por un grupo de fuerza sublevada y que lo ha sucedido don Adolfo Díaz.

Jóvenes conservadores organizados y con la divisa verde bajan como una ola por la antigua Calle de Martínez haciendo estas aclamaciones:

"Viva el general Mena". "Muera Estrada", "Muera Moncada".

Jinetes misteriosos cuchichean en grupos y salen a escape por las calles. Van armados, unos con rifle, otros con puñales, otros con revólver.

Se oyen fuertes descargas de fusilería al occidente de la ciudad, por el lado de la penitenciaría.

Dos mujeres del pueblo corren a escape por la Calle Central. Una tercera les pregunta: — ¿Qué sucede, hermanas?

Ellas sudorosas y pálidas, le contestan:

—Están matando mujeres. Acaban de herir a la señora Francisca de Molina. Hay un combate reñido en la penitenciaría. Ha habido muchos muertos y heridos.

Y la alarma y la confusión crecen bajo la tempestad de las pasiones bajo la fiebre del noticierismo, base amplia del Gran Galeoto.

COHIBIDO POR LAS DIFICULTADES

III

Sigamos la marcha de los hechos. La intensa novedad dramática del 9 provenía de un peligroso juego político en el cual perdieron la partida el presidente general Estrada y el Ministro de la Gobernación Moncada.

El primero quería que los liberales volvieran al poder en Nicaragua.

Lo prueba su actividad de última hora, su repentina inteligencia con aquellos, el arresto del Ministro de la Guerra y el complot fraguado para deponerlo.

Lo dice claramente en su artículo "La verdad de los hechos" su hermano el general Aurelio Estrada con quien conferenció durante el día y en la noche del lunes 8 de mayo.

También lo hace presentir la contestación que dirigió el presidente Estrada a don Maximiliano Borgen cuando este caballero le escribió una carta en su carácter de ciudadano, censurándole el golpe de Estado.

De 300 a 400 liberales llegaron al interior del Campo de Marte en la citada noche, solicitados por el presidente y enviados por su hermano don Aurelio.

Más no pudieron armarse porque los jefes conservadores que tenían los elementos de guerra se negaron a darles ninguna.

Las órdenes perentorias que dió el presidente al respecto no fueron obedecidas, y con esto su plan se desquició.

Entonces dijo a los liberales que se retiraran.

Habiendo, pues, fracasado en su tentativa, Estrada analiza de pronto su situación, la avalora, la pesa y se encuentra sólo, desarmado, sin apoyo efectivo en el país.

Además, algunos conservadores empezaban a llegar a las murallas del Campo de Marte en actitud bélica al saber la prisión del general Mena y percibirse del peligro que corría su partido.

"Llegaban enardecidos, lanzando gritos de "muera Estrada, muera Moncada" (1), gritos que significaban odio, obstinación, guerra.

Vió para adentro, como dice el autor de "Mentiras Convencionales",

(1)—El general Inocente Moreira niega que hayan llegado en la noche. Dice que lo hicieron después de las 6 de la mañana.

y se encontró en un terreno desierto, sin apoyo ni en la Guardia de Honor, ni en La Loma (2); con la fuerte amenaza de Granada cuyo fortín de San Francisco tiene elementos poderosos. Se vió también sin el apoyo de León y encima, como una tempestad, el resentimiento, el despecho de los conservadores por el golpe grave que acababa de asestarles, despecho que subía como ola embravecida, que avanzaba, que llegaría hasta él, que iba a sacudirlo en el recinto de sus propias habitaciones.

¿Qué pasó entonces en el alma del presidente Estrada?

¿Qué dudas se replegaron como fieras enloquecidas en el fondo de su corazón? Por otra parte, ¿qué había logrado con la prisión del general Mena si el ejército permanecía fiel a este según lo demostraba?

Compelido por obra de su mismo destino; mejor dicho, por el impulso de sus propias obras, empezó a pensar en el depósito, a meditar seriamente en su salida del Palacio del mejor modo posible.

Acordóse de todo y vió en confuso tropel su historia de ayer. Su levantamiento en Bluefields, sus luchas, sus sacrificios, su triunfo y su caída. Vió a Zelaya que huía y se vió a sí mismo emprender el mismo éxodo.

Todo esto se aglomeró sobre su conciencia, de golpe, sin orden ni tregua, con la urgencia de las circunstancias, y comprendió que debía tomar una resolución definitiva.

Pero esto debía ser pronto, sin dilatorias, sino quería quedar deshecho, aplastado por el movimiento de revolución que se le echaba encima.

Desesperado, atribulado, abandonado en la triste soledad de los hechos, acosado por éstos, dió el paso final y a las cinco de la mañana resignaba el mando en el vicepresidente don Adolfo Díaz (3).

Lo resignaba así, de golpe, como quien se quita una montaña de encima, como quien se ahoga y de pronto respira y vuelve a la vida.

Tal fué, a mi juicio, la psicología del instante que determinó el depósito, instante que lo hizo vivir años.

Así se explica el contraste que resulta, la contradicción, entre lo que Estrada quería antes y lo que hizo después.

Intentó llevar el pabellón rojo al poder; pero las bayonetas conservadoras hicieron cambiar el curso de sus ideas y Estrada aparece dando el decreto siguiente:

"JUAN JOSE ESTRADA, presidente de la República,

A los nicaragüenses:

Habiendo comprendido que mis compañeros de la revolución y del gobierno desean sobre todas las cosas un gobernante de credo conservador, y queriendo cumplir con mi promesa de ser siempre consecuente con los que me ayudaron en la contienda contra Zelaya y Madriz, he resuelto depositar la presidencia de la República en el vicepresidente, señor don Adolfo Díaz, convencido de que con ello volverá la paz a Nicaragua.

Esta declaratoria se ha trascrito en estos mismos momentos a todas las autoridades de la República y a la Asamblea Nacional Constituyente, para que se sirvan prestar a mi sucesor todas las consideraciones y prerrogativas de su alta Magistratura.

JUAN J. ESTRADA

Managua, 9 de mayo de 1911".

LA MANZANA DE LA DISCORDIA

IV

La presidencia ha sido siempre en los países hispanoamericanos la manzana de la discordia. Por ella ha habido guerras, golpes de cuartel, traiciones, perfidias, ventas. Los caudillos militares o políticos se la han disputado: unos por medio de las intrigas, otros por medio de las armas.

Fué y sigue siendo el móvil determinante de altos sucesos en la vida activa de estas repúblicas. La ambición de ella provocó los sucesos del 8 y 9 de mayo. Moncada la quería y quizá sigue queriéndola.

(2)—Puestos militares.

(3)—Moreira y Barberena aseguran que ellos le insinuaron la idea del depósito.

Cuando se vió con la investidura de Ministro de la Gobernación le entraron fuertes deseos de adquirirla. ¿Por qué nó?

Moncada será loco y rencoroso; todo lo que quieran sus enemigos, pero no es tonto.

Vió en el Ministro Mena una sombra y trató de eliminarla soplando el fuego de la sospecha entre él y el general Estrada. Desaparecido ese brazo fuerte que se alzaba como obstáculo a su ambición, él despejaría la situación más tarde, orillando al vicepresidente Díaz y enseguida al mismo Estrada.

Con la misma arteria y astucia con que atacaba a Mena ante Estrada, atacaría después a Díaz y los haría romper por buenas o por malas.

Separado Díaz del poder, quedaba Moncada frente a frente de Juan Estrada; y como el período de éste era corto, de año y medio, Moncada llegaría pronto, en breve término, según sus cálculos, a ocupar su lugar.

Lo único malo para realizar el pensamiento por este camino, era que a Estrada le pudiera ocurrir el deseo de reelegirse.

Para esta eventualidad es seguro que Moncada tendría ya su plan de ataque con todas las probabilidades de éxito que le darían su posición oficial y su calidad para ese entonces de Ministro omnipotente.

Por eso Moncada empezó a halagar a los liberales y aconsejó a Estrada que los atrajera. A su juicio, eran los elementos propicios que necesitaba para el éxito. Quería subir, escalar la presidencia, sobre los hombros de ellos.

Desde que empezó a publicar sus "Memorias", Moncada venía recomendando hábilmente su propia candidatura. En ellas se presenta como hombre irreprochable, honrado, valiente, virtuoso, desprendido y sabio. Se declaró paladín de la decencia; atacó la inmoralidad, la deformidad, el vicio y la corrupción política. Se manifiesta enamorado ardiente de la libertad y por ella llora, a lágrima viva, a la par de los oprimidos de la tierra, a semejanza de Jeremías al pie de los sauces babilónicos.

En las "Memorias" atacó al general Emiliano Chamorro porque era un gran estorbo a la puerta de su ambición. Y si en ellas no hizo lo mismo con Mena, fué porque tenía éste el poder de las armas y necesitaba de su apoyo para figurar, para crecer y tomar puesto eficaz en el gobierno.

Moncada jugó el papel del diablejo de la tentación rompiendo la concordia de los jefes revolucionarios para poner en obra sus planes que llevaba en cartera.

Nunca he visto yo que un colega de letras intrigara tan fuerte y tan alto como éste. El no ha hecho como nosotros: quedarse rezagado entre los cajistas. Nada, volaba en alas de las "mosquitas negras" como llama Benavente a las letras de imprenta, volaba en alas de su gran ambición al primer puesto de la República cuyos aires empezaban a acariciar, a refrescar su frente enardecida.

Lo malo es que el destino, el "Fatum" de Víctor Hugo, dispuso las cosas de otro modo; y en vez de ofrecerle una corona de gloria, lo empujó violentamente por las espaldas y al caer le hizo un gesto de pillete con la punta de la lengua.

LOS HOMBRES DEL DRAMA

V

El drama del 8 de mayo se resolvió entre los generales Juan J. Estrada y José María Moncada, iniciadores de la acción, Mena que soportaba las consecuencias, Díaz que veía desarrollarse una irregularidad en el seno del gobierno y unos pocos jefes militares que tomaban parte en pro o en contra del movimiento.

Entre estos últimos citaremos a los señores Aurelio Estrada, Inocente Moreira, Hildebrando Rocha, Antonio Corrales, Víctor M. Moreira, Camilo Barberena y Miguel A. Castillo.

En este laberinto de sucesos, más inextricable que el de Ariadna, porque constantemente sopla el viento de las pasiones, conviene ir con paso mesurado para no equivocarse la ruta. En este propósito, vamos a oír de las personas que en ellos tomaron parte sus mismas palabras, a fijar sus

propias impresiones al respecto, a analizar si es posible su psicología personal.

Cuando Víctor M. Moreira, jefe de la artillería, vió que el general Antonio Corrales había invadido el Campo de Marte con cerca de 400 hombres en la noche del ocho, entre los cuales había personas distinguidas de la capital, volvió contra ellos, o enfiló, las "máximas" que estaban bajo su autoridad y les gritó: — "Atrás, atrás o va plomo! (1)

Hablando de estas cosas, decía el general Inocente Moreira, padre de Víctor, estas palabras:

—Jamás me he encontrado en una situación tan difícil. Y eso que tengo muchos años de lucha. Por un lado estaba la autoridad del Presidente Estrada, a quien debíamos obediencia. Por otro, la conveniencia del país, mi deber de amigo consecuente y leal: la gloria y estabilidad de mi partido. Mi posición era penosa y grave y jamás sabrán estimarla los que me atacan achacándome deslealtad y perfidia.

—Conocía U. algo, le dije, de los planes del presidente Estrada, de su inteligencia con los liberales para eliminar a los conservadores del poder?

—No, no sabía nada. Mucho menos podía estar comprometido en el "complot" para deponer al general Mena. Si lo hubiera estado, ¿quién me habría impedido entregarles las armas en aquella noche? Yo era el Comandante de Armas; tenía en mi poder las llaves de los almacenes de guerra; mejor dicho, la seguridad de todo el Campo de Marte. Si hubiera habido de mi parte el más pequeño compromiso, fácilmente se hubieran armado los liberales y la sangre habría corrido.

—Pero se ha dicho, le interrumpí, que U. no dió ese paso por temor a los conservadores que estaban ya armados desde las 11 de la noche en el corralillo de la Comandancia de Armas.

—Eso es falso, palabra de militar. Los jóvenes, los amigos, no llegaron a la Comandancia hasta las seis de la mañana del 9, cuando ya el general Estrada había depositado la presidencia en don Adolfo Díaz. Es decir, cuando todo el peligro había pasado.

Como a las dos de la mañana, más o menos, y en presencia de las graves dificultades en que nos veíamos, busqué al general Estrada en su habitación donde lo encontré con su esposa y el Ministro Moncada.

—Al verme, dijo: —¿Qué hay?

Entonces expuse el pensamiento que llevaba: era explicarle el motivo porque me negaba a remitirle unos cincuenta rifles que me había pedido con el general Juan de Dios Moreira, después de haberme negado a armar en conjunto a los liberales: Le dije que si los entregaba a éstos habría un rompimiento grave, que debía evitarse, porque hasta él mismo (Estrada) corría peligro de ser asesinado. Allí mismo le insinué la idea del depósito.

El general Estrada, viéndose en aquellas dificultades salió conmigo al corredor del segundo piso de sus habitaciones y les dijo a los primeros grupos: — Salgan, muchachos, salgan. Los liberales después de consultarse en voz baja empezaron a desfilar.

Hizo una pausa, el general Moreira, como para tomar aliento y agregó:

Más tarde, y cuando el coronel Viquez y mi hijo Víctor Manuel, llegaron donde el presidente Estrada a insinuarle el mismo pensamiento del depósito, doña Salvadora, la esposa de aquel, que oía la proposición, se irguió indignada y dijo: — No, Juan, no deposites; no debes depositar. Si has de caer, cae como hombre (2).

¿No ha visto U. la aclaración que publiqué en "El Comercio".

—Sí, señor, y en ella alude U. al ofrecimiento que le hizo a U. el presidente Estrada del Ministerio de la Guerra.

—Justamente, me lo ofreció y le dí las gracias por ello; pero me negué a aceptar; No son esos ofrecimientos los que pueden hacer forcer mi lealtad.

(1) El Coronel Castillo dice que fué él y no Moreira quien apuntó con las máquinas

(2) Esta nota varonil la dió también la señora de Estrada en El Cabo de Gracias, en El Castillo y en Bluefields. En el primero de estos lugares fué herida en un brazo por una descarga de fusilería que le dispararon a su marido que yacía herido en el suelo. En los otros dos lugares se enfrentó a los que lo acometían.

Recuerdo que en el gobierno del general Zavala era yo Comandante de la Guardia de Honor. José Santos Zavala, que es compadre mío, y que entonces ya conspiraba fuerte, me ofreció la presidencia de la República con el apoyo de todo el partido liberal si me sublevaba contra aquel. Mi contestación fué como debía ser, en sentido negativo, severa y fuerte. Más tarde, en tiempos del doctor Sacasa, cuando la revolución de la Barranca, recibí igual excitativa hallándome en el mismo puesto oficial, de parte de don Federico Solórzano y don Francisco Medina, fundador del Banco de Nicaragua.

Medina me dijo que podía traerme a la vista como garantía las firmas de los principales amigos de la revolución, los cuales me apoyarían en caso que me proclamara presidente. Con el señor Solórzano conversé estas palabras: — Yo no puedo aceptar el ofrecimiento que Uds. me hacen porque me lo impide mi deber.

Solórzano me dijo: — Tome U. en cuenta que está de por medio la conveniencia de la patria.

Entonces le repuse: — Don Federico: — por encima de esas conveniencias está el honor del hombre. Yo no hago caso.

A estos hechos recientes puedo agregar otro no menos importante: Me encontraba yo en Amapala en la falanje que comandaba el general Máximo Jerez, el año de 1876. Era presidente de Nicaragua don Pedro Joaquín Chamorro. Los nicaragüenses estábamos organizados y marchamos al interior con los salvadoreños de quienes era jefe general Monterrosa y con los hondureños. Apoyábamos todos al Dr. Marco A. Soto que venía de Guatemala a hacerse cargo de la presidencia de Honduras enviado por el general Justo Rufino Barrios. Nuestro propósito después de colocar a Soto era irar la guerra a Nicaragua.

Un señor Gómez era el presidente de Honduras y a este iba a sustituir el doctor Soto. Los falanginos habíamos acampado en Nacaome, cuando una tarde me dijo don Ramón Sarria, compañero de destierro, que fuéramos a visitar al general Ricardo Streber, jefe importante de los hondureños, residente en la localidad.

Llegamos a su casa y Streber nos recibió muy bien. Al rato de conversar, me dijo exabruptamente:

— Coronel Moreira, U. es un jefe prestigiado entre los nicaragüenses. ¿Quiere U. junto con su tropa desconocer al general Jerez? Esto puede hacerse a la hora en que las tropas hondureñas y nicaragüenses hacen ejercicio en la plaza. Si U. lo realiza lo premiaremos con un buen puesto público; por ejemplo, con la Comandancia de Trujillo, o con el que U. escoja. Jerez, continuó Streber, es un hombre iluso, sin plan fijo en sus procedimientos y queremos poner término a sus cosas. — General Streber, le contesté, le doy las gracias por su buena voluntad, pero no puedo aceptar, no haré jamás traición a mi jefe. Pocos momentos después me encaminé a la residencia del general Jerez a quién encontré sentado en una hamaca con el general José Bobadilla. Le cuenta de todo, y después de oírme, dijo estas palabras, con el ceño algo plegado: Voy a entregarles inmediatamente las armas que me han dado. Yo no quiero presidencia ni nada de lo que ellos se imaginan. Yo busco cosas más grandes para mi país y para Centroamérica.

Incontinenti, Jerez ordenó que la falanje entregara las armas al jefe hondureño y que nos dispersáramos.

Para socorrer a los más necesitados solicitó dinero a doña Juana Vela. Recuerdo estas cosas cual si ayer mismo hubieran sucedido, agregó algo emocionado el general Moreira. El señor Jerez, como de costumbre, vestía un traje sencillo de dril y no perdió aquella gran calma con que resolvía sus asuntos.

Ahora bien, continuó, si el halago de la presidencia, cuando yo era joven, no torció mi voluntad; ¿podría lograrlo el ofrecimiento de un simple Ministerio?

Ya estoy viejo, agregó, después de un momento de reflexión, y no tengo más ambición en mi vida que la de vivir en paz con mis hijos.

Y se quedó viendo paternalmente a sus dos hijas Chepita y Esmeralda, ante quienes conversábamos en un saloncito de su casa en el cual brillaban dos lunas venecianas y se destacaban sobre las paredes cuadros y paisajes de buen gusto.

Ya para despedirme, me dijeron ellas:

—Si nuestro padre hubiera estado de acuerdo con Estrada en el paso que iba a dar ¿cree U. que hubiéramos recibido con el afecto con que lo hicimos en la noche del 8 a Hildebrando Rocha, Alejandro Cárdenas y Benjamín Vargas, cuando vinieron a golpear precipitadamente nuestra puerta como a la 1 de esa noche? Estaban alarmadísimos, casi abatidos, no sabían que hacer y nosotros les franqueamos el teléfono para comunicar con nuestro papá. Cuando yo tenía el escuchador, dijo Esmeralda, oí la voz del Ministro Moncada que decía que ya salía el tren de Nagarote y ordenaba que se desplegara la policía en la Estación y otras cosas similares. Llamé a Rocha y le dije: — Venga pronto: — oiga que interesa. Rocha invitó a Cárdenas que tomara el escuchador y enseguida éste nos comunicó lo que alcanzó a oír.

Inmediatamente, Rocha, Cárdenas y Vargas, se pusieron en marcha diciendo:

—Vamos a salvar a Mena: nuestro puesto está allí: debemos morir con él.

Y se alejaron rápidamente en medio de la obscuridad.

Moreira tiene 67 años: de cuerpo alto y fisonomía bondadosa. Su hablar es calmoso. No es hombre de lecturas, pero es de sentido recto.

LOS HOMBRES DEL DRAMA

VI

En el salón aristocrático, con rinconeras elegantes y sutiles cortinas de encaje, me decía el coronel Camilo Barberena:

—Mis enemigos me han atacado injustamente. Yo nada sabía de las combinaciones políticas del general Estrada. Vine de Masaya a la capital el domingo 7 de mayo llamado por el general Mena. Los sucesos del 8 me sorprendieron en el "Variedades" donde se representaba "El Loco Dios". El movimiento de la policía y cierto aire de misterio y cautela que observé en ella, me obligaron a preguntar, a investigar, y supe, con sorpresa, que había sido arrestado el Director de Policía don Pedro P. Muñoz. Después algunos amigos conservadores me decían que algo grave ocurría en el gobierno y que se susurraba la prisión del general Mena. Salí del teatro, fui al cuartel de policía y efectivamente encontré arrestados al señor Muñoz y a dos hijos de él.

—Y por qué dijo la prensa que en la noche del 8 y en la mañana del 9 había estado U. como artillero con dos "maxims" apuntando sobre los conservadores.

—Fué un malicioso error de información. Yo no tuve más participación en esos hechos que los que puede tener un amigo sincero y leal del partido conservador, amigo que procuraba la conciliación de las dificultades y el desbaratamiento de los planes del general Estrada para que no llegaran al poder los liberales. Después que viví en Managua hace algunos años con una tienda de comercio, me trasladé a la Costa Atlántica, cuando Zelaya empezaba a perseguirme. Allá estuve mucho tiempo, y así que se inició la revolución (ésto lo saben mis compañeros de armas) como acto primo de mi adhesión a ella, me posesioné de los puestos militares de Tunky, Limón y San Pedro, bajando enseguida a Bluefields con una cantidad de gente armada. Desde el primer momento me alisté con entusiasmo en sus filas para hacer la guerra porque no estaba de acuerdo con la política de aquel gobernante.

—Y tenía U. mando activo en el ejército?

—No, yo era subordinado al principio; obedecía órdenes. Algunos meses después y una vez apreciados mis servicios, me pusieron un pelotón de ejército a mis órdenes. Soy artillero y en algunos combates manejaba las máquinas. Debe creer U. que he expuesto mi vida en más de 32 acciones por la causa conservadora. He peleado mucho, siempre con gusto, con entusiasmo. Le refiero estas cosas no por vanidad sino para que vea U. claramente que un hombre que ha jugado su vida tantas veces por ese partido, no podía aceptar un plan o combinación que trajera como consecuencia el predominio político de los liberales, que son nuestros antagonistas.

—De suerte que no estuvo en el Campo de Marte en la noche del 8?

—Sí, señor, estuve. No podía dejar de llegar. Mi deber de amigo me empujaba allá. Cuando llegué a mi habitación, después de salir del teatro, encontré allí al doctor don Alfonso Solórzano quien me dijo muy alarmado que algo grave ocurría, pues los liberales se estaban reuniendo en bastante número en casa del general Aurelio Estrada y que yo estaba obligado a ir al Campo de Marte.

—Pronto, amigo mío, decía, pronto, váyase U.!

Inmediatamente me dirigí allá, y, en efecto, lo encontré lleno de liberales en número de cuatrocientos a quinientos hombres. Al verlos, me alarmé muchísimo; temí por mi partido; pero no me desanimé y procuré hablar con el presidente. No fué esto tan fácil porque costaba mucho abrirse paso entre aquella masa compacta de hombres.

—Sabía U. ya entonces el motivo de aquel movimiento?

—Rápidamente y tan luego llegué, me enteré de él. Con mucho trabajo subí la escala, llena de gente, y penetré hasta el presidente que estaba acompañado de su esposa y del Ministro Moncada. Rompiendo con todo miramiento y etiqueta, pues como revolucionario me creí con derecho a dar mi opinión, le hice presente las complicaciones que iba a acarrear el paso que estaba dando y los peligros que ofrecía. El presidente me oyó con atención y después de esto lo ví quedarse perplejo, vacilante.

Hizo el coronel Barberena una pausa detenida como quien mira con fijeza en sus recuerdos y luego continuó:

—Pocos momentos después se supo que la guardia de la Comandancia de Armas quería insubordinarse por la separación del coronel Viquez; y entonces, dirigiéndonos el Ministro Moncada y yo a la Comandancia, nos convencimos de la verdad de esta noticia, la cual confirmamos al presidente.

—Pero bien, fuvo U. esa noche una o varias piezas de artillería a sus órdenes, según dijo la prensa?

—No señor; ni en esa noche ni en el día 9. Yo no tenía mando militar en el Campo Marie. En esa ocasión simplemente era Jefe Político y Comandante de Armas de Masaya, de donde vine, como expuse a U., llamado por el general Mena. Hecha esta explicación, permítame continuar.

En presencia de aquel grave conflicto, dijo el coronel Barberena, tuve una inspiración repentina; pensé en avisar lo que pasaba a don Adolfo Díaz y lo busqué inmediatamente en su casa. A mi juicio, era el llamado a influir en el ánimo del presidente Estrada para hacerlo desistir de sus propósitos. Afortunadamente, encontré al señor Díaz en ella y en breves palabras le comuniqué lo que ocurría, lo mismo que la prisión del general Mena. Sí, me contestó, acabo de verlo arrestar en la estación. Yo venía con él de Corinto. Y sin perder tiempo nos dirigimos al Campo de Marte.

—Y luego?

—Tan pronto llegamos, Díaz habló a solas con Estrada. Fué una conversación animada, larga, y en el movimiento de ellos se transparentaba el capital interés que ella tenía. Yo seguía con la vista el semblante de ambos, las impresiones de aquella interesante discusión en voz baja; procurando adivinar su resultado; hasta que al fin Díaz logró disuadir a Estrada de sus propósitos. En consecuencia, resolvieron ir a hablar con don Tomás Martínez a cuya casa se dirigieron a pie acompañados de un ayudante.

—Y que hizo U. entonces, coronel?

—Me quedé unos momentos en el campo esperando un carruaje que enganchaban en el cual lo seguí inmediatamente. Les dí alcance en la calle, frente a la botica del doctor Nóbili y subieron ellos. Allí, en el fondo de ese carruaje, en la intimidad digamos, le insinué al presidente la necesidad de depositar el mando en el señor Díaz para conjurar el peligro.

A Díaz seguramente le mortificó que yo hiciera a quemarropa aquella proposición, porque repuso inmediatamente: Yo no quiero nada de esas cosas y solo deseo que se salve el país y se eviten complicaciones y desgracias.

Después de larga meditación, Estrada dijo:

"Sí, depositaré; voy a hacerlo en U. don Adolfo".

Y hubo un gran espacio de silencio entre nosotros mientras el carruaje rodaba a casa del señor Martínez.

Barberena continuó al cabo de corto silencio:

—Cuando Estrada dijo esas palabras me alegré en lo íntimo del alma. Juzgué salvado al partido conservador que era todo mi afán y mi deseo.

—Y pudiera decir U. cual era el objeto que los llevaba a casa de don Tomás Martínez?

—Querían Estrada y Díaz, como correligionarios, ponerlo al tanto de lo que había sucedido, de la necesidad de convocar a los amigos principales del partido para conferenciar y resolver lo que debía hacerse.

Serían las tres y media de la madrugada cuando llegamos, y después de conversar con Martínez unos pocos minutos nos dirigimos a casa del doctor Carlos Cuadra Pasos en donde yo me quedé, porque me sentía fatigado y con necesidad de retirarme a casa a descansar. Por este motivo no pude presenciar el acto en que el general Estrada dió a reconocer al señor Díaz como presidente de la República ante los puestos militares del Campo.

Cuando yo me quedé, ocupó mi lugar en el carruaje el doctor Cuadra Pasos quien acompañó a Estrada y a Díaz en su regreso a la mansión presidencial.

Allí tiene U. de manifiesto mi conducta en esa noche. Lo demás lo he explicado en "La Tarde".

Y se quedó viendo el joven militar con su mirada inteligente. Vestía traje elegante y en su corbatín de seda fulguraba un alfiler de oro cuajado de perlas y brillantes.

Es un mozo de veintinueve años, resuelto y fuerte.

LOS HOMBRES DEL DRAMA

VII

MIGUEL A. CASTILLO

Estatura mediana, cuerpo lleno, color blanco, boca pequeña, nariz algo corta. Trato afable y cortés, tal el joven coronel, segundo jefe de la Comandancia de Armas de la capital.

Lo visité en su despacho, dentro de las murallas del Campo de Marte. Al saber mi propósito, contestó:

Con placer daré a U. los datos que quiera.

Y juzgando su relato de gran interés, le cedí la palabra y tomé el lápiz.

He aquí lo que dice:

Como a las 7 de la noche del 8 de mayo empecé a sospechar que algo grave se tramaba en el Campo de Marte por las disposiciones que tomaban el Comandante de Armas general Moreira y el Coronel Víctor, del propio apellido, jefe de la artillería.

Esas disposiciones consistían en haber retirado de los puestos a la mayor parte de la tropa que estaba de alta, dejando apenas ocho números en la puerta de la Comandancia y cuatro en los demás puntos de guardia.

En vista de estas irregularidades, me propuse observar y estar alerta. Ya avanzada la noche y creciendo mis temores, por las continuas idas y venidas del general Moreira y de Víctor al despacho del presidente, fui a rondar los retenes y tuve el acuerdo de prevenirles que durante esa noche no debían obedecer más órdenes que las mías.

¿Cuál era su empleo militar, le interrumpí?

Estaba de primer jefe del Estado Mayor. La tropa, advertida del peligro, obedeció mi consigna. Cuando volví, encontré la novedad de que Víctor Manuel había despojado de sus armas y reducido a prisión al coronel Salvador Noguera, hermano del general Mena y segundo jefe del fortín de La Loma y lo encerró en el cuarto del Mayor de Plaza coronel Víquez.

Entonces me convencí de lo que había sospechado, del peligro que corríamos, y resolví, de modo franco, disputarles la partida, a pesar de mi juventud y de mi posición de subalterno.

¿Cuántos años tiene U.?

—Diecinueve. Tomé seis hombres resueltos, los armé de yataganes y a la cabeza de ellos fui a poner en libertad a Noguera a quien dí sus armas e incorporé nuevamente al servicio.

Como jefe militar con jurisdicción, preparé las piezas, de acuerdo con los compañeros de armas que las custodiaban y me apercibí para cualquier ataque.

En esta expectativa y como a las doce de la noche, el general Estrada nos dió a conocer al general Moreira como Ministro de la Guerra. El primer acto de éste en su nuevo empleo fue ordenar en el portón principal del Campo se permitiera entrar una "reclutita" que llegaba de la policía.

La "reclutita" eran los liberales que llegaron de la una a las dos de la madrugada en número de cuatrocientos hombres, más o menos.

—Y como supo U. o averiguó en medio de la oscuridad que la columna que llegaba no era una verdadera "recluta" en el sentido que en Nicaragua se da a esta palabra?

—Porque al débil resplandor de las luces del Campo ví mucha gente de saco y conocí a varias personas distinguidas. Entonces ya no pude dudar. Si los liberales llegan en mangas de camisa y con sombrero de palma, como acostumbran vestirse nuestras montoneras, talvez hubiéramos sufrido un engaño grave.

Casi en estos momentos supe que el plan de Víctor Manuel, concertado con Moncada, era abrir el portón de la retaguardia de la Comandancia para por allí entraran a atacarnos, que a mí me debían entregar a Manuel Montoya que estaba entre las filas enemigas para que éste dispusiera de mi vida.

Al saber estos detalles, coloqué, apresuradamente, el sargento Gregorio Guzmán en dicho portón con su rifle cargado y le dí orden de tirar a Víctor Manuel si se acercaba por allí.

Mientras tanto, los liberales que permanecían en acecho en la oscuridad hicieron un movimiento para lanzarse sobre la Comandancia con el fin de apoderarse de las armas.

Con los comandantes de pieza Pío Alemán, Carlos Barahona y Tobias Rosales, enfilamos las máquinas. Al hacerlo, Alemán y Rosales les gritaron: —¡Atrás, atrás o va plomo!

Estábamos resueltos a morir antes que entregar las armas.

Sorprendidos los liberales por aquel recibimiento, se replegaron gradualmente en dirección a las oficinas de la presidencia.

Las cuatro piezas principales que estaban bajo mi dirección tenían esta puntería: un cañón apuntaba sobre la mansión presidencial y tres "maxims" sobre el grupo.

Nuestro propósito era hacer fuego sobre esos puntos tan luego nos atacaran y viéramos consumado el plan de Estrada y Moncada de snregar el poder, burlando a los conservadores.

Supe también que el general Corrales era el jefe de la columna enemiga, y grité varias veces en la oscuridad estas palabras:

Echenme a Corrales, échenme a Corrales, quiero hacerlo pedazos. Palabras que se me escaparon en aquellos terribles momentos de excitación.

Tuve noticia de la prisión del General Mena como a las dos de la mañana. Ya puede U. imaginarse cómo se puso el ánimo de la tropa en contra de esa medida y se robusteció mi resolución de jugar el todo por el todo.

Fué aquello casi un desafío a muerte, silencioso, en medio de las tinieblas, y para el partido conservador en el poder, alcanzó el peligro su grado máximo como a las 2 y media de la mañana. Casi llegaron los liberales, pudiera así decirse, a tocar con las manos los elementos de guerra. Ya es de suponerse lo que hubiera sucedido si logran su intento.

Así que fracasó el plan, el presidente les ordenó que se retiraran y lo hicieron coléricamente. A pesar de haberse marchado, no me descuidé: estuve más vigilante pues había tenido la denuncia que me atacarían al amanecer, cosa que no sucedió.

¿A qué hora hizo el depósito el general Estrada, y cuál sería el motivo?

—El motivo es de imaginárselo, contestó el señor Castillo, con cier-

to aire de ironía, por el fracaso. Y tomó esta determinación después que aquellos se alejaron.

El señor Estrada llegó a la Comandancia como a las cinco y media de la mañana, acompañado del señor Díaz, y dió a reconocer a éste como presidente de la República, tanto al coronel Viquez como a mí, y en los demás puestos de guardia.

Se me olvidaba decir que antes de esa hora, a eso de las cuatro de la mañana, el señor Viquez había bajado del fortín de La Loma y conferenciado conmigo. Al ponerlo al tanto de lo que sucedía y manifestarle los temores de un ataque probable, me aseguró que regresaría inmediatamente a La Loma para ayudarme, caso de peligro, con los fuegos de la artillería y la infantería.

Quiero hacer referencia a un compañero valeroso que me prestó auxilio eficaz en la disciplina del ejército. Me refiero al joven militar Cándido Mayorga, inspector de piezas, y cuya actividad y decisión fueron muy útiles.

Pero observo un vacío en su relato. ¿Dónde colocó el señor Moreira la tropa que retiraba de los puestos militares?

Reuní toda esa gente y la remitió a la fortaleza de La Loma puesto militar que estaba a disposición del general Estrada, según sus cálculos.

—Recibió U. algún auxilio del exterior, quién se lo dió?

En la noche y pocos minutos después de haberse marchado los liberales, llegaron de la ciudad en mi auxilio el coronel Cristóbal Solano con los señores Arturo Cuadra y Jacobo Moreira. El nueve, por la mañana, lo hizo el general Jersán Saenz con una columna de conservadores. Con este refuerzo nos sentimos más fuertes.

Eran las 11 y 30 minutos cuando me despedí del coronel Castillo.

LOS HOMBRES DEL DRAMA

VIII

BARTOLOME VIQUEZ

El actual Comandante de Armas de la capital era Mayor de Plaza el día que se verificaron los acontecimientos que historiamos. Viquez es militar de la revolución, peleó en Tisma, su cuna, a las órdenes del General Emiliano Chamorro.

Para proteger la retirada del ejército que le quedaba a Chamorro, ordenó al Coronel Rodríguez que atacara al General Asisclo Ramírez en Titipapa, en la madrugada del día siguiente al de la batalla. De esa columna era segundo jefe el General Viquez. Empeñado el combate en aquella vida, muere Rodríguez. Entonces Viquez asumió el mando en jefe.

Deshecha la columna, Viquez cayó prisionero.

Llegué a su despacho cuando un reloj de pared señalaba las cuatro, en una tarde cálida, con cielo nublado.

Es una habitación estrecha con las paredes pintadas de verde. Afuera, en los corredores, las piezas de artillería, la guardia las centinelas que otean sobre el cerrado portón de varillas de hierro.

Un abogado dicta a unos escribientes, en la mesa del fondo brilla un aparato telefónico. Al lado de este aparato, un joven como de 25 años escribe en actitud meditativa; es el General Viquez que combina el santo y seña de la noche, llave de oro de la fortaleza.

Después de esperar largo rato, durante el cual me entretenía en observar un foco de luz eléctrica en cuyo alambre cabalgaba alegremente una apretada nube de moscas, cual locas energías que se disputan un puesto, el señor Viquez me dijo que podía aproximarme.

Hice personalmente mi presentación y en pocas frases le manifesté mi objeto. Temía que se negara a mis deseos porque le había observado cierto gesto de desagrado durante mi espera, no sé si por mi presencia o por alguna contrariedad en el servicio.

No fué así, sin embargo.

—Bien, señor, con placer; pero ahora no puedo. Si U. me hace favor de volver mañana entre una y dos de la tarde, con gusto hablaremos.

Es mi hora más libre. Aunque a la verdad, lo que yo diga casi será lo mismo que ha dicho el Coronel Castillo. Supongo que U. lo habrá visto.

—Sí, lo he visto.

Y el General se puso a examinar con detenimiento los temas que yo llevaba consignados en unas cuartillas para la mayor fijeza de la "interview".

Viquez se afeita el bigote. Tiene dientes aprietados y finos por donde silba la frase. Es gordo y blanco. Parece un hombre impulsivo y resuelto. Es hijo del pueblo, con cara seria. Al tratarlo, sus maneras resultan sencillas. Yo soy natural de Tisma y mi infancia la pasé unas veces en la Costa Atlántica y otras en Managua, me decía.

Devolviéronme las cuartillas y quedamos convenidos para el próximo día. No faltaré, general, no faltaré.

¿Se espontáneo? ¿Habló?

Un poco de calma.

El día siguiente, el de la cita, fué día nublado para mí. Por ser puntal a ella salí de casa bajo un aguacero a buscar un carruaje de alquiler. Caminaba por una de las aceras del mercado nuevo cuando se me echó encima como fiera un perro grande, plumizo, al que sujetaba con una cuerda una mujer del pueblo. Le metí las manos pero con esto no impedí que me diera un fuerte golpe en el estómago y me echara a perder el traje.

¿Lo mordió — señor, lo mordió? preguntó la mujer.

—No; pero como si me mordiera — Ah! dijo ella, al pobrecito me lo han envenenado. Esas manchas que se ven a U. son producidas por la grasa que le han dado, que va echando por el hocico: pobrecito!

El perro había caído rigidamente sobre la acera con un fuerte paroxismo.

Tomé el carruaje, regresé a casa, mudé traje y volví a buscar al General Viquez.

—Atrás, atrás, gritó la centinela de la torrecilla que defiende la Comandancia cuando el carruaje llegó al pie de la muralla. Es prohibido pasar en coche.

Hube de apearse y me dirigí al portón de dicha oficina. Después de algunos requisitos y vacilaciones franqueáronme la entrada y esperé en el corredor. Vuelvo los ojos al fondo y veo a un artillero que abre y cierra la recámara de un hermoso cañón revólver de bronce que tenía la puntería en mi dirección.

—Oficial, dije a un militar que estaba a un lado: ¿tiene carga por ventura ese cañón?

Me miró con curiosidad y contestó displicente: — ¡Claro: ¡está bien cargado.

Entonces, pensé viendo al artillero: Si a ese mister se le va el tiro, como se dice en la jerga de los cuarteles, no quedo aquí ni para contar el cuento. Juan de Dios Uribe llamaba a las balas, en su lenguaje pintoresco de rebelde, sagradas bellotas de la libertad. Diablos con un bellotazo de ese cañón revólver. Y todo esto, y lo del perro, me sucede por andar tras los militares buscando datos para mi libro. Esto de seguir a estos señores de espada ofrece dificultades y peligros. Claro que sí! ¿Por qué se hará esperar tanto el General Viquez?

Vino a coriar bruscamente mi reflexión un empleado de la oficina de corbatín verde, quien abriendo violentamente una mampara salió y dijo:

—Don Francisco: el General Viquez no está aquí: se encuentra en el despacho del señor presidente. Manifestó al salir que así se le dijera a U.

Y nada más? ¿No dijo él cuándo podía volver yo para el objeto que conoce?

—No, no lo dijo.

Me sentí contrariado y dispuse marcharme. El empleado me observaba con cierto aire socarrón, entre irónico y compasivo. Probablemente porque vió que el jefe no me había concedido la entrevista.

Me despedí. La lluvia había cesado y el artillero del cañón revólver había desaparecido.

Es lástima, pensé, no poder oír la palabra del señor Viquez; debe saber muchas cosas; debe saber muchas.

Las calles estaban inundadas y el agua se precipitaba en las zanjas y sobre las rampas de piedra con rumor sonoro como de canto, como de trueno.

LOS HOMBRES DEL DRAMA

IX

Caía el sol perpendicularmente cuando franqueé los umbrales de la habitación del General Aurelio Estrada.

Es una sala modesta, estilo español, con ladrillo de barro cocido. El General vigilaba la reparación que hacían unos mecánicos en una caja vertical automática de música. Es alto, corpulento y fuerte. Su mirada vivaz y rápida. Usa el pelo al rape.

Al saludarlo, me tendió su ancha mano y nos sentamos alrededor de una mesa redonda con carpeta de paño rojo.

General, le dije, escribo actualmente apuntes históricos relativos al movimiento político del 8, que publicaré en un libro. Son apuntes imparciales, sin otro interés que el de la verdad. Como U. tuvo participación en él, desearía obtener algunas notas personales suyas. ¿Podría darme U. más detalles de los consignados en su artículo "La verdad de los hechos" publicado en "El Comercio"?

Lo que allí expuse, me contestó, después de un momento de reflexión, es la expresión cierta de lo ocurrido entre mi hermano Juan y yo antes y durante los sucesos del 8. No hay exageración, es una historia neta y clara de las cosas. Yo no trato de hacer daño a nadie. Soy franco y digo la verdad. Juan es mi hermano y si cuando me llamó para que le ayudara con mis amigos, me hubiera dicho (pongamos por ejemplo) que me quedara porque corría peligro su vida, con gusto lo hubiera hecho y en caso dado lo habría defendido personalmente.

Después de largo rato de silencio durante el cual miraba una obra de literatura que estaba sobre la mesa, continuó:

—A Juan lo engañaron: le faltaron a la palabra: por eso fracasó. Es grande la corrupción política. Yo no quisiera hablar de ella: me repugna. Estoy resuelto a no meterme más en nada de lo que se refiere a los asuntos públicos. Vivo de mi trabajo. Siempre he vivido así: esta costumbre la tengo desde niño.

—Y es cierto que U. tuvo autoridad de padre sobre sus hermanos José Dolores, Juan e Ireneo?

—Hasta ese punto no, pero les presté mi apoyo en su infancia. Muy niños quedamos huérfanos de padre. Mi madre era muy pobre y yo, que soy el mayor de los varones, apenas contaba once años. Me dediqué a ayudarla para sostener la familia y trabajaba como peón con la caba y la pala componiendo el trayecto entre Managua y Masaya por donde corría la diligencia. Ganaba cincuenta centavos al día que entregaba religiosamente a mi madre. Así en la rudeza del trabajo, pasaron los años de mi niñez. Trabajé en el muelle de Managua acarreado sobre mis hombros la madera de sus chiqueros. Después aprendí el oficio de la carpintería bajo la dirección de un norteamericano, Mr. Simpson, y sentí entonces un gran alivio porque el jornal aumentó. Cuando Juan e Ireneo crecieron, les enseñé el mismo oficio: José Dolores se dedicó a la albañilería.

—Pero en qué colegio estudiaron ustedes después?

—Colegio, exclamó el General con alguna amargura. Colegio! Nosotros no estuvimos jamás en ninguno. No tuvimos dinero con qué pagarlo...

A mí me enseñó mi padre los rudimentos de aritmética. José Dolores, Juan e Ireneo, estudiaron primaria con el maestro Gabriel Morales, de quien también fui discípulo. Eso es todo. Por lo demás, lo poco que sabemos lo debemos a nuestro esfuerzo personal. José Dolores y Juan, que han sido Presidentes, han leído bastante. Yo tengo la misma pasión. La lectura me encanta: leo y leo siempre y busco con afán las obras de literatura más raras, por costosas que sean. Como raras en Ni-

caragua puedo citar "Geometría Moral" por Montalvo y el "Evangelio y el Syllabus" por Montúfar, que guardo con cariño.

¿Y que obra lee Ud. actualmente?

—"El Visitador" — de José Milla.

—Hermosa literatura!

—Sí, sobre todo, sana. Pepe Milla tiene intención picarezca, pero no ofende la moral.

—Justamente, así es. Aunque pertenece a la vieja escuela, sus obras despiertan interés. Es fecundo, espontáneo y de sana erudición.

Y creyendo terminada mi visita hice ademán de retirarme.

El General — Antes de retirarse quiero facilitar a U. para que la lea una obra nueva, nuevecita, con el olor de las prensas. Una obra de José Brisso: "La Revolución Portuguesa" Yo soy liberal, no puedo dejar de serlo, y sigo con interés todo movimiento de libertad.

Se dirigió a un anaquel y trajo la obra. Antes de entregármela se puso a hojearla y me mostró el retrato de Guerra Junqueiro, el "insigne poeta, alma de la revolución" — y del Doctor Teófilo Braga, Presidente de la República, nacido el año de 1843. Braga, el sabio Braga, que de cajista, llegó a Doctor y después a la primera magistratura de su país, autor afortunado de "Tempestades Sonoras" y "Visión de otros tiempos".

Viendo ambos a este último, le dije:

—Debe ser un hombre de talento, a juzgar por el desarrollo del cerebro y tiene rasgos de la raza mongólica, figese Ud. en el bigote ralo y caído, ojos oblicuos.

Ciertamente, tiene esos rasgos. Ojalá pueda afianzar la República sobre bases fuertes. Es tan difícil el gobierno de los pueblos, dijo el General, como hablando consigo mismo, tan difícil. La principal dificultad consiste en no poder satisfacer, como se quisiera, a todos los amigos de una situación o de un movimiento político.

—Y a propósito de la frase, le gusta a U. la política?

—A mí, dijo con viveza, a mí, jamás me ha gustado. Digo, la política de engaños que hacemos aquí. Yo soy hombre recto y claro y no sirvo para el caso.

Y quedóse viendo con distracción el libro de literatura que tenía sobre la mesa de la carpeta roja.

A RAIZ DE LOS SUCEOS

X

El artículo a que alude mi interview con el general Aurelio Estrada fué publicado en el número 4349 de "El Comercio". Dice:

Como se ha interpretado de manera torcida la concurrencia de los liberales de Managua al Campo de Marte la noche de los últimos sucesos que todo el país conoce, creo de mi deber explicar lo ocurrido, en la confianza de que mis palabras merecerán crédito, sabiendo, como se sabe, que yo acostumbro decir siempre la verdad.

El lunes en la mañana recibí invitación de mi hermano El Presidente de la República para concurrir a una cita que se verificaría a las 12 m. Yo llegué puntualmente a la hora indicada, y al juntarnos tuve con él la siguiente conversación que trascibo en forma de diálogo para mejor inteligencia del lector.

—Presidente — Ha llegado para mí el momento crítico. Tengo en mis manos los hilos de una conspiración del General Mena contra el Gobierno, y antes de que él me marre, prefiero deponerlo del Ministerio. Quiero que tú me ayudes.

—Estrada — Bueno, soy tu hermano, ¿qué quieres de mí?

—Presidente — Pues necesito algunos de tus buenos muchachos para oponerlos en caso de resistencia.

—Estrada — ¿Y este paso trascendental que vas a dar lo has consultado con el Ministro americano?

—Presidente — Si, y lo aprueba.

—Estrada — Y el Ministerio ¿qué dice de esto?

—Presidente — Todos los Ministros están de acuerdo conmigo.

—Estrada — Y la organización militar en el Campo de Marte y en la Loma ¿cómo se encuentra?

—Presidente — Todo está arreglado con el General Moreira, quien será el Ministro de la Guerra que repondrá a Mena. Tú no tienes más que alistarme la gente que yo te pida en el momento oportuno.

Con esto nos despedimos y yo procedí a hacer lo que había prometido.

A las 11 de la noche fui llamado por teléfono, y al tomar el aparato me dijo el Presidente:

—Hablas con Juan. Estoy listo, mándame la gente.

Entonces yo hice llamar a mis amigos y los envié por pelotones al Campo, quienes fueron recibidos y mandados a equipar, pero al querer hacerlo los rechazaron violentamente Moreira y los suyos.

Cuando tuve noticia de lo ocurrido pregunté a mi hermano qué sucedía y él me contestó:

He ordenado que salga la gente y que cada uno se vaya para su casa.

En vista de esto dispersé a mis amigos a las tres de la mañana.

Expuesto lo anterior, hago presente a los hombres que mandan, que el responsable de la pequeña participación que tomaron los liberales en los sucesos de la noche del lunes, soy yo únicamente por los motivos expuestos y que, por lo mismo, acepto las consecuencias de mis procedimientos.

En cuanto a los bochinchos ocurridos al día siguiente en las calles y en la Penitenciaría, ninguna intervención hubo de mi parte y los conceptúo como hechos aislados de que el partido liberal no es responsable.

AURELIO ESTRADA

Managua, 11 de mayo de 1911.

EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA

XI

Me anunció un empleado y al rato y después del "Pase Ud. adelante" me encontré en el Despacho del señor Subsecretario de la Guerra Coronel Hildebrando Rocha. Es una oficina decente, sin lujo, con dos escritorios: uno para el Ministro y otro para el Subsecretario. El General Mena no estaba allí.

A los lados hay butacas amarillas para la audiencia. Cuando entré, el Subsecretario hablaba en voz baja con el redactor de "La Tarde".

Así que éste se hubo marchado, le expuse mi pensamiento: Un asunto personal, señor Subsecretario, de pocos minutos. Recojo datos para un libro que publicaré con ocasión de los últimos acontecimientos políticos de los cuales U. tiene conocimiento.

Sí, señor, U. dirá:

El señor Rocha es un hombre delgado, casi flaco, de perfiles enérgicos. Sus ojos son verdes con brillo metálico: su palabra, seca y breve. Se dice que es fácilmente irascible.

—He visto en "El Comercio" la relación que hace U. de su precipitado viaje a Granada en la célebre noche del 8 de mayo, ¿son ciertos todos los hechos que se refieren? ¿Tiene U. algo que agregar?

—Esa relación es exacta. Nada tengo que agregar y poca cosa que rectificar. Por ejemplo en lo que dice al lugar o punto donde yo tomé la bestia para marchar. No fué en casa del Doctor Leopoldo Rosales sino en la de don Leopoldo Pasos. Después salí del teatro, me encaminé a Palacio y ordené al Comandante que reuniera su fuerza. Este no tenía más que cinco soldados: tres enfermos y dos buenos. Preguntada la causa, dijo que la fuerza había sido reconcentrada al Campo de Marte de orden del General Estrada. El palacio, pues, estaba casi abandonado.

—Y en casa del General Moreira, Comandante de Armas, estuvo U. esa misma noche?

—Sí, con la familia. Hablé con las hijas de él y por medio de su teléfono me comuniqué con el Coronel Víctor Moreira que estaba empleado en el Campo de Marte. Cuando le pregunté si había alguna novedad, Moreira me contestó que no había ninguna.

—En el relato aludido no hace U. referencia al pensamiento que hubo en Granada de reunir el Congreso para deponer al General Estrada.

—Un olvido, pero fué iniciativa mía, secundada por algunos amigos. Teníamos mayoría de diputados llamados con urgencia de Chontales, Rivas y Jinotepe. Si no siguió adelante el Congreso fué por el oportuno telegrama de Estrada avisando que había depositado el poder en don Adolfo Díaz. Nuestro propósito era hacer uso de las armas, pelear sin demora.

Y no teniendo más que explicar, guardó silencio de pronto.

Le dí las gracias y me retiré, en momentos en que un muchacho gritaba a pulmón lleno en la calle:

—“El Comercio” a dos reales! ¡Grandes e importantes noticias ¡El Comercio!” ¡El Comer. . . cio!

EL SUBSECRETARIO ROCHA, Y LOS REPORTERS

UN JINETE CABALGANDO EN LAS TINIEBLAS

XII

Un paladín de la información dice con fecha
12 de mayo lo siguiente;

Largamente conversamos ayer con el Coronel Hildebrando Rocha, Subsecretario de la Guerra, cuya actuación en los últimos sucesos nos refirió así:

—Poco antes de las 12 de la noche del lunes me retiré del Teatro, al saber que el Director de Policía, Cnel. Muñoz, acaba de ser reducido a prisión, e inmediatamente me dí cuenta de lo que pasaba, tanto más que ya estaba en antecedentes.

Supe que se disponían a capturar al General Mena, y comprendí que era urgente una determinación. Dí los pasos necesarios para marcharme a Granada; el joven Lisímaco Lacayo hijo me facilitó una excelente bestia y a las 4 de la mañana montaba en casa del Doctor Leopoldo Rosales.

En momentos en que iba a partir, llegó un joven, cuyo nombre ignoro, y me dió cuenta de lo que pasaba en el Campo de Marte; que Miguel Angel Castillo se negaba a entregar las armas al General Estrada y otros datos igualmente importantes.

Entonces le dije que se fuera al Campo y que le manifestara a Castillo que permaneciera firme en su puesto, pues, a medio día estaríamos atacando la capital con fuerzas de Granada.

A las seis y cuarto de la mañana llegaba a la Estación de Masaya; allí estaba una locomotora que se disponía a salir para Managua por órdenes superiores; manifesté al segundo jefe de Estación que esa locomotora no salía; me contestó que obedecía a su jefe inmediato y habló con él por teléfono; pero yo le hice presente que no mandaba allí el Superintendente sino yo, y acto continuo mandé orden al Comandante de Armas de Masaya, Coronel Cristóbal Argüello, para que ocupara la Estación militarmente y no dejara salir para la capital ninguna locomotora.

Continué para Granada sobre el Trayecto, y al llegar a las inmediaciones de esa ciudad ví que venía detrás una locomotora. Me aparté del trayecto para no ser visto, y poco rato después llegaba al fuerte de San Francisco, y mandé tocar generala, respondiendo al llamamiento todos los conservadores de aquella ciudad, con raras excepciones.

Supe enseguida que el tren que había llegado poco antes había conducido al Doctor Carlos Cuadra Pasos, quien me citó para una conferencia en el local de la Comandancia de Armas. Concurrí a ella, acompañado del Doctor Joaquín Gómez y del Comandante de Armas, Fulgencio Montiel.

Me manifestó el Doctor Cuadra Pasos que decía el Presidente Estrada que, para evitar derramamiento de sangre se entregaran las armas de la plaza al General Luis Correa.

Le contesté que mientras no supiéramos de un modo irrefutable que el General Mena estaba en libertad, no escucharíamos ninguna proposición de paz.

En vista de esto expuso el Doctor Cuadra Pasos que regresaría a Managua a dar cuenta de su cometido y pidió que se le permitiera volver en la locomotora que lo había llevado, pero no se lo permití, dándole en cambio una buena bestia y un salvoconducto para que viniera a Managua.

Hay que hacer constar que a mi llegada a Granada no había otra locomotora que esa del Doctor Cuadra Pasos; pues la última que había quedado allí el día anterior, es la que yo encontré en Masaya, reconcentrada por órdenes superiores.

Mis primeras disposiciones fueron éstas:

Almacené arroz, frijoles, manteca, harina y toda clase de víveres en el fuerte de San Francisco, en gran cantidad; nombré jefe de los vapores a don Alberto Vivas, y dí mis órdenes por telégrafo para el envío de gente.

Los primeros cuatrocientos soldados los despaché a las diez de la mañana para Masaya, a ocupar la Barranca. Iban al mando del Doctor Pedro Gómez y del Coronel J. Dionisio Thomas, con dos máquinas y un cañón.

Muchos conservadores de Masaya, en número de más de doscientos, se presentaron pidiendo armas y fueron equipados al mando del General Filadelfo García, ocupando enseguida una de las alturas dominantes de Masaya.

Una de las primeras disposiciones del Doctor Pedro Gómez fué nombrar Jefe Político y Comandante de Armas de Masaya a don J. del Carmen Morales.

De esa misma ciudad pidieron armas y se les enviaron cerca de trescientos rifles y treinta mil tiros para equipar a los voluntarios.

Más tarde se recibió la circular en que se avisaba el depósito de la Presidencia; pero nosotros continuamos en la movilización, puesto que no sabíamos nada del General Mena.

En vista de esa circular el Doctor Cuadra Pasos decidió no venirse a Managua, y desistir de sus proposiciones puesto que su mandante, el Presidente Estrada, había dejado de serlo.

A las dos de la tarde despaché para Masaya otra columna de 150 hombres, al mando del Coronel Alejandro Ortega, para reforzar a las fuerzas de la Barranca. Llevaban una ametralladora Colt.

Poco antes de las siete de la noche mandé al General Talavera con doscientos setenta hombres, 2 ametralladoras y un cañón para que operaran sobre la Cuchilla y ocuparan Motastepe. Llevaban también 100 rifles empacados, para equipar gente en Jinotepe.

Como a las siete y media de la noche me llamó por teléfono de Masaya don Alcibíades Fuentes hijo, quien me manifestó que el General Mena ordenaba que se detuviera la movilización de tropas; pero suponiendo yo que aquella orden le hubiera sido arrancada por presión, le manifesté a Fuentes que mientras el General Mena no llegara en persona, continuaríamos en la movilización.

Ya el miércoles llegaron en el "Victoria" 250 voluntarios al mando de los Generales Asunción Masís y José León Talavera y don Roberto Hurtado; pero fueron devueltos por no haber ya necesidad de más gente.

De San Ubaldo me remitía doscientos hombres el Comandante de Armas de Chontales, don Orontes Avilés, pero suspendió en envío por mi orden.

De Diriamba llegaron ochenta voluntarios; pero tampoco fueron aceptados sus servicios por el mismo motivo.

El total de soldados que se alistaron el martes en San Francisco fue de 1,250.

Hubo de comprarse hasta la leña necesaria para los vapores; pero todo eso fué "comprado"; a nadie se le quitó nada por la fuerza.

A las 5 de la tarde hizo su entrada a Granada el General Mena, con todas las fuerzas que estaban en Masaya. Su llegada fué anunciada con cinco cañonazos y repiques de Campanas. Fué aclamado por pueblo y ejército.

El Coronel Rocha hizo el viaje de Managua a Granada en tres horas y 50 minutos. El caballo era excelente, dice don Hildebrando, no llevaba espuelas; pero las doce leguas las hizo al galope.

(“EL COMERCIO”)

LOS HOMBRES DEL DRAMA

XIII

EL MINISTRO MENA

Con la natural inquietud que inspiran los poderes fuertes hispano-americanos por no sé qué indeciso peligro que entrañan, así llegué a visitar al Ministro de la Guerra General Luis Mena en su residencia del Campo de Marte.

Interpuse a un amigo para conseguir esa entrevista. Por lo general, los hombres de acción en el poder, me han inspirado siempre instintivo recelo. Sólo recuerdo de tres, a los cuales me acerqué sin pena, por su suavidad: Lisandro Letona, Julián Irías e Isidro Urtecho. Jamás tuvieron para mí gesto de orgullo ni se acordaron de que eran poderosos.

A los Presidentes los he tratado en toda ocasión con huraña esquivéz. Su magistratura y el prestigio de su autoridad que los rodea ejercen en mi ánimo influencia deprimente. Solamente con uno no sentí esa influencia: con el Doctor Roberto Sacasa.

Aldívar me fascinaba con su mirada relampagueante; Figueroa me imponía con su seriedad y su mutismo. Me presentaron a él en La Libertad cuando desocupó San Salvador en 1885. Aquel militar pálido y mudo, con botas federicas, visitando a caballo las avanzadas, me parecía una esfinge en lucha cruzando silenciosamente nuestras llanuras. Cárdenas me infundía extraño respeto con la solemnidad de su ademán y su aire faciturno, y si bien Carazo no lastimaba; si su semblante era benévolo, la noticia de su astucia lo obligaba a uno a ser con él discreto y prudente. Sacasa me atraía por la paternal bondad de su alma, impresión que me producía también el trato suave y afable de don Pedro Joaquín Chamorro y don Anselmo H. Rivas.

A Zelaya jamás pude saludarlo sin sentir algo así como intranquilidad. Me hacía el efecto de una personalidad simbólica, hería mi imaginación como un puño de acero levantado sobre las cabezas de las gentes. Recuerdo que cuando fui a la Comandancia General a leer mi alegato de 2a. Instancia en la defensa de Guandique, Zelaya no bajó al despacho situado en el piso bajo del Campo de Marte y casi sentí alegría. Nos dijeron que estaba enfermo. Mi alegato era fuerte, hablaba de prevariaciones y atacaba con energía al Consejo de Guerra. Tal vez no lo hubiera leído con la debida serenidad frente a frente de aquel hombre todopoderoso cuyas penetrantes miradas oblicuas, según el decir de un agricultor, se le metían a éste por los ojos como dos tirabuzones de fuego.

A Madriz, por su carácter intelectual, lo juzgaba como un colega de letras. Sin embargo, las tres veces que hablé con él durante su presidencia me dieron la convicción de que lo respetaba más de lo que hubiera creído tratándose de un amigo con quien antaño hablaba largamente de literatura, de las escuelas literarias en boga y del fuerte empuje del espíritu moderno.

He hecho esta breve relación de mi vida para que se tenga somera idea de la psicología de mi naturaleza y del estado de ánimo con que me acerqué al General Luis Mena, el poder más fuerte que existe actualmente en Nicaragua después del Presidente de la República.

Pero no se crea que ésta al aparentar timidez o reserva es cobardía. Nada de eso. Frente a frente de un hombre, como hombre, jamás tembló mi corazón. Tal fenómeno ha obedecido seguramente a la obsesión que

he tenido, al prejuicio que he hecho siempre de que esas alias posiciones engríen y ensorberbecen por lo regular a las personas más de lo debido, y no he querido nunca al aproximarme a ellas, convertirme en blanco de su soberbia, en piedra de toque para ensayar conmigo los quilates de su pasajera grandeza.

Mi confianza reapareció, sin embargo, al ver la fisonomía del General Mena, ni dura ni fuerte. Recibiómelo cortésmente y como ya sabía el fin de mi visita, me condujo a un apartamiento con butacas blancas y empezó nuestra conversación reservada.

—Hícele presente mi objeto de publicar estas notas, por tratarse de un asunto de trascendencia en la historia íntima del país. La necesidad de oír la viva voz de los personajes que actuaron, sus informes y datos: de reconocer sus ideas y tendencias en relación con los hechos; y, si fuere oportuno, alguna intimidad o detalle como causa generadora de ellos.

Oyóme con atención y llevando la conversación a este terreno,

—Se puede saber, le dije, en donde nació U. y se educó y cuál es su profesión de fé política?

Mi cuna es el pueblo de Nandaime, me eduqué en Granada y pertenezco al partido conservador.

—Sí, pero el partido conservador está o estaba dividido en dos ramas: el progresista y el genuino. ¿A cuál de ellas pertenece U. General?

El General, que se entretenía en leer algunos apuntamientos que yo llevaba relativos al asunto, tosió ligeramente, cambió de postura en su asiento, hizo como que no oía y dejó sin contestar mi observación.

Interrumpiendo su lectura, le dije con intriga: — Nunca he visto bien marcados los ideales de los partidos políticos de Nicaragua.

Enderezóse y animándose y viéndome con fijeza, contestó:

—Ideales! Propiamente hablando, no hay entre nosotros ideales políticos. El afán de todo grupo es llegar al poder, apoderarse del Tesoro y robar!

—General, me autoriza U. para decir esas palabras?

—Sí, señor, dígalo U. ¿Porqué no?

Y después de un momento de silencio.

—Aseguran —le observé— que le asusta a U. la idea liberal?

Me miró como queriendo penetrar una recóndita intención y repuso:

La idea, no; los hechos, sí. ¿Porqué me había de asustar la idea de libertad cuando he luchado tanto en favor de ella?

Pero si los ideales no están bien definidos, repuse ¿en qué se diferencian las agrupaciones?

—En su modo de administrar. A mi juicio, el partido conservador administrara con más honradez.

Variando el tema e hiriendo de pronto otra cuestión,

—Sospecha U., le pregunté, el móvil que impulsó al General Estrada para ordenar el arresto de U. en la noche del 8?

Quedóse un rato pensativo y al cabo contestó:

—Imposible! No podría precisarlo. Solo creo que lo sedujo Moncada.

—Justamente, y ya que se ha tocado este punto, encuentro extraño que Moncada haya observado esa conducta. ¿Acaso no se creía obligado con U. por la posición oficial que tenía? La gratitud continué. la gratitud!

No me dejó concluir y vivamente y con ironía repuso:

¡Gratitud, en política! Moncada tenía ambición de poder e indujo al otro. Vea U. Antes de mi viaje a Corinto había yo pedido a Moncada, de modo perentorio, la renuncia de su carrera, porque así lo creía conveniente a los intereses del país. Cuando yo vuelva —le dije— ya la ha puesto U. ¿Lo oye bien? Por eso, cuando a mi regreso me fué notificado el arresto, lo encontré muy lógico, conociendo, como conozco, su espíritu de intriga.

—Y qué impresión produjo en el ánimo de U. el arresto?

—Acostumbrado como estoy a las sorpresas de la guerra, poca cosa agrego.

En la ciudad se dijo, General que U. había querido quebrar su revólver antes que entregarlo al oficial que se lo pedía.

—Es falso, repuso vivamente. Cierto que no quise entregarlo en la calle, pero lo hice en la Dirección de Policía.

—Callamos largo rato y

—Son sensibles todas estas cosas, dije al fin.

—Soy el primero en deplorarlas, créalo U. Y por la tranquilidad y buen nombre del país, no quisiera que sucedieran.

—Algunos periódicos han discutido la lealtad del General Estrada al partido conservador.

—Por lo que a mí toca, lo juzgué un aliado de buena fé y talvez así hubiera continuado a no haber sido mal aconsejado de su Ministro.

—Entonces piensa U. que no obraba él con criterio propio? Por esas palabras y las anteriores, se deja sospechar.

Sonriéndose, agregó con política:

—Excúseme U., señor, no puedo contesar esta pregunta. Sería muy dura la respuesta.

Eran las 4 de la tarde del 23 de Mayo cuando me despedía del señor Mena. Su alta y vigorosa estatura se destacaba al través de las cortinas blancas.

Tiene 46 años y vestía traje blanco de dril italiano a rayas negras. Su delgada leontina de oro se escondía como culebrina de fuego en los pliegues del chaleco. Lleva constantemente envuelta la mano izquierda en un pañuelo blanco. ¿Acaso una herida, General, en qué combate? Herida, sí; pero no en los combates, sino en el trabajo, con arma cortante.

A lo lejos, en los cuarteles, oíanse los empeños de un aprendiz de corneta que luchaba tenazmente tratando de tocar "atención" y "marcha" mientras en el jardín próximo a la ráfaga ensayaba sus himnos musicales en el apretado follaje de los bambúes.

DE NOCHE A LAS 8

XIV

Una noche corría a escape un coche de alquiler, de sur a norte, sobre la Av. del Campo de Marte, es decir, en dirección al centro de la ciudad. El tronco era brioso y fuerte, el auriga llevaba gorra blanca. Torció al oriente en la esquina de la casa "No. 1;" siguió sobre la antigua calle de Martínez, pasó frente al Mercado viejo, dobló en el ángulo que forma la casa de Bernabé Mejía y paró frente a las oficinas del "Comercio".

De ese carruaje descendió un hombre corpulento apoyándose en un botón con pomo de oro — era el Presidente de la República, General Juan J. Estrada. Iba sólo, sin ayudantes. Debajo de su americana brillaba un revólver Colt.

El General entró como una tromba, algo agitado. Preguntó por el Director del Periódico y al presentarse éste, le dijo:

Mira, no pongas en la edición de mañana el "reportaje" que le dí hoy a uno de tus redactores allá en la oficina. Hazme favor de retirarlo, y en su lugar insertar éste.

Y sacó un pliego de su faltriquera.

—Esta es obra mía —continuó— escrita de mi puño y letra, sin contemplaciones ni mentiras. No más componendas ridículas, ni enbrollos. Ahí va la verdad clara y neia.

Tomó el Director el pliego que le alargaba el Presidente y lo leyó.

Era un ataque terrible contra la Asamblea y contra el Obispo señor Pereira y Castellón.

Creyendo necesaria un explicación, dijo:

—Al Obispo lo ataco por razones poderosas que tengo, relacionadas con mi propio bienestar. A la Constituyente, porque al formar la Constitución, se ha apartado del programa revolucionario. No la firmo, no firmaré esa Constitución: prefiero disolver la Cámara. (1)

El General Estrada no quiso sentarse. Iba de un lado para otro bajo el peso de una cólera reconcentrada. Le ofreció el señor Castrillo que

(1) Fué pocos días antes del golpe de Estado.

serían satisfechos sus deseos y después de esta promesa tomó de nuevo el carruaje y regresó a su residencia.

Distribuidos los originales, los cajistas empezaron a trabajar.

Como a las 12 de la noche llegaba rápidamente el Ministro Moncada a la casa particular del señor Castrillo distante como mil quinientas varas de la Dirección. Suplicó que lo despertaran y se lo llevó a los talleres de la imprenta en el mismo carruaje que lo había conducido.

Durante el trayecto le manifestó que era de todo punto inconveniente publicar el escrito del General Estrada por razones políticas y sociales. Que iba a causar profunda sensación en el país y haría daño al Gobierno y a los hombres de la revolución. Que amigos importantes habían acudido al Ministro americano en el sentido de que se interesase con el señor Estrada para retirar el reportaje y que éste había resuelto hacerlo a última hora. Que en tal virtud, le suplicaba quemar la edición, ofreciéndole reconocer perjuicios.

Convino el Director y al llegar a la imprenta recogieron todos los números tirados e hicieron en el patio un auto de fé como a la una de la madrugada.

Preguntado el Presidente por un amigo, dos días después acerca de esto, contestó:

—Me siento contrariado de no haber publicado ese artículo que reflejaba mi temperamento y era seguro termómetro para el porvenir.

No hay que equivocarse conmigo, no hay que equivocarse

Refiero esto, como un signo del Estado de rebelión y cólera en que estaba su alma inquieta antes del ocho.

PROYECTOS

XV

Acababa yo de salir del baño a orillas del lago de Managua en una tarde cálida de Abril, cuando sentí sobre la arena, a mis espaldas, ruido de pisadas. Volví la cabeza: — el Presidente que hacía su ejercicio de costumbre. Montaba caballo alazán e iba acompañado del Coronel Camilo Barberena que trotaba sobre un potro isabelino.

Púseme de pies y saludé a ambos. Estrada llevaba corbata roja.

—Lindo paisaje, me dijo — dirigiendo la mirada sobre la extensión de las aguas.

—Sí, General, contesté, abundan las bellezas naturales en Nicaragua, estamos en lo justo y altamente valen.

—Ciertamente, agregó: pero unas son más intensas que otras y producen emociones más vivas. Por ejemplo: la belleza de la perspectiva actual.

Y estuvo contemplando largo rato aquel cuadro delicado del cielo, la tierra y las aguas.

El lago dormido semejaba un gran plano de cristal sobre el cual se reflejaban los montes de la ribera y algunos fragmentos de nubes grises.

Las barcas de los pescadores se veían inmóviles a lo lejos como esfinges que esperan, y tal cual pájaro negro, signo cruel, hendía a veces la atmósfera y se precipitaba feroz sobre las ondas en busca de sustento. Caía de golpe y tornaba a remontarse con la presa retorciéndose entre las garras. Después de comerle los ojos la abandonaba. A trechos, interrumpía aquella diafanidad de las aguas un remolino, un loco burbujeo: era el ejército menudo que jugaba, que bibraba a flor, los peces minúsculos brilladores e inquietos, saltando traviesos en bandas apretadas.

Interrumpiendo su abstracción, dijo de momento el Presidente:

Quizá muy pronto un progreso más activo se desarrolle sobre estos lugares, hoy relativamente silenciosos y sin movimiento.

Y empezó a perfilar proyectos de grandeza. Su frase era fácil, a veces pintoresca. Habló de su plan administrativo: de propósitos sobre instrucción pública. Deseaba para la juventud una educación práctica que le diera suficiencia en la vida. Me gusta, dijo, que sepan ganarse ésta con brillo, que salgan hechos hombres de los colegios, prefiero esto a que sepan hablar de una puesta de sol.

Se entusiasmaba oyéndose. Traió del malecón de Managua, de higiene, de historia, de la visión de las lanchas de vapor y gasolina surcando los lagos de Nicaragua como mensajeras de progreso. Habló con calor de la revolución: de Zelaya, sin encono; de los motivos que tuvo para hacerle la guerra, y de algunas cartas que le había escrito antes de declarársela, pidiéndole leyes más benevólas para la Costa, cartas que Zelaya no contestó.

Después de largo silencio en que permaneció pensativo, reanudó así: Me llaman vende Patria mis enemigos, pero están en un error. Más tarde, la posteridad dirá quien tiene la justicia. Lo que sí aseguro es que acabaré con las guerras civiles en Nicaragua; que le daré paz para que viva y trabaje.

Su entusiasmo era comunicativo y le interrumpí:

General: sus proyectos son hermosos: ojalá logre U. todo lo que desea, especialmente esa paz de que acaba de hablar, pero una paz fecunda, hija de la libertad.

—Por eso di el golpe de Estado, agregó, porque la Asamblea estorbaba mi programa: no iba por el camino. Si la que viene hace lo mismo también la disolveré.

Las palabras salían sibilantes de sus labios, y como en el curso de la conversación se quitara varias veces el sombrero, el pelo se le había emborascado sobre la frente que aparecía pequeña, deprimida.

De compleción recia, cargado de vientre, temblaba su cuerpo, oscilaba sobre la montura, como bajo la fuerza de una gran emoción.

Después se recogió, hizo silencio largo tiempo, fatigado quizá por lo que había dicho y quedó contemplando nuevamente la tersa superficie de las ondas.

Como recapitulando un discurso interno, agregó estas palabras:

—Zelaya, no quiso hacerme caso — Zelaya no quiso oirme. Por eso le hice la guerra: por eso. . .

Cuando se alejó, la noche empezaba a caer y rápidamente lo ví perderse en la penumbra.

No me hubiera imaginado que pronto iba también a perderse en los oscuros pliegues de los últimos acontecimientos.

LA COLERA

XVI

A las 9 y media de la mañana del 9 llegó a la Comandancia de Armas el Presidente Don Adolfo Díaz. Llegó sólo cruzando diagonalmente el jardín del Campo de Marte desde las oficinas de la Presidencia.

En los corredores y patios de la Comandancia se arremolinaban como quinientos hombres bien armados, pertenecientes a las distintas clases sociales de la capital. Eran los conservadores que habían acudido a defender su bandera. Jóvenes distinguidos, artesanos, comerciantes, agricultores, médicos, abogados, periodistas: de todo.

Se habían armado con los elementos que buscaban los liberales y entraron por el portón de dicha oficina, designando como Jefe al General Jersán Saenz.

Una agrupación resuelta, colérica, deseosa de pelear, que gritaba a cada momento: "Muera Estrada! Muera Moncada! Mueran los traidores! Viva el general Menal!"

La prisión de este jefe y los sucesos verificados, la tenían bajo el imperio de fuerte excitación que amenazaba con desenlaces o desfuegos dramáticos si una providencia o medida oportuna no venía a impedirlo.

Así lo comprendió el Presidente Díaz, quien llegó en los momentos en que talvez iba a estallar la cólera

Se presenta algo pálido pero tranquilo; no sabía como lo recibiría aquella gente.

—"Muchachos, dijo —acabo de recibir la Presidencia. Soy de ustedes".

Entonces de todos aquellos pechos agitados por la pasión salió este grito: "Viva el Presidente Díaz!" "¡Viva el partido conservador!"

E incontinenti se dejó oír este otro con más fuerza: ¡Queremos la libertad del General Mena! Viva el General Mena!

Como estos últimos se repetían en medio de protestas y exaltaciones, el señor Díaz designó a don Juan de Dios Matus para que explicara sus propósitos de paz como Gobernante e hiciera la promesa de que ya iba a ordenar la libertad del señor Mena.

Al mismo tiempo encargó al propio señor Matus pasase al Consulado británico, donde ya guardaba arresto el General Mena, a participarle a éste aquel acontecimiento y a indicarle que enseguida sería puesto en libertad (1)

Colocaron una silla y sobre ella dijo su arenga el orador. Habló de la personalidad del Presidente, del programa político que desarrollaría; de su espíritu de conciliación y paz y de su credo conservador. Atacó al General Estrada y a los seguidores que querían —dijo— la ruina de Nicaragua. Aludió a la felonía, a la corrupción y al envilecimiento de los falsos amigos; y después de algunos rodeos se concretó al General Mena a quien señaló como un caudillo de merecimientos cuya libertad prometía en nombre del Gobernante

El discurso fué bien recibido. Una tempestad de aplausos acogió al orador que al bajar de la improvisada tribuna se encontró en brazos de sus amigos quienes a menudo le habían interrumpido con las palabras: "Sí — muy bien, — Bravo — Eso queremos, etc."

Acto continuo salió del Campo de Marte el señor Matus a cumplir el encargo ante el detenido General Mena.

Al Presidente Díaz le hicieron una ovación y la multitud designó a los Coroneles Salvador Solórzano y César Solís para que lo acompañaran a su residencia.

Al desocupar el recinto el Presidente, resonaron nuevos aplausos. Mientras él y los dos designados cruzaban el jardín, oyéronse frente a la Guardia de Honor unas descargas de fusilería. Los piquetes ambulantes que hacían la guardia en el interior del Campo, alrededor de la Comandancia, corrieron a parapetarse y prepararon prestamente sus armas.

Díaz se dirige con rapidez a ellos y les dice en calma:

—No. no hay que disparar — Espérense un momento — Cuidado con una desgracia. Eso pasará. Seguramente ha sido una equivocación. Los soldados se contuvieron.

Efectivamente, no era nada. La tropa allá en la calle, arrastrada por su celo, había hecho algunas descargas al aire sobre algunos grupos sospechosos que se veían a lo lejos con divisa roja, grupos que se retiraron.

Los quinientos hombres de la Comandancia se retiraron poco a poco. Los últimos grupos no lo hicieron hasta el siguiente día 10, cuando ya el General Mena estaba reintegrado en sus funciones de Ministro y el ex-Presidente Estrada se había marchado de la capital.

LOS HOMBRES DEL DRAMA

MECANISMO DE LOS HECHOS

XVII

Deportó el Presidente Zelaya la Costa Atlántica en cierta ocasión a unos artesanos — los de "La Moderna" — por la fuerte oposición que le hacían en la capital. Entre ellos iba el joven Pedro Joaquín Mayorga, mecánico.

Mayorga llegó a Bluefields junto con sus compañeros a cumplir su condena. Todos hicieron el viaje en el mismo vapor en que se embarcó en Granada el General Juan J. Estrada, nombrado por Zelaya Intendente de la Costa Atlántica después que dejó de ser Ministro de la Guerra. Cuando Estrada se sublevó e inició la revolución, Mayorga se incorporó a ella. Peleó en varios combates y entró triunfante a esta capital. Era Subdirector de Policía cuando los acontecimientos del 8 y 9 de mayo.

(1) Se recordará que el General Mena estaba detenido en la Dirección de Policía, ocupado por los liberales de donde fué sacado para guardar arresto en ese Consulado, por intervención del Ministro americano.

—Yo soy liberal, me decía, pero no zelayista. Zelaya no es liberal, no lo fué nunca.

Mayorga es un hombre de trabajo, alto, delgado y de valor. Perteneció a la clase obrera, que lee.

Me lo dió a conocer otro hijo del trabajo y después de pedirle datos, contestó:

El plan del general Juan J. Estrada no lo conocí hasta las 5 de la tarde del 8, en que me llamó al Campo de Marte.

Antes de esa hora había yo conferenciado dos veces con el Ministro Moncada, en su propia casa. En la primera, y después de algunas palabras me para conocer el estado de ánimo.

¿Qué necesita U en el cuerpo de Policía?

Capotes, General.

Y nada más?

Nada más.

Moncada se quedó observándome y al rato me dijo que podía retirarme. Después de todo lo que ha sucedido, creo que procuraba sondearme para conocer el estado de mi ánimo.

La segunda vez me llamó como a las 11 de la mañana. Entonces fué más abierto.

¿Puede U. alistar un poco de gente?

—Sí, señor.

Pues espere órdenes, que vamos a tener necesidad de ella.

Y me dió a entender que algo grave iba a ocurrir en el país.

A las 5 de la tarde me habló por teléfono del propio Campo de Marte diciéndome que el Presidente Estrada quería entrevistarse conmigo. Llegué allá en momentos que aquel daba audiencia al Subsecretario de Fomento señor Urtecho; viendo esto la esposa del Presidente, doña Salvadora, dijo: Voy a sacar con astucia al señor Urtecho para que hablen ustedes con libertad. Efectivamente, pocos momentos después salió el señor Urtecho y era yo introducido. El Ministro Moncada estuvo presente en esta entrevista. El Presidente me dijo de lleno su pensamiento. Quería mandar con los liberales y deponer al Ministro de la Guerra General Mena. Después de hablar largamente acerca de esto, preguntóme.

¿Puede U. reclutar dos mil hombres? Claro, General, le contesté: no digo dos mil, cuatro mil.

—Bueno, me dijo al fin, retírese U. a su puesto y esté listo esperando órdenes.

Tan pronto llegué al cuartel, ordené la captura de un conocido liberal: el Coronel Tomás Bravo. Lo hice para despistar, para dar a entender al público que la autoridad nada tenía de común con los liberales; y que al contrario, los perseguía. Después llamé por teléfono a los Comandantes de Sección y les ordené que se reconcentraran con toda la fuerza que tuvieran. Así lo hicieron.

Como a las once de la noche llegó el Ministro Moncada a toda prisa a mi oficina y sacando una pliego de la bolsa de pecho:

—Aquí está el acuerdo destituyendo al actual Director de Policía Pedro P. Muñoz y nombrándolo a U. en propiedad. Tome U. sus precauciones porque va a arrestar al General Mena que llega esta noche de Corinto. Y me dió a reconocer ante la guardia en mi nuevo empleo.

También arrestará U. al Subsecretario de la Guerra don Hildebrando Rocha.

Donde debo arrestar al señor Mena?

En la Estación Central, contestó. Y a Rocha donde lo encuentre.

Aunque la orden me pareció fuerte y extraña, no tenía más que cumplirla. No podía hacer otra cosa el subalterno no discute.

Retiróse el señor Moncada y a las 12 de la noche me llamaba nuevamente por teléfono. Con quién hablo? dijo.

Con el Director de Policía, Mayorga.

—Oiga, señor Mayorga. Acaba de salir de Nagarote el tren en que viene el General Mena. De U. sus órdenes para la captura, guardándole las debidas consideraciones.

Los oficiales que hicieron esta eran tres: Eduardo Mayorga, Alfonso Barreto y Abraham Mayorga, este último hermano mío.

De previo mandé un pelotón de diez oficiales con el primero. Después, ocho con el segundo; y por último doce con el tercero. Total 30.

En la estación esperada el coche presidencial. El oficial Mayorga capturó silenciosa y asustadamente a los dos cocheros y puso en su lugar a dos policiales. Cuando llegó el tren la fuerza estaba desplegada.

El General Mena, al notificársele la orden de arresto, quiso hacer uso de su revólver. Entonces la tropa apuntó al pecho con los rifles y se hizo la captura. Al subir al carruaje, el General se fijó en los cocheros armados de rifles y dijo: Por qué están ustedes armados; que sucede, que pasa? Creía equivocadamente que eran los cocheros de Palacio.

Ya en la Dirección, me entregó su revólver. Le guardé toda clase de consideraciones. El General estaba indignado y decía: Estas son cosas de Moncada, ese traidor; ese traidor . . . ! Yo tengo la culpa pues por mí están todos ustedes en el poder.

General, le contesté, también a nosotros nos ha costado esta situación: U. lo sabe.

Mandé traer muebles de dormir y el General se acostó y durmió tranquilamente. Ya antes, había dictado mis providencias para capturar al Subsecretario Rocha pero no pudo ser habido. Se le buscó en el Teatro, en su casa y en varias partes pero todo fue en vano.

Al amanecer del 9 envié al Palacio a todos los amigos liberales que se presentaban y de este modo contaba con dos puntos militares: aquel y la Dirección de Policía.

Como a las 8 de la mañana de ese mismo día me llamó el General Mena a su cuartito y díjome:

—Sírvese decir al General Estrada que en Corinto hay un vapor que va para Puntarenas y que si me permite embarcarme en él para salir del país. No quiero estar en Nicaragua.

Llamé por teléfono a la Comandancia General de conformidad con su deseo, pero en lugar del Presidente contestó el señor Moncada, al conocer lo que deseaba el General Mena, dijo con acento irónico:

¿Por qué se quiere ir tan pronto el General?

Casi a esa misma hora se presentaba en la Dirección de Policía el cónsul inglés Mr. Martin solicitando permiso para hablar con aquel.

Le manifesté que sólo podía hacerlo obteniendo autorización del señor Presidente. El señor Martin se dirigió al Campo de Marte y a las diez de la mañana recibía yo un telefonema del mismo Moncada, ya en otro tono, en que me ordenaba que pusiera en libertad al señor Mena pero enviándolo con dos policiales al Consulado inglés, orden que cumplí inmediatamente.

Y no sabía U. nada hasta entonces del depósito de la Presidencia en Don Adolfo Díaz?

—No, señor, nada. No supe del depósito hasta las dos de la tarde. El activo movimiento, el fuerte barullo del cuartel y las necesidades del servicio me impedían informarme. Sabía que llegarían a atacarme a la Comandancia de Armas y me alistaba para el combate.

¿Quién le dió a Ud. ese aviso?

—El General Moncada, por teléfono. Varias veces me llamó al aparato en la mañana para advertírmelo.

Puse la gente en pie de guerra y esperé los sucesos. Estaba bien armado y tenía siete mil tiros.

Transcurrió el tiempo y en esta situación, el Ministro Moncada llama al teléfono con voz trémula y demudada:

—Amigo Mayorga. . . amigo Mayorga. . . Llegará allí el Coronel Vicente Alvarez a hacerse cargo de esa Dirección: entréguele U. Todo está consumado. Pobre Nicaragua. Adiós, Mayorga, adiós.

El sentido de estas palabras me lo he explicado después cuando recuerdo sus conversaciones:

Vea Ud. Mayorga, vea U. me decía pocos días antes. Yo ataco a los liberales pero de mentira y lo hago para despistar a los conservadores a quienes preparo un golpe terrible. Ya verá Ud.

La decepción, pues, el desengaño, el fracaso, a mi juicio, lo hicieron decirme aquellas palabras de despedida

Y capturó U. también esa misma noche al Director de Policía señor Muñoz, en el teatro "Variedades"?

En el teatro no, señor. Lo hice de orden superior al llegar al cuartel.

Muñoz tenía listo un resguardo para acudir a la Estación a cuidar al señor Mena porque me dijo que tenía noticia de que querían asesinarlo. No juvo tiempo de realizar su propósito pues al llegar del teatro donde se daba "El Loco Dios" lo desconoció la guardia y le dije que me entregara su arma. La guardia procedió así porque ya el señor Moncada le había notificado la destitución y mi nombramiento, según he dicho a Ud.

Y con que objeto capturaban a Muñoz, no bastaba destituirlo?

No señor, me dijeron que era partidario del señor Mena y que disponía de amigos resueltos en el cuartel con los cuales talvez podría oponerse a la medida.

Cuando el Coronel Alvarez llegó entregué la Dirección y me retiré.

EN BUSCA DE AUDIENCIA

XVIII

Para obtener el sentir del señor Presidente Díaz en relación con los sucesos del 8 solicité una audiencia varias veces.

Primera, por medio del Secretario Privado Doctor don Benjamín Cuadra.

Segunda vez — Por medio del mismo Secretario señor Cuadra. No habiendo recibido contestación, la pedí por

Tercera vez — Dirígile esta tarjeta:

Estimado señor Cuadra: Estoy esperando su telegrama relativo a la audiencia que solicité del señor Presidente para el asunto de mi libro. Le recuerdo su promesa. Creo que por olvido no ha cumplido U. Atentamente — Franco. Huevo.

En ninguna de esas ocasiones obtuvo respuesta.

Busqué entonces al señor Cuadra en su residencia del Gran Hotel. Después de varias infructuosas tentativas, logré verlo.

Vea U. —me dijo— nada le he contestado porque el Presidente no quiere hablar de esos asuntos. Juzga que no es oportuno porque los ánimos no están en calma.

Observe U. —le contesté— que la relación ingenua y sencilla de las cosas a nadie puede ofender. ¿Acaso es prohibido revelar la verdad? ¿Cuando vamos a conocerla? Todo momento es oportuno para hablar de ella. Los sucesos del 8 tienen gran significación en la historia política del país. Resuelto el problema en la forma que lo hizo el destino, desde ese momento entró de lleno el partido conservador a ejercer la hejemonía pública en Nicaragua. ¿No lo cree U. así?

—Estamos de acuerdo, pero ¿qué quiere U.? El señor Presidente no quiere hablar del asunto.

Y nos separamos: él, fumándose un tabaco perfumado con anillo dorado, yo, con mis cuartillas y los temas de la "interview" en el bolsillo.

Transcurrieron diez días y volví a la intriga o a la carga, como dicen en la técnica militar.

Entonces le hablé al Secretario bibliotecario señor Martínez.

—Con mucho gusto, señor, con mucho gusto, daré al Presidente su recado.

Y una vez, y dos, y tres, cuatro y cinco. ¿Cuándo le dijo a Ud. que podía yo llegar?

Todavía — todavía.

Y se iba con su paso rápido de agente de negocios.

Hasta el día.

Hasta el día no, precisamente, sino hasta la víspera del día en que me resolví a buscar la audiencia pública para hablar con el señor Díaz.

Fué en la mañana del jueves 6 de Julio.

ESPERANDO AUDIENCIA

Después de dar mi nombre en el macizo portón de bronce del Campo de Marte, que se afianza en dos poderosas columnatas de piedra a

las cuales coronan unas copas opulentas con arabescos pintados de verde y oro; después de examinarne con detenimiento del pie al pelo, el cabo de guardia permítome la entrada.

La centinela del segundo cuerpo también me dejó pasar.

E hice espera al pie de la escala en los pasillos del piso bajo del edificio.

La guardia a un lado, y sobre ásperas y rústicas bancas la gente sentada que aguarda su turno algunas veces durante horas: el torno de la audiencia.

Frente a mi banca, unas mujeres del pueblo de diferente edad y color; un cojo, un manco y un tuerto. Casi todos descalzos: solo el cojo iba calzado con zapalcos de cuero rojo. En algunos semblantes se pintaba la ansiedad; en otros la duda; en este la desesperación; en casi todos el aburrimiento, la tristeza, el bostezo.

Una falange de moscas negras hacía la guardia a los que esperaban, la mosca del charco, del pantano. Zumbaban sonoramente sobre los pies descalzos, o trepaban sobre las narices, sobre las bocas, sobre la frente. ¡Qué fastidio!

No soplaban ni una ráfaga de aire; el calor empezaba a sofocar! A mi derecha quedaba un procurador, espíritu travieso, fisgón. A mi izquierda, un escritor y poeta llena talvez la mente de quimeras.

Y ví el desfile de los que me precedieron y que no pertenecían como nosotros a la audiencia pública; entraban sin anunciarse. Ingleses, americanos, italianos, mejicanos, hijos del país, subían y bajaban por aquella escala angosta, fuerte, con caprichosas caladuras, llevando una esperanza, trayendo un consuelo, una promesa. Rápidos, animosos unos; desfallecidos y dolientes otros: reflexivo éste, callado y sombrío aquel. Aquel ascender y bajar de hombres como una visión de aquelarre se me antojaba una maravillosa escala de Jacob —cuerda de infortunio— por donde se encumbran o despeñan los corazones.

Y así pasó el tiempo hasta que una mentirilla venial del Procurador me permitió subir a mí también para seguir esperando allá arriba, en el descansillo del segundo piso, frente al despacho del Presidente.

Largos, larguísimos fueron aquellos momentos.

Las cornetas de los cuarteles habían dado ya las doce y transcurrió un cuarto más.

Muchas personas esperábamos.

De improviso se abre la puerta, aparece un edecán y grita:

Señores — se suspende la audiencia por haber pasado de las doce.

Así lo dispone el señor Presidente — sólo podrá pasar don Francisco Huevo.

Cuando todo mi tiempo lo creía perdido venació de súbito mi esperanza y entré rápido. Entre haciendo una cortesía a la persona que veía sentada en la cabecera de la mesa donde despacha el Presidente, una mesa sencilla de caoba.

—Señor Pre . dije.

Y las palabras espiraron en mis labios.

En lugar del Presidente, tenía por delante ¿a quién creerán ustedes? — ¿A quién?

Pues nada menos que al mismo Secretario privado señor Cuadra con quien había hablado yo muchas veces. Se puso de pie al verme y me apretó sonriendo la mano, todo él respirando buena salud, correctamente vestido, de corbata blanca, con su cara de canónigo si aquellos ojos picarezcós que me miraban con malicia, no fueran esencialmente seglares o mundanos, Tableau!

—Pero amigo, le dije, pero señor Cuadra, pero

Saliéndome al paso, exclamó con sorna:

—El señor Presidente me encarga que lo reciba y lo salude y que me explique U. su solicitud para darle cuenta. Si su visita tiene relación con el libro, ya se lo dije a U. varias veces.

Lea U. señor Cuadra: lea U. los puntos de la "interview": nada tienen de comprometedores.

... Y le dí mis temas.

Los leyó con atención. Ni por esas.
Insistí, insistí siempre, y nada.

Ya para retirarme:

Quiere U. dijo, con mucha cortesía, que tomemos una copita de wiskey? Ya es tarde: va a ser la una — Un aperitivo para almorzar. Y pidió el servicio a un edecán.

Y tomamos un rico "black and white" en el lujoso saloncito de despacho tapizado con sordas y acolchadas alfombras de fábrica francesa.

Y me retiré cavilando acerca de los motivos que pudiera tener el señor Díaz para rehuir el reportaje.

Por lo demás, don Adolfo Díaz es el gobernante más joven que ha tenido Nicaragua. Cuenta apenas treinta y cinco años, es soltero, blanco y de ojos negros. Hijo del poeta nacional don Carmen Díaz, nació en Esparia, Costa Rica. Su carrera política ha sido rápida. Empezó con la revolución: el 11 de octubre de 1909. Después de 8 meses de haber ésta entrado triunfante a la capital ha ocupado él la primera magistratura del país.

Hombre sagaz, astuto, sutil, como los políticos florentinos de la Edad Media. Fué el alma de la revolución.

MECANISMO DE LOS HECHOS

XIX

El 26 de mayo dirigí la siguiente carta al señor General Corrales.
"Señor Gral. don J. Ant^o Corrales.

Su casa

Muy señor mío:

La prensa ha dicho que fué U. el jefe que encabezó la columna liberal que llegó al Campo de Marte en la noche del 8 de los corrientes.

Yo escribo actualmente un libro que deseo sea la expresión de la verdad acerca de los sucesos ocurridos.

Si no tiene U. inconveniente, suplícole se sirva darme algunas noticias relativas a la parte que U. tomó en ellos para publicarlas.

Excuse U. esta molestia y anticipándole mis gracias créame.

Su Atento S. S."

—La respuesta:

Managua, mayo 27 de 1911.

Sr don Franc^o Huezco P.

Muy señor mío:

Es verdad que me cupo la honra de jefaturar al grupo de liberales que llegaron al Campo de Marte la noche del ocho al nueve de los corrientes, honor que le debo al señor Gral. don Aurelio Estrada.

A las doce de la noche del 8 del presente mes, fuí llamado por el mencionado señor Gral. Aurelio Estrada. Cuando llegué a su casa está llena de liberales. Ya en su presencia me manifestó que el señor Presidente Gral. don Juan J. Estrada le había solicitado su apoyo (de Aurelio) en unión de sus correligionarios y que por consiguiente pedían el mío. Lo trascendental del asunto y la exabruptez con que me lo presentaban me dejaron atónito y vacilante por un momento; pero el deseo ardiente que tengo de que el partido liberal nicaragüense llegue al poder para que salve siquiera el honor nacional, hizo que yo obedeciera como un soldado poniéndome a discreción del Sr. Gral. don Aurelio Estrada. Este me ordenó que me fuera inmediatamente al Campo de Marte con todos los liberales allí presentes a ponernos a las órdenes del señor Presidente de la República. Llegado que hubimos a su presencia nos pusimos a su disposición; incontinenti ordenó que nos armáramos, que después de armados

mandara a cincuenta individuos a la Escuela de Artes para capturar al señor General don Luis Mena que llegaría próximamente en un tren de occidente. Ordené al señor don Eliseo J. Reyes que condujera a nuestros correligionarios a los almacenes de guerra para que se armaran y a don Salvador Morales para que llevara la orden por el señor Presidente. Poco tiempo después aparece el referido señor Morales diciéndome que el señor Víctor M. Moreira y otro oficial, al parecer jefe de la guardia de los almacenes de guerra, se oponía a la orden dada por el señor Presidente; entonces mandé a don Rafael Morales a donde don Aurelio a que le comunicara lo que estaba ocurriendo y di parte al señor Presidente. Este mando a llamar al señor Comandante de Armas Gral. don Inocente Moreira, y, cuando estuvieron frente a frente conversaron en voz baja; después de esa conversación noté en el señor Presidente gran vacilación y viendo lo grave de la situación me fui a donde don Aurelio para comunicarle verbalmente lo que ocurría, tratando del asunto estábamos cuando llegaron todos los liberales diciendo que el señor Presidente los había mandado a sacar. Con lo que terminó el suceso yéndome a mi casa de donde me sacaron al tercero día para ser conducido a la Penitenciaría, engrillándome como un criminal empedernido.

Así me doy el gusto de contestar a su muy estimable de 26 de los corrientes. Quedo de U. atento S. S.

Ant. Corrales''.

El General Corrales es politécnico. Estudió en la Escuela Militar fundada en esta Capital por el General J. Santos Zelaya y le son familiares los métodos pedagógicos. Ha sido Director de Escuela y profesor de grado. Perteneció al credo liberal moderado y cuando estalló la revolución de Bluefields prestó sus servicios en el ejército del Gobierno de Zelaya. Copado parte de éste y deshecho en "El Recreo", Corrales quedó prisionero en poder de aquella. Salido Zelaya del poder y habiendo depositado en el Doctor Madriz, los elementos liberales de la revolución solicitaron su concurso para seguir la lucha contra éste, concurso que Corrales les prestó. Pusieron a sus órdenes como segundo jefe de un cuerpo de ejército con el cual peleó contra las filas del Presidente Madriz; pero en San Vicente, en donde fué ascendido a General; después, en San Agustín; en esta jornada cayó mortalmente herido. De resultas, el General Corrales perdió una costilla al lado derecho, la cual le fué extraída o aserrada en los hospitales de Bluefields por cirujanos de la revolución.

Es blanco, joven, de mediana estatura, pero ensortijado, lampiño. Hombre de calma, habla poco y observa. Se asegura que esas heridas lo han dejado casi impedido para trabajar.

Pocos días antes del 8, y ya que es de oportunidad, decía el Presidente Estrada al Ministro Mena, con cierta indiferencia:

—Me parece conveniente que le pongamos a Daniel (1) un General de confianza en la fortaleza de San Francisco (2) para mayor seguridad de la defensa. Ese jefe puede ser el General don Antonio Corrales.

—General Estrada, le contestó Mena, con naturalidad. Si Ud. quiere ver un General en San Francisco, no hay inconveniente. Hagamos General a Daniel.

Al oír la contestación, Estrada guardó silencio y se quedó viendo con cierto recelo a Mena.

LOS HOMBRES DEL DRAMA

XX

MONCADA

El General José María Moncada llegó al Ministerio de la Gobernación en vísperas de su caída. Saboreó las glorias del poder con volup-

(1) —Daniel Mena, hijo del General Mena. Tiene el grado de Coronel y es el jefe de la fortaleza.

(2) —Fuerte militar situado en Granada.

tuosidad. Era un aspirante que deseaba ir siempre más arriba. Causa generadora del movimiento del 8, inspiró y creó esa situación.

En su juventud fué Moncada estudiante muy aprovechado en el Instituto de Granada; después se hizo Bachiller; luego periodista; enseguida político y guerrero; y a última hora intrigante y Ministro.

Tiene fuerza de voluntad y mucha ambición. Escribe con espontaneidad, pero algunas veces sin inspiración. Carece de fantasía y de color, aunque es fecundo. "El Centinela" es su propio retrato, su reflejo moral. Moncada en los editoriales, Moncada en la sección informativa, en las columnas recreativas, en los versos, casi en los avisos, Moncada en todo. Hubiera querido poner su nombre hasta en el pie de imprenta.

Es blanco, de blancura lívida; bien parecido y de mediana estatura. Con las damas, atento: tiene reposado ademán y buen gesto. Habla poco, y cuando lo hace le gusta oírse. Su elocuencia en el parlamento era brillante, a veces arrebatada.

Pocas ocasiones contesta los ataques de sus enemigos: su fuerte en esos casos es el silencio. A menudo se contradice su pluma: afirma hoy lo contrario de lo que sostuvo ayer. Cuando lo maltratan por ésto, agrediendo o insultándolo, se queda impávido. Según la teoría psiquiátrica, pertenece a la escuela sadista; goza en ocasiones cuando por lo bajo logra darle un pellizco al compañero. Su fotografía vista de frente, ofrece esta anomalía: se le ven dos raras protuberancias en los extremos de la frente como someros cabos de cuerno. Para remediarla o atenuarla los fotógrafos trabajan mucho: Una fisonomía de Mefistófeles.

Tiene talento y gran pasión por la lectura pero le falta don de gentes. Como político, no sabe atraerse a las personas, menos a las multitudes. Quizá queriendo atraérselas, las repele. Este poder o fluido negativo existe en la masa de su sangre. El juego político que hizo en el drama del 8 tiene su explicación en el capítulo "La Manzana de la discordia".

Nació en Masatepe y su padre fué un respetable artesano: un herrero honrado. En la vida privada, el General Moncada siguió la línea de la hombría de bien; se asegura, sin embargo, que le falta gratitud. Pre-dispone a los amigos, los enreda, los divorcia, los dispersa. Tiene cara helada, pero detrás de ella alientan grandes pasiones. Trabajó en favor de la revolución con el rifle, y en contra, sin quererlo quizá, con su pluma y su intriga.

Se cita de él este rasgo de inoportunidad en el momento decisivo de su situación:

Cuando los liberales esperaban armas en el recinto del Campo de Marte, al pie de las habitaciones del Presidente, Moncada se acercó a la baranda del segundo piso y en alta voz, dijo:

—¡Hay mucho zelayista allí abajo entre esa gente. Conviene seleccionarlos para entregar las armas!

Entonces del fondo de uno de los grupos que estaban en las tinieblas salió vibrando este epigrama, nota revolucionaria:

—He ahí un calvo que no tiene dos dedos de frente (1) Habla de hacer selección entre nosotros en los momentos en que vamos a pelear en favor de su jefe.

Los grupos acogieron esta fisga con risas comprimidas.

Pronta fué su caída. Así sucede cuando se quiere ir de prisa. Cuando entró triunfante a la Capital en las filas revolucionarias tenía aire modesto y aparentaba humildad. Pero a medida que ascendía en los puestos públicos y en la confianza del Gobierno, se transformaba, se hinchara de orgullo. Cosa extraña en un hombre inteligente. ¿Por qué engreirse, de qué? ¿Acaso no había visto él en su vida agitada de político (como hemos visto todos) subir y caer personajes con la velocidad de un paisaje cinematográfico?

¿Acaso no ha visto él tumbarse, romperse situaciones políticas, para ser sustituidas por otras que luego corren la misma suerte en el plano inclinado de la fatalidad, la historia y el tiempo?

A Moncada lo quebró la ambición. Cuando más segura creía su posición de Ministro se le arremolinaron las nubes negras del desastre.

Queriendo amarrar al General Mena, como dice el pueblo en su

(1) Moncada es calvo.

lenguaje gráfico, resultó amarrado (2) y salido del país. Pasó por el disco político de modo fugaz, como una visión de ironía cabalgando furiosamente sobre el potro de la discordia revolucionaria.

¿Volverá a la lucha? ¡Quién sabe! Es hombre de afán y perseverancia.

Por el momento Moncada se ha ido a Washington.

Después del grave incidente que le ocurrió el 9, a que se refiere la nota del pie, se marchó en tren expreso con el General Estrada, llegó a Corinto, en donde permaneció algunos días y de allí salió para Guatemala.

En Corinto empezó a hablar bien de los caudillos liberales. Les reconoció altos merecimientos a los Doctores Julián Irujas y Rodolfo Espinosa R. Se expresó de ellos con admiración y cariño no obstante que firmó como Ministro el decreto de expulsión del último.

De Guatemala pasó a Estados Unidos. Va seguramente a exponer sus quejas, sus resentimientos, sus desengaños. Va a solicitar quizá el amparo del poder fuerte en la acción reivindicatoria de sus derechos de revolucionario que él encomiaba tanto y juzgaba eternos.

Estos derechos en sustancia los establecía en "El Centinela" del siguiente modo:

Yo soy revolucionario vencedor, decía; luego tengo derecho a todas las holganzas y venturas del poder. El resto de los nicaragüenses que no ha sido revolucionario no tiene derecho a nada y solamente debe mantener una actitud: la de aguantar el palo y quedar debajo.

Y no lo decía únicamente sino que lo practicaba.

Era una máxima política de buen gobierno muy suya que había desenterrado no se sabe dónde.

"Política! Política! De ella me decía Rubén Darío: —es una ciencia impura que no entiendo y que aborrezco. Sumidero de inconsecuencias: ley antagónica de la razón, de fatídicas negruras".

El "Times Democral" de New Orleans, de 15 de Junio, dice:

"El General José Ma. Moncada, ex-Ministro de Gobernación, de Nicaragua, partió a New York y se cree que se encontrará con Estrada y sus compañeros en Washington y que estarán presentes en la audiencia que Estrada tendrá con Knox".

CABALAS O NIGROMANCIAS

XXI

El General José Santos Zelaya tenía sus cábalas: las cartas egipcias. Quería meter los ojos por la puerta oscura del destino para orientarse y para sorprender sus secretos. Las cartas a última hora, casi siempre le dieron respuestas fatales, que Zelaya no creía. Su situación desde el 10 de octubre de 1909 se deslizó sobre una pendiente; al pie de esa pendiente, es decir, en el punto de intercesión donde agoniza la esperanza y surge el desengaño, Zelaya vió, claramente, su sepulcro político. Lo vió con precisión cuando ya los juegos simbólicos se habían cansado de anunciárselo.

El Presidente Juan J. Estrada, que cabalgaba sobre el éxito al través del cuadrante egipcio, se vió de pronto abandonado por el destino y de victimario se convirtió en víctima de éste.

Cuarentiocho horas antes de su caída un hombre misterioso sube con cautela, a las 9 de la noche, la escala oculta del Campo de Marte. Su andar es pausado, su aire de reserva: mirada luminosa y penetrante.

Hay orden de abrirle las puertas: la consigna no va con él y entra a las habitaciones reservadas del Presidente. Lleva traje negro salpicado de golitas de agua que ha recibido en la calle provenientes de algunas nubes que rastrean bajo el cielo negro de la capital.

(2) El Ministro de la Gobernación José María Moncada estuvo materialmente amarrado con las manos hacia atrás en el Campo de Marte. Lo amarró el Coronel Toribio Romero y sucedió esto en la tarde del 9 de mayo. Lo ataron al bajar la escala que conduce a la residencia y oficinas del Presidente con una cuerda o traba de amarrar gallos. Le quitó el revólver el soldado Román Romero. Se dice que en esos momentos tuvo Moncada el ánimo flaco; pensaba seguramente que iba a ser quizá pasado por las armas. Al saber la novedad, el Presidente Díaz ordenó inmediatamente su libertad.

Estrada espera al visitante con alguna ansiedad.

—Y bien, mi buen amigo, dice sonriéndose, y dándole asiento. ¿Qué me dice U. de nuevo? Permanece cerrado el horizonte? ¿Qué confesían los mediums? Sabe U. que ya me estoy volviendo incrédulo! Si la gente supiera estas cosas, se reiría de mí. Personas sensatas conozco que opinan que el espiritismo es una gran superchería.

Nadie cree; mejor dicho, pocos creen en él. En fin, sea lo que fuere, tengo curiosidad de saber eso; dígame U. su secreto: alguna palabra que nos guíe. Han consultado ustedes de nuevo? Que hay? Vamos. Si quiera por curiosidad.

El interrogado se cala unos anteojos para ver mejor al Presidente y luego responde de modo seco, con voz gutural y firme:

—La respuesta de siempre, fatal para U. General. Lo siento mucho, pero es la verdad. No quiero decir nada. Para qué?

Y lo observó cara a cara con mirada tranquila.

Después de breves segundos, añadió:

A los grandes, a los poderosos les gusta oír solamente lisonjas, cosas gratias, en la mayoría de los casos. No les agrada la verdad. Sobre todo, la verdad tuesta. Pero cumplo con mi deber. U. me interroga y yo confieso. No es eso? Yo no soy oira cosa que un medio de revelación. Se me ordena decir a U. una cosa y lo hago cualesquiera que sean las consecuencias.

El Presidente entre bromas y serio:

Pero bien: diga U. todo su pensamiento. Hable con franqueza. No tenga U. ningún temor. Antes que todo soy amigo de U.

El hombre misterioso como si lo hubiera mordido una víbora: Yo no tengo miedo a nadie, General, ya se lo he dicho a U. alguna vez. Voy recto a mi destino con la verdad por norma, con mi conciencia por guía: eso es todo. Lo que hoy le diga, se lo dije ayer. No tiene ninguna novedad. Las respuestas del cielo son uniformes: Si U. no cree: esa es cosa suya. Si duda, yo no tengo la culpa. Si se ríe, peor para Ud. U. caeré pronto del poder: oígalo bien. Pronto y de modo raro, extraño, rápido, casi ridículo. Que quién lo botará? Eso no lo sé yo; pero que su caída es segura; eso sí se lo afirmo. Y ahora disponga U. lo que quiera.

Y aquellos dos hombres quedáronse observando mutuamente con mirada penetrante, investigadora, como la que se aventura por las simas de la conciencia.

El silencio era profundo. Apenas se escuchaba la respiración de ambos interlocutores, notándose que el pecho del Presidente se dilataba o comprimía con alguna violencia.

—Quiere U., dijo de pronto el hombre misterioso, sacando una cartera negra de los bolsillos de su americana ¿quiere U. oír o conocer las últimas palabras de los filósofos?

Y sin esperar respuesta, leyó: "Nuestro hermano que consulta tendrá desazón o quiebra en su alto puesto. Su karma es terminante y preciso: caerá, caerá pronto, y esta será nueva prueba de su fé".

El Presidente que permanecía caviloso, ensimismado, se puso de pies y dijo:

—Rara coincidencia! Me dice U. que caeré. Un anónimo que he recibido fechado en Granada me anuncia que seré asesinado y delata a muchas personas comprometidas en el complot. Va a verlo U.

Se dirige a un escritorio, saca de una de sus gavetas un papel doblado y

Lea U., lea U.

El hombre de las gafas ahumadas desdobla el papel y lee.

Aquel pliego es un pliego cruel. Habla de un plan de asesinato y denuncia a personas de importancia. Tiene esta firma: "Mane, Thecel, Phares", del festín de Baltazar.

Comprendiendo la gravedad del asunto —dice apresuradamente:

—No creo que U. caiga asesinado, porque se me hubiera dicho, y no tendría embarazo en comunicárselo a U. Todo anónimo es infame; acusa cobardía, ruindad y misterio. Los Presidentes, los Ministros, los poderosos, no deben dar jamás oído a ello si quieren proceder con tino y sensatez. Cuando una persona no se atreve a firmar una carta es por-

que miente y pretende vengarse infernalmente de otra u otras apoyándose en la autoridad como en un impune testafarro.

El Presidente como distraído:

Yo no doy crédito a eso. Esas son perversidades urdidas para perder a las personas.

Se atizó el bigote, estuvo meditando largo espacio y luego le preguntó bajo el peso de una inquietud:

—Pero bien, que debe hacerse? Cuál es la opinión de U.?

El otro, con resolución:

Solo que U. quiera asumir la dictadura y nombrar un Ministro General. Pero para esto, necesitaría U. hablar con el Ministro americano y pedirle tres jefes militares extranjeros: uno para León, otro para Managua y el tercero para Granada. Sinembargo .

Y el espiritista lo observaba con cierta malicia.

Sinembargo, qué? Acabe U. pronto.

Sinembargo . . Tampoco puede U. hacerse dictador —U. está sólo— completamente sólo.

Estrada inclinó la cabeza, quedó observando el pavimento, respiró con fuerza y repuso con algún desaliento

Ciertamente, estoy sólo. Tiene U. razón.

Y volvió a abismarse en una larga meditación.

De momento y como si hubiera tomado un partido,

Basta, no quiero saber más. Gracias por todo, mi amigo. Ya veremos si podemos forcer ese karma de que U. habla, ya veremos.

Diéronse las manos y espiritista se despidió. Mientras éste se alejaba silenciosamente, decía el General para sí mismo:

Quién me manda preguntar esas cosas? Para qué me he metido yo en estos asuntos? Que me han traído de provecho? Nada: solo malos augurios. Sin embargo, allá veremos. No es tan fiero el león como lo pintan: Ni a mí me meten las cabras tan fácilmente. Mah! Caer yo! Pero como: por qué?

Y quedóse escuchando con atención los pasos acompasados del viajero, que se perdió en la oscuridad de la noche.

Dando un breve puñetazo sobre un velador, exclamó:

Caer! que tontería! Juan Estrada tiene valor y resolución. Claro que sí. Sinembargo . . sinembargo . . Zelaya tenía ambas cosas, o parecía tenerlas y a pesar de eso cayó . . lo boté . . Pero . . en fin: las situaciones no son las mismas, que poco! Hay mucha tierra de por medio: allá veremos: allá veremos.

Y se dirigió al interior del Palacio silbando suavemente el pasaje: "Addió dil passato" de "La Traviata".

BAJO LOS FUEGOS

XXII

Ocupaba el General Estrada una posición excepcional; quedaba en medio de los fuegos de tres fuertes: de la Loma (1) al Sur; de la Guardia de Honor, al occidente, calle de por medio; de las Limas, al oriente. Además, podía ser atacado de la propia Comandancia de Armas, situada dentro de las murallas del Campo de Marte, al Sur de las Limas.

Las baterías de las tres primeras posiciones, colocadas en un nivel superior, lo hubieran aniquilado, barrido.

Suponiendo que se hubieran armado los liberales ¿Qué camino les quedaba? Para ellos el dilema era éste: o se lanzaban al asalto, ya, sobre la marcha, en la oscuridad; o se marchaban con los elementos para hacer una guerra de montaña, fiera, a muerte.

A la voz de Estrada: "váyanse muchachos, retírense muchachos" los liberales lo hicieron, dicen unos que llenos de cólera; otros que resignados, sin protestar.

(1) Hizo explosión a las 4 de la tarde del 31 del mismo mes de mayo. Se asegura que perecieron como cuarenta hombres. Despedazados, carbonizados, fueron disparados a la atmósfera. Un grito de profundo dolor, de consternación se escapó de la Capital, del país entero por tan funesta desgracia.

UNOS NIÑOS EN PELIGRO

XXIII

Los políticos, por lo general, olvidan a sus familias en los momentos de lucha o se acuerdan de ellas cuando ya las dificultades los ahogan. La pasión, el sentimiento en favor de una causa o un propósito, los domina. Primero quieren triunfar, vencer. Parecerá esto un contrasentido, una antinomia, pero es la verdad. Al calor de las pasiones, las postergan, no obstante, cosas raras, que quizá las tienen muy presentes al combinar, como decía Héctor Varela.

Cuando el Presidente Estrada combinaba sus planes que debían dar por resultado la prisión del Ministro Mena y la presencia de los liberales en el Campo de Marte, olvidó a sus hijos, tal vez no a su esposa que es un temperamento.

Y cuando el drama empezó a desarrollarse a las once de la noche, los niños dormían. Dormían bajo el mismo techo que serviría de teatro a la lucha: bajo el mismo techo donde estaba el Presidente, sobre el cual las piezas de artillería de los fuertes vomitarían fuego en caso necesario.

Una respiración suave, iraquila, se escuchaba detrás de algunas cortinillas blancas: la respiración de la inocencia: eran los niños a quienes el sueño acariciaba y mimaba con celo benéfico, reparador: eran los hijos del Presidente que reposaban a la orilla de un abismo, sobre el volcán de las incertidumbres.

Señora — dice la madre a la aya — acueste a los pequeñuelos. Ella obedece y ellos también. Invocan primero a Dios, a un Dios bueno de que han oído hablar, que está allá en los cielos, muy amigo de los niños, después al Ángel de la Guarda. Dan un beso a mamá, otro a papá, si es posible y luego a dormir.

Si la lucha se hubiera entablado, las granadas habrían caído sobre ellos y quien sabe lo que hubieran sido de aquellos cuerpecitos frágiles.

Pensó en este peligro el General Estrada cuando ya en medio de las dificultades hizo rápidamente el breve inventario de su situación antes del depósito? Fué acaso ese temor el que lo decidió allá en la intimidad de su conciencia a más bien la inseguridad de su impotencia militar?

Uno de los artilleros decía: No esperábamos más que una leve señal para empezar a arrojar bombas sobre la casa presidencial.

Y los niños, le interrumpí, y la familia?

Esa es cosa del General Estrada, contestó — Por qué había provocado el peligro?

DR. CARLOS CUADRA PASOS

XXIV

Cuando los acontecimientos que refiere este libro, era Secretario Privado del Presidente Estrada. Pero antes que Secretario fué privado de aquella situación. Es amigo íntimo del Señor Presidente Díaz.

El señor Cuadra Pasos es Abogado. A ratos perdidos, escribe para la prensa. Fué Diputado a la Constituyente que disolvió el General Estrada. Ahora es miembro de la Comisión Mixta. Tiene treinta años, frente despejada y color moreno.

Cuando le pedí autorización para consignar en estas páginas sus ideas expresadas en el No. 4,350 de "El Comercio" me contestó:

—Bien puede U. hacerlo — Y si Ud. desea algún dato más, con gusto se lo daré.

Después hablamos de los tiempos idos, cuando la publicación de "El Periódico", hoja de combate, en la cual colaboré más de una vez. Fué en ella donde sostuve con Enrique Guzmán la ruidosa polémica que originó sus célebres "Dosis refracias" de erudición y labor. Cuadra Pasos era entonces pasante en Derecho y pertenecía a la juventud batalladora del país cuya causa había yo defendido en mi primer artículo "Las dos fuerzas" causa eficiente de la polémica.

Recuerda U. —decía— Conservo sus artículos, entre ellos el "Nominativo Yo".

Hombre de observación Cuadra Pasos y de fácil palabra, ocupaba alta posición en la política actual como soldado fiel del partido conservador. León Pagano decía de un literato peninsular: es un español de España. De Cuadra Pasos se puede decir, parodiando, es un granadino de Granada. Ama ardientemente su terruño.

Por su carácter reservado es poco conocido entre la juventud intelectual de Nicaragua.

Uno de los repórters de "El Comercio", dice:

Aprovechando una oportunidad entrevistamos ayer al Dr. Carlos Cuadra Pasos con respecto a su participación en los sucesos políticos últimamente desarrollados, y nos hizo la narración siguiente:

Como es ya bien sabido por el público, don Adolfo Díaz y yo, regresamos de Corinto en compañía del General Mena a las dos de la mañana del martes.

Capturado el General Mena al bajar del tren, y recibiendo en ese mismo instante noticias de que el Campo de Marte estaba en poder de los liberales, me fuí a mi casa de habitación por calles donde pudiera tener menos peligro.

Al llegar a mi casa encontré a don Alejandro Cárdenas, don Benjamín Vargas, Coronel Hildebrando Rocha y don Leopoldo Pasos.

Se hablaba de que todo estaba perdido; pero siendo indispensable tomar una inmediata determinación resolvimos que se fuera a Granada el Coronel Rocha, quien salió a las tres de la mañana, acompañado por un antiguo y fiel sirviénte de nuestra casa, llamado Carlos Lacayo puesto por nosotros a su disposición.

Quedamos nosotros en expectativa, y alistándonos para salir también a Granada.

Mis compañeros estaban exaltadísimos; y uno de ellos se expresaba en términos duros del General Estrada, a quien acusaba de haber vendido al partido conservador, cuando oíamos llamar a la puerta.

—Quién es — pregunté.

Estrada — me contestaron.

Abrí la puerta y entró el Presidente Estrada, quien nos dijo más o menos estas palabras:

Es falso que yo haya entregado la plaza a los liberales. Todo lo que sucede es un paso político para quitar al General Mena; pero esto no quiere decir que yo rompa con los conservadores, y vengo cabalmente a suplicarles que pasen al Campo, a acompañarme . .

Mientras el General Mena no esté en libertad — le contestó Cárdenas — no iremos.

El General Estrada nos dijo, además que había llamado por teléfono a don Adolfo Díaz; pero que no quería llegar al Campo por saber que estaba en poder de los liberales, lo cual se lo había desmentido categóricamente.

Y como insistiera en que lo acompañáramos al Campo, nos apartamos un poco de Estrada a cambiar opiniones, y manifesté a Cárdenas y a Pasos que era necesario que fuéramos, para impedir que las armas del Campo pasaran a otras manos.

Pocos momentos después llegó don Adolfo Díaz a quien el General Estrada repitió lo que a nosotros nos había manifestado. Don Adolfo y el General Estrada se fueron donde don Tomás Martínez. Regresaron media hora después, suplicándome el General Estrada que saliera a conferenciar con los conservadores prominentes, proponiendo un arreglo sobre las siguientes bases:

Primera — Que entregaran el fuerte de San Francisco al General Luis Correa, para evitar derramamiento de sangre.

Segunda: — Que él a su vez entregaría la plaza de Managua, con todas sus armas y fuerzas al General Frutos Bolaños Chamorro, quien quedaría investido con el carácter de Comandante de Armas.

Si no aceptan estas bases —me dijo el General Estrada propongo finalmente esta otra:

—Yo renunciaré formalmente de la Presidencia de la República y el General Mena que renunció del Ministerio de la Guerra, y ambas renunciaciones las sometemos a la Asamblea Nacional para que resuelva el asunto; pero siempre con el cumplimiento de las otras dos bases, para que no se crea que yo pongo mi renuncia bajo la presión armada.

Al punto consideré favorables estas bases para los intereses generales del partido conservador, puesto que todos los Diputados pertenecen a ese credo, y por eso fué que acepté la comisión de ir a Granada, partiendo enseguida en un tren expreso.

Al llegar a Granada invité a las personas conspicuas del partido conservador, y las expuse las dos primeras bases, comunicando la tercera únicamente, y en reserva, a don Pedro Joaquín Chamorro.

Invité al Coronel Hildebrando Rocha, a los Doctores Joaquín y Pedro Gómez y otros jóvenes distinguidos pero me contestaron que asistirían a la cita un poco más tarde, y por eso mi conferencia con ellos no se pudo verificar hasta las tres p.m.

El resultado de esa conferencia es suficientemente conocido para repetirlo.

Poco después se recibió aviso del depósito de la presidencia en don Adolfo Díaz, y por la fuerza de la corriente de la opinión pública en Managua a favor del General Mena, consideré de hecho terminada mi misión.

UN VERDADERO DIPLOMATICO

XXV

¿Sabía el Ministro americano Mr. Elie Northcott que el Ministro Mena iba a ser apresado por el General Estrada? — Sí lo sabía — ¿quién se lo dijo o por cuáles medios indirectos lo supo?

Al ser interrogado por el redactor de un diario de la localidad, Mr. Northcott negó en redondo. No sabía nada.

Sin embargo, el General Aurelio Estrada afirma que su hermano el Presidente le aseguró que sí sabía.

Un corresponsal del mismo periódico hizo en Corinto al General Juan J. Estrada en vísperas de su marcha esta pregunta:

—Tendría U. la bondad de decirnos si es exacto lo que afirma el General Aurelio Estrada en "El Comercio" de hoy, sobre todo en lo que se refiere a la conformidad previa del Ministro americano con los sucesos del lunes.

El expresidente contestó:

—Respecto a lo que dijo mi hermano debe resultar cierto lo asegurado por él.

Hay que fijarse bien en la respuesta: "debe resultar, cierto". Es decir, investigando, preguntando, talvez se llegue a saber alguna cosa.

Pero qué camino seguir ante la negativa rotunda del diplomático? En la balanza de la verdad, cuál de las dos opiniones tiene más peso?

Hay que tener presente que Mr. Elie Northcott es gran diplomático, hombre de mundo, de gran versación en los asuntos políticos. Pero también hay que tomar en cuenta que el General Juan J. Estrada es, ante todo, un político que sabe el alcance de una palabra.

No conocía yo a Mr. Northcott. Lo ví de lejos por primera vez tomando los aires de la Capital en carretera abierta una tarde hermosa de mayo. Después lo observé de cerca en una cervecería. Pantalón blanco, americana negra, sombrero acanalado de jipijapa, cañita de indias en la mano. La falda de la americana se le había recogido a su excelencia sobre la culata de un brillante revólver que llevaba en el bolsillo trasero del pantalón. Porte elegante, aire distinguido, ojos azules, mirada tranquila.

Ese hombre — dije a un Abogado con quien tomaba un servicio de cerveza: ese hombre debe tener gran poder de voluntad.

Acompañaba al señor Ministro de Estados Unidos el Subsecretario de Relaciones don Alberto C. Ramírez quien solícitamente le mostraba las panorámicas bellezas del lago de Managua.

Dormía tranquilamente todavía el honorable señor Ministro o aparentaba dormir, cosa difícil de averiguar en un diplomático, (1) en su lujosa residencia que tiene en la "Sarracena", cuando llegó de improviso como a las siete de la mañana del 9 de mayo el General Juan J. Estrada e hizo que le pasaran recado de que lo buscaba. Iba a "darle cuenta de los sucesos de anoche" dice la prensa.

El caballero que acompañaba al señor Estrada empezó a hablar en alta voz al diplomático y entonces éste se apresuró a salir del dormitorio casi en deshábille encontrándose frente a frente con el primero.

La escena que ocurrió entre los dos personajes la refiere el redactor quien se constituyó expresamente en la Legación americana con el exclusivo objeto de averiguar si el honorable señor Ministro sabía o no sabía.

Con el título "El Ministro Northcott y los sucesos del martes" dice:

"Con el objeto de averiguar si era o no cierto que el señor Ministro Northcott sabía desde antes del martes lo que el General Juan José Estrada había resuelto llevar a cabo en la persona del General Mena, estuvimos ayer en la Legación americana.

Sobre la mesa de trabajo del señor Northcott estaba un número de "El Comercio" de ayer, y preguntamos al señor Ministro que si ya había leído el artículo del General Aurelio Estrada, y nos contestó al instante:

—Ya lo leí, en efecto, pero es de todo punto inexacto que el General Juan J. Estrada haya contado conmigo para proceder contra el General Mena. Yo no supe su determinación sino hasta el martes a las siete de la mañana en que el propio General Estrada vino a la Legación para comunicármelo.

Y por lo que toca al General Mena debo manifestarle que en todo aquello en que he tenido que tratar con él he encontrado a un hombre de palabra, como lo puede atestiguar el fiel cumplimiento que le ha dado, en la parte que le corresponde, al convenio suscrito ante el señor Ministro Dawson.

Tal es lo que nos dijo el señor Ministro Northcott.

Además, estamos perfectamente informados de lo siguiente:

El General Mena manifestó hace días al señor Northcott que tenía noticias de que el Presidente Estrada haría algo en su contra, no obstante de que él prestaba todo el apoyo de que era capaz.

Añadió al propio tiempo que tenía suficiente fuerza para defenderse pero prefería que ese caso no llegara.

El señor Northcott puso esto en conocimiento del Presidente Estrada, quien le respondió:

Faculto a U. para decir de mi parte al General Mena que esos informes que le han dado son falsos, y que puede estar tranquilo.

El viernes 5, dijo el señor Northcott, al General Mena, ante varios caballeros, entre ellos el Doctor Ignacio Suárez, estas palabras:

—He hablado con el señor Presidente Estrada y me encargó hacerle presente que no son ciertos los informes que le han suministrado. Puede U. estar tranquilo y le prometo bajo mi palabra, que U. no será molestado siempre que yo pueda evitarlo.

Pasaron tres días.

El martes a las siete de la mañana llegó el Presidente Estrada a la Legación americana; el señor Northcott estaba en su dormitorio, y el caballero que le acompañaba al Presidente dijo en voz alta al señor Northcott.

—El Gral. Estrada desea darle cuenta de los sucesos de anoche.

Qué sucesos? — preguntó el señor Ministro, saliendo de su habitación.

Los que se relacionan a la captura del General Mena.

¡Capturado! Y por qué?

Porque estaba conspirando.

Y qué es lo que ha hecho?

(1) Richelieu decía: Yo duermo con un ojo y cuando me fatigo, lo abro y empiezo a dormir con el otro. Maquiavelo aconsejaba: Un diplomático debe dormir cuando le convenga y no cuando tiene sueño. Quevedo: Los diplomáticos son los grandes zorros de la historia que duermen o duermen, según el caso.

Dijo al General Moncada que renunciara.

—Pero eso no es conspirar!

Estrada expuso al señor Northcott otras razones de orden particular y por fin se retiró pidiéndole que se interesara para evitar una lucha armada, a lo que el diplomático americano contestó que recogería informes enseguida para contribuir al restablecimiento del orden.

Después el Cónsul inglés solicitó permiso para hablar con el Gral. Mena; pero el Gral. Moncada demoró la respuesta. El Sr. Northcott obtuvo enseguida el permiso por medio del Gral. Estrada quien también dió la orden, por teléfono, a pedimento del Sr. Northcott, para que el Gral. Mena fuera conducido al Consulado inglés".

ATAQUE A LA PENITENCIARIA

XXVI

TOMAS ALVARADO

Un hombre encanecido, como de 60 años. El mismo que persiguió Zelaya por la voladura del Cuartel Principal de Managua y a quien un Consejo de Guerra condenó a 15 años de reclusión en el 2º proceso junto con don Marcial Solís. Fué célebre este proceso pero de menor intensidad dramática que el anterior, el relativo a Costro y Guandique.

Alvarado tiene cuerpo fuerte, mirada perspicaz como la de un hombre acostumbrado a escapar siempre y que encuentra sospechoso hasta el movimiento de una hoja.

Es originario de Managua, hijo del pueblo. Fué el principal héroe de la jornada del 21 de diciembre de 1910, día en que depositó el General José Santos Madriz. El primer acto de Gobierno de éste fué decretar la libertad de los reos políticos encarcelados en la Penitenciaría por orden de Zelaya.

Las grandes masas populares corrieron delirantes en dirección de aquella tétrica prisión llevando la orden de libertad de puño y letra del Presidente Madriz. Alvarado fué conducido en triunfo desde aquel lugar, situado en los suburbios de la Capital hasta las lujosas habitaciones del "Gran Hotel" en donde se alojaba el Doctor Madriz: la multitud lo llevaba en hombros. Yo lo ví sin sombrero y con una banda azul y blanca cruzada sobre el pecho. Su aspecto era el de un anacoreta. Tenía el pelo muy largo y la barba blanca tan crecida que le llegaba a la cintura.

Cuando el pueblo hizo alto frente a los balcones del edificio, el Doctor Madriz que era aclamado constantemente y que se encontraba en el segundo piso, salió afuera. Alvarado hizo uso de la palabra: estaba emocionado, tenía húmedos los ojos y sus piernas descansaban en esos momentos sobre los hombros del Doctor Luis Gurdíán, de don Julio Navas y otros caballeros que no recuerdo. Habló su lenguaje sencillo. Dijo que con él se había cometido una injusticia y podía el castigo para sus opresores. Su voz era fuerte, vibrante, cortada.

El encierro de la celda le había dado un color lívido y un tinte de desolación se reflejaba en su semblante. La historia de su desgracia, referida por él mismo, conmovió al auditorio, que lo aplaudió, lo ovacionó, lo aclamó.

Después se oyó este grito como un trueno: ¡Qué hable el Doctor Madriz. Viva el Doctor Madriz!

Madriz habló: Su palabra fácil y elocuente fué calurosamente aplaudida. Venía, dijo, a procurar la paz, a interesarse por la facilidad y la concordia de los nicaragüenses: — de esta tierra para mí tan querida — agregó — abrumada por el peso de tantas desgracias y martirios cuyas instituciones estaban a punto de naufragar en un océano de sangre".

Pues bien, a ese mismo Coronel Alvarado me lo encontré caballero en parda mula en la calle principal del interior del Campo de Marte una tarde del mismo mes de mayo. Me hallaba allí en solicitud de una entrevista con el General Mena. Alvarado iba a toda velocidad de la cabalgadura con el aspecto y aires muy diferentes de los que tenía el célebre 21 de diciembre. Llevaba sombrero de fieltro en el cual ostentaba ancha divisa verde.

Coronel Alvarado, Coronel Alvarado! Permítame U.

Paró de golpe la mula y me escuchó. Le dije que deseaba sus informes respecto al ataque del 9 sobre el cuarto de la Penitenciaría de la cual es Alvarado Comandante.

Llegue U. por allá. Se los daré con mucho gusto. Si señor. Le daré los fonfores que U. desea: no hay inconveniente:

Dice: — el martes 9 de mayo como a las diez de la mañana, me atacaron en el cuartel de la penitenciaría algunos grupos de hombres armados en número como de doscientos. Llevaban en los sombreros divisa roja y por los estragos de las balas y su detonación conjeturo que tenían tres clases de armas de fuego: infume, lebel y remington. Yo me defendí con diez y nueve hombres que pelearon con valor. Los saqué fuera del edificio y los desplegué en guerrillas. De modo que luchamos a campo raso. Tuve cuatro heridos de mi parte. De parte de los asaltantes hubo cinco muertos, pero de los heridos no puedo precisar el número. La lucha duró una hora y después de haberse declarado en derrota los perseguí como trescientas varas. No tenía noticia cierta de que sería atacado: solo sospechas. Estas las fundaba en el hecho de que me debilitaron el cuartel quitándome el día anterior veinte plazas de orden de la Comandancia General y por los informes de algunos amigos. El primer jefe de los asaltantes era Manuel Arróliga y el segundo Onofre Silva. Hubo otros como Justo Rocha y Manuel Solís. Lo he sabido por confesión del mismo Arróliga. Cuando terminó el fuego, tenía ya a mis órdenes como cuarenta hombres: los conservadores habían corrido a incorporarse, a ayudarme. Uno de ellos don Samuel Zelaya, cuyo valor reconozco.

Y no teniendo más que expresar el Comandante de la Penitenciaría guardó silencio. Esas frases me las dijo el 26 de mayo en su oficina, un cuarto cuadrangular, sin cuadros, ni adornos, de ladrillo y rojo, como todo el lúgubre y colosal edificio. Las centinelas hacían una guardia activa con rigurosa vigilancia.

UN TESTIGO DE MEXICO

XXVII

Permanecía en paz en su casa de habitación el General Demetrio Vergara cuando empezaron a circular en la ciudad algunos rumores que afectaban su reputación de soldado. Esos rumores lo asombraron primero; lo indignaron después. Claro! la injusticia indigna! Ya indignado se lanzó a la prensa y publicó sus descargos.

En ellos dice:

Ante todo, hay que dar breve idea del General. Algunas veces ven Uds. pasar por las calles de la Capital un caballo alto, hermoso, y sobre ese caballo a un jinete menudo, con ojos saltones y vivos, sobrebotas, junquillo y sombrero de ala caída encima de las cejas. El jinete le dice a U. con voz melosa: "Adios paisano!"

Ese es Vergara.

Como militar, valiente, como amigo, dicen que es bueno.

En tiempos de Zelaya, al cual sirvió mucho tiempo, Vergara estuvo a punto de llegar a diplomático. Iba a ser Cónsul de México. Casi seguro del nombramiento, mandó fabricar el escudo y los muebles del consulado: también un escaparate para libros. Yo le ofrecí dos obras, por si llegaba el caso, para orientarse en el oficio: Derecho Internacional" y "Derecho diplomático".

Soplaron malos vientos de intriga y Vergara no fué Cónsul. Zelaya se negó a ponerle el exequátur a su nombramiento. Me decía —dice Vergara— que desistiera yo de ser Cónsul y que iba a hacerme rico. Vea, Vergara — U. con dinero será más que Cónsul, más que Cónsul. Y no firmó — paisano — no firmó.

Vergara quedó desahuciado, pero también herido, resentido. Como dicen: con la espina en el alma.

Algunos años después se marchó a Bluefields. Cuando el General Estrada le dió fuego a las praderas políticas para envolver a Zelaya, según la frase de un poeta decadente, Vergara se fajó la cola de gallo (1)

(1) Caló militar: espada

se presentó a las filas revolucionarias y peleó en su favor.

Seguramente se acordaba del Consulado perdido. ¡Córcholes! Y gritaba con entusiasmo a los soldados: ¡Fuego — muchachos ¡fuego!

Vergara es talabartero y militar. Después de la caída de Estrada cayó gravemente enfermo. Así lo encontré, con un color cetrino, sin afeitarse, peludo, en un cuarto sombrío, a media luz. Estaba acostado en una hamaca, en ropa blanca, con gafas verdes detrás de las cuales me espiaba, doliente, casi lírico, bajo el peso del dolor.

—Siéntese U. siéntese U. Y me refirió con voz cansada parte de la historia de su vida.

Jamás he sido traidor, todo defecto puedo tener pero soy leal. En "El Recreo" fui el primer jefe que hizo los primeros prisioneros. Al Coronel Tomás Bravo le quité las máquinas y se rindió cuando le puse mi revólver sobre el pecho. No se mueva U. paisano, no se mueva, o lo mato.

—La gente le achaca a U. un defectito. Dice que gusta a Ud. matar, fusilar a los vencidos.

Al oír esto su mirada se hizo sombría, brilló como un relámpago.

Eso es falso, repuso: yo no soy asesino. El General Zelaya lo sabe bien. Una vez, y ya que viene el caso, me buscó para una operación importante en Guatemala y no quise aceptar. Me ofreció diez mil pesos. Yo le pedí cincuenta mil. Si me los hubiera dado, con ese dinero me hubiera ido del país pero no hubiera hecho la operación. Zelaya lo comprendió así y no me dió nada. Es muy vivo ese hombre.

Y fatigado por la conversación volvía a acostarse.

Dice Vergara en su relato que publicó:

"Por disposición de autoridades militares superiores, a raíz del triunfo de la revolución, todas las noches iba a la Casa Mata del Campo de Marte a prestar mis servicios como jefe. La noche que correspondió al día 8 del corriente, sintiéndome mal de salud envié a mis tres ayudantes. Pocas horas después se llegó a mí un edecán de la Comandancia General diciéndome que me llamaba el General Estrada. Me hice presente en el Campo de Marte y no lo pude ver. Cuando volví, encontré al señor Presidente Estrada, quien dirigiéndose a mí, me dijo:

—General Vergara, le he mandado llamar. Váyase a la Loma.

Cumplí la orden, ya en la Casa Mata, el General Estrada me llamó por teléfono, y dijo:

General Vergara: tengo noticia de que por el lado de León, en el camino carretero que sale al de Masaya, vienen carretas con armas que van para allá. Urge mandar una comisión de buenos muchachos si es posible con U., caso de no estar Palacios, para que las capturen. Me gustaría que los muchachos fuesen nandaimes.

Procedí inmediatamente a organizar la comisión de nandaimes, que puse a las órdenes del Coronel Palacios, quien se ofreció para desempeñar la comisión, y los hice salir en el acto. Me preguntó el General Estrada que si había cumplido su orden, y al contestarle afirmativamente y darle el informe, dijo, llamando al Coronel Noguera, que tomó el aparato:

—Que venga el Coronel Salvador Noguera a recibir órdenes de la Comandancia General.

Ya voy, General Estrada — respondió el llamado.

Noguera bajo, y ya no volvió. Por teléfono dije entonces al General Estrada:

Urge mandar gente para reponer los vacíos que han dejado los nandaimes.

Llegará Víquez con una recluta — me contestó Estrada.

Al rato apareció Víquez con 50 números. No se cubrieron los vacíos convenientemente, pero sí fueron colocados donde estaban las piezas. Enseguida se bajó, subiendo poco después con el General Moreira, quien dirigiéndose a la tropa, dijo:

Reconocerán ustedes como primer jefe de esta Loma, al Coronel Bartolomé Víquez. No otro jefe más que él.

¿Y como quedo yo, General Moreira? le dije.

Usted queda aquí ayudándonos — contestó el General Moreira.

Bajaron nuevamente Moreira y Víquez, y en la madrugada que éste subió me dijo que como que había algo, que el General Mena esta-

ba en León, y que el General Inocente Moreira era el Ministro de la Guerra y Marina.

Ya en la mañana volvieron los nandaines. Preguntaron por su jefe, y como supieran que no estaba, pidieron inmediatamente la baja. Yo les decía que se fueran a su puesto, y les mandé a dar ropa, porque estaban mojados. Insistieron pidiendo la baja, y entonces el Coronel Víquez les recibió el equipo.

Mas tarde, el mismo Coronel Víquez me informó que el General Estrada había depositado la Presidencia en don Adolfo Díaz. Poco después fué el ataque a la Penitenciaría. Desde la Loma yo lo veía. Por teléfono pedí orden a don Adolfo Díaz y éste me dijo:

Permanezca en su puesto, General Vergara. Yo no quiero que haya derramamiento de sangre; todo se arreglará; pero si atacan la Loma, defiéndala.

Esa es toda mi participación en los sucesos del 8. No fué sino hasta después que supe la prisión del General Mena.

Los Generales Estrada y Moncada, nada, absolutamente nada, me dijeron; y si me hubieran dicho algo, o me hubieran invitado a proceder contra el General Mena, antes que aceptar, me habría retirado, a pesar de reconocer mi posición de inferior o subalterno como militar, la obediencia que se debe al Comandante General.

Tengo para el General Luis Mena deberes de profunda gratitud y fraternal compañerismo. Juntos compartimos los azares de la guerra y después del triunfo ha sido generoso conmigo".

Termina Vergara protestando fuertemente su lealtad de soldado.

EN MARCHA

XXVIII

Me encontraba en una de las barberías esperando turno y observaba un retrato de la bailarina Guerrita, y leía después un aviso crudo, sarcástico, del establecimiento: "No se admiten vagos pobres, ni picados de mal guaro" cuando llegó la noticia: Se va Estrada, allí va, se marcha!

Salí a la calle de modo rápido para verlo partir. Efectivamente al rato de esperar en la Avenida Central ví aproximarse un carruaje elegante, sin cortejo, silencioso, con un grupo de viajeros.

Era el señor Estrada que marchaba espontáneamente al destierro como se han ido tantos otros.

Una banda de pilluelos cual enjambre de pájaros locos corría detrás, riendo, jugando, saltando.

Uno de ellos, con el sombrero en la mano, picaruelo, encanijado, canturreaba esta copla vulgar de las Sierras.

"Los Ministros se murieron
con dolor de la vecindad;
y los pobres no supieron,
cuál era su enfermedad".

Llegó a la Estación Central acompañado de su esposa e hijos e inmediatamente el "express" que lo esperaba se puso en movimiento. Eran las 9 de la noche del 9 de mayo.

Con Estrada iban además el Ministro Moncada y el Doctor Adolfo Toledo.

A pasar por las calles silenciosas de la capital no se le dijo ni un muera, ni se le hizo un reproche.

No lo amenazaron tampoco las descargas de fusilería que pusieron en peligro de muerte al infortunado Doctor Madriz.

El pueblo indiferente ni lo hostilizó ni lo aclamó. Lo vió marchar sin hacer ninguna clase de demostración. Para esta actitud talvez pesaba en su criterio la consideración de que Estrada había tenido la audacia de enfrentarse a Zelaya cuando éste se consideraba más fuerte y seguro en el poder.

Había caminado en medio de la penumbra bajo un cielo encapotado al indeciso reflejo de las escasas luces del alumbrado eléctrico. Tres jóvenes artesanos lo esperaban en La Estación para despedirlo. Pertene-

cen al grupo de los que estuvieron deportados en la Costa por disposición del Gobierno del General Zelaya.

Estrada no iba abatido, no así Moncada que se veía bajo el peso de un gran desaliento. Al contrario, Estrada sentía por el momento, como alegría de haber dejado eso; es decir, la Presidencia, al centro de la industria, la ambición y la lucha, sobre el cual se oyen constantemente en Hispanoamérica la voz de los cañones de disputa.

Iba comunicativo. Al llegar al tren se encerró en un mutismo absoluto.

Cuando aquel se puso en marcha en esas lluviosas noches de invierno, negras, fascinerosas, como dice el poeta, Estrada se acomodó en su asiento, Moncada y Toledo en el suyo y dieron forma de dormir.

Solamente una persona velaba: la esposa del Presidente. Alma fuerte, se sobreponía a las fatigas y vigilaba.

El tren corría a escape, resoplando, chirriando, sacudiendo sus músculos de acero. Al romper las finieblas dejaba en el aire un raudal de chispas que subían o bajaban en gigantesca espiral como viva legión de luciérnaga de oro.

Fué feliz el viaje y al asomar la aurora el "express" entraba a Corinto, el puerto hermoso, imperial.

Fué fortuna la suya, gran fortuna, haber salido en la forma y bajo los auspicios que lo hizo. En las agitadas repúblicas de América, tornadizas, volubles y tempestuosas, sabe un hombre como llega a la Presidencia pero no cómo saldrá de ella.

Dice Victorino Lastarria: —"Al que está arriba le preocupa a menudo esta pregunta: ¿Cómo caeré yo? Y efectivamente.

Unos bajan por el camino de la ley: son los felices. Otros caen peleando con el rifle dirigido contra el pecho de sus enemigos, como Domingo Vásquez: otros salen materialmente huyendo como los Ezetas; a otros los matan, como le aconteció a Reina Barrios.

Estrada se fué tranquilo solamente con la desazón de haber perdido la partida de ajedrez que estaba empeñado en ganar y que había combinado con el Ministro de la Gobernación.

EN MARCHA

XXIX

11 días permaneció en Corinto el expresidente Estrada esperando vapor. Salió por el mismo puerto por donde salieron el Doctor Roberto Sacasa, el General José Santos Zelaya y Doctor José Madriz. Pasaba las horas muertas, ora jugando, ora paseando a orillas del mar.

Dice un cronista:

"En los últimos días, el que por ocho meses fué mandatario de la tierra nicaragüense, se entretenía en jugar partidas de dominó en el Hotel Corinto. Al menos era ese un medio de olvidar los sinsabores que producen los vaivenes de la suerte.

El día de la partida del General Moncada, el General Estrada anduvo paseando de bracero con aquel, a largo de la playa del mar. Nadie fijaba en ellos la vista, y pasaban como cualquier desconocido ante sus compatriotas indiferentes".

VACILACIONES

El mismo cronista que sigue los pasos del expresidente avisa por telégrafo:

El General Juan J. Estrada, en la tarde del 20 de Mayo no había resuelto todavía si se embarcaba para el Sur o para el Norte. En Corinto estaban el City of Sidney que iba a zarpar para el Sur y el Perú que iba a salir para el Norte".

Es natural esa vacilación. Marchó rápidamente de la Capital que ni tiempo tuvo de firmar el decreto del depósito. La firma fué a reco-

gerla a Corinto en el Libro Matriz el Secretario de la Presidencia doctor don Benjamín Cuadra. En el Hotel Corinto y a las 11 de la mañana del 16 de Mayo firmó el Sr. Estrada. Si fué veloz su marcha, tan inesperada su caída, natural es que vacila acerca del punto a donde debía dirigirse al abandonar Nicaragua. Esto en cuanto a las dificultades generales que tiene todo hombre al verse, como se veía él, en una situación excepcional. Por lo que hace a las razones particulares, la situación exterior se le presentaba en esta forma: si marchaba para el Norte encontraría tal vez en Guatemala o El Salvador a los liberales que había desterrado, comiendo el mismo pan de ostracismo que él comía, y quizá vería también al General Emiliano Chamorro.

Si marchaba a Costa Rica, tropezaría con la mirada irónica aunque tranquila de Julián Iruas. Si a Europa, tal vez le saliera al paso el General J. Santos Zelaya. ¿Adónde ir entonces? Estrada ama la vida del hogar, la vida de familia, quiere reposo, pero también no quiere ser olvidado. Necesita un centro de cultura donde se le oiga. Tiene algún cultivo mental, le agrada la literatura y aun escribe para la prensa. ¿Adónde ir de veras?

Un corresponsal le pregunta en Corinto: Al embarcarse U. en este puerto hacia donde piensa dirigirse?

Estrada —Mi propósito es ir a Bluefields, pero no he resuelto todavía si fijo mi residencia allí.

—Cómo se ha sentido U. en Corinto durante su obligada permanencia?

—Muy tranquilo y satisfecho pues no me consideré como Presidente porque nunca tuve mando.

Y entonces, dice el corresponsal, ¿cómo explicaría U. los últimos sucesos?

Lo sucedido últimamente lo hice para saber si era o no Gobernante. Quise destruir a Mena, quien no me convenía en mi gobierno porque contrariaba siempre mis disposiciones".

Ante la declaración que hizo de ir a Bluefields a prensa dió la voz de alarma. Dijo al Gobierno que no convenía porque era capaz de patrocinar un nuevo levantamiento en la Costa y de proclamar su separación. Cerrada esa puerta. ¿A dónde ir?

Estrada, después de pensarlo mucho, marchó a Guatemala. He aquí un despacho telegráfico de Corinto dirigido a "La Tarde" 22 de Mayo:

Anoche a las 8 zarpó con destino al Norte el vapor "Perú". En el se embarcó el expresidente General Juan J. Estrada y su familia.

Estuvo en la Capital de Guatemala casi de incógnito. Así lo avisa un corresponsal del "Diario de Nicaragua", el 13 de Junio.

Dice:

Después de haber permanecido ignorado y casi de incógnito durante varios días en el "Hotel Americano", el expresidente Juan J. Estrada su familia, partió ayer a Estados Unidos".

con su familia, partió ayer a Estados Unidos".

"The Times Democrat" de Nueva Orleans, correspondiente al 15 de Junio, dice:

"El General Juan J. Estrada, quien depositó la Presidencia de Nicaragua llegará a ésta esta tarde con su familia en el vapor "Heredia". Ayer se recibió aviso inalámbrico de la llegada y varias de las personas prominentes de la colonia nicaragüense estarán en el muelle para encontrarlo.

Las personas entendidas en asuntos de Nicaragua dicen que Estrada quedará solamente poco tiempo en Nueva Orleans. Saldrá directamente para Washington para tener una conferencia con el Departamento de Estado sobre la situación".

BAJO LA DICTADURA DEL REPORTER

XXX

Al llegar a la Gran República, Estrada entró de golpe en el torbellino de la prensa. Los repórters lo acosaron, lo asediaron. Tomaron de él infinitas fotografías en toda clase de actitudes y su nombre voló en alas

de las rotativas como nota de sensación. Viene de allá, del país indígena, y ha sido Presidente!

Y le preguntaban y le repreguntaban y lo examinaban, y lo auscultaban. Qué viene a hacer U. aquí? Qué quiere? Qué trae? Como queda aquello? ¿Todavía se pintan aquellos indígenas? ¿Hay negocio por allá, hay dinero, hay miseria? ¿Qué hizo U. como Presidente? ¿Por qué cayó U.? ¿Quién lo derribó? ¿Tiene U. familia? Tiene fortuna?

El repórter es un dictador. Se impone con sus asedios, con su malicia y su investigación tesonera.

Por último, le hicieron la gran pregunta: ¿Hará U. la guerra? y él ha contestado "No".

He aquí el cable de Washington:

"20 de Junio 1911 — La "Prensa Asociada" avisa que el General Juan J. Estrada que se encuentra en este país ha declarado por la prensa que no le hará la guerra a don Adolfo Díaz, actual Presidente de Nicaragua en quien depositó el poder".

LA MUNICIPALIDAD DE GRANADA

XXXI

Granada, 11 de Mayo de 1911.

Señor General don Luis Mena.
Managua.

Tengo el honor de trascribir a U. el acta que la Honorable Corporación Municipal, en sesión de hoy, tuvo a bien levantar:

Sesión XX ordinaria, del once de Mayo de mil novecientos once, celebrada por la Municipalidad de Granada, bajo la presidencia del Alcalde don Alejandro Marengo y con Asistencia de los regidores Argüello, Gutiérrez y Arana, Alvarado G. y Poessy, ausentes.

"En presencia de los sucesos ocurridos finalmente y considerando: que el expresidente de la República, General Juan J. Estrada asociado del exministro de la Gobernación General José Ma. Moncada, y apoyado por el liberalismo de Nicaragua violando las solemnes promesas hechas tantas veces y los compromisos contraídos con el partido conservador, intentó un audaz golpe de mano, apoderándose por medios traidores de la persona del señor Ministro de la Guerra, General Luis Mena, al mismo que trataba de sobornar a los jefes militares de los cuarteles de la Capital para lanzarlos contra el partido conservador.

Considerando: Que debido a la lealtad a toda prueba de los jefes militares de los cuarteles de Managua, a la energía y entereza de los miembros del partido conservador de la Capital, Masaya, de esta ciudad, incluyendo al levantado y heroico pueblo de Nandaine, se pudo conseguir conjurar tan criminal complot, que amenazó de muerte al partido conservador y puso en peligro la vida de uno de sus principales caudillos;

Considerando: Que la actitud levantada y patriótica de los pueblos de los departamentos de Rivas, Carazo y Chontales, correspondió a la magnitud del peligro, concurriendo en masa a ponerse a las órdenes del señor Comandante de Armas de este Departamento, pidiendo rifles con que marchar sobre Managua a defender a su partido y libertad a su jefe:

A C U E R D A :

Primero — Condenar enérgicamente la traición del expresidente Estrada, del exministro Moncada, y de todos aquellos que directa o indirectamente se presentaron a las indignas maquinaciones del liberalismo nicaraguense.

Segundo — Felicitar al señor General Luis Mena, por haber salido ileso de tan grave peligro.

Tercero — Dar un voto de gracia a los militares conservadores que fueron leales y enérgicos en el cumplimiento de su deber, haciendo que fracasara la conjuración, así como a todos los demás que con su actividad y valor heroico prestaron su contingente en tan difíciles momentos.

Cuarto — Transcribir esta acta íntegramente al señor General Luis Mena, y hacerla publicar por la prensa.

Después de leída esta acta fué aprobada, y firman: Alejandro Marrenco. E. J. Gutiérrez, Adán Arana, José Argüello, D. Morales. Ante mí, Secretario, Pilar A. Ortega".

De U. señor Ministro atento y seguro servidor.

PILAR A ORTEGA

El señor Ministro
de la Guerra y Marina, contestó:

Managua, 16 de Mayo de 1911.

Señor Secretario Municipal,
Granada.

Tengo el honor de referirme a su muy atenta comunicación del 11 del mes corriente, en la que me transcribe el acta que esa honorable Corporación Municipal levantó en dicha fecha, a raíz de los sucesos políticos acaecidos anteriormente, y en cuya acta los señores municipales reprueban de una manera enérgica, digna de los representantes de esa heroica ciudad, la conducta del expresidente General Juan J. Estrada y su exministro de la Gobernación, General José María Moncada, quienes violaron los compromisos contraídos con nuestro partido apoderándose alevosamente de mi persona y tratando de sobornar a los jefes de los principales cuarteles de esta Capital.

Afortunadamente, la enérgica actitud de varios jefes y la actividad y patriotismo de todos los conservadores de esta ciudad, Masaya y todo Oriente, salvaron al partido conservador del inminente riesgo que corría y a la Patria de que se derramara nuevamente y sin ninguna utilidad, la sangre de sus hijos.

Sírvase U. señor Secretario, hacer presente a la honorable Corporación de que es órgano, mis mas expresivas gracias por la entera con que condenan la conducta de los traidores a nuestra causa, y por la felicitación que me dirige a mí personalmente.

Con muestras de alto aprecio y consideración, soy de U. muy atento
S. S.

(f) LUIS MENA

UNA RECEPCION

XXXII

Un domingo del mes de Junio, a la 1:00 p. m. se verificó en el salón del Ayuntamiento de esta capital, una recepción en honor del General Bartolomé Viquez, Coronel Miguel Angel Castillo y de 28 oficiales del Campo de Marte que tomaron parte en los sucesos de la noche del 8 de Mayo.

Ofreció la fiesta a nombre de la Municipalidad D. Arturo Tijerino y como vocero de los festejados contestó don Gilberto Buitrago Díaz.

Todos los asistentes, dice el cronista cuyas son estas palabras, fueron obsequiados con champagne.

"A petición del público el General Colombiano Luis María Gómez dijo una alocución que terminó así: "A estos militares leales que para defender a su jefe no midieron el peligro ni pensaron en la recompensa en la hora en que pudieron haber vacilado, hay que enaltecerlos y honrarlos".

MUJERES DE LA REVOLUCION

XXXIII

Cae como hombre, cae como hombre!

Esa era la exclamación, la exhortación que hacía Da. Salvadora de Estrada a su esposo el Presidente la célebre noche. Se lo dijo cuando vió que le proponían el pensamiento del depósito y que él empezaba a vaci-

lar. No, no deposites, pelea, lucha Cae como hombre!

Tales palabras armonizan con su carácter. Tiene ella espíritu varonil, fuerte. Dama de porte elegante y trato agradable, es astuta y de grandes pasiones.

Antes de estallar la revolución estuvo en los Estados Unidos del Norte. Se asegura que llevaba poderes secretos del General Estrada para sentar las bases del movimiento y buscar alianzas. A pesar de mi investigación no he podido obtener documentos que lo comprueben. El hecho es que ella regresó a Bluefields en Setiembre de 1909; la revolución estalló en el mes siguiente.

Por vez primera la ví una noche, en un baile que se daba en "La Normal". Fuí presentado a ella.

Tanto gusto de conocer a Ud. —Señora— dije respetuosamente. Y me tendió su mano fina calzada con guante de color crema. Llevaba diadema imperial y princesa verdegay.

Yo la observaba con atención. Quería penetrar la psicología de aquella naturaleza rebelde, bravía en el peligro, tesonera en la lucha, incansable en el afán político, que bajada de la montaña con la frescura de su entusiasmo, en la ola de la revolución.

Y la seguía con interés en los rápidos escarceos del vals o de la danza. Fué una "noche Azul" de luces y colores, de fragancias, de mujeres hermosas, arrogantes, esculturales.

Sí, ella es: es la Presidenta, exclamaba un médico revolucionario de la Costa. Su casa en Bluefields era el centro de las combinaciones, de la provisión, de los recursos. Cuando todos vacilábamos, ella nos alentaba. Cuando nos creíamos perdidos, ella profetizaba el triunfo. Gran observadora, todo lo veía, lo vigilaba.

La crónica le atribuye algunos hechos extraordinarios.

—Sí, más de una vez ha puesto a prueba su valor. Tal vez para U. que escribe para la prensa tenga interés lo que voy a referirle. Son hechos que la perfilan y que dan a conocer a las mujeres de nuestra raza.

Y sentados alrededor de una mesita de mármol en la cual se nos había servido vino blanco, pastelillos y olorosas confituras, me refirió el lance del Cabo de Gracias a Dios a que alude una de las notas.

En esa ocasión, exclamaba, se distinguió doña Salvadora por su arrojo. Es todo un episodio referido de distintos modos y cuya sustancia es la siguiente: Estrada estaba de Intendente en el Cabo y lo atacaron las tropas rebeldes de la Costa encabezadas por Carlos Quinto. Después de los primeros disparos, cayó mortalmente herido. Doña Salvadora grita entonces a los soldados.

—¡No lo acaben de matar! ¡Está herido y vencido! En esa situación todo hombre es sagrado!

Ellos no hicieron caso y dispararon otra descarga casi a quemarropa de la cual resultó la señora con un balazo en el brazo izquierdo. Al verse herida, se irritó mas, salto sobre el cuerpo de su marido, e interponiéndose entre él y los asaltantes, les gritó con resolución:

Ahora mátenme a mí, cobardes! Vean si tienen ánimo de matar a una mujer.

Los soldados bajaron las armas.

Cae como hombre! Es decir, requiere tu energía, tu valor: juega, si es posible, tu vida en esta hora suprema. Cuenta con mi perspicacia para defenderte: con mi fuerte voluntad para ayudarte.

Pero cómo! Estrada estaba en un cerco de hierro, cerco que quiso ablandar, según se asegura, con donativos de dinero. Imposible! ¿Quiénes aceptaron esos donativos? Por mas que he inquirido, que he interrogado, sólo he encontrado esta respuesta: el silencio.

REBELDIAS

XXXIV

No muy fácilmente Nicaragua entra al carril del pacifismo. Se re-

siente por ley de herencia de ese mal crónico que aqueja a Latinoamérica: — el mal de la guerra.

Los progenitores, los troncos de la raza, así vivían, así pasaban su existencia: — en el eterno vaivén de las revoluciones.

Rebeldes por naturaleza, no soportaban el yugo de las imposiciones y buscaban en la contienda guerrera, en el afán de los combates, una amable ideal de libertad superior quizá al medio en que vivían.

Los modernos nicaragüenses llevan en la sangre esa rebeldía, y su historia que ha sido un férreo engarce de tragedias, marcó siempre alto punto de valor, reflejo de constante heroísmo y de poderosa y abnegada energía.

Pueden en su marcha haber equivocado el camino aceptando directores que los extraviaban, pero la pristina pureza de sus ideas, su propósito elevado y noble de mejoramiento, se ha conservado íntegro en el santuario, fragante y hermoso de sus virtudes patrióticas, donde aliena y palpita el verbo inmortal del credo republicano.

Después de la Barranca, que fué un levantamiento de conservadores contra un patricio conservador, aparece Zelaya en escena con su alfanje de guerrero y sus bofas de campaña. Tomó auge su bandera a la sombra de Joaquín Zavala y Eduardo Montiel y cuando sonó la hora en el reloj de su destino, escaló la presidencia pisoteando y cañoneando a sus aliados de la víspera.

Nadie se hubiera imaginado que el 28 de Abril iba a traer como consecuencia el 11 de Julio de 1893. Por eso es tan sabio el aforismo: Se sabe como empieza una revolución pero no como termina.

El poder de Zelaya enraiza durante más de 16 años y a pesar de su brazo fuerte quedó, en pje, como levadura de altivez, la rebeldía atávica de la raza.

Se va Zelaya y tras él Madriz.

La revolución avanza sobre el interior como una ola. ¿Está asegurada la paz? No: la lucha continuó según lo hemos visto en el seno de aquella misma. Es el mismo espíritu inquieto que busca acomodados, expansión, dentro de las tortuosidades de su alcázar trágico.

Una lucha sorda, de gabinete, en la cual la sonrisa es una amable mueca de odio, lucha de salón con guante de seda y puñal de oro, bajo la astuta cortesía del afectado cariño y del disimulo. Lucha a lo Luis XIV que al fin estalla y se manifiesta como una marejada el 8 de Mayo.

Estrada y Moncada, dos jefes revolucionarios, caen y se alejan de la escena después de la separación espontánea del valeroso y prestigiado general Emiliano Chamorro.

Quedan en el poder dos factores de la revolución: Don Adolfo Díaz y el General don Luis Mena. ¿Habrá paz?

Si se amoldan y compenetran en un sólo propósito de justicia, libertad y administración, sí, habrá paz. Pero... dejemos estas consideraciones que son ajenas a las tendencias históricas de este libro.

Por el momento, Díaz y Mena llaman a la conciliación al partido conservador. Quieren compactarlo al pie de la antigua tienda histórica.

Al intento, han dicho por la prensa, después de la ausencia de Estrada y Moncada estas palabras:

A LOS PUEBLOS DE NICARAGUA

Conocidos son de todos en el país, los sucesos de estos últimos meses en que ha estado el Gobierno de la revolución de Octubre dirigiendo los destinos de la Patria. La fuerza de ellos ha hecho que de los jefes que formaron aquel movimiento queden solo en el Poder Ejecutivo, como representante de esos ideales, los que suscriben este Manifiesto, en el cual confirman los principios de su programa y declaran ante la Nación el propósito de cumplirlo, siguiendo la misma política inclinada en Bluefields en la fecha memorable del levantamiento contra la tiranía.

En la actual situación queda integrado el Gobierno por elementos netamente conservadores, y por ello toca a ese partido unir los grupos en que por desgracia lo han dividido las pasiones para que preste su apoyo al actual gobierno, de cuyos actos será responsable ante la Historia, aun-

que no estén todos sus hombres principales, por no ser posible, colaborando en las diarias faénas de la administración pública.

Es uno de nuestros más vehementes deseos y será marcada tendencia de nuestra política, unir al Partido Conservador, por cuya salvación hemos luchado, para que ponga todas las patrióticas energías en que abundan sus elementos en defender obra de la revolución, gloria que le pertenece, y en sostener los principios de Libertad y Orden que informan nuestro credo político.

El definir de manera clara y terminante la política conservadora del Gobierno, no quiere decir que olvidemos los fines de reconciliación y concordia a que está obligado todo gobierno honrado hacia sus adversarios políticos. Deseamos asegurar los derechos y garantías a todos los nicaragüenses para que, reconociendo los beneficios de la paz, se dediquen bajo su imperio a restaurar con el trabajo a la república de las hondas heridas que la tienen postrada.

LUIS MENA

A. DIAZ

Managua, 23 de mayo de 1911.

FUGA DE CODORNICES

Cuando cayó el General Estrada no quedó ningún amigo a su alrededor. Mejor dicho, ningún estradista. Es fenómeno corriente huir del que cae.

Los admiradores de la víspera se le fueron a Estrada con la misma facilidad con que se va el agua de las manos. Eran las nerviosas codornices que alzaban rápidas el vuelo espantadas por el ruido de la caída, como ante un escopetazo, buscando atropelladamente seguridad entre los matorrales de la política.

A Zelaya lo negaron, no digo una vez, veinte veces. Y no solo muchos de sus amigos a quienes siempre dió calor el sol de la dictadura, también algunos parientes.

Si mañana salieran del poder don Adolfo Díaz y el General don Luis Mena, quedarían pocos adolfistas y menistas. Y quien sabe! Madre luminosa, es la Historia que nos enseña a ver, a vivir, sobre las sirtas del mundo y ella dice a los hombres que Pipaon ¡Oh dicha! vuelve constantemente la ansiosa mirada hacia el sol de levante para entonar todos los días la calculada canción de triunfo y de victoria.

Oigase bien: a Levante.

Solamente el ideal ata a los hombres con sus invisibles cordajes de oro. Las situaciones convencionales no los detiene, no los obliga en el desastre.

Antes de ser Presidente el General Estrada era carpintero. Nacido en Managua, de matrimonio humilde pero virtuoso — doña Ignacia Morales y don Macario Estrada, pasó por el calvario del obrero.

Hijo del taller, se hizo militar durante la guerra de la Barranca y entonces peleó como oficial de escuadra. Después entró en las tramas políticas y fué ascendiendo. Después, en las conspiraciones revolucionarias. Sube a la cumbre por la fuerza de los cañones, se detienen un momento, oscila y cae.

Tres artesanos, entre ellos el maestro de obras José Angel Aranda, fueron los únicos que llegaron a la Estación a despedirlo. En su naufragio, aquellos honrados obreros le tendían la mano. Era una protesta de lealtad que le salía con sorpresa al paso en medio de la sombra como una luz en la noche de su destino.

FIN

EMBOTELLADORA

MILCA

FABRICANTES

DE:

COCA-COLA

UVA FANTA

MILCA ROJA

MILCA CHOCOA

NARANJA NESBITT'S

SODA CANADA DRY

GINGER ALE CANADA DRY

QUINAC CANADA DRY

AGUA PURIFICADA

AGUA DESTILADA

— MANAGUA —

TELEFONOS: 4803 y 4873